



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

PROGRAMA DE DOCTORADO DE LITERATURA INGLESA

TESIS DOCTORAL

El factor humano frente al imaginario épico nacional en la novela bélica  
australiana sobre la Gran Guerra

Autor: Rafael Monreal Iglesia

Oviedo, 2015



## RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: El factor humano frente al imaginario épico nacional en la novela bélica australiana sobre la Gran Guerra.	Inglés: The human factor versus the imaginary national epic in Australian war novels about the Great War.

2.- Autor	
<b>Nombre:</b> RAFAEL MONREAL IGLESIA	DNI/Pasaporte/
Programa de Doctorado: LITERATURA INGLESA	
Órgano responsable: FILOLOGIA ANGLOGERMANICA Y FRANCESA	

### RESUMEN (en español)

El encumbramiento del soldado voluntario australiano (*digger/Anzac*) en numerosas obras bélicas sobre la Gran Guerra como símbolo de las cualidades propias y distintivas de la sociedad australiana ha estado al servicio político de la construcción de Australia como país independiente. Pero también existe otro corpus de obras, de mayor calidad literaria, que antepone la figura literaria del soldado (*misfit/outsider*) a la figura del excelso *digger*. Este otro tipo de soldado australiano, protagonista de una importante serie de novelas sobre la Primera Guerra Mundial, está hermanado con los personajes de las novelas bélicas europeas y con sus preocupaciones existenciales fruto de las tensiones y cambios que caracterizaron al siglo XX.

### RESUMEN (en Inglés)



UNIVERSIDAD DE OVIEDO

Vicerrectorado  
de Internacionalización y Postgrado



The exaltation of the Australian volunteer (*digger/Anzac*) in numerous war novels about the Great War, as a symbol of the distinctive features and qualities to be found in Australian society, has been at the service of politicians in the creation of Australia as an independent nation. But there is also another corpus of literary works, of greater merit, which place the literary figure of the soldier (*misfit/outsider*) before that of the glorious *digger*. This other kind of Australian volunteer, who is the main character in quite a number of First World War novels, is equated to his European brothers-in-arms and shares their same problems and existential anxiety stemming from the major changes characterizing the 20th century.

**SRA. DIRECTORA DE DEPARTAMENTO DE FILOLOGIA ANGLOGERMANICA Y FRANCESA**

Para Pepita y Andrés

## AGRADECIMIENTOS

La generosidad no está considerada ni una virtud teologal ni una virtud cardinal. En mi modesta opinión, debería estar incluida en ambos y selectos grupos. Una de las relevantes características de la generosidad es que se puede manifestar de manera tangible o intangible y, al final, nunca sabemos cuál de las dos manifestaciones realmente tiene más mérito.

Sin la generosidad de la Doctora María Socorro Suárez Lafuente y, especialmente, sin la generosidad de la Doctora Aurora García Fernández, esta tesis no se hubiera escrito. Tampoco sin la generosidad de mi mujer, Eva, a quien debo cientos de horas que devolveré. La presencia, ánimo y comprensión de mis hijos, Laura y Rafael, han sido el auténtico hilo conductor de esta tesis doctoral, desde la primera a la última página.

Muchas gracias

Rafael Monreal Iglesia

El factor humano frente al imaginario épico nacional en la novela bélica  
australiana sobre la Gran Guerra

---

## Índice

### Agradecimientos

1. Introducción.....	1
2. El héroe épico australiano en su contexto cultural.....	13
2.1. La tensión entre dicotomías culturales.....	15
2.1.1. Gran Bretaña/Australia: dos hogares en conflicto.....	18
2.1.2. La urbe/la naturaleza ( <i>bush</i> ).....	19
2.1.3. Australia ante la guerra: militarismo/antimilitarismo.....	21
2.1.4. Jerarquía- <i>brass-hats</i> /igualitarismo/ <i>mateship</i> .....	22
2.1.5. El mundo exterior-war/la retaguardia-home.....	23
2.1.6. Clasismo/igualdad de oportunidades.....	27
2.2. La génesis del <i>digger</i> .....	30
2.3. La legalidad.....	35
2.3.1. La legalidad y los <i>diggers</i> .....	42
2.4. <i>The Home Front</i> .....	55
2.5. Las mujeres, la sociedad y la guerra.....	63
2.6. La literatura y la tradición bélica australiana.....	68
2.7. La épica y los corresponsales de guerra.....	87
3. Los orígenes de la tradición bélica australiana.....	93
3.1. Introducción.....	95
3.2. Australia en la guerra contra los maoríes (1863).....	96
3.3. Australia en la guerra contra los derviches (1885).....	100
3.3.1. El estipendio militar.....	102
3.4. Australia en la guerra contra los bóers (1899).....	105
3.4.1. La forja de la identidad .....	106
3.4.2. La leva voluntaria.....	106

3.4.3. La llamada de la Madre Patria.....	108
3.4.4. La alegría pre-bélica y el factor humano.....	109
3.4.5. La economía.....	112
3.4.6. La legalidad y las voces discrepantes.....	114
3.4.7. El caso Breaker Morant.....	118
3.5. Australia en la guerra contra los bóxers (1900).....	122
4. Australia en la Primera Guerra Mundial.....	124
4.1. Introducción.....	127
4.2. El contexto pre-bélico.....	129
4.2.1. El entusiasmo: James Drummond Burns y Rupert Brooke.....	131
4.2.2. Alemania y Gran Bretaña.....	137
4.2.3. Australia.....	143
4.2.4. Japón.....	146
4.3. La guerra y las voces discrepantes.....	148
4.3.1. Católicos y protestantes.....	152
4.3.2. Vida Goldstein.....	159
4.3.3. William Morris “Billy” Hughes.....	161
4.4. La economía y la guerra.....	163
4.5. El hito de Gallipoli.....	170
4.5.1. Leyenda y realidad.....	170
4.5.2. Política.....	174
4.6. La guerra en la memoria nacional.....	177
4.6.1. La memoria y el teatro.....	182
4.6.2. La memoria de la guerra: Gran Bretaña y Australia.....	187
4.6.3. La memoria y el reconocimiento oficial.....	193
4.6.4. La reivindicación de un monumento en <i>Anzac Parade</i> .....	201
5. La Primera Guerra Mundial en la literatura australiana.....	205
5.1. Escritores excombatientes.....	207

5.2. Frederick Manning: la version existencial.....	222
5.3. Martin à Beckett Boyd: las tribulaciones de un pacifista.....	244
5.4. Leonard Mann: la debilidad del héroe.....	264
5.5. John Phillip McKinney: <i>happy go lucky</i> .....	273
5.6. Escritores contemporáneos.....	283
5.7. David Malouf: una vision modernista.....	284
5.8. Geoff Page: entre el poder y la gloria ( <i>faction</i> ).....	299
5.9. John Charalambous: una subversion postmoderna.....	308
6. Conclusiones.....	318
7. Obras citadas.....	322



El factor humano frente al imaginario épico nacional en la novela bélica  
australiana sobre la Gran Guerra

---

El factor humano frente al imaginario épico nacional en la novela bélica  
australiana sobre la Gran Guerra

---



## 1. Introducción.

There is an extraordinary veracity in war, which strips man of every conventional covering he has, and leaves him to face a fact as naked and as inexorable as himself. (Manning 2007: 63)

War is not an occasional interruption of a normality called peace; it is a climate in which we live. (Hynes 1998: xii)

Los estudios específicos sobre la literatura bélica no tienen en España un arraigo similar al que disfrutaban en los países anglosajones, donde prolifera tanto la producción lírica y narrativa como su análisis crítico. La participación directa de esos países en las guerras más atroces del siglo XX se apunta como la explicación más lógica para el éxito de este tipo de literatura en el mundo anglosajón; sin embargo, no en todos ellos ha suscitado el

mismo grado de interés ni el mismo tratamiento por parte de la crítica especializada. No son tan numerosos, por ejemplo, los estudios que hasta la fecha se han ocupado de manera específica de la literatura australiana sobre la Primera Guerra Mundial en comparación con la larga lista de trabajos dedicados a otras épocas o temáticas y esto a pesar del impulso épico y del trauma que la contienda supuso para el país. Así mismo, el número de estudios o trabajos de crítica literaria en este campo no es tan elevado como el que podemos encontrar en el caso, por ejemplo, de la literatura bélica en el Reino Unido, la antaño metrópoli, donde nos encontramos no sólo con un gran abanico de obras sino también con innumerables trabajos de crítica literaria sobre las mismas.

El objetivo de esta tesis es contribuir al estudio de una de esas literaturas de la diáspora europea mediante el análisis del impacto político y personal de dicho conflicto y sus representaciones literarias. La literatura bélica, como otras literaturas, nos suministra información y también nos ayuda a entender las diferentes caras de la historia de un país. Con este fin he realizado un trabajo de búsqueda y selección crítica de un corpus de obras relevantes de la literatura bélica australiana sobre la Primera Guerra Mundial cuyo estudio exhaustivo y comparado me permitirá refutar algunas de las tesis tradicionalmente más consolidadas y que autoras como Clare Rhoden han empezado a cuestionar (2010: 21).

Al margen de un amplio corpus crítico general, el punto de partida del marco teórico de esta tesis es la obra publicada en 1987 por Robin Gerster, catedrático de la Monash University de Melbourne, apenas unos meses antes de la celebración del bicentenario de Australia en enero de 1988, y titulado: *Big-noting. The heroic theme in Australian war writing*, que fue galardonada con The Age Book of the Year Award 1988.

Basada en su tesis doctoral y de gran notoriedad desde la fecha de su publicación, en esta obra se analizan la mayoría de las novelas bélicas australianas pero su trabajo, en mi opinión, adolece de interés por los matices y tan sólo pretende explicar toda la literatura bélica en función de una sola premisa: demostrar que la literatura bélica australiana está, primero, al servicio del buen nombre del país y, segundo, que esta literatura está orientada a reforzar la joven mitología nacional del buen guerrero australiano en comparación con la imagen (normalmente menos épica y positiva) de los soldados de otros países combatientes. En suma, la tesis de Robin Gerster viene a defender que el único objetivo de la literatura bélica de su país es retratar al “buen soldado” australiano, con su bautismo de fuego en Gallipoli, y como epítome del nacimiento de un país nuevo que quiere sentirse diferente de Gran Bretaña y del resto de las naciones del Imperio británico. Paradójicamente, como explica la autora Christina Spittel, Gerster ayuda a perpetuar la imagen que critica: “Australian novelists owe their image largely to the work of Robin Gerster. Gerster ascribes to them an “assured and aggressive response ... to the Great War’ ... Through his one-sided concentration on the ‘heroic theme’ in Australian war writing, Gerster has, ultimately, added to the legend he criticises” (2009: 33).

En la bibliografía existente, así como en el discurso crítico sobre la literatura bélica australiana, este enfoque defendido en 1987 por el autor Robin Gerster es todavía preponderante. Nos encontramos pues con el mito crítico sobre el mito o, por decirlo de otra manera, el mito que genera su propia crítica literaria defensora de la “verdad” establecida, a priori, por el mito. De esta manera, no es difícil encontrar los consiguientes

ecos de esta teoría en obras publicadas, por ejemplo, en el año 2013 y que aún cultivan este apoyo al tópico establecido, sin querer o poder entrar en la posible deslegitimación del mismo, tan sólo asumiéndolo sin más. Tal es el caso, por ejemplo, del catedrático de la Universidad de Cambridge, David Reynolds:

Australian literature about the Great War, both during it and afterwards, was based on one fundamental premise: that the Australians excel, even revel, in battle. Nor was this a passing phase: throughout the twentieth century “every model of Australian war prose” has functioned “either overtly or covertly as publicity for the Australian soldier and twentieth-century embodiment of classical heroic virtue”. (Reynolds, David 2013: 377)

Por el contrario, en su artículo de 2010: “What is missing in this picture”, la autora Clare Rhoden (Universidad de Melbourne) plantea que se debería adoptar otro enfoque diferente a la hora de estudiar la literatura bélica australiana. Esta autora sostiene que hay muchos matices y complejidades que resaltar dentro de esas obras y que, en consecuencia, no se puede atribuir a todo el opus bélico-literario sobre la época el único y mero papel de simple refuerzo de la identidad nacional australiana en contraposición a la identidad imperial británica como se ha hecho creer hasta ahora por parte de la crítica literaria como menciona, por ejemplo, la autora Carolyn Holbrook: “The academics Christina Spittel, Clare Rhoden and Claire Woods have shown that Gerster’s case was overstated, in his rush to find the grandiose digger, he failed to hear his expressions of fear, doubt and loneliness” (2014: 88).

En la línea iniciada por Clare Rhoden y mencionada por Carolyn Holbrook, la tesis doctoral que aquí se plantea intentará demostrar que, aparte de las expresiones de miedo, duda y soledad; las consideradas como mejores obras bélicas australianas sobre este período destacan por contar todas ellas con protagonistas que, en realidad, son auténticos inadaptados (*misfits*), personajes solitarios más cercanos al existencialismo de

Albert Camus, en algunos casos, que al heroísmo nacionalista, y que se asemejan, en su desconcierto y desubicación, a los protagonistas de otras obras importantes de la época y, en concreto, de la literatura británica como, por ejemplo, Christopher Tietjens en *Parade's End* (1924-28).

Por tanto, el mito creado en el discurso público oficial (y avalado críticamente por Robin Gerster) del soldado australiano sin fisuras personales de importancia, diferente de los demás (y mejor soldado), en tanto que representante de un país nuevo en un mundo nuevo (y mejor), en contraposición con el viejo mundo (Europa) y sus guerras, no se sostiene en un análisis crítico más profundo.

Para demostrar todo lo anterior, analizaré un total de siete novelas sobre el frente europeo de la Primera Guerra Mundial pero la primera cuestión a dilucidar sobre la orientación de esta tesis es la siguiente: ¿Por qué analizar novelas sobre el frente europeo y no novelas sobre otros frentes como Palestina, India, Egipto o el mismo Gallipoli? Para responder a esta pregunta, y desde un punto de vista histórico, es justo empezar recordando que cinco veces más australianos murieron en Europa que en la corta (en términos militares) y simbólica campaña de Gallipoli. Por otro lado, es cierto que el recuerdo de la historia puede ser injusto y sesgado, bien por las versiones que se dan de la misma o bien por la voluntad política por singularizar un hecho que pueda constituirse en símbolo de una nación, como es el caso de Gallipoli, mientras se orillan otros más mortíferos. Aun así, y teniendo en cuenta la crítica literaria existente hasta la fecha, se puede afirmar que las mejores obras bélicas australianas sobre la Gran Guerra no se escribieron sobre los escenarios bélicos de Gallipoli, Palestina o Egipto sino que se escribieron sobre “the Western Front”, término asumido internacionalmente y de enormes



implicaciones tanto emocionales para los combatientes y sus familiares, como culturales, en lo que concierne al recuerdo y a la interpretación de la guerra con sus consecuencias artístico-sociales; así como también con todas las consiguientes repercusiones histórico-políticas (no pequeñas, por otra parte) para el destino de numerosas naciones tal como explica la autora Margaret MacMillan:

La paz, o algo parecido, llegó en 1918. Para entonces, Europa y el mundo eran muy diferentes. Habían caído cuatro grandes imperios: el ruso, que antaño sometiera a pueblos tan diversos como el polaco en el oeste y el georgiano en el este; el alemán, con sus territorios polacos y de ultramar; el austrohúngaro, el gran imperio multinacional centroeuropeo; y el otomano, que aún poseía algunas zonas de Europa, la actual Turquía y casi todo el Oriente Próximo árabe. (2013: 22)

En cuanto a los otros frentes, la producción literaria australiana no es abundante y, aún menos, la calidad de la misma. Cabe destacar dos novelas sobre el resto de la producción literaria escritas sobre estos escenarios bélicos. Una de ellas es *The Wells of Beersheba* (1933) de Frank Dalby Davidson, basada en la campaña de Palestina y donde se relata la carga de caballería llevada a cabo por la cuarta Brigada Ligera en la zona de Beersheba, acción que días más tarde conllevaría la captura de Gaza: “The Wells of Beersheba is an unusual kind of book, a hybrid work, in which the author has breathed life into the bare facts of historical records through the power of his imaginative insights” (Laird 1971: 91). Esta novela corta se une a la tradición de relatos literarios, especialmente los referidos a las guerras napoleónicas, donde la carga de caballería es descrita tanto por autores franceses como Stendhal en *La cartuja de Parma*, Balzac en *El Coronel Chabert* o Rambaud en *La Batalla*, premio Goncourt del año 1997 y Gran Premio de novela de la Academia Francesa, así como por otros autores y obras de renombre de otros países como, por ejemplo, *Guerra y Paz* de Lev Tolstói. Por su parte, el relato de la carga en Beersheba, en la actualidad parte de Israel, cuadra con la mentalidad con la que

las naciones afrontaron la Gran Guerra. Las potencias europeas contaban con una guerra corta y de grandes batallas al estilo napoleónico con sus correspondientes cargas de caballería en campo abierto pero ese fue uno más de los errores que rodearon el comienzo de la conflagración mundial. La carga de la caballería ligera australiana con sus casi mil hombres fue un pequeño hito tanto en la historia como en la literatura del país pero no sería la última carga de caballería de la guerra.

Gallant though the feat undoubtedly was, Beersheba was not, as is sometimes suggested, history's last great charge by mounted troops. The British 7th Dragoons charged on 11 November, 1918, the last day of World War I, and even during World War II, cavalry charges were carried out by American, British, Indian, Italian and Polish cavalry. (Bill 2009)

En cualquier caso, la Primera Guerra Mundial, con la preponderancia del uso de trincheras defensivas y la nueva capacidad letal del armamento, en especial, ametralladoras y cañones de largo alcance y potencia, supondrá el comienzo del fin de este tipo de acción militar y, en consecuencia, de la versión literaria y romántica de estas cargas de caballería.

Casi cincuenta años más tarde y con respecto a la campaña de Gallipoli en tierras turcas, destaca la novela *1915* del autor Roger MacDonald publicada en 1979. Esta novela australiana, por sus características literarias, podría formar parte perfectamente del corpus de obras escogidas para este trabajo, pero su localización en Gallipoli la aleja del resto de las novelas que aquí se analizarán y cuyo nexo común, entre otros, es estar basadas en el frente europeo de la Primera Guerra Mundial. Incluso el propio Gerster también establece

una conexión de esta obra, 1915, con una de las novelas analizadas en esta tesis: *The Middle Parts of Fortune* de Frederick Manning.

McDonald is acknowledging a harsh, perhaps even unpalatable, truth about war which is usually overlooked by anti-war writers and promoters of heroism alike. War, he implies, is no mere aberration, but is intrinsic to the nature of man and crucial to the dreams of nations. People “need” war, he writes near the end of “1915”. Like the “sullen madman”, Billy, they carry it within themselves and try “to obey its simple imperative”. As the wise Frederick Manning observes in his Author’s Note to *Her Privates We*: “War is waged by men; not by beasts, or by gods. It is a peculiarly human activity”. (Gerster 1992: 245)

Una vez especificado el corpus de análisis de esta tesis alrededor de siete novelas sobre el frente europeo, procedo a aclarar una división pertinente y que, espero, ayudará a la comprensión y desarrollo de este trabajo. Para su estudio he dividido el corpus en dos partes, una primera lo constituirán cuatro novelas concebidas por escritores participantes en la contienda y una segunda en la que se analizarán tres novelas escritas por autores contemporáneos.

Ya con las cuatro primeras obras se demuestra la existencia de unos personajes protagonistas australianos en medio de diversas tensiones históricas, políticas y culturales que los convierten en auténticos *misfits*. Así mismo, con estas mismas cuatro novelas y su repercusión actual se demuestra que, pese a la inicial preponderancia y éxito del que disfrutaba la literatura bélica ensalzadora del factor nacional a principios del siglo XX, la literatura bélica basada en el factor humano y sus complejidades sobrevive a la anterior. Se trata de las siguientes obras: *The Middle Parts of Fortune (Somme and Ancre)* de Frederick Manning (1929), *Flesh in Armour* de Leonard Mann (1932), *Crucible* de J.P. McKinney (1935) y *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd (1962).

En estas cuatro primeras obras escritas por combatientes se demuestra que, pese a la inicial preponderancia de ventas en el mercado y celebración por la crítica de la que disfrutaba la literatura bélica ensalzadora del factor nacional, la literatura bélica basada, por el contrario, en el factor humano pudo sobrevivir en paralelo y acabar triunfando como auténtica heredera de lo que entendemos como literatura en la acepción más clásica o tradicional del término: “Literature, which is essentially the orderly and meaningful expression of human experience filtered through the consciousness of the individual author, is also the product and mirror of its age” (Laird 1971: 1).

Las otras tres novelas que se analizarán en esta tesis fueron escritas a partir de los años ochenta por autores que no participaron en la guerra (a diferencia de los cuatro escritores anteriores), y sirven para mostrarnos la evolución no sólo ya de este tipo de temática en la literatura australiana sino también de la manera de abordar la Primera Guerra Mundial, proporcionándonos un relato de los avatares y consecuencias, desde una perspectiva temporal muy alejada de los hechos (último cuarto del siglo XX y comienzos del presente siglo) y, al mismo tiempo también, desde una perspectiva económica y social muy diferente: *Fly Away Peter* de David Malouf (1982), *Benton's Conviction* de Geoff Page (1985) y *Silent Parts* de John Charalambous (2006).

Ambos grupos de novelas, tanto las escritas por excombatientes como aquellas escritas por autores contemporáneos, nos permitirán abordar el factor humano en la literatura australiana sobre la Primera Guerra Mundial desde atalayas temporales y sociales distintas. Estas siete obras centradas, a su vez, en lo que se ha venido a llamar “the Western Front”, fueron escritas en un lapso de tiempo que comienza en el año 1929, con *The Middle Parts of Fortune (Somme and Ancre)* del escritor Frederick Manning, y

que termina en el año 2006 con la publicación de la novela *Silent Parts* del autor John Charalambous. Nos encontramos, por consiguiente, con un período de algo más de setenta y cinco años entre la primera de ellas y la última. En realidad, se trata de un recorrido bélico-literario por la historia australiana desde las primeras décadas del siglo pasado hasta la actualidad basado en el retrato de un personaje moderno por atemporal: aquel que está en la encrucijada de la desubicación geográfica, emocional y cultural.

Teniendo presente la reciente conmemoración del centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial y teniendo presentes también los actos oficiales en Australia en recuerdo del desembarco en Gallipoli, se puede afirmar que la literatura bélica australiana basada en el factor humano no sólo llega hasta nuestros días gracias a estas obras escritas en los años veinte y posteriores, sino que tiene continuación en numerosas novelas actuales debido a su enfoque humanista, social e histórico. Así pues esta tesis intentaría demostrar cómo este tipo de enfoque ha sobrevivido a su antigua competidora, la literatura australiana basada exclusivamente en el factor nacional o nacionalista como eje argumental de lo relatado y que utiliza al excelso *digger* (el soldado australiano) como héroe protagonista de las mismas.

En resumen, esta tesis se basará en el desarrollo de las siguientes premisas: frente a estudios clásicos como el de Gerster, se puede afirmar que existe una corriente de literatura bélica que no está ni al servicio de la causa nacionalista australiana ni al servicio de la causa imperial de Gran Bretaña entendida esta última como Madre Patria y tutora. Sin embargo, esta corriente literaria no ha sido estudiada hasta la fecha con la suficiente profundidad y extensión por la crítica, pese a las destacadas alabanzas recibidas por obras concretas a lo largo de los años. Estas obras se podrían denominar en esta tesis como *the middle-ground novels*, término basado en la dicotomía expresada por Rhoden en un

epígrafe de su artículo de 2010: “the middle ground: between disillusion and heroic narration”.

Estas *middle-ground novels* se encuentran literaria y políticamente a caballo entre la literatura de exaltación de las superiores virtudes distintivas australianas sobre el resto de combatientes y la literatura o poética representante de los conceptos de futilidad y desencanto asociados a la Gran Guerra por poetas y novelistas británicos como, por ejemplo, Siegfried Sassoon, Wilfred Owen, Robert Graves o Richard Aldington. De hecho, esta corriente literaria también se sitúa en un terreno intermedio donde prima el individuo y sus conflictos personales frente a la preponderancia, elogiosa o peyorativa, de la causa nacional, ya sea ésta, australiana o británica. Esta corriente literaria australiana, sin llegar a ser modernista en su arquitectura estructural, está emparentada con el existencialismo europeo y con la percepción que tiene el individuo de la fragmentación de la realidad y de sí mismo a causa de los efectos de la guerra.

Significativamente, como veremos, el nexo común de los protagonistas de las obras es su condición de *misfits*. Se trata de otro tipo de héroe diferente al héroe épico de la literatura nacionalista australiana y diferente también del héroe británico decepcionado y descreído. Se alumbra en estas obras un tipo de héroe del que se pueden encontrar concomitancias e incompatibilidades con lo descrito, por ejemplo, en la conocida obra *El héroe de las mil caras* de Josep Campbell. Lo que este trabajo pretende conseguir es desentrañar y perfilar a partir de los textos esa cara existencial del *digger*, antítesis del héroe oficial. Para ello tendremos que situar a dicho *digger* en su contexto cultural para lo cual analizaremos dos cuestiones inherentes a la temática aquí planteada: de dónde surge el *digger* literario australiano de la Primera Guerra Mundial: su génesis y transformación a lo largo de los diferentes conflictos y generaciones, y qué interpretación

político-social y literaria tiene la figura del *digger* hasta hoy. Los capítulos segundo, tercero y cuarto de esta tesis versarán sobre el origen y la evolución de este héroe australiano por antonomasia desde el siglo diecinueve hasta hoy.

En cuanto a la metodología de la investigación, este trabajo se aproximará a las obras mediante una aproximación interdisciplinar en la que convergirán literatura, historia y política en un marco de intertextualidad; sin olvidar tampoco las aportaciones de la crítica postcolonial, especialmente, en lo que respecta al análisis de la dicotomía Gran Bretaña/Australia y sus consiguientes derivaciones, que aparecen presentes en las novelas, objeto de estudio en esta tesis. En último término se tendrá en todo momento presente la juiciosa afirmación de Marco Portales respecto a la manera en la que se escriben las historias (de hecho, la propia Historia): "Not to be aware of the assumptions, underpinnings, and purpose for which histories are written is not to know the most important structural component informing and shaping an era, a text, an incident, or a remark or two" (1987: 461).

## **2. El héroe épico australiano en su contexto cultural**





La guerra es un asunto de importancia vital para el Estado, es la provincia de la vida y de la muerte, el camino que lleva a la supervivencia o a la aniquilación. Es indispensable estudiarla a fondo. (Tzu 2006: 31)

La guerra ha afectado a Australia y a sus ciudadanos de una manera diferente a cómo ha sido entendida, asumida y transmitida a lo largo de los años en otros países. En este capítulo se analizarán los diversos aspectos que han moldeado la imagen épica del soldado australiano y también aquellos otros aspectos que no han querido tenerse en cuenta a la hora de la conformación interesada de un tipo determinado de identidad nacional.

### **2.1. La tensión entre dicotomías culturales.**

Mito, Historia y Literatura. En ausencia de un onomaturgo que nos defina su significado, los tres conceptos cual sierpes de Medusa, se entreveran, anudan y desenredan de manera continua, sin nunca separarse del todo, para envolver la producción literaria australiana sobre la Primera Guerra Mundial. La pregunta inicial que se puede plantear acerca de la larga secuencia de obras escritas en Australia sobre este tema desde el siglo XIX hasta el siglo XXI es la siguiente: ¿Qué parte de las obras literarias sobre la Gran Guerra se

alimenta de los diferentes mitos existentes teniendo en cuenta que no sólo existe *Anzac* en el imaginario nacional australiano? (*Anzac* es el acrónimo formado con las iniciales de la siguiente denominación militar que incluía a los soldados australianos y neozelandeses dentro de un mismo cuerpo del ejército imperial británico: *Australian and New Zealand Army Corps*).

En contestación a esta pregunta y como complemento del acrónimo *Anzac*, concepto militar que ha devenido con los años en concepto cultural, se puede afirmar que existe un vocabulario para los australianos con una importante carga cultural a cuestas. Palabras como pionero, *bushman*, *digger* o nociones como *mateship* también ocupan un lugar importante en la mitología social y militar australiana. De esta manera, nos encontramos con términos que en el imaginario nacional van más allá de su estricto significado y son complementarios del acrónimo *Anzac*: Gallipoli o el nacimiento de una nación, *the bush myth* o el campo australiano como proveedor de los mejores soldados e imagen, así mismo, de límpida pureza frente a la urbe y el imperio de la industria, *scapegoats* o el sacrificio inútil de los australianos en el frente de batalla por culpa de los mandos británicos y, por último, la figura o representación del *digger*: la superioridad del soldado australiano sobre los demás soldados de otras nacionalidades y encarnando lo que se entiende como la quintaesencia del ser australiano. En su reciente libro publicado en el mes de febrero de 2015, la autora Clare Rhoden ya nos recuerda la actualidad del término *Anzac* y su función como crisol de virtudes patrias:

Why has the Anzac become such a byword for all that is valued in Australian society – for unselfishness, for heroism, for service, for trustworthiness, for reliability in times of crisis, for staunch defence of mates, for standing by anyone in need? A quick search of Australian news, any week you choose, is likely to turn up some reference to brave diggers or the Anzac spirit. (Rhoden 2015: 43)

Pero esa pregunta inicial a la que antes aludíamos (¿Qué parte de las obras literarias sobre la Gran Guerra se alimenta de los diferentes mitos existentes?) acaba por ramificarse en sucesivas preguntas que se despliegan unas detrás de otras como escalones superpuestos de un abanico: ¿Qué parte de estas obras bélicas está basada en la historia?, ¿qué parte es literatura o ficción?, ¿qué objetivo político persiguen?, ¿han sobrevivido al paso del tiempo?, ¿se reeditan hoy en día y siguen siendo objeto de estudio? etc

En el caso de las guerras, en general, la discusión sobre si una guerra podría haber sido evitada siempre surge a posteriori en el debate entre historiadores, sean estos militares o no y, por tanto, dando lugar entre ellos a la exposición de diferentes interpretaciones o puntos de vista, todos ellos paradójicamente basados en análisis posteriores a la finalización de las guerras, y que discurren, dentro del marco de discusión, desde la punta del arco donde reside el pacifismo hasta la otra punta de este debate donde anida la justificación de la intervención militar. No en vano, de este arco también surgen diversas tensiones del espíritu que acompañan a los hombres y mujeres en las guerras y no sólo en la vida civil. Desde la atalaya de los superhombres de Friedrich Nietzsche hasta las dudas existenciales del hombre libre de Albert Camus. Pero, por desgracia, hay que recordar que desde Heródoto, Tucídides y Jenofonte hasta nuestros días, todavía las guerras son parte consustancial de la vida del género humano. Y al igual que se llega a ponderar en estas discusiones la importancia de determinadas batallas, o si éstas son decisivas para el desenlace de un conflicto en cuestión, también se dirime, desde lejanos tiempos, otro aspecto relevante: si realmente existe la llamada guerra justa o *bellum iustum* (López 2011: 61). Al servicio de la justificación de la guerra existen numerosas relevantes obras y autores a lo largo de los siglos desde, por ejemplo, Sun Tzu en *El arte de la guerra* en el siglo VI A.C. hasta el Papa Juan XXIII en su encíclica *Pacem in terris*

en 1963, pasando por Cicerón en *Sobre los deberes*, Santo Tomás de Aquino en *Summa Theologiae*, o el español Francisco de Vitoria en *Reelecciones del Estado, de los indios, y del derecho de la guerra*. Pero más allá de su justificación, las guerras y sus batallas siempre acaban dejando una larga herencia de sufrimiento. A rebufo de este sufrimiento y de los propios acontecimientos históricos, la literatura bélica, por su parte, se adentra en las contiendas y nos suministra versiones e interpretaciones parciales o totales del hecho bélico y de su miríada de consecuencias.

En el caso de las obras que aquí nos ocupan, vemos cómo mitos y dicotomías retratan y ponen en tensión a los protagonistas ya que estos personajes no sólo son hijos de su tiempo y, por ende, herederos de la cultura occidental, sino que además son hijos de su espacio geográfico y de su tradición cultural. En su condición de australianos, viven influidos por la presión generada por una serie de contradicciones que ayudan a su aislamiento y/o alienación y que podríamos resumir en los siguientes apartados:

### **2.1.1. Gran Bretaña /Australia: dos hogares en conflicto.**

Se trata de la elección que tensa la conciencia de los australianos entre, por un lado, el país de sus padres y abuelos y, por el otro, su país, en las antípodas de donde han nacido sus familiares más cercanos, en la mayoría de los casos. La elección entre “the Mother Country” y Australia, este último, un país en construcción pero donde todavía en 1919, un primer ministro como William “Billy” Hughes declaraba: “We are more British than the people of Great Britain” (Reynolds, David 2013: 110) y esto a pesar de que ya desde finales del siglo XIX, el nacionalismo australiano había ido ganando fuerza a la par que el país iba adquiriendo mayores niveles de soberanía e independencia respecto a Gran Bretaña.

En el contexto de esta tesis vemos que los autores cuyas obras bélicas no buscan reforzar la identidad australiana, ni reflejar necesariamente el ciclo histórico de su país, tampoco se decantan por la defensa política del Imperio británico como alternativa contraria al nacionalismo bélico literario. Simplemente hablan del ser humano en mitad del fragor de la batalla de una guerra sorprendente por su capacidad de destrucción. Una guerra que conlleva nuevos comportamientos y reacciones sociales e individuales que acabarán reflejadas en sus obras. Son novelas que se centran principalmente en el ser humano, sin centrarse en la nacionalidad del soldado, ya que estos aparecen, frente al lector y en la mayoría de las ocasiones, como simples soldados desvestidos de patria emocional.

### **2.1.2. La urbe/la naturaleza (*bush*).**

Es este uno de los mitos formativos clave de la australianidad. La imagen pastoral e idílica de las sociedades rurales del romanticismo europeo se convierte en la versión australiana del *bush* de donde surgen los soldados inocentes hacia la metrópoli y el escenario bélico. Imagen de referencia del entorno natural y cultural australiano desarrollada por los escritores de la “Bulletin School” y los pintores de la Escuela de Heidelberg, y que se contrapone política y estéticamente a la sociedad urbana (Sydney) y a Gran Bretaña. Hermanado este mito tanto al pionero australiano como al *bushman*, predecesor este último del soldado australiano que se erige como un guerrero local con vocación al servicio de Australia y del Imperio. Constituyen los tres, un triángulo masculino para un frontispicio excluyente de la nación que es observado desde fuera por mujeres y aborígenes. En este sentido, resultan llamativas todas las controversias y propuestas que han rodeado y todavía rodean las conmemoraciones del día de la patria en Australia

(*Australia Day*) coincidiendo con el aniversario de la llegada de la Primera flota en lo que parece un debate inacabado, con propuestas sobre la elección de *Anzac Day* (25 de abril, Gallipoli) como onomástica nacional, por un lado, con la queja de los aborígenes (*Invasion Day*) por su ausencia en la historia oficial, por otro lado, y, por último, la también pertinente queja de las mujeres por la falta de reconocimiento de su papel en la historia de Australia. Quizás todos estos avatares reivindicativos explican la inquietud latente por un unívoco discurso masculino y blanco de construcción nacional que se ha transmitido tanto en la paz como en la guerra. Una inquietud latente que tampoco hace posible que en la literatura, incluso aunque se trate de literatura bélica, los discursos unilaterales sean posibles.

Para terminar este breve apartado sobre la dicotomía rural/urbana, me gustaría advertir, no obstante, que pese a la propaganda de la ontología del *bushman* y a la exaltación por parte de C. E. W. Bean<sup>1</sup> y otros autores de las cualidades campestres del soldado australiano, se ha podido comprobar posteriormente que, paradójicamente, la mayoría de los voluntarios procedía de las ciudades:

To Bean, the Australian soldier was “a bushman in disguise” and after only a few days on Gallipoli he commented that “the wild pastoral life of Australia, if it makes rather wild men, makes superb soldiers”. Writing the way he did enabled Bean to ignore reality. For example, only 17 per cent of the AIF in 1915 were bush workers. (Andrews 1994: 62)

---

<sup>1</sup> Editó los doce volúmenes de la Historia Oficial de Australia en la Primera Guerra Mundial. Creó y popularizó la leyenda que rodea a los soldados australianos del conflicto también conocidos como *Anzacs*.

### 2.1.3. Australia ante la guerra: militarismo/antimilitarismo.

Australia es un país que en diversas ocasiones se ha visto arrastrado por su lealtad a la metrópoli o, posteriormente, por su lealtad a los aliados americanos, pero también por su propia decisión e iniciativa en participar en numerosos conflictos bélicos exteriores desde el siglo XIX (las *Waikato Wars* y las Guerras de los Bóers), durante todo el siglo XX (Guerras Mundiales, Corea y Vietnam) y sin olvidar su intervención en Afganistán en el presente siglo XXI, recordada, por ejemplo, por el diario *The Sydney Morning Herald*, que recoge las palabras del primer ministro del país en su edición del veintinueve de octubre de 2013: “Australia's longest war is ending, not with victory, not with defeat, but with, we hope, an Afghanistan that is better for our presence here. Prime Minister Tony Abbott told assembled troops at the Tarin Kowt base”.

Pese a involucrarse en todas las guerras internacionales más importantes y aparte de los bombardeos japoneses de la Segunda Guerra Mundial, Australia no ha conocido ningún enfrentamiento bélico interno salvo el histórico pero también anecdótico (en términos militares) episodio de *Eureka Stockade* en un ya muy lejano tres de diciembre de 1854. O eso figura, al menos, en los anales de la historia oficial, porque, en realidad, la llegada de los colonizadores a Australia supuso el estallido de un largo conflicto, no reconocido pero muy sangriento, con los habitantes indígenas de la isla-continente. Fieles a la doctrina de *terra nullius* (en vigor oficialmente hasta 1990) los australianos nunca reconocieron una historia militar interna.

Teniendo en cuenta todos estos factores mencionados, se puede hablar de un debate abierto en la sociedad australiana: ¿Hablamos de la historia de un país marcado por las guerras exteriores o de la militarización de la historia de un país debido a los conflictos exteriores? La literatura bélica no hace más que corroborar la existencia de este



debate ligado a la historia pasada y presente del país. Este debate está presente en libros de diferentes autores como es el caso, por ejemplo, de *What's wrong with Anzac? The militarisation of Australian history* (Lake y otros, 2010) pero si hablamos de esta posible existencia de la militarización de la historia del país también podemos hablar de la adopción de las virtudes de los *Anzacs* como valores encumbrados en la sociedad civil. Al final esta interconexión militar-civil puede provenir del hecho, al fin y al cabo, de que el *digger* es o fue, mejor dicho, un ciudadano voluntario. (Rhoden 2015: 112)

#### **2.1.4. Jerarquía-brass-hats/igualitarismo-mateship.**

No resulta casual que la primera sociedad del mundo en introducir el voto secreto y en dar el voto a las mujeres<sup>2</sup>, presuma de su igualitarismo y de hacer gala de su falta de solemnidad a la hora de relacionarse con sus superiores jerárquicos, sean éstos civiles o militares. En realidad, el origen convicto/penal está en la base tanto del culto al igualitarismo, como de la jerarquización social entre “currency” y “sterling” y del recelo hacia los ingleses y su autoritarismo. Estudiando sus orígenes se puede observar la evolución de una sociedad cuyo fundamento y objetivo primigenio fue la creación de una colonia donde acoger tanto a los convictos que ya no cabían en Inglaterra como a sus guardianes tal como recuerda Thomas Keneally respecto a los convictos y su sino: “The startling fact was they carried prisoners, and the guardians of prisoners. They were the degraded of Britain’s overstretched penal system, and the obscure guardians of the degraded. Any concepts of commerce and science on these ships were secondary to the

---

<sup>2</sup> Australian women have a strong activist tradition, which can be traced from the colonial era of Caroline Chisholm to the suffrage movement of the 1880s and 1890s. Australia was the first country in the world to give women both the right to vote and the right to stand for parliament. (Reynolds, Margaret 1994: 126)

ordained penal purpose” (2007: 5). Nos encontramos, en consonancia, con una sociedad donde el compañerismo (convicto, pionero, minero y *shearer*), es un valor fundamental en el *ethos* del país. Si a esta importante base social se incorporan las sucesivas oleadas de inmigrantes de diferentes países, se puede llegar a entender esta búsqueda de la igualdad como leitmotiv por parte de la sociedad australiana así como su correspondiente desdén por las representaciones formales de la autoridad. Dicho desdén también aparece reflejado en diversas novelas bélicas como se verá más adelante.

Por otro lado, no deja de resultar paradójico que las relaciones entre Gran Bretaña y Australia se conviertan en un trasunto de las diferencias generacionales entre padres e hijos: Australia, el hijo colonial, se rebela contra su progenitora (Gran Bretaña) y rechaza los consuetudinarios corsés que sustentan la división de clases sociales y la jerarquía como valores tradicionales de la Madre Patria. La literatura bélica, como el cine, también recogerá estas diferencias nacionales entre ambos que darán lugar a discrepancias y polémicas entre el mando británico y el australiano durante la Primera Guerra Mundial, discrepancias que habían dado lugar, previamente, a la forja de un (anti-)héroe local como fue el caso de “the Breaker Morant” en la Guerra de los Bóers. Temas como la desertión, la pena de muerte, el respeto a la jerarquía o la indisciplina, todos ellos reflejados en la literatura, serán motivo de fricción entre los responsables militares de ambos países.

#### **2.1.5. El mundo exterior-war/la retaguardia-home.**

El mundo exterior es una fuente de conflictos militares donde Australia, un país joven, se involucra arrojando las consecuencias humanas (el precio en vidas) y materiales (las onerosas cargas económicas) que toda guerra comporta. Pero al mismo tiempo, cuando todavía no se conoce la realidad bélica, la guerra exterior implica, para muchos jóvenes

voluntarios australianos, bien una muestra de apoyo por su parte a la Madre Patria, bien una aventura que comporta un desafío personal, bien un deseo de escapar o dejar atrás el país por algún motivo más o menos oculto (a la vieja usanza de la Legión Extranjera creada en 1831 en Francia) o bien se trata de satisfacer el objetivo de la curiosidad por ver mundo. O quizás, como explicación final, se pueda tratar de todos ellos al mismo tiempo. En lo que respecta al mundo literario, este mencionado afán de aventura como explicación benigna de la participación militar voluntaria de los australianos en los conflictos exteriores se recoge y encuentra en numerosas obras desde antologías literarias: “The truth is that the great majority of young Australians who went off to war, went off in search of adventure – to escape tedious domestic responsibilities or the boredom of uncongenial employment” (White, Osmar 1986: viii), hasta en famosas novelas australianas como *My Brother Jack*:

This is why his armies which are sent to these faraway places are always of volunteers, for there is never any lack of young men of eager spirit willing to respond to the far call. I have been with the armies of many races, but I have known no other soldier with such pure and passionate regard for the adventure in itself. (Johnston 1990: 286)

Otro aspecto a tener en cuenta sobre el frente de guerra y la retaguardia es que la sociedad civil no sólo vivirá con las tensiones propias de las guerras en las que se ha involucrado su país sino que también sufrirá la angustia añadida de la extrema lejanía donde combaten sus guerreros. Y así, como sucede en todas las sociedades en guerra, se crea una realidad dicotómica con claras connotaciones de género: ellos, en el frente de guerra y ellas, en la retaguardia. La diferencia es que en el caso australiano, ambos, ellos y ellas, están a miles y miles de millas de distancia y afrontando también una realidad diaria muy diferente. Esta gran distancia, a diferencia de la existente en otros países con

frentes de guerra en su propio territorio, servirá también para apoyar las aseveraciones literarias de aquellos autores australianos (y algunos británicos) que consideran a los *diggers* descendientes de los grandes guerreros viajeros de la Grecia clásica. En cualquier caso, esta tensión entre unos y otros/otras también tendrá su reflejo en la literatura bélica, así como también la tendrá la consiguiente vuelta a casa del combatiente que constituye, per se, un tema clásico de la literatura bélica. Ya en la antigüedad, por ejemplo, estas tensiones también se reflejaban en la literatura. En el Canto XVI de *La Odisea*, nos encontramos que, en ausencia de Ulises, Penélope tiene que hacer frente a sus pretendientes que no sólo quieren convencerla de manera artera de que su marido ha muerto sino que, además, pasan el día en el palacio del héroe comiendo y bebiendo como si éste ya les perteneciera, una vez dados por desaparecidos tanto padre como hijo.

En la literatura bélica nacionalista australiana, devota de la exaltación de las virtudes naturales del soldado australiano en ambas guerras mundiales, como si ser buen soldado fuese atribuible a una específica carga genética proveniente del hecho de haber nacido en tierras australianas, se hacen comparaciones con la literatura clásica griega, siendo Homero y sus personajes, elementos recurrentes de este tipo de comparación al servicio del encumbramiento del *digger* australiano. Gallipoli, por ejemplo, no está lejos geográficamente de Troya y este hecho ha sido utilizado por diversos autores del cosmos ideal australiano para sus entusiastas comparaciones. Por citar sólo un ejemplo, tenemos el caso de Henry Nevison, corresponsal inglés de guerra en Sudáfrica tanto en el conflicto contra los bóers como también durante la Primera Guerra Mundial, que publicó *The Dardanelles Campaign* en 1918 proporcionando a sus lectores una versión romántica tanto de lo acaecido en Gallipoli como de los mismos *diggers* participantes: “The tone of Nevison’s work is established in his Preface, in which he quotes Thucydides and notes

that the Dardanelles Straits were the scene of the Trojan dramas” (Macleod 2004: 167). No sería el único escritor y periodista que ha escrito semblanzas heroicas y relatos románticos de los episodios bélicos. El catedrático Robin Gerster hace una minuciosa mención de todos estos autores alineados en la defensa a ultranza del soldado australiano y en su consagración como modelo nacional en su libro *Big-noting. The Heroic Theme in Australian War Writing*, publicado en 1987 y ya mencionado anteriormente en este trabajo.

Según estas interpretaciones, el *digger* representa el último eslabón en la cadena evolutiva del hombre australiano en este tipo de literatura, precedido por el *bushman*, el pionero y, en justicia histórica y coincidente en el tiempo con el anterior, la figura del convicto: “Certainly, those national traits which many Australians imagine to be unique and self-defining, such as mateship and egalitarianism, resourcefulness and anti-authoritarianism, are still easily grafted on to reflections on the convict era” (Roberts 2008: 58).

Pese a no ser objeto de esta tesis, sí me gustaría concluir este apartado mencionando que esta línea literaria de exaltación del *digger* no agota su ardoroso recorrido después de la Primera Guerra Mundial ya que continúa con renovado vigor produciendo un nuevo corpus narrativo con motivo de la participación australiana en la Segunda Guerra Mundial: “Australian men, by contrast, generated a substantial number of novels, almost all about military conflict, almost all by men who had served in combat, and almost all about ‘big men’” (Coates 2009: 152). Son numerosas las novelas y los autores consagrados a la misma idea que sus predecesores de la Primera Guerra Mundial y algunos de ellos llegan incluso a conseguir convertir sus obras en auténticos best-sellers con cifras que han llegado a superar el medio millón de copias vendidas. Este ha sido el

caso, por ejemplo, de las novelas *The Climate of Courage* de Jon Cleary, *We Were the Rats* de Lawrence Glassop y de *The Ridge and the River* de T. A.G. Hungerford. Por tanto, la ilusión por la figura del *digger* no se agota literariamente con la Gran Guerra y conoce su renovación en la siguiente guerra mundial y guerras posteriores.

#### **2.1.6. Clasismo/igualdad de oportunidades.**

Al estallido de la Primera Guerra Mundial, la sociedad británica y la australiana son dos sociedades, metropolitana y colonial, diferentes en su génesis y en su manera de entender y organizar su corpus social. En el caso de la británica, nos encontramos con una sociedad preocupada por su decaimiento y, además, confrontada por la pujanza alemana:

It was impossible not to sense, in that stately procession, the passing of an epoch, and a great one; a period in which England had been supreme, and had attained to the height of her material wealth and power. There were many who wondered, doubted perhaps, whether that greatness could continue; who read in the failures of the early part of the Boer War a sign of decadence, and, influenced perhaps unduly by Gibbon's *Decline and Fall* and by my French upbringing. I felt I was witnessing the funeral procession of England's greatness and glory. (Glyn 1968: 17)

Por su parte, la australiana, está en proceso de construcción y sin la carga de un pasado de siglos como generador de contradicciones que puedan paralizar la gestión de su futuro. Incluso la metrópoli no es ajena a la necesaria asunción de responsabilidades por parte de esta nueva sociedad: "In 1852, the minister for the colonies announced that it had become more urgently necessary than heretofore to place full powers of self-government in the hands of a people thus advanced in wealth and prosperity" (Arroyo y Sagredo 2010: 278).

Si queremos solamente destacar un concepto que actúa transversalmente en la sociedad australiana a diferencia de la sociedad británica es el *mateship* o compañerismo.

Para Russel Ward (1958) se trata de un concepto vertebrador de la identidad australiana para los australianos. El *mateship*, tan enraizado en la joven sociedad australiana, se verá así reforzado y su importancia subrayada por la lógica ancestral de la guerra. La trascendencia del compañerismo, de la solidaridad y de la ayuda entre soldados se encuentra en cualquier tratado, antiguo o moderno, sobre la guerra pero en el caso australiano se olvida, a veces, que la mayoría de los voluntarios australianos en los diferentes conflictos, pese a vivir en una sociedad de aspiraciones sociales igualitarias, proceden de las clases o segmentos económicos de población más desfavorecidos. El compañerismo/*mateship* es un rasgo distintivo del que se enorgullece la sociedad, incluso hoy en día, pero, a la hora de la guerra, el compañerismo, se dará, ciertamente, entre iguales, aquellos que provienen de la misma clase social tal como resalta, por otro lado, el autor Eric M. Andrews restando idealismo a los motivos de los voluntarios: “One motive that was not heroic was – as in Britain and Canada - unemployment which doubled across Australia (and quadrupled in Queensland) in the first months of the war” (1994: 44).

Por otro lado, la idea del *mateship* cincelada en el imaginario nacional militar y social encuentra paradójicamente una parcial refutación en una obra basada en las memorias de un destacado soldado de la Primera Guerra Mundial tal como afirma Michael Daniel, el veintiocho de abril de 2007, en su artículo para *News Weekly* recordando la figura de George Deane Mitchell:

Interestingly, while many other accounts by World War I veterans dwell on mateship and comradeship, Mitchell makes only passing reference to fellow soldiers and officers. It was undoubtedly true that having comrades was necessary for one's survival; but, that with so many soldiers being killed or invalided from active service, circumstances were scarcely favourable to developing and maintaining friendships.

Dicho soldado, George Deane Mitchell, veterano de ambas guerras mundiales y con la Cruz Militar por heroísmo en combate en su haber, publicó *Backs to the Wall: a larrikin in the Western Front* en el año 1937. Nos encontramos, por tanto, con este testimonio real y literario que delimita o acota el concepto de *mateship* en la guerra en función de las posibles e inherentes consecuencias lógicas del combate: la muerte del compañero.

Por su parte, el autor Bill Gammage, especialista en la intervención militar australiana en la Gran Guerra, en su artículo sobre George Deane Mitchell para *The Australian Dictionary of Biography* recoge las siguientes e ilustrativas palabras del autor que corroboran la existencia de ese soldado/héroe solitario y convertido en un *misfit/outsider*, una de las premisas en las que se basa esta tesis doctoral: "I feel that I have lost touch with any life but this one of war", he wrote in 1917, 'it is hard to recall Australia, and apart from my people nothing stands out vividly. I feel an outsider. We are lost in the magnitude of our task" (Gammage 2000).

En definitiva, podría concluirse que todas estas dicotomías que he mencionado en estas páginas anteriores, incluida esta última sobre el clasismo y la igualdad de oportunidades, son producto, en gran medida, de los conflictos que padecen los sujetos de origen europeo en países postcoloniales como es el caso de Australia en un momento en el que estos países comienzan a desprenderse de la armadura cultural europea: "Let us begin by accepting the notion that although there is an irreducible subjective core to human experience, this experience is also historical and secular, it is accesible to analysis and interpretation, and-centrally important-it is not exhausted by totalizing theories, not marked and limited by doctrinal or national lines, not confined once and for all to analytical constructs" (Said 1993: 35). Se trata de conflictos o dicotomías enfrentadas que



los australianos asumen como propias pero de las que, al mismo tiempo, se sienten necesariamente ajenos, como si el esforzado hecho de estar combatiendo en una trinchera del Western Front, por ejemplo, no comportase, ya de por sí, suficiente lejanía física y mental de los conflictos de la vida cotidiana.

## **2.2. La génesis del *digger*.**

Algunos autores han querido ver en la campaña contra los bóers en Sudáfrica los cimientos de lo que luego, tras Gallipoli, supondrá la eclosión de la representación por antonomasia del ser australiano: la figura del *digger* surge, con sus antecedentes en Nueva Zelanda y Sudán, y se erige como arquetipo australiano. Al otro lado del mundo, en Europa, nos encontramos, en paralelo, con la publicación de *Así habló Zaratustra* y la llegada del superhombre de Nietzsche (*das übermensch*), coincidente dicha publicación en el tiempo con el período de paz entre la primera y la segunda guerra bóer. Si en Europa se habla del superhombre y del social-darwinismo a finales del siglo XIX, en Australia está a punto de aparecer *The Coming Man* en palabras de Richard White: “The qualities which he was believed to display were the newly-respectable qualities of ‘The Coming Man’ on the fringe of Empire: comradeship, self-confidence, generosity, restlessness, resourcefulness. ... So Australia chose contingents of ‘Bushmen’ to send off to the Boer War” (1981: 104).

Un *digger* que se va gestando, como en un largo embarazo, mucho antes de su alumbramiento en el desembarco en *Anzac Cove* en 1915 (Gallipoli) que lo convierte en la figura representativa del carácter nacional australiano. Como característica prevalente de este *digger*: el compañerismo o *mateship*, un compañerismo nacido gracias a diversas aportaciones como la relación de los convictos, relación pasada, posteriormente, por el

tamiz del *bush* generador de diferentes relaciones humanas y que deja para el futuro de la sociedad, a su vez, el germen de la solidaridad y de la igualdad ante las dificultades de la vida aunque el autor Robert Hughes, por ejemplo, aporta otro matiz al concepto de compañerismo:

Outside, the landscape could be apocalyptic, vast; it was like standing on the edge of one world and looking into another. And it did affect them. It promoted the pair-bonding, the feeling of reliance on one's "mate", that would lie forever at the heart of masculine social behavior in Australia. Because there were no white women in the Bush, it meant that 'mateship' found its expression in homosexuality. (2003: 320)

En cualquier caso y sean cuales fueren las características que componen el concepto de compañerismo, éste ha prevalecido en la sociedad a lo largo de los años. El historiador Eric Hobsbawn, por ejemplo, nos explica cómo este igualitarismo social no solo se circunscribió a los años anteriores a la Primera Guerra Mundial sino que continuó tras la Segunda:

Yet while income inequality was at its highest in Latin America, followed by Africa, it was unusually low in a number of Asian countries, where a very radical land reform had been imposed under the auspices, or by, the American occupying forces: Japan, South Korea and Taiwan. (None, however, were as egalitarian as the socialist countries of Eastern Europe or, at the time, Australia). (1995: 356)

A mayor abundamiento, este concepto de *mateship*, por otro lado, también se levanta sobre el episodio de *Eureka* (primer enfrentamiento armado entre blancos australianos) con su mensaje cincelado en el subconsciente australiano: "The second was the Eureka Stockade, a rebellion of miners on the Ballarant goldfields in 1854 against arbitrary government in which 30 miners and five soldiers were killed – an event seen by many as the birth of democracy in Australia" (Knightley 2010: 101) y se encuentra, a su vez, también en las relaciones personales y laborales de los mineros en la Fiebre del Oro:

The gold rushes of the nineteenth century and the lives of those who worked the goldfields known as “diggers” - are etched into our national folklore. There is no doubt that the gold rushes had a huge effect on the Australian economy and our development as a nation. It is also true to say that those heady times had a profound impact on the national psyche. The camaraderie and “mateship” that developed between diggers on the goldfields is still integral to how we - and others - perceive ourselves as Australians. The diggers' defiance and open disdain of authority during this time is still a dominant theme in any discussion of our history and national identity. (Australian Government. The Australian gold rush 2004)

En el mundo literario, por su parte, el poeta Henry Lawson no podía permanecer ajeno a esta realidad social como auténtico trovador y representante de una época publicando su poema *The Roaring Days* en 1899:

The night too quickly passes  
And we are growing old  
So let us fill our glasses  
And toast the Days of Gold;  
When finds of wondrous treasure  
Set all the South ablaze,  
And you and I were faithful mates  
All through the roaring days

El mismo Henry Lawson tampoco podía mostrarse ajeno a la soledad compartida de los *shearers*, algunos de ellos convictos desterrados y dedicados al cuidado de las ovejas merinas<sup>3</sup> en medio de la inmensidad de la naturaleza, en medio del alabado *bush* del poeta. Su poema *The Shearers*, publicado en 1906, es una muestra de ello:

---

<sup>3</sup> Although MacArthur, did not, as he often claimed, introduce the merino to New South Wales, he turned it into the staple of Australian export crossing it with hardier types, Bengal and Afrikaner Fat-Tail, while conserving a pure merino flock to improve the strain. Before long, “pure Merino” was colonial slang for any member of the pastoral elite (Hughes 2003: 327).

They tramp in mateship side by side -

The Protestant and Roman

They call no biped lord or sir

And touch their hat to no man!

A la soledad de los convictos reconvertidos en *bushmen* y al supuesto afán de compañerismo que los acompaña desde sus tiempos en prisión, se une, también, el énfasis puesto, a finales del siglo XIX, en la lucha por la supervivencia en medio de la naturaleza (*the Bush and the Great Australia Emptiness*), una lucha por la supervivencia, eso sí, con su versión interesada de que esta lucha fue básicamente protagonizada y compartida por hombres. Ya en 1850, el autor Alexander Harris ensalza esta relación entre hombres:

There was a natural conscientiousness about him which commanded my confidence. There is a great deal of this mutual regard and trust engendered by two men working thus together in the otherwise solitary bush; habits of mutual helpfulness arise, and these elicit gratitude, and that leads on to regard. Men under these circumstances often stand by one another through thick and thin; in fact it is a universal feeling that a man ought to be able to trust his own mate in anything. (2003: 160)

Todas estas ramificaciones que rodean al concepto de *mateship* conducen de manera inevitable al nacimiento del *digger* en las playas y escarpados montes de Gallipoli en un proceso de forja de una identidad distintiva que empieza de manera oficial y lentamente un veintiséis de enero de 1788 y que, como si se tratara del resultado de un *melting pot*<sup>4</sup> australiano, en el que las diferentes características sociales, a modo de ingredientes culinarios de una misma receta identitaria, se han ido incorporando a lo largo de los años a la olla nacional común y dando lugar, como resultado, al héroe por antonomasia, es decir, un héroe que reúne las tres condiciones: australiano, blanco y

---

<sup>4</sup> El concepto de *melting pot* también puede llegar a tener una connotación negativa en tanto en cuanto asimilación de culturas por una cultura “superior”.

hombre: “The idea of the bushman, the explorer, the adventurer, independent, egalitarian, anti-authoritarian, a good shot and horseman, full of mateship, initiative, and courage did not take a great deal of re-modelling to be transformed into an ideal soldier and in turn into a representative type of the nation” (Caesar 1998: 148).

Al igual que Gran Bretaña tiene a Rudyard Kipling como bardo imperial, la colonia cuenta con Charles Edwin Woodrow Bean (C. E. W. Bean), teniendo éste en su haber el sello del ser australiano que otorga a su prototipo hegemónico y masculino de la idea de Australia: el *digger* finalmente alumbrado en Gallipoli.

La figura del *digger* empieza a asentarse en el imaginario nacional australiano pero aún debe romper el cordón umbilical que todavía le une a Gran Bretaña y convertirse en una figura de características épicas. Pero todavía en los años de la guerra contra los bóers, por ejemplo, los lazos entre colonia y metrópoli eran aún muy estrechos: “Meanwhile, in Australia; imposing war memorials in various cities, especially the one beside Government House in strongly anglophile Adelaide, became testimony of the new Commonwealth’s sense of being a fully participating member of the great British Empire, fostering the myth of the ‘Independent Australian Briton’” (Morgan 2002: 14).

Todo este futuro recorrido evolucionista o social-darwinista en diferentes etapas hasta el nacimiento del *digger* puede llegar incluso a tener una trayectoria hegeliana: en la primera fase, el soldado del ejército británico es superior al voluntario colonial y el Gobierno del Imperio británico acepta su ayuda en Nueva Zelanda y Sudán, entre otros motivos, para no resultar descortés con las colonias al rechazar su ayuda militar y, de esta manera, no herir sus sentimientos.

Por el contrario y como segunda fase o antítesis, el soldado australiano en la campaña de Sudáfrica se siente cómodo en el *veldt* sudafricano y superior, en capacidad

e iniciativa militar, al soldado británico-europeo. Este voluntario colonial aún forma parte emocional del Imperio pero, por primera vez, pasa a reconocerse como la consecuencia evolutiva lógica de la raza anglosajona europea y, por ende y como resultado de dicha evolución, se considera superior a sus compañeros de armas procedentes de Gran Bretaña.

La síntesis nos llega en la tercera etapa de este planteamiento evolutivo entre contrarios: la campaña de Gallipoli. El desembarco en *Anzac Cove* conllevará la consiguiente separación emocional de los dos tipos de soldado: el británico y el ya puramente australiano. Éste último necesita verse y, de hecho, ya se ve a sí mismo como la última evolución natural del árbol genealógico militar del Imperio británico (remontándose en la historia, si fuese menester, hasta los mismos caledonios). Como inevitable continuación de este proceso, reclamará para sí una identidad distintiva e independiente a fuer de ensalzar sus propias virtudes y a costa de establecer también una comparación negativa que denigra a sus parientes británicos.

### **2.3. La legalidad.**

El contexto cultural en el que se ve inmerso el héroe del imaginario bélico australiano no está exento de la obediencia a las normas. Por un lado, en el interior del país, las normas civiles creadas por sus antecesores en Australia que establecen, de manera favorable a los intereses de la población blanca, la relación entre la posesión de la tierra y los aborígenes. Por otro lado, en el exterior del país, este héroe, un espíritu libre como diría Nietzsche, conocerá el auténtico constreñimiento de las normas cuando salga de su país y se vea sometido a la disciplina militar. Pero en este apartado dedicado a la legalidad que envuelve al *digger* tanto en casa como en el extranjero cabe mencionar dos temas o

controversias recurrentes que se verán reflejados tanto en la historia como en la política o en la literatura.

En primer lugar y a causa de la expedición de apoyo militar a Nueva Zelanda, surgen las primeras disputas de índole legal basadas, en primer lugar, en el procedimiento a seguir sobre la autorización del envío de tropas al exterior que, a su vez, enmascara la joven pulsión soterrada ante la capacidad legislativa de la metrópoli y la capacidad normativa de la colonia. Esta disputa, trasladada más adelante al contexto de la Primera Guerra Mundial, se verá reflejada en numerosas obras literarias australianas sobre cómo se entiende el concepto de autoridad, de dónde emana y cómo se ejecuta en contraposición a la mentalidad y a la normativa de la metrópoli. Desde el fusilamiento de Breaker Morant durante la guerra de los bóers hasta las agrias disputas entre los mandos británicos y australianos sobre el tratamiento que tienen que recibir los desertores durante la Gran Guerra, todo lo que rodea al concepto de autoridad es una fuente de problemas en las relaciones entre Gran Bretaña y Australia y tiene su traducción automática en la literatura bélica. Por ejemplo, en la novela *Flesh in Armour* de Leonard Mann que se analizará en el último capítulo de esta tesis:

When away from direct observation, they ridiculed their instructors, and when under the eye of fuming superior authority, became wilfully sullen and stupid. The exasperated non-coms., while the colonel or sergeant-major glowered, would explain once more and strut before the squad to illustrate the movement yet again. Once Darkey Snow tripped himself deliberately and fell flat on his stomach right before the colonel. (2008: 48)

En segundo lugar, surge también el uso de la legalidad blanca dentro del país (la frontera interior) para imponerse sobre los indígenas/aborígenes australianos en los numerosos episodios bélicos oscurecidos durante años por la historia oficial y que no fueron considerados oficialmente como estado de guerra ni por las autoridades británicas

ni australianas (Dennis y otros 2008: 216). El espíritu de la frontera interior, como contraposición al espíritu de la frontera exterior, está amparado, por un lado, por la implantación de *the White Australia Policy* a partir de 1901 y, por el otro, por relevantes autores como, por ejemplo, Russel Ward en 1958 o John Hirst en 1978. Podemos utilizar, a modo de resumen de estas ideas, las palabras del crítico literario John Barnes: “The essence of the Australian Legend is the struggle of man (read ‘European man’) with the land. According to the legend, the conquest is of land and not of people” (1994: 1). Por tanto, hay que distinguir entre la frontera interior que se llevó por delante la vida de unos 2.000 europeos y de más de 20.000 aborígenes en la colonización del territorio: “there is no scientific evidence that the Aboriginal is a human being at all” como decía el famoso político King O’Malley en 1902 (Parliament of Australia 1902), y la frontera exterior, compartida con el resto del Imperio británico y entendida por muchos australianos, más como fuente de aventura personal que como puro compromiso militar.

Ambas fronteras convivían y conviven tanto en la literatura: “Finally, I believe I have begun to understand this great country, which we have been presumptuous enough to call ours, and with which I shall be content to grow since the day we buried Rose” (White, Patrick 1994: 239), como en la realidad australiana.

Gracias a historiadores como Henry Reynolds<sup>5</sup> sabemos que, aunque el recuerdo del número de muertos y heridos australianos en cada intervención bélica fuera de sus

---

<sup>5</sup> Su último libro *Forgotten War*, publicado en el año 2013, es una continuación de su obra más importante: *The Other Side of the Frontier* (1981):

He (Henry Reynolds) has presented the last two hundred years of the history of this continent from the perspectives of indigenous people. This radical retelling of history, although fragmentary, compels the readers respect and admiration for those Aboriginal people who fought, at great cost, to co-exist on this continent on their own terms. (Gray 2006: 1)



fronteras y el consiguiente impacto causado en la sociedad están presentes en la vida civil y militar del país, el precio pagado en vidas de aborígenes y coloniales en enfrentamientos a lo largo de los años ha sido también muy alto y, al contrario que en los conflictos exteriores, estos muertos “interiores” no han obtenido ni la misma publicidad ni el mismo reconocimiento que todas las demás víctimas australianas en las guerras allende sus fronteras.

Esta misma legalidad blanca sirve así mismo para justificar, por ejemplo, la confiscación de tierras a los maoríes neozelandeses como castigo por su rebelión: “The Queen, by virtue of her *eminens dominium*, becomes the proprietor of territory confiscated to her by deed of rebellion...” (*The Argus* 1863: 4). Nos encontramos aquí, por tanto, con una de las primeras piedras que llegaron a conformar el muro de contención legal que sentó las bases jurídicas sobre la propiedad de la tierra a favor de los colonos en Australia y que se concretó, a partir de 1889 en *Cooper versus Stuart* (Kerr 1991), alrededor del concepto *terra nullius*:

El argumento del *terra nullius* aún no había sido revocado oficialmente en Australia, cosa que no ocurrirá hasta 1992 cuando la Corte Suprema de Australia da la razón a Eddie Mabo y otros cuatro representantes aborígenes en su demanda de derechos sobre la tierra presentada en 1982 contra el gobierno de Queensland, que argumentaba que la anexión de sus tierras por parte de la Corona inglesa había salvado a los aborígenes de su condición de “salvajes” (García 2001: 33).

En el caso de los neozelandeses, por ejemplo, y pese a las guerras contra los maoríes, la sociedad neozelandesa sí ha sabido reconocer su causa en defensa de sus tierras y de sus tradiciones y, a diferencia de la sociedad australiana, ha sabido también reconocer su contribución como pueblo a la historia del país:

New Zealand has always recognised the significance of Maori resistance in their national story. In the Anzac War Memorial Museum in Auckland there is a monument to the memory of all those who gave their lives during the New Zealand Wars of 1845-72. How long will it be before a similar monument is commissioned in Australia? (Lake y otros 2010: 163)

A diferencia de la sociedad neozelandesa, americana y canadiense, los australianos, por su parte, consideraron que su tierra era *terra nullius* no porque los aborígenes obviamente no pudiesen demostrar legalmente, a la manera occidental, la posesión de sus tierras sino por una razón moralmente injusta y discriminatoria: los colonos australianos no consideraban a los aborígenes capaces de entender el concepto de propiedad de la tierra (Rhoden 2015: 35). Tampoco consideraban que una guerra exterior tuviese un paralelismo con una guerra interior que implicó el sometimiento bélico de los aborígenes:

Indigenous civilisation was perceived as primitive and ephemeral. No treaty or agreement was considered; the European settlers merely claimed the land as theirs. This is the origin of Australia as a Western nation, but unsurprisingly most Australians prefer not to enshrine invasion, conquest and genocide as fundamental to their identity. Certainly at the time of World War I, such notions were extremely rare. (Rhoden 2015: 36)

Finalmente, este concepto teórico y legal de *terra nullius* acabaría desmoronándose, un siglo más tarde, con la implantación de la nueva doctrina jurídica a partir del llamado caso Mabo tal como explica Richard Nile en su obra *Australian Civilization*:

In June 1992 the High Court of Australia handed down its judgement in the Mabo case, which recognised the native title of the Meriam people of the Murray Islands in Torres Strait. In doing so the court carried through a legal revolution. The changes that had taken place in Australian life over the previous generation had broken through into the hitherto insulated world of jurisprudence. The law had been brought into alignment with the new

historiography. The doctrine of terra nullius, affirmed in the Gove Land Rights case of 1972, was decisively rejected. (1994: 38)

No es de extrañar, en consecuencia, que todas estas discriminaciones legales, algunas corregidas todavía en 1994 y tan famosas como el caso Mabo, no tuvieran su reflejo automático en el mundo militar. De hecho y dentro del mundo de la milicia, otro ejemplo de discriminación legal será el prácticamente nulo reconocimiento oficial que se ha hecho hasta la fecha de la participación de unos pocos aborígenes (mestizos) en la Primera Guerra Mundial, como quien quiere arrumbar una realidad que no interesa resaltar<sup>6</sup>. Esta participación militar se produjo, por ejemplo, en el desembarco y campaña del que se ha constituido, por otra parte, como hito nacional por antonomasia: Gallipoli. Entre cuatrocientos y quinientos aborígenes participaron en la Primera Guerra Mundial. De ellos, una primera y pequeña representación, entre diecisiete y cuarenta nativos australianos, participaron en el desembarco de Gallipoli (Van Dyk 2008). Por su parte, se estima que unos 2.200 maoríes participaron con las fuerzas de Nueva Zelanda en la misma conflagración (Cowan 2004).

Four or five hundred Aborigines served as enlisted soldiers in the First World War. About one-third of those who served became casualties. Douglas Grant became a POW and several, including Albert Knight and William Rawlings, won medals for their outstanding courage during battle. On their return to Australia, however, Aboriginal soldiers found that their performance of the duties of citizenship did not win them citizens' rights. (Dennis y otros 2008: 3)

---

<sup>6</sup> No sólo la participación de los aborígenes ha sido oscurecida por la historiografía oficial sino que también la participación de unos doscientos voluntarios de la comunidad chino-australiana (*Chinese Anzacs*) no han visto reconocidos sus esfuerzos (ellos o sus familiares) hasta fechas recientes (*Asian Australian Studies Research Network 2015*).

Sólo más adelante, en la Segunda Guerra Mundial, se comenzará a reparar la injusticia que comporta la falta de reconocimiento de la contribución de los aborígenes al esfuerzo de guerra a pesar de ser limitada en número de soldados debido, principalmente, a las numerosas dificultades sociales e históricas existentes entre la comunidad blanca y la comunidad aborígen:

Despite the failure of White Australia to respond to the sacrifice made by Aboriginal and Islander people during the First World War, it was in the Second World War, and particularly during the war in the Pacific, that Aborigines and Torres Strait Islanders made their greatest contribution to national defence in terms of raw numbers and in the range of duties they performed. (Hall 2008: 4)

Habrá que esperar, por tanto, hasta la guerra de Corea para encontrar a un aborígen (Charles Mene) condecorado con la *Military Medal* por su ejemplar carrera militar a lo largo de los años y también habrá que esperar, aún más, hasta el año 2014, para que una obra de teatro, *Black Diggers* de Tom Wright, recuerde la contribución de los indígenas a la victoria en la Primera Guerra Mundial. Finalmente y como colofón a este apartado, el poema *Aboriginal Anzac* refleja muy bien las vicisitudes del *black digger*:

Ngarrindjeri Soldier  
Ngarrindjeri Soldier that fought  
In with Australia at War  
Ngarrindjeri Soldier buried with comrades  
Where he fought & died  
And the returned Ngarrindjeri Soldier  
Came home  
Only to be forgotten  
For their Services  
Their courage

Their Pride

(*Kurwingie* 88-1997: 291)

### **2.3.1. La legalidad y los *diggers*.**

Aparte de la discriminación social y legal de la que son objeto los aborígenes tanto en la paz como en la guerra, hay tres aspectos en los conflictos bélicos que afectan directamente a los soldados australianos y que aparecen en la literatura y en todas las guerras exteriores que se mencionan en este trabajo: las difíciles relaciones con los superiores (la mencionada dicotomía: jerarquía-*brass-hats*/igualitarismo-*mateship*), por un lado, el problema de la indisciplina, por otro, y, por último, la desertión del ejército o del frente de batalla con la consiguiente aplicación de la pena de muerte. Estos tres aspectos relativos a las conductas irregulares o negligentes en la vida militar y las respectivas disposiciones legales para prevenirlas o, en su caso, castigarlas, van surgiendo unas y otras incardinadas, a modo de pecado y penitencia, con una cada vez mayor visibilidad y recurrencia según la creciente importancia, en número de tropas y frentes, de cada nueva guerra.

Por lo que respecta a las conductas atentatorias contra la asunción de la férrea indisciplina, cabe reseñar un par de relevantes ejemplos en dos campañas militares diferentes en el tiempo y anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial: la desertión de trescientos hombres de un total de 2.500 voluntarios australianos en la primera incursión en Nueva Zelanda en contra de los maoríes (Davidson, Scott: 2000) y el fusilamiento de Breaker Morant en la guerra contra los bóers con sus consiguientes repercusiones sociales, literarias y políticas en Australia y las divergencias, a cuenta de este hecho, entre la metrópoli y la colonia. Estas disensiones se analizarán en un apartado posterior sobre la guerra contra los bóers.

Posteriormente, la Primera Guerra Mundial dada, desgraciadamente, su gran entidad y repercusión en la vida de numerosos países, no hará más que sacar a la luz de manera evidente estos problemas que habían ido apareciendo y desapareciendo en las diferentes campañas emprendidas por los australianos en Nueva Zelanda, Sudán y Sudáfrica. A veces, una excesiva exposición pública de un problema, incómodo socialmente, puede conllevar a que se busque la rápida adopción de una solución definitiva para que no vuelva a hacerse visible y, sobretodo, repetirse. En el caso de los problemas de indisciplina en la Gran Guerra en lo que respecta a las tropas australianas, se puede decir que, en el caso concreto de la aplicación de la pena de muerte por desertión, el precedente del caso de Breaker Morant sirvió para que la administración australiana no permitiese, a partir de entonces, el fusilamiento de ninguno de sus soldados por parte de los mandos británicos.

La desertión aparece ya enhebrada a la primera intervención bélica australiana en el exterior (en Nueva Zelanda) y, aunque no publicitada por diversos temores a lo largo de los diferentes conflictos: el temor al contraste con la imagen heroica de *Anzac*, el temor a la desmoralización de las tropas, el temor al diferente tratamiento otorgado a la desertión por parte de británicos y australianos o, finalmente, el temor a la mala imagen del país; la desertión, por consiguiente, es parte consustancial de la realidad bélica.

La desertión del ejército en plena guerra supone el reconocimiento de un acto humano, vilipendiado y castigado ejemplarmente, pero habitual en todas las guerras y también en la literatura bélica moderna. No en vano, como veremos, la figura del desertor aparece, en mayor o menor medida, en casi la totalidad de las novelas aquí estudiadas. A este respecto cabe recordar que la obra *The Red Badge of Courage*, del autor americano Stephen Crane, se considera vanguardista e innovadora en la literatura bélica, entre otros

motivos, por situar la deserción, con todas sus implicaciones (también psicológicas) como tema central de la obra, algo impensable, como eje de una novela de guerra, en la tradición literaria existente anterior a su publicación en 1895: “The Red Badge of Courage is the archetypal ‘secret battle’ novel, the first modern war book” (Trotter 2005: 37). La deserción como tema literario y la pérdida de entusiasmo también aparecen en otras novelas más conocidas sobre la Primera Guerra Mundial como, por ejemplo, *Adiós a las armas* de Ernest Hemingway o *Tres soldados* de John Dos Passos. Ambos escritores americanos, por cierto y ahondando en los paralelismos, trabajaron como conductores de ambulancias en la contienda.

Por lo que respecta a esta tesis, la obra *Silent Parts* de John Charalambous, estudiada en el último capítulo, se hace eco de esta tendencia en la literatura y, al igual que ocurre también en *The Red Badge of Courage*, sitúa también la figura del desertor como protagonista de la misma. En la novela *Silent Parts* nos encontramos con la figura de un soldado fugitivo australiano en el contexto de la Primera Guerra Mundial, todo un desafío para el canon heroico-nacionalista. Esta novela es una de las siete obras escritas por autores australianos sobre la Primera Guerra Mundial y seleccionadas como corpus literario sobre el que versará el último capítulo de esta tesis.

Pero con anterioridad a la Primera Guerra Mundial y como resultado de los casos de indisciplina y deserción en las campañas militares precedentes, el uno de marzo de 1903 entró en vigor la llamada *Defence Act (An Act to provide for the Naval and Military Defence and Protection of the Commonwealth and of the several States)*. Con la promulgación de esta norma básica que regulaba todo lo concerniente a la vida militar, el gobierno australiano tenía un instrumento legal básico para afrontar los comportamientos

irregulares dentro de su ejército y la actividad propia del mismo: la guerra. Pero en dicha ley, a diferencia de las regulaciones británicas al respecto, sólo se contemplaba la pena de muerte en cuatro casos: “Mutiny, desertion to the enemy, treachery leading to the fall of a garrison, and treasonous correspondence” (Dennis y otros 2008: 176).

Así mismo, la pena de muerte sólo podía ser ejecutada tras haber sido informado el Gobernador General en Australia y, a continuación, recibir de vuelta, y de su parte, la confirmación oficial de dicha pena. En plena guerra mundial y con la llegada de las tropas australianas al frente europeo, el general al mando de las mismas, Sir William Birdwood, solicitó al gobierno que los soldados australianos del *Australian Imperial Force*<sup>7</sup> (AIF) fuesen sometidos a lo dispuesto en la dura normativa británica que regulaba los diversos casos de indisciplina: *the British Army Act*.

El gobierno australiano, enfrentado por aquellas fechas a un segundo referéndum sobre la leva obligatoria y con cifras decrecientes de alistamiento voluntario, no accedió en ningún momento, durante el transcurso de la guerra, a las pretensiones del general Birdwood por muy graves o numerosos que fueran los casos de indisciplina o desertión. El gobierno australiano, debido a las razones esgrimidas, no podía enfrentarse en su país, por ejemplo, a un supuesto equivalente australiano de trescientos cuarenta y seis soldados británicos fusilados por indisciplina, crímenes o, principalmente, por haber desertado. Semejante decisión no sólo reforzaría el movimiento pacifista dentro del país en plena guerra sino que también ayudaría a la campaña en contra del reclutamiento obligatorio.

---

<sup>7</sup> AIF: *Australian Imperial Force*. Hay que distinguir entre *the First Australian Imperial Force (1st AIF)* que sirvió en la Primera Guerra Mundial desde su constitución en 1914 hasta su disolución en 1921 y *the Second Australian Imperial Force (2nd AIF)* que sirvió en la Segunda Guerra Mundial desde 1939 hasta su disolución en 1947.



El código castrense británico contemplaba hasta un máximo de diecisiete causas susceptibles de ser tenidas en cuenta a la hora de pasar por las armas a cualquier soldado que hubiese caído, por su comportamiento, en alguna de esas diecisiete categorías en comparación, por ejemplo, con sólo los cuatro supuestos que contemplada la normativa disciplinaria australiana (Dennis y otros 2008: 176).

The British Army between 1914 and 1918 enforced one of the most rigid disciplinary codes in the war. The Field Service Pocket Book, 1914 edition, had seventeen offences for which the death penalty could be awarded. During the war, approximately 346 British troops were executed, compared with 133 French, 25 Canadian and 10 American. (Andrews 1994: 103)

Pero la discrepancia sobre la conveniencia de aplicar la pena de muerte y en qué casos, no fue la única discrepancia en la manera de entender la disciplina en los dos ejércitos y en sus gobiernos respectivos: el británico y el australiano. Resulta llamativa, por ejemplo, la realidad que se ha intentado ocultar no sólo sobre la polémica sobre la pena de muerte sino sobre los numerosos casos de indisciplina de las tropas de un país, Australia, que se ha querido construir apoyándose en el mito de los *Anzacs* y de su actuación heroica en Gallipoli. Actuación, por otra parte, refrendada por cronistas parciales y ensalzada, así mismo, por una literatura bélica puramente nacionalista, como ya hemos apuntado anteriormente y como también veremos a continuación en el apartado específico de este trabajo dedicado a la campaña de Gallipoli.

En realidad, el origen y fama de la indisciplina de las tropas australianas no procede de la campaña europea de la Gran Guerra. De hecho, la indisciplina acompañó, en mayor o menor medida, a cada una de las campañas militares australianas en el extranjero desde la primera incursión en Nueva Zelanda. Esta falta de comportamiento disciplinario no es, evidentemente, patrimonio exclusivo de los voluntarios australianos

y siempre ha existido en la historia de todos los ejércitos. Ahora bien, sí ha resultado evidente el deseo de los diferentes gobiernos australianos, desde el episodio de Nueva Zelanda hasta el final de la Primera Guerra Mundial, de justificar o tapar los casos de indisciplina por diversas razones. Por un lado, y como ocurre en todos los ejércitos, la indisciplina arremete directamente contra la principal columna que sostiene y articula al ejército: la obediencia ciega a las órdenes del mando. Por otro, si la indisciplina se generaliza y pasa de ser un hecho aislado e individual a convertirse en un comportamiento compartido por un colectivo, como ocurrió con algunas tropas inglesas, francesas, alemanas y australianas en los dos últimos años de la Gran Guerra en Europa; esta reacción indisciplinada y grupal acaba deviniendo en motines de la tropa. Por tanto, de ahí la imperiosa necesidad gubernamental de no facilitar la publicación de noticias sobre los casos de indisciplina y su castigo que, por otro lado, también podían llegar a minar la moral de la población en casa y que, en el caso concreto australiano, podían también influir negativamente en las cifras de reclutamiento voluntario. Y si las noticias sobre la falta de valor no ayudaban a sostener la moral del frente doméstico, menos aún servirían las reveladoras y supuestas palabras del primer ministro británico Lloyd George sobre la verdadera naturaleza de la guerra:

CP Scott, the Manchester Guardian editor, later revealed that Lloyd George, the prime minister, told him in private: "If people really knew what was going on the war would be stopped tomorrow". "But of course," he said, "they don't know it and they can't know it. The correspondents don't write it and the censors wouldn't let the truth pass". (Gardner 2014)

La manera de entender el concepto de autoridad y, por ende, de la importancia de la jerarquía dentro del ejército es otro de los tópicos existentes en las relaciones militares entre australianos y británicos. Una vez más, la historia, la política y la literatura caminan

de la mano y ofrecen diversas explicaciones o interpretaciones de un tema muy manido por parte de los estudiosos de la relación entre la Gran Guerra y Australia. Versiones exculpatorias nacionalistas australianas se entrecruzan con versiones peyorativas de autores de origen y orgullo nacional británico. Historiadores ingleses tratan de desmontar las explicaciones, en ocasiones victimistas, de sus pares australianos y, a su vez, tratan de enaltecer el propio comportamiento de los mandos británicos, habitualmente denostados por su falta de preparación y por sus desastrosas decisiones, según algunos, en el campo de batalla. Al mismo tiempo, el problema cultural del recuerdo o, mejor dicho, de cómo se recuerda la guerra y, si este recuerdo o versión es fidedigno y veraz, se incardina a este manido de explicaciones históricas y militares. Todas estas intersecciones son debatidas a un lado y a otro del planeta con mayor o menor rigor y siempre con la exposición de datos y cifras que, a veces, parecen perder su propia objetividad inherente en cuanto cifras para convertirse en algo tan cambiante y subjetivo como las propias ideas preconcebidas de las personas.

El caso es que el argumento de la falta de disciplina de los soldados australianos es utilizado como arma arrojadiza para contrarrestar la crítica sobre la idoneidad del tipo de elección de los mandos en el ejército británico. En este asunto convergen dos trayectorias históricas muy diferentes y que no podían más que colisionar: por un lado, un ejército tradicional como el británico cuyos mandos venían determinados por la clase social y económica de los mismos:

There was a gulf between the ordinary Australian soldier, or even officer, and the British command that was almost unbridgeable. Regular British officers of the old army came from the upper, indeed the landed, classes, with different education, background, experience and wealth from their men, with whom they had little in common and from whom they were rigidly separated-as indeed were the NCOs. Australians, on the other hand, stressed comradeship between officers and men. Many of the officers had served in

the ranks; all were volunteers, which affected their attitude, as it did many of the other Dominion troops. (Andrews 1994: 153)

Por el otro, una fuerza de voluntarios, normalmente procedentes de las clases más humildes, con un natural desdén hacia las órdenes provenientes de los superiores, inspirado, este desdén, por su particular filosofía del concepto de *mateship*: “Pioneers had to be tough and self-reliant, and they had little time for recreation’ writes Tim Flannery in *The Future Eaters*.’But most importantly they had to stick together, for hard times could see all perish if the community was not cohesive. Thus, *mateship* was esteemed above almost any other value” (Knightley 2010: 36).

En consecuencia, estos dos modelos de ejército tuvieron que convivir pese a las recriminaciones mutuas que se dispensaron unos a otros hasta el final de la guerra y que abarcaron toda una serie de temas polémicos mientras duró la contienda: la utilización de las tropas australianas como tropas de choque en los últimos compases del conflicto, la ya mencionada falta de disciplina de las tropas coloniales, el trato recibido por la prensa tanto por unos como por otros con el consiguiente y nunca igualado reconocimiento de los diferentes méritos en el frente, el ya mencionado resentimiento económico de las tropas británicas debido a las diferencias de paga con respecto a los australianos, la disputa, en cierta manera infantil, sobre qué soldados eran mejores o, finalmente, la infeliz comparación sobre el número de bajas sufridas por ambos ejércitos aliados.

Por lo que respecta a la polémica sobre la utilización de las tropas australianas como fuerza de choque y, por tanto, susceptible de sufrir enormes bajas en su enfrentamiento con los alemanes, habría que decir que ambas partes, tanto británicos como australianos, ofrecen argumentos de peso sobre el tema sin que sea posible dilucidar quién sufrió más en combate. Si bien es cierto que el tanto por ciento de bajas es superior

en el bando australiano, también es cierto que los británicos aportaron, por su parte, un número mucho mayor de tropas y, por tanto, de bajas (muertos, heridos y desaparecidos en combate): “Eighty per cent of the country’s 2.7 million casualties occurred after 1 July 1916, mostly on the Western Front” (Reynolds, David 2013: 365).

En cuanto a la falta de disciplina, esta es una queja que se repite en numerosos episodios y momentos por parte británica y es rebatida, por parte australiana, por el afamado teniente general australiano al mando del AIF Sir John Monash:

Very much and very stupid comment has been made upon the discipline of the Australian soldier. That was because the very conception and purpose of discipline have been misunderstood. It is, after all, only a means to an end, and that end is the power to secure co-ordinated action among a large number of individuals for the achievement of a definite purpose. It does not mean lip service, nor obsequious homage to superiors, nor servile observance of forms and customs, nor a suppression of individuality... the Australian Army is a proof that individualism is the best and not the worst foundation upon which to build up collective discipline. (Monash 2014)

El trato recibido por unos y otros en la prensa aliada fue cambiante y obedeció, en realidad, a motivos no necesariamente periodísticos. La propaganda entra en acción y, antes de la entrada en combate de las tropas coloniales en Europa, era necesario un estímulo de la prensa británica hacia sus tropas y que éstas, a su vez, se vieran apoyadas desde el *Home Front*. Las tropas australianas, menos numerosas, cuando por fin entran en combate se tienen que enfrentar a la inercia y al patriotismo de los periódicos ingleses que, al principio, no hacen mención de sus esfuerzos militares o, simplemente, los integran dentro de las fuerzas aliadas sin dedicarles una especial mención. Con el transcurso de la guerra y ante las protestas del gobierno y mandos australianos, sin descartar la rivalidad entre las propias fuerzas aliadas, el sesgo informativo cambia por

razones políticas y estratégicas, y las informaciones que mencionan la valía de los voluntarios australianos se hacen un hueco en los diarios. Ante este nuevo panorama informativo, surge el malestar inglés por verse, de alguna manera, arrinconados tras haber llevado el peso de la guerra desde sus inicios.

Por otro lado, el malestar de las tropas británicas por su sueldo llega a alcanzar al gobierno y éste se ve en la tesitura de tener que aprobar una subida de la soldada para amortiguar otra queja más, provocada no sólo por el mencionado sueldo de los voluntarios coloniales, sino por el propio alargamiento de la guerra y el consecuente malestar y cansancio de las tropas.

En lo que concierne a la “calidad” de las tropas en combate, las opiniones vertidas por británicos y australianos también difieren y representan otro tipo más de gradual distanciamiento entre ambos países por culpa de la Primera Guerra Mundial. Llegados a este punto, cabría preguntarse si la evolución histórico-política-literaria australiana y sus relaciones con Gran Bretaña hubiesen sido las mismas de no haber estallado la conflagración o, incluso, uno puede llegar a preguntarse acerca del proceso de independencia de Australia si ésta, pese a apoyar a la metrópoli, no hubiese querido aportar hombres y recursos a la causa de Gran Bretaña. Estas preguntas obviamente no tienen respuesta y pertenecen al género tan poco empírico de la ciencia-ficción pero resultan pertinentes a la vista de los ardores patrióticos desatados a favor del Imperio británico o a favor de Australia como país independiente del imperio al estallar la guerra. Ardores patrióticos, por otro lado, de los que nunca se sabrá a ciencia cierta si ya estaban allí de manera soterrada o no, o si, de hecho, fueron espoleados de manera extrema y premeditada para promover la causa de la guerra entre la población australiana.

Pero la polémica sobre la eficiencia de las tropas en combate ayudó, junto a todas las demás controversias mencionadas entre británicos y australianos, a pavimentar el camino de la futura separación de ambas naciones. Si se presta atención a las disputas sobre la cualificación profesional de unos y otros durante todo el conflicto, enfrentados todos ellos a una de las pruebas más difíciles de la vida de las personas como es el combate en una guerra; se puede también adivinar que tras esta terrible dicotomía: soldado bueno australiano/soldado malo inglés o viceversa, se esconde el temor de británicos y australianos a verse retratados como ineptos o cobardes con respecto a los otros y, teniendo muy presente, todos ellos, el propio orgullo de su país de procedencia que no podía quedar mancillado por actuaciones incompetentes o pusilánimes en el campo de batalla. Esta competición o prurito de orgullo nacional tan dañino provocó demasiadas comparaciones entre las dos partes del mismo bando que no ayudaron, en absoluto, a reforzar los supuestos lazos fraternales entre estos dos países del mismo imperio. Si los periodistas y escritores australianos ensalzan el valor de sus tropas y su efectividad en el frente:

If Australian public opinion was divided on war, on one thing it was united: the merits of the Australian soldier. His prowess was first celebrated by Ashmead-Bartlett's ringing despatch on the landing on Gallipoli, with phrases like "this race of athletes". The theme was taken up by Bean on the peninsula and permeates his official history and other writings. (Andrews 1994:144)

Los británicos, por su parte, aducen en su defensa el haber llevado todo el peso de la guerra desde un principio y, al final de la misma, ya sin grandes reservas de tropas frescas y mientras las tropas coloniales eran la punta de lanza contra los alemanes en 1918, ellos mismos se seguían encargando de toda la logística, organización y armamento: "It is the case that the Australian Expeditionary Force suffered heavier deaths

per thousand soldiers than its imperial allies – largely because the Australians relied on British logistics and artillery units, so that most of their soldiers served in combatant rather than support roles” (Todman 2005: 67).

De hecho, los británicos consideran a los canadienses como las mejores tropas de combate y, así, en 1916, en vez de recurrir a los australianos, se recurre a las tropas canadienses en los peores frentes de guerra en Europa (Andrews 1994: 159). Según la versión nacionalista británica, los australianos son efectivamente utilizados como fuerzas de choque en 1918 al ser en aquel momento, por agotamiento y escasez de otros recursos humanos, la mejor opción sobre el terreno.

There is no evidence, however, that the Australians were used by an unfeeling British command as shock troops in these later campaigns. It just happened that when Ludendorff attacked in March 1918 (as well as most other dominion divisions) was out of the line. These rested divisions therefore represented the best reserves then available to Haig. (Dennis y otros 2008: 598)

Otro motivo de fricción que también ha llegado a la literatura bélica potenciando el victimismo de los australianos es la posible ineptitud de los generales británicos, no sólo con respecto a los australianos, sino también con respecto a sus propias tropas. La famosa frase *lions led by donkeys* popularizada en los años sesenta en libros como *The Donkeys*, publicado en 1961 por el escritor y posteriormente político británico Alan Clark, incide en la idea de los enormes sobrecostes humanos que la guerra comportó por culpa de generales incompetentes, fríos y soberbios. Si recordamos episodios de la guerra como la campaña de Gallipoli, el terrible fiasco de Fromelles, la utilización de las tropas australianas como tropas de choque contra las líneas alemanas al final de la Primera Guerra Mundial u otros momentos históricos, podremos llegar a entender algunas de las raíces que más tarde dieron lugar al brote del fuerte sentimiento nacionalista australiano



de los años setenta. Libros considerados importantes o incluso clásicos dentro del género historiográfico-bélico australiano y auténticos best-sellers en su momento como *The Broken Years* del autor Bill Gammage, publicado en 1975, el libro *The Anzacs* de Patsy Adam-Smith en 1978 o *British Butchers and Bunglers of World War One* de John Laffin y publicado en 1988; son muestra todos ellos del sentimiento nacionalista australiano y reproducen también, en algunas de sus páginas, ese resentimiento que recorre todo el siglo XX al servicio de una leyenda aceptada, en mayor o menor medida, dentro del imaginario nacional: los australianos retratados como víctimas de la negligencia militar de los ingleses y sometidos a los intereses económicos y militares de éstos. El mismo Bill Gammage, por ejemplo, llega a afirmar en su libro *The Broken Years*: “To many, Gallipoli was Australia’s Westminster Abbey, the fount of her nationhood, the tomb of her kings”. (Gammage 1974: 126)

Aquí nos encontramos, por otra parte, con un debate que no sólo afecta a las relaciones británico-australianas sino también a la propia sociedad inglesa. El libro de Alan Clark<sup>8</sup>, *The Donkeys*, anteriormente citado, será una de las fuentes de inspiración del musical pacifista más famoso de los años sesenta en la escena londinense: *Oh What a Lovely War*, estrenado en 1963. Dado el éxito de público, el director Richard Attenborough rodó su versión para el cine en el año 1968 y la película fue estrenada al año siguiente. Por tanto, el victimismo australiano se funde en esta ocasión con las propias protestas inglesas contra la supuesta negligencia e ineptitud de los generales al mando de las tropas en la guerra. Pero la pregunta sigue vigente tanto para los australianos como para los ingleses: ¿Tuvieron realmente los generales británicos su parte alícuota de

---

<sup>8</sup> En el año 1986 fue nombrado Ministro de Comercio en el gobierno de Margaret Thatcher. Posteriormente fue nombrado Ministro de Estado en el Ministerio de Defensa (Thatcher 1993: 739).

responsabilidad criminal en las masacres acontecidas en la Primera Guerra Mundial debido a sus erróneas decisiones y a su deficiente preparación para dirigir un nuevo tipo de guerra?

Alrededor de esta pregunta o similares se han escrito, y se siguen escribiendo, libros que intentan analizar dicha responsabilidad de los mandos militares de la Gran Guerra y, en particular, sobre aquellos al mando en los escenarios europeos más sangrientos de la contienda como fueron, por ejemplo, las diferentes ofensivas y combates en el Somme o en Verdún. La polémica está servida y la imparcialidad de los recuerdos también está cuestionada. Por último y como muestra de las diversas opiniones sobre el tema, véase esta referencia significativa a las condolencias multitudinarias por la muerte, el 29 de enero de 1928, del mariscal de campo Sir Douglas Haig y jefe de las tropas británicas (y de los Dominios) en Francia y Flandes desde 1916 hasta el final de la guerra en 1918: “If crowds are any measure of national mourning, the British felt worse about losing Sir Douglas Haig than they did about losing Princess Diana” (Todman 2005: 73). Estas condolencias multitudinarias con sus respectivos reportajes fotográficos del momento parecen contradecir las duras críticas que la figura de Sir Douglas Haig recibió a partir de los años sesenta.

#### **2. 4. *The Home Front.***

The home front, as a concept in the study of war, is the recent creation of historians looking for ways to understand war beyond the fact of battle itself. (McKernan 2008: 261)

El frente doméstico australiano tiene tanto características propias como otras también semejantes a las que normalmente se producen en los países en guerra como, por ejemplo, en el caso de Gran Bretaña. En este apartado también conviene distinguir entre la diferente

coyuntura en la que se encuentra la población civil de Australia y la de otros países contendientes. No es lo mismo la situación de la población británica, por ejemplo, a la que le llegan directamente los ecos sonoros y reales del campo de batalla, por no hablar de la población belga o francesa, y la situación de la población australiana a miles de millas de distancia en las antípodas.

Physically, Australian civilians were remote from the conflict. They did not experience the occupation, bombing, starvation or homelessness that were the lot of many European peoples. Nor, as civilians, could they truly comprehend the horrors of battle in modern industrial warfare: the almost intolerable noise of artillery; the terror of arbitrary obliteration; the obscene injuries inflicted by shrapnel, machine guns, flame throwers, bayonets and gas; the misery of life in trenches in winter and the foulness of gangrene and trench foot. (Beaumont 2013: xvi)

Pero dentro de la larga relación de paradojas y contradicciones que salpican la trayectoria bélica de Australia en su relación con Gran Bretaña, algunas de las cuales ya han sido mencionadas extensamente, el frente doméstico específicamente australiano aporta, por su parte, sus propias dicotomías fruto de la situación del país reaccionando ante la realidad de la Gran Guerra. Estas dicotomías surgen a consecuencia de la guerra, están presentes en la literatura y su presencia seguirá tensando a la sociedad australiana una vez, incluso, acabada la contienda. Todas las controversias y divisiones sobre los referéndums y el reclutamiento obligatorio, la propia participación en la guerra y la subsiguiente crisis económica y, finalmente, la relación con la antaño Madre Patria, dejan todas ellas una herencia de enfrentamiento civil dentro de la sociedad con polos opuestos sobre temas que llevan a la adopción de posturas, desgraciadamente, antagónicas: católicos versus protestantes, voluntarios versus *shirkers*, partidarios de la leva obligatoria versus contrarios a la misma o la propia partición del partido laborista australiano y, por extensión, de las fuerzas de izquierda del país:

The bitterness and divisions of the First World War had lasting implications for the future of Australian politics. Whereas in April 1916 the Labor Party was holding office nationally and in five of the six States, fifteen months later it was in opposition everywhere but in Queensland. At the federal level it did not regain power until 1929 and then only for a brief period. After a further ten years in opposition John Curtin became Prime Minister in October 1941, but even then Labor did not command a majority in both houses until 1944. Of the first 80 years after federation Labor held power for only sixteen. (Beaumont 1995: 58)

Por otro lado, la interpretación del *Home Front* no es necesariamente unívoca en el sentido de que no sólo se puede establecer cognitivamente una relación automática de dos términos opuestos cuando, por ejemplo, a la realidad del frente de guerra que vive un soldado, se le opone, por contraposición amable, la realidad abandonada de su propio frente doméstico nacional. De hecho, e incluso si fuera así, cabría distinguir también, en otra ramificación interpretativa del término, entre el *Home Front*, entendido cultural y afectivamente como su país, y el también *Home Front*, cultural y afectivo, de su pueblo o ciudad particular porque, podríamos preguntarnos hasta qué punto este concepto de frente doméstico denota una sola realidad geográfica, sentimental o cultural o, por el contrario, todas ellas a la vez.

Estas ramificaciones interpretativas de lo que se ha venido entendiendo por el concepto de *Home Front* se reflejan de manera acusada, con toda su panoplia de derivaciones, en la literatura bélica australiana de la Primera Guerra Mundial y así se demostrará más adelante en este trabajo a la hora de analizar las novelas seleccionadas a tales efectos. No existe, en consecuencia, una idea asumida y monolítica de lo que se entiende por frente doméstico sino una interpretación cambiante del concepto en el tiempo y, a su vez, con diferentes capas de adhesión personal al mismo: el concepto de frente doméstico para los soldados australianos, si atendemos tanto al relato histórico

como al sentimental o al literario, puede entenderse desde la asociación con su pueblo, pasando por la asociación con su país, llegando a identificarse el soldado con la Madre Patria o con un sucedáneo de la misma llamada *Blighty* (el remanso de paz que proporciona la cama del hospital en Inglaterra) o, finalmente, con la misma villa francesa y sus cantinas a escasas millas del frente de batalla para aquellos que dudan o, simplemente, no quieren volver a Australia. El protagonista de la novela *Silent Parts* será un ejemplo de esta última opción.

El concepto de *Home Front*, atendiendo a la primera palabra que lo compone, tiene una connotación cálida (home), totalmente personal y, por ende, subjetiva. No deja de resultar paradójica esta variada interpretación afectiva del término *Home Front* para un país dividido entre la Australia anglosajona, por un lado, en búsqueda de la justificación y asentamiento de su propia identidad asociada al territorio conquistado desde el veintinueve de abril de 1770 y haciendo frente a la incómoda presencia de los aborígenes como recuerdo constante de su falta de raíces ancestrales sobre el terreno y, por el otro, para la Australia nacionalista en búsqueda de su independencia de la metrópoli y de su exaltación de la australianidad enfrentándose también con la incómoda, amplia y variada interpretación sentimental del concepto de frente doméstico de los soldados que no necesariamente se circunscribe a las fronteras nacionales del país y que las desborda bien exteriormente, por su ligazón sentimental con la Madre Patria, o bien, interiormente, con la ligazón de los soldados a su pequeño y delimitado frente doméstico, entendido éste como trasunto de su familia o pueblo.

Así mismo este concepto tan manido en los estudios bélicos modernos puede substraerse de su carga emocional y presentarse como un simple retrato de la retaguardia de un país en guerra pero la irrupción en el siglo XX del culto oficial al recuerdo por los

caídos hace que este término, a su vez también introducido en el mismo siglo, adquiriera un mayor significado que el mero retrato de una situación y sea vea envuelto en una aureola de sentimentalismo: el frente doméstico o *Home Front* no define sólo el retrato estático de la vida cotidiana de una sociedad en guerra sino que también representa los lazos afectivos que unen a aquellos en el frente y en la retaguardia. Esto no hubiera sido socialmente visible, para preocupación de los gobiernos, sin el avance en las comunicaciones y la participación de millones de personas en el desarrollo de la guerra.

Se trata, en suma, de vasos comunicantes emocionales: los lazos de la sociedad civil con el frente de guerra y viceversa. Y si no existiera esta interconexión comunicativa y afectiva entre ambos frentes, no se podría entender entonces ni la política de los gobiernos para moldear esta correspondencia sentimental por medio de la propaganda sobre la población civil al tiempo que se invita a la misma población a apoyar, material y económicamente, los esfuerzos bélicos del país, es decir, los esfuerzos de la sociedad civil hacia su frente sentimental, ni tampoco se entendería la política de censura de los gobiernos sobre las noticias del frente para no desmoralizar a la población, es decir, tomando la dirección contraria en este caso: las noticias de los esfuerzos del frente dirigidos hacia su sociedad civil en justa correspondencia por su apoyo pero arteramente matizadas, estas noticias del frente de guerra, por la censura gubernamental.

La correspondencia escrita entre el frente y la retaguardia ya había aparecido en conflictos anteriores pero en esta ocasión irrumpe con fuerza debido a la dimensión de la Gran Guerra. Obviamente, esta correspondencia está íntimamente ligada al aspecto emocional del concepto de *Home Front* al tiempo que, por otro lado, actúa como gran motor de interconexión de los dos frentes (civil y militar) como es el caso, por ejemplo,

de las cartas y postales de los soldados enviadas a sus familias y los paquetes, a su vez, enviados a los soldados por sus familiares.

Not only did the picture postcard allow the sending of a short message – sometimes intimate, often reticent and understated, occasionally inarticulate and almost illegible – but its design and the intention behind its purchase and posting carried signs of other messages for private and/or public decoding and consumption. For, in war-time, while the primary purpose behind sending cards was still to make contact with friends, families, or loved-ones – “I hope this card finds you in the best of health as it leaves me”, wrote many a correspondent, providing that most telling intelligence in war-time! - they were also a convenient means of expanding Allied propaganda, glamourizing and advertising the war, and adding colour to individual lives while providing education and information about the war and the war zones. (Wieland 1997: 131)

En el caso australiano, el uso de cartas privadas como testimonio o documento directo de la realidad bélica fue profusamente utilizado, por ejemplo, por dos autores especialmente comprometidos con la causa nacionalista australiana. Tanto Bill Gammage con *The Broken Years* como Patsy Adam-Smith con *The Anzacs* usan las cartas familiares y las entrevistas personales para producir un retrato de la guerra en la que los australianos son víctimas de la misma y, a la vez, víctimas de la ineficacia del mando británico.

His book was based on extensive quotation from the diaries and letters of roughly a thousand soldiers, including 272 with whom he personally talked and corresponded. Gammage’s stated aim was simply to show “what some Australian soldiers thought and felt during the war” but, in consequence, he conveyed little sense of strategy or tactics: soldiers were essentially victims of the high command. (Reynolds, David 2013: 373)

Por lo que respecta a la prensa australiana, ya los periódicos de la época también se hacen eco, por ejemplo, de la preocupación que embarga a las familias australianas cuyos hombres parten para Nueva Zelanda y que se pueden ver privadas del apoyo y sustento económico que aporta el cabeza de familia. La separación comporta sacrificios de diversa índole desde los sentimentales o emocionales hasta aquellos más unidos a la

necesidad de supervivencia económica. No sólo en la historia sino también en la literatura australiana del siglo XX nos encontramos con numerosas referencias a este hecho que ya se reflejó en *La Ilíada* con la partida de Ulises y la consiguiente espera de Penélope. Pero esas mujeres y esos niños que no viajaron con sus maridos a Nueva Zelanda y tan sólo los despidieron el uno de septiembre de 1863, no podían imaginar, por ejemplo, que la Segunda Guerra Mundial llevaría un millón de soldados norteamericanos (*over-paid, over-sexed and over-here* en palabras del cómico inglés Tommy Trinder) a Australia y que las relaciones entre estos soldados americanos y las mujeres australianas del momento no se limitarían exactamente a tejer o destejer como Penélope. Novelas destacadas como *Come In Spinner* de Dymphna Cusack y Florence James, publicada en 1951, *The Veterans* de Eric Lambert, publicada en 1954 o *Soldiers' Women* de Xavier Herbert y publicada en 1961, son un ejemplo de lo anterior. A la postre, el desembarco de los norteamericanos, aparte de exacerbar las relaciones a distancia entre aquellos en el frente de guerra y aquellas en el doméstico, no será sino el aviso de un futuro cambio de orientación en la política australiana que conformará un nuevo marco de consecuencias sociales, económicas y literarias (también su eco se recogerá en la literatura bélica). El país, a partir de entonces, comenzará a orientar su tajamar hacia la nueva potencia dominante en el mundo: Estados Unidos.

The arrival of American forces under General Douglas MacArthur, and return of Australian soldiers from the Middle-East, helped prevent a large-scale land invasion, as well as marking the shift in Australian military dependency from Britain to America. For many middle-class Australians it was World War II and the fall of Singapore, rather than Federation and Gallipoli, which signalled a decisive cultural shift away from a conception of themselves as Southern Britons to one of themselves as Australians. (Webby 2000: 10)



El siglo XX ha penetrado en nuestra memoria de una manera gráfica y nos ha dejado, como parte de la educación fílmica que tenemos, imágenes de partidas de soldados en trenes de innumerables vagones con locomotoras resoplando a la vez que provocan densas nubes de vapor mientras tienen lugar apasionadas despedidas amorosas en andenes atestados de soldados. Como imagen supone el comienzo de la creación de dos mundos: el frente militar y el frente doméstico y a este respecto, la literatura australiana sobre la Primera Guerra Mundial no es una excepción y así el concepto de *Home Front* con todas sus ramificaciones aparece desarrollado en numerosas obras. A modo de exordio, ya que a todo ello me referiré en otro capítulo posterior de esta tesis, puedo señalar que, en tres de las novelas que se estudian en este trabajo, se reflejan los efectos que produce la separación forzosa en los dos frentes: en *Fly Away Peter* de David Malouf, la guerra irrumpe en la relación materno-filial que mantienen los personajes de Inmogen y Jim. En *Flesh in Armour* de Leonard Mann, la contienda tensa sin cesar la relación entre el protagonista y su pareja femenina de Londres y, finalmente, en la novela *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd, el frente de batalla europeo, con el consiguiente alejamiento del protagonista de la novela tanto de su hogar como de su esposa en la distante Australia, no sólo cambia la relación matrimonial del protagonista con su mujer sino que también lo cambia a él mismo, inmerso en un proceso de búsqueda y protagonista, al fin y a la postre, de un *bildungsroman*, categoría literaria en la cual cabrían muchos personajes de numerosas novelas bélicas:

“No one shall come out of this war” wrote a German volunteer, “if not a different person” (Moretti, 229) [...] If one wonders about the disappearance of the novel of youth, then, the youth of 1919 – maimed, shocked, speechless, decimated – provide a clear answer (Moretti, 229) [...] Under artillery fire, the favourite position of World War I infantrymen, was the fetal one. (Moretti 2000: 234)

## 2.5. Las mujeres, la sociedad y la guerra.

Resulta curioso constatar cómo el establecimiento de una identidad-espejo de una sociedad anula otras identidades relevantes de la misma y que quizás no interesa reflejar y, menos aún, en la literatura bélica donde prima la masculinidad tradicional y no resulta pertinente que ésta sufra el riesgo de ver socavada su fortaleza por alguna razón. En consecuencia y por ejemplo, véase la inexistente aportación de dos colectivos: las mujeres y los aborígenes a la imagen ideal del ser australiano. Evidentemente, esta ausencia es resaltada tanto por la crítica feminista<sup>9</sup>: “In line with nineteenth-century ideas of ‘separate spheres’ for men and women it was imagined that the pioneer man penetrated the frontier, the pioneer woman domesticated it” (Mowbray 2006: 12), como, a su vez, también lo ha hecho la crítica post-colonial.

Ambas (crítica feminista y post-colonial) se han ocupado de estas ausencias clamorosas y ahondar en el estudio de ambos colectivos ya ha sido objeto de estudio de otros muchos trabajos específicos sobre el tema y no es el objetivo central de esta tesis. Aunque hay que resaltar que la misma no-existencia de ambos colectivos en las obras literarias australianas implique paradójicamente su existencia (como dice el dicho francés: *chassez le naturel, il revient au galop*) al ser su ausencia o *missing presence* la que también sirve para calibrar y, en cierta manera, evaluar tanto la categoría de las obras

---

<sup>9</sup> My study of woman and identity in Australia, The Real Matilda, speculated that colonial attitudes towards real women as well as towards “mother earth”, helped shape the Australian imaginary partly in terms of “the body of an unloved woman”. In *Women and the Bush*, Kaye Schaffer has argued that Australian culture contains a “construction of the bush as cruel mother”, and this “continues to affect the culture’s consciousness of women”. (Dixon 1999: 101)

literarias como su ambición para constituirse en un relato total y/o veraz de la realidad histórica-bélica de una sociedad.

Donde sí figura la presencia de la mujer es en la obra de la escritora Barbara Bayton (1857-1929). Autora en las antípodas posiblemente del pensamiento del militar George Deane Mitchell, autor de *Backs to the Wall*, pero coincidente con éste en mostrar una refutación del mito incontestable del *mateship* no sólo presente en la guerra sino como característica destacada del carácter australiano. Esta escritora no sólo ataca frontalmente el mito del *mateship* australiano y masculino, por ejemplo, en su relato corto *Squeaker's Mate* sino que también nos proporciona en su limitada obra una imagen realista del idealizado *bush* de Henry Lawson y un retrato, en general, de los aspectos interesadamente más ocultos y menos agradables de la sociedad de su tiempo: "Drawing in her early life, she does not hesitate to stress aspects ignored by other writers: male violence, racial prejudice, sexual abuse of women, the ignorance of most of those living in the country" (Webby 2008: 235).

Para completar este apartado sobre el *Home Front* femenino con todas sus ramificaciones histórico-políticas y literarias, pasadas y presentes, es necesario referirse a dos aspectos finales: la comunicación, ya avanzada anteriormente, entre el frente y el susodicho *Home Front* y el desvirtuado papel de las mujeres en la retaguardia tanto en el recuerdo histórico como en su reflejo literario sobre la Gran Guerra.

Más allá de la crónica general de la guerra y de lo acertado de las versiones globales sobre la misma que se han transmitido hasta llegar a nosotros, quedan esos miles o millones de relatos cortos entre familiares, esa relación epistolar, mediante cartas o postales, que circula en las dos direcciones de los frentes y que también aparece reflejada en las obras literarias bélicas como artificio narrativo o, incluso, como auténtica columna

vertebral del relato. Son numerosos igualmente los libros históricos que han utilizado de manera generosa las cartas y postales como fuentes originales para componer un retrato o una interpretación de los hechos. Un ejemplo de lo anterior son autores como Bill Gamage, Patsy Adam-Smith, ya mencionados, o como la autora Tanja Luckins con su libro *The Gates of Memory: Australian People's Experiences and Memories of Loss and the Great War*, publicado en 2004: "Through the creative use of diaries, letters, memorials, postcards and other 'sites' of loss, Tanja Luckins takes us through the experience so painfully encountered by those families, relatives and friends who lost men in war" (Damousi 2004).

En cualquier caso y en el terreno de la literatura, es habitual encontrar en las obras bélicas esta relación epistolar entre hombre y mujer donde ésta última tiene un papel muy secundario: "Australian World War I style presents a world devoid of women, or shows them as distinctly feminine, supportive and tender" (Rhoden 2015: 325). En cuanto al protagonismo de la mujer y su situación social, son más interesantes y complejas las obras centradas en la vida de las mujeres en el Home Front en novelas sobre la Segunda Guerra Mundial ya mencionadas anteriormente. Dicho lo anterior sobre el frente civil o doméstico procede también añadir, aunque sea someramente y sin tratarse del objetivo central de esta tesis y como contrapeso a la falta de visibilidad o presencia de las mujeres, el afortunado o desafortunado rol que éstas desempeñaron al servicio de la propaganda, escenificado en esta ocasión, por ejemplo, en las imágenes femeninas de las postales de guerra:

Consolidating war as the solution to international affairs, glamourizing its machines of destruction, advertising the life of the Australian warrior and sending out propaganda against the enemy, and enlisting all in the war effort, as I have suggested, postcards also consolidated, even if obliquely and unconsciously, pervasive gender stereotypes which

cast women as submissive, passive and ineffectual, serving both as a lure to recruitment and a prize for those heroes who came back. (Wieland 1997:151)

En cuanto a las memorias o novelas escritas por mujeres sobre hechos bélicos de la Primera Guerra Mundial, destacan aquellas escritas por enfermeras o periodistas que participaron en la misma. Este es un breve resumen de este corpus de obras:

1.- La enfermera May Tilton publicó *The Grey Battalion* en 1933. Estas memorias son un recuerdo de su estancia tanto en Egipto como en el frente europeo.

2.- La enfermera Mollie Skinner publicó dos novelas. La primera de ellas basada en su experiencia profesional en el frente europeo: *Letters of a V.A.D.* (1918) y la segunda basada en las aventuras de un soldado australiano: *Tucker Sees India* (1937).

3.- La polifacética escritora y periodista Louise Mack que trabajó en el *Bulletin* antes de 1901, destaca por *A Woman's Experiences in the Great War* (1915) donde relata sus avatares en el asedio y rendición de Amberes a las tropas alemanas: "She recalls an encounter with the conservative Australian journalist Frank Fox, whose offer of assistance to escape the besieged city she ignores" (Gerster y Pierce 2004: 07). Louise Mack también es una autora recordada por sus narraciones de literatura infantil: "She is at her best and her least conventional in her writing for children, especially in the school trilogy, *Teens, Girls Together and Teens Triumphant*" (Wilde, Hooton y Barry 1985: 444).

4.- Autora inglesa que se casó y vivió varios años en Australia, Angela Thirkell escribió el satírico *Trooper to the Southern Cross* (1934) donde relata un interminable viaje a bordo de un deteriorado barco de guerra en 1920 en compañía de cientos de *diggers* (muchos de ellos desertores) que regresaban a Australia (Gerster y Pierce 2004: 132).

Ahondando en el papel de la mujer en la guerra y también en la aparición de novelas escritas por mujeres sobre este tema, se puede destacar, a partir del año 2000, el trabajo de escritoras como Serpil Ural y *Candles at Dawn* (2004), Brendan Walker y *The Wing of Night* (2005), Jacky French y *A Rose for the Anzac Boys* (2008) y, por último, Shirley Walker y *The Ghost at the Wedding* (2009). Si se compara esta literatura escrita por mujeres relacionada con la Gran Guerra casi un siglo más tarde, es decir, a partir del año 2000, con la literatura masculina sobre la Gran Guerra y anteriores, no será difícil encontrar ciertas diferencias sustanciales donde la preminencia del factor humano femenino en estas novelas contemporáneas no sólo es evidente sino que es la única razón de ser de la novela, su auténtico leitmotiv:

1.- Las protagonistas de las novelas son mujeres.

2.- Estas protagonistas tienen iniciativa propia y, al igual que los jóvenes se alistaron para ir a la guerra, ellas pueden hacer lo mismo aunque su trabajo se circunscriba obligatoriamente a labores de enfermería. No son, en suma, personajes pasivos ni secundarios.

3.- Rompen con Penélope. No se quedan esperando por sus hombres en casa. Tienen vida propia, bien en el frente de guerra o bien en el *Home Front*.

Se puede añadir también que se produce una evolución en el papel de la mujer en la narrativa bélica considerando las novelas de la época de la guerra, las novelas de la época de postguerra y las novelas escritas a partir del año 2000. En primer lugar, tenemos las novelas de la época de la Gran Guerra y anteriores: las mujeres son sujetos pasivos, a la espera de sus hombres en el frente como esperaba Penélope por Ulises tejiendo y destejiendo. Son personajes secundarios y dependientes del hombre, más asociados al rol del descanso del guerrero que al de una persona autónoma con objetivos y deseos

personales propios. En segundo lugar, vienen a continuación las novelas de la época de postguerra: Ulises no regresa todavía pero llegan los soldados norteamericanos con la Segunda Guerra Mundial. Otra vida es posible. Conflicto entre la libertad individual y los prejuicios sociales represivos de la época. Por último y dentro de esta evolución literaria, nos encontramos con las novelas escritas a partir del año 2000: estas novelas modernas sitúan la vida de las mujeres en el centro de la trama. Como protagonistas de las novelas y desde el punto de vista del lector/a se puede detectar un riesgo literario de falta de verosimilitud en la tendencia a trasladar la capacidad de decisión y la libertad de actuación de las mujeres del siglo XXI a las mujeres que vivieron durante el primer cuarto del siglo XX.

Para terminar este apartado sobre el papel de las mujeres y el *Home Front*, es ilustrativo que la autora Barbara Bayton, ya en 1890, empezó la deconstrucción del mito masculino por antonomasia del *mateship*. Su protagonista fuerte, sufrida y desenvuelta de la narración *Squeaker's Mate*, incluida en el libro *Bush Studies* (1902), podría tener una ligazón secreta y veraz, mantenida a lo largo de más de cien años, con la fuerte, sufrida y resolutiva protagonista de la novela *Silent Parts* de John Charalambous, publicada en el año 2006, y estudiada en el último capítulo de esta tesis doctoral.

## **2.6. La literatura y la tradición bélica australiana.**

En lo referente a la primera expedición bélica exterior en Nueva Zelanda, la producción literaria es pequeña (Gerster y Pierce 2004: 20) y, en el campo de la literatura, entre 1887 y 1899, cabe mencionar cuatro novelas “románticas” escritas por diferentes autores australianos y basadas en las relaciones entre colonos y mujeres maoríes: *Hine Ra or the Maori Scout* de Robert P. Whitworth, *Ngamihi or the Maori chief's daughter* de Robert

H. Scott, *The Rebel Chief* de Hume Nisbet y *War to the Knife or Tangata Maori* de Rolf Boldrewood (Wevers 2006: 319). Por lo que respecta a la poesía, destacan una serie de poemas dedicados al jefe maorí Honi Heke, retratado como un luchador por la libertad de su pueblo en contra de la autoridad británica del momento: el poema *Mamba, the Bright-Eyed* de George Gordon McCrae<sup>10</sup>, escocés que dejó su tierra natal de Leith con ocho años; el soneto *John Heki* del poeta australiano Charles Harpur<sup>11</sup> y *Honi Heki: a poem in Two Cantos* de Bassett Dickson, colono este último oriundo de Tasmania (O'Leary 2011: 35).

En lo que respecta al vínculo entre la literatura y la guerra en Sudán contra los derviches, se puede hablar de tres características para describir esta relación: en primer lugar, hay pocas manifestaciones literarias, en segundo lugar, éstas se encuentran en el campo de la poesía principalmente y, por último, muy pocas obras basadas en este conflicto son dignas de mención.

De esta nueva incursión allende las fronteras nos queda el testimonio literario de una novela escrita en 1885 sobre este conflicto: *Out in the Soudan: a story of the war* de E. Phillips. La página cincuenta y cinco de la copia original, conservada digitalmente en *The National Library of Australia*, nos confirma, en su lenguaje literario, lo expresado por el historiador Peter Firkins en 1973 sobre la despedida multitudinaria de las tropas:

---

<sup>10</sup> McCrae, George Gordon (1833-1927). Los dos poemas: *Mamba (The Bright-Eyed): An Aboriginal Reminscence* y *The Story of Balladeadro*, ambos de 1867, constituyen una de las primeras muestras de poesía australiana que aborda la temática aborigen (Wilde, Hooton y Barry 1985: 437).

<sup>11</sup> “Charles Harpur has come to be regarded as Australia’s most important nineteenth-century poet” (Jose y Cunnane 2009: 99). Por otro lado, Charles Harpur también destacó en su época por ser un autor con inquietudes políticas y sociales y defensor de los aborígenes (Wilde, Hooton y Barry 1985: 319).



The lines are cast off, and the troopships soon in motion, amid the salutes of guns, and the shouts of thousands from sea and shore. The accompanying steamers and yachts fall in, and follow them along the water way. (Phillips 1885: 55)

...they were received by demonstrations of wild enthusiasm and patriotism, culminating in a tumultuous farewell as they embarked on the troopships Iberia and Australasian (Firkins, 5) [...] Two hundred thousand citizens were jammed around Circular Quay, whilst over a hundred small boats jostled for position in the harbour. (Firkins 1973: 6)

En cuanto a la valoración literaria de esta novela, podemos quedarnos con las palabras del autor Robin Gerster: “Out in the Soudan’ is an obscure, transhistorical Anglo-Australian romance which expressed the ‘electric thrill’ of those heady days” (Gerster y Pierce 2004: 24).

La poesía entra en liza, como otro componente más de la realidad, y A. B. Banjo Paterson critica, el veintiocho de febrero de 1885, esta colaboración militar en el que se conoce como su primer poema publicado:

Enough! God never blessed such enterprise --  
England's degenerate Generals yet shall rue  
Brave Gordon sacrificed, when soon they view  
The children of a thousand deserts rise  
To drive them forth like sand before the gale --  
God and the Prophet! Freedom will prevail.

Cuando escribió *The Mahdi to the Australian troops*, A. B. Banjo Paterson desconocía que la tumba de El Madhi en Omdurman acabaría siendo profanada por las tropas al mando de Lord Kitchener y que éste convertiría el cráneo de El Madhi en un tintero (Jenkins 2001: 64): “When Sir Reginald Wintage took the Khalifa’s skull as a personal trophy later, he was more discreet about it: he was said to have drunk champagne

out of it for the rest of his life on each anniversary of the battle of Omdurman” (Warner 2006: 100).

*The Mahdi to the Australian troops* se publicó en el *Bulletin* de Melbourne entrando en la historia poética del país, más allá de su posible valor artístico, por tratarse del primer poema anti-bélico de la literatura australiana.

Dentro del género poético también se pueden mencionar, ejemplos, por el contrario, de apoyo a la causa británica en la guerra como es el caso de *Australia's Call to Arms* de John B. O'Hara y *The Lion's Cubs* de Garnet Walch. Del título de ambos poemas se puede colegir con facilidad tanto su contenido como su orientación política. *The Lion's Cubs*, por ejemplo, fue publicado en el periódico *The West Australian* (Perth) en su edición del veintiuno de abril de 1885 con la siguiente y elocuente indicación a modo de subtítulo: *Patriotic song and chorus*.

Si con respecto a la incursión en Sudán fue A. B. Banjo Paterson quien alzó su voz de protesta, con respecto a la siguiente conflagración bélica en tierras sudafricanas contra los bóers, otros poetas y escritores toman el relevo en defensa de la postura no intervencionista aunque no necesariamente sinónima de una postura anti-belicista, criticando la intervención australiana en Sudáfrica mientras el otrora crítico de la campaña en Sudán, A. B. Banjo Paterson, realiza sus labores de corresponsal para diferentes medios en esta nueva contienda,: *The Sydney Morning Herald*, el periódico *The Argus* de Melbourne y la agencia *Reuters*.

De mayor calidad y repercusión pública que el poema de A. B. Banjo Paterson contra la participación en Sudán son los poemas de Christopher Brennan y Henry Lawson en contra de la participación australiana en el conflicto contra los bóers en Sudafrica. Ambos escritores de la misma generación, Lawson nacido en 1867 y Brennan en 1870,

desarrollaron su vida principalmente en Sydney (Webby 2008) y pasaron por vicisitudes personales similares (Clark 1979): divorcios, problemas de alcoholismo y una ayuda económica concedida por *The Commonwealth Literary Fund* al final de sus días de pobreza. Ambos acabaron recibiendo una pensión de una libra semanal de dicho fondo: dos años antes de fallecer, en el caso de Henry Lawson, y en lo que respecta a Christopher Brennan, tan sólo un año antes de su deceso.

A pesar de tener estilos literarios diferentes, estos dos escritores demostraron una vez más sus concomitancias ideológicas y personales al oponerse a la intervención australiana en Sudáfrica. Christopher Brennan lo manifestó en su obra: *The Burden of Tyre: Fifteen poems*, siendo Tyre el trasunto de Gran Bretaña. Pese a haber escrito los quince poemas entre septiembre de 1900 y mayo de 1901, el libro no fue publicado hasta 1953, muy posiblemente debido a su marcado carácter anti-británico.

Por su parte, Henry Lawson también publica diversos poemas donde critica el papel de los australianos en la guerra como el poema *Who'll Wear the Beaten Colours?* publicado en 1907, también años después de la guerra y donde la censura a los australianos es patente:

Who'll wear the beaten colours—and cheer the beaten men?  
Who'll wear the beaten colours, till our time comes again?  
Where sullen crowds are densest, and fickle as the sea,  
Who'll wear the beaten colours, and wear them home with me?  
We closed the bars and gambling dens and voted straight and clean,  
Our women walked while motor cars were whirling round the scene,  
The Potts Point Vote was one for Greed and Ease and Luxury  
With all to hold, and coward gold, and beaten folk are we

Pero será por carta, publicada en el *Bulletin* en el año 1899, donde su rechazo queda expresado con rotundidad: “Some of us are willing-wilfully, blindly, eager, mad!-to cross the sea and shoot whom we never saw and whose quarrel we do not and cannot understand” (Plowman 2003: 21). Estas palabras recuerdan las proferidas por la escritora sudafricana Olive Schreiner y que aparecen recogidas en *Happy Dispatches*, el libro de reportajes de A. B. Banjo Paterson sobre la guerra contra los bóers: “I cannot understand it at all, why you come here light-heartedly to shoot down other colonists of whom you know nothing” (Walker, Shirley 2012: 27).

A caballo entre unos escritores que se muestran a favor de la intervención en el conflicto y de otros que se manifiestan en contra de la participación australiana en el mismo, se encuentra A. B. Banjo Paterson que firma tres destacados poemas para la ocasión. En los dos primeros: *Johnny Boer* y *With French<sup>12</sup> to Kimberley*, muestra su simpatía por la causa británica pero en otro poema posterior: *On the trek*, se ocupa del retorno a casa de un soldado australiano decepcionado y cansado de la guerra: “When the dash and the excitement and the novelty are dead, and you’ve seen a load of wounded once or twice, or you’ve watched your old mate dying-with the vultures overhead, well, you wonder if the war is worth the price” (Paterson 1902).

---

<sup>12</sup> El general Henry French había servido en Sudán bajo las órdenes de Lord Kitchener y éste volvió a convocarlo bajo su égida en la guerra de Sudáfrica. En la Primera Guerra Mundial, Henry French fue el primer comandante de las divisiones británicas desembarcadas en Francia. En diciembre de 1915 fue relevado del mando y substituido por el general Douglas Haig:

Lord Kitchener, cuyas relaciones con Sir John French no habían sido cordiales desde la Guerra de los Bóers, no volvió a tener confianza en él después del 31 de agosto pero fue en diciembre de 1915 cuando las propias maquinaciones de Sir John contra Lord Kitchener, realizadas, tal como había de escribir Lord Birkenhead, “sin decoro y sin lealtad”, obligaron finalmente al gobierno inglés a destituirle. (Tuchman 2006: 487)

Por lo que respecta a la poesía sobre la guerra contra los bóers, es indispensable mencionar el poema más famoso de la contienda: *Butchered to Make a Dutchman's Holiday*, escrito por Breaker Morant horas antes de ser fusilado. Sin entrar en el debate sobre si la actual reivindicación de su figura por parte de algunos sectores de la sociedad australiana es pertinente o no (Walker, Shirley 1997: 27), lo que sí es históricamente cierto es que, a consecuencia de este caso, los soldados australianos no volvieron a estar bajo mando directo de los generales británicos en ninguna de las dos guerras mundiales.

Por lo que respecta a las novelas escritas sobre esta guerra y dentro de la pequeña producción existente y de calidad, hay que destacar dos obras antitéticas: *Cockatoos* de la escritora Miles Franklin y *Tommy Cornstalk* del escritor J.H.M. Abbott.

La novela de Miles Franklin, situada en pleno campo cerca de Goulburn (New South Wales), trata la temática de la lucha de las personas con talento por salir del ambiente rural e iletrado donde viven para poder ser capaces de desarrollar sus capacidades. La autora llama *exodists* a estas personas que tienen que emigrar de su tierra natal para triunfar. De hecho, la novela se subtitula *A Tale of Youth and Exodists*. Resulta curioso cómo una escritora nacionalista, con una trayectoria personal de largas estancias en el extranjero, acabe siendo ella (y también algunos de sus personajes) emigrantes o expatriados. Por tanto, nos encontramos con dos tipos de escritores expatriados en la literatura australiana de una misma época: aquellos como Frederick Manning y Martin Boyd (estudiados en el último capítulo de este trabajo) que podríamos adscribir al grupo de ciudadanos del mundo y, por otro lado, escritoras como Miles Franklin que, pese a sus ideas nacionalistas, tiene que salir de su comunidad rural, en primer lugar, y de su amado país, a continuación, para poder desarrollarse como persona y como escritora.

En cualquier caso, la guerra contra los bóers está presente en toda la novela y en ella también se puede encontrar un aspecto original para el momento histórico, e interesante en cuanto argumento a desarrollar por la crítica feminista: “But the pointlessness of the war is placed alongside the struggle of women. Why should Britain seek to liberate its people in the Transvaal when it has not yet liberated its own women?” (Davidson, Jim 2012: 202).

La novela se publicó en 1954 y nos encontramos con un caso parecido al del libro de poemas de Christopher Brennan: *The Burden of Tyre: Fifteen poems*. Si la obra de Brennan es publicada póstumamente en 1953 y se caracteriza por su anti-belicismo, a la novela de Miles Franklin le ocurre lo mismo: aunque escrita durante la guerra y en contra de ésta, se acaba publicando en 1954 (un año más tarde que la obra de Brennan) y también después del fallecimiento de la autora. Miles Franklin que había sido ayudada por Henry Lawson en la publicación de su novela *My Brilliant Career* en 1901, compartía ideas y aspiraciones semejantes a las de Christopher Brennan y Henry Lawson sobre el nacionalismo australiano.

El temor a las posibles reacciones adversas (dada su posición política respecto a la guerra y al Imperio británico) o incluso el miedo a la censura por parte de ambos autores (Franklin y Brennan) pueden haber sido los motivos que expliquen el retraso en la publicación de ambas obras que acabaron viendo la luz casi al mismo tiempo (respectivamente en 1953 y en 1954) en otro juego fortuito de la historia.

Australia was arguably one of the worst censors in the Western world through most of the century, comparable to Ireland and South Africa. Australian censors were proud to ban what was acceptable in London, Paris and New York, and while the rest of the British Empire was apparently degenerating, they described their role as a ‘bulwark for Anglo-Saxon standards’. (Moore 2005)

Por el contrario, la novela *Tommy Cornstalk* de J.H.M. Abbott y publicada en 1902, sin que su autor abrigase ningún temor político antes o después de su edición, ensalza la actuación de los australianos en la guerra y supone un precedente para ese tipo de literatura que trabaja al servicio de la idea nacional de Australia. Para empezar, el mismo nombre y apellido del protagonista ya son, por sí mismos, una declaración de intenciones. Por lo que respecta al nombre, podemos encontrar su explicación en el poema *Tommy* de Rudyard Kipling (1892):

We aren't no thin red 'eroes, nor we aren't no blackguards too,  
But single men in barricks, most remarkable like you;  
An' if sometimes our conduct isn't all your fancy paints,  
Why, single men in barricks don't grow into plaster saints;  
While it's Tommy this, an' Tommy that, an' "Tommy, fall be'ind",  
But it's "Please to walk in front, sir", when there's trouble in the wind,

En lo que respecta al apellido del protagonista, la siguiente explicación nos puede aclarar sus evidentes connotaciones:

Cornstalk was originally used in the nineteenth century to denote a colonial-born white Australian, as opposed to those born overseas; the word derived from the physique of the colonial born, who were thought to be taller and fairer than the European-born and thus flourished like the Indian corn brought to Australia. (Wilde, Hooton y Andrews 1985: 183)

En *Tommy Cornstalk* podemos encontrar muchas de las características del futuro *digger* épico y nacional: el compañerismo, la desconfianza ante la jerarquía, el supuesto carácter desenvuelto y con iniciativa propia del voluntario australiano en contraposición al soldado profesional británico. Por otro lado, en el libro también se plasma su relación amor-odio con la naturaleza y sus reacciones ante el paisaje del *veldt* sudafricano en el

que combate y que le recuerda su vida en el bush patrio: “Lonely, mournful, wild, mysterious-all the adjectives you may care to lavish upon it, and something besides that you are not able to say” (Abbott 2010: 8).

Así mismo y como su largo título indica, la obra está escrita desde el punto de vista del soldado raso y esta característica no será muy habitual en las novelas bélicas australianas y, especialmente, en las inglesas sobre la Primera Guerra Mundial donde es más fácil encontrar memorias o novelas escritas por oficiales de las clases económicas más acomodadas. Caso aparte y en esta línea, destacan los mencionados autores Frederick Manning y Martin Boyd que, pese a su origen acomodado económicamente, relatan la vida del soldado raso en el frente.

En *Tommy Cornstalk* y dentro de la descripción del *rank and file*, se destaca, por ejemplo, que la mayoría de voluntarios australianos proceden del campo y no de las ciudades:

So Australia chose contingents of “Bushmen” to send off to the Boer War, and was thrilled when Chamberlain was impressed enough to ask for more. In this light, bush-workers were respectable enough for a contingent of mountain shearers to be selected to lead the procession at the Federation ceremonies in 1901. (White, Richard 1981:104)

En la novela también se habla del encuentro de los soldados del Imperio británico combatiendo por primera vez juntos: británicos, canadienses y australianos. Así mismo, se hace hincapié en el orgullo de raza, al tiempo, que también se hacen comparaciones, no ya con respecto a las otras razas humanas, sino estableciendo categorías de prevalencia dentro del mismo imperio anunciando la emergencia del *digger* australiano como síntesis, afortunada y renovadora, de los valores históricos del soldado anglosajón: “Never again, until the Great War comes, will so many different types of the Empires soldiery gather



together and behold one another. Never again, until then, will there be such an opportunity of comparing the men of the Old with the men of the New World” (Abbott 2010: 85).

Me gustaría señalar que en la novela se remarca una premisa que más adelante, con la llegada de Gallipoli, aparecerá repetidamente mencionada por diversos autores partidarios de la exaltación del factor nacional: los australianos representan la evolución del hombre anglo-sajón y son, en suma, los representantes del nuevo mundo, el fruto de la evolución del soldado del Imperio británico mientras que, por su lado, los británicos europeos ya solo representan el mundo antiguo. Se produce esta desafortunada comparación entre australianos y británicos igual que se producirá con otros protagonistas en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial, entonces Gran Bretaña será considerada como nación representante del antiguo orden mientras que Alemania supondrá la llegada de un nuevo orden.

Por otro lado, a partir de los años de la guerra en Sudáfrica, se establece una división paradójica en la literatura australiana: por un lado, tenemos el incipiente movimiento nacionalista australiano representado por autores como, por ejemplo, Christopher Brennan, Miles Franklin, Joseph Furphy o Henry Lawson (todos ellos con trayectorias literarias o vitales muy diferentes):

Most of the best-known fiction from this period – some of Henry Lawson’s Joe Wilson stories, Miles Franklin’s *My Brilliant Career* (1901), Barbara Baynton’s stories, and Joseph Furphy’s *Such is Life* (1903) – was written before the Federation date of January 1901 but only appeared in book form after it, as though somehow Federation had given it form and permanence, or had found its expression in a literature preoccupied with questions of nationality. (Goldsworthy 2009: 106)

Por otro lado, en cambio, surgen también autores como el mencionado John Abbott que, defendiendo la unión imperial con Gran Bretaña, comienza paradójicamente

a pavimentar el camino a Jerusalén de la figura del *digger* australiano desde la orografía del característico *veldt* de Sudáfrica.

Con la llegada de la Gran Guerra, tanto la literatura bélica australiana como el ambiente literario ayudan a provocar otro giro de tuerca y, como resultado del mismo, se creará una nueva bifurcación en el camino con dos tipos de narrativa: por una parte, una nueva literatura bélica, esta vez, al servicio del nacionalismo que, por ejemplo, explotará las comparaciones con la literatura clásica griega (Homero) y sus grandes personajes. Se trata de una narrativa literaria que hablará del gusto por el derramamiento de sangre, entroncándose así con la tradición romántica de “sangre y nación”, y que hablará de una nueva raza anglosajona siendo los británicos muestra de lo antiguo y los australianos síntesis hegeliana de la historia (al respecto, podemos recordar al historiador Richard White y su idea de *The Coming Man*).

Un tipo de narrativa, en suma, que será reflejo de la desgraciada moda del “darwinismo social” de la época (adhesión, por otra parte, muy poco original del nacionalismo australiano teniendo en cuenta que eran ideas muy en boga en países como Gran Bretaña y Alemania), y que, dejando de ser crítica del militarismo (recordemos algunos de los poemas de Henry Lawson), pasará a ser elogiosa del soldado australiano y de sus características bélicas superiores a las de los soldados de otros ejércitos y, en particular, del británico.

No deja de ser extraño este afán que tienen los autores y seguidores del factor nacional en las novelas bélicas por compararse con sus parientes británicos, salvo que dicha comparación, sólo se pueda explicar al servicio de una causa: la causa general del nacionalismo australiano y, por ende, su persecución de la pretendida diferencia con respecto a todo lo que representa Gran Bretaña.

Si tenemos en cuenta la aparición de determinadas teorías políticas y sociales durante el siglo XIX en Europa, resultará más fácil entender también parte del cambio de mentalidad en todos los órdenes de la sociedad australiana y constatar que la literatura bélica también se ha nutrido de estas corrientes de la política europea y del pensamiento occidental. Por tanto, la originalidad de la literatura bélica australiana es relativa, en cuanto a su composición y objetivos literarios, y difícilmente se escapa del canon establecido hasta la fecha.

Al mismo tiempo, esta literatura no puede sustraerse a los aldabonazos, dados, por ejemplo, a las mentes europeas y al pensamiento occidental por obras e ideas como los *Discursos a la nación alemana* de Johann Fichte en 1807, la publicación de la *Contribución a la crítica de la economía política* de Karl Marx en el mismo año 1859 que *El origen de las especies* de Charles Darwin o el famoso discurso imperialista de Lord Salisbury del cuatro de mayo de 1868:

El discurso de Lord Salisbury en el Royal Albert Hall de Londres en mayo de 1898 es un magnífico exponente del pensamiento imperialista europeo y occidental del último cuarto del siglo XIX, además de ofrecer una justificación y fundamentación filosófica de estirpe social-darwinista al reparto del globo entre las potencias europeas y occidentales que tuvo lugar por esas mismas fechas y que concluyó con la imposición del dominio occidental sobre la práctica totalidad de África y Oceanía y una gran parte de Asia. (Moradiellos 2011: 293)

Tampoco es ajena esta literatura nacionalista a las ideas de autores como el filósofo Herbert Spencer y el social-darwinismo:

El darwinismo social, ese hijo bastardo del pensamiento evolucionista, junto con su primo el militarismo, fomentaron la creencia de que la competencia entre naciones estaba de acuerdo con el orden natural, y que al final sobrevivirían las más aptas. (MacMillan 2013:28)

Charles Darwin had grave reservations about the application of his evolutionary theories to man or to nations, but politicians regularly made such “social Darwinist” comparisons all the same. Chamberlain argued that “the day of small nations has long passed away. The day of the Empire has come”. In 1898 Salisbury divided the world into “living” nations which were expanding and “dying” nations which were falling back. (Williams y Ramsden 1990: 310)

Para bien o para mal, todas estas influencias culturales provenientes del mundo occidental y que también inciden directamente en el rumbo o rumbos de la literatura de guerra, no impiden, por descontado, el intento de desarrollo de un canon específicamente australiano en otros territorios literarios diferentes a los bélicos aunque hay que recordar que, pese a las ansias nacionalistas, todavía en los años sesenta las dudas sobre la existencia de este específico canon australiano sobrevolaban sobre todo el corpus literario del país y no sólo estrictamente sobre el corpus bélico literario:

Three years before the first Chair of Australian Literature was established in 1962 in Sydney, the oldest Australian University, the Melbourne poet and academic Vincent Buckley doubted there was sufficient Australian writing to constitute a separate university course of study. Buckley felt there was not “convincing canon of books, or a habit of critical discussion capable of dealing with the issues which the existence of this body of work presents us with”. (Perkins 1998: 48)

De todas formas, la historia cultural europea sí ayuda a aclarar, al menos, cuáles han sido parte de las raíces de la literatura bélica nacionalista australiana y también contribuye a situar y explicar el auge y desarrollo de este tipo de literatura bélica nacionalista que es únicamente original en tanto en cuanto tiene que ver con la creación y articulación de un nuevo tipo de héroe local: el *digger/Anzac*.

Por otro lado y como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, surgirá también otro tipo de literatura bélica de la que se ocupa esta tesis doctoral: aquella formada por obras de autores que se sitúan entre dos mundos sin decantarse por ninguno de los dos.

Son escritores expatriados en algún caso (pero diferentes de Miles Franklin), con preocupaciones existenciales más que nacionales. Autores, como es el caso de Martin Boyd, que pueden llegar a asimilarse a los poetas y escritores pacifistas británicos y demás escritores de otros países que abominan de la guerra. Resulta llamativo cómo el joven nacionalismo australiano, republicano y contrario a la intervención militar en Nueva Zelanda, Sudán, Sudáfrica y Europa, acaba consciente o inconscientemente de aliado de una literatura bélica enardecida y puramente australiana ya que ésta no deja de ensalzar las virtudes específicas del soldado/voluntario australiano en sus páginas.

En otro giro paradójico de la historia, resulta igualmente llamativo cómo la literatura bélica australiana cosmopolita o existencial pasa a ser, en cierta medida, la heredera del movimiento pacifista. Una literatura, en suma, cuya característica primordial y primigenia es retratar al ser humano desconcertado y devastado por un nuevo tipo de guerra tecnológica y mundial, desvestido de patria y únicamente arropado por sus compañeros de trinchera. Las famosas líneas de William Shakespeare en *Enrique V (St. Crispin's Day Speech)* siguen siendo actuales:

We few, we happy few, we band of brothers;  
For he to-day that sheds his blood with me  
Shall be my brother; be he ne'er so vile,

Al final y sumándose a lo dicho con anterioridad, tenemos dos opciones antagónicas que vuelven a cruzarse y entrecrochar en su intento de reflejar e interpretar la historia. Por un lado, aquellas obras y literatos al servicio principal de los derechos y reivindicaciones de los colectivos, pueblos o naciones y por el otro, aquellas obras y literatos al servicio principal de los derechos y reivindicaciones del individuo. Queda, por

tanto, establecida esta lucha por la supremacía entre el ser de la nación o el ser del individuo como si se tratara, de alguna manera, de un choque entre dos siglos diferentes y sus legados culturales: entre el romanticismo y el existencialismo. En este sentido, ambos caminos diferenciados de la literatura bélica australiana confluyen, de manera modesta y a modo de pequeños afluentes, en uno de los grandes debates-río del siglo XX: la posible primacía de los derechos humanos individuales sobre los colectivos o viceversa.

Finalmente, el último decenio literario del siglo XIX australiano se vio también acompañado por la depresión económica, la implicación militar en Sudáfrica, el ímpetu del joven nacionalismo, la revitalización de la figura del *bushman* y la consagración de escritores como Henry Lawson que publica, por ejemplo, su obra *While The Billy Boils* en 1896 y su famoso poema *Flag of the Southern Cross* en 1887:

Sons of Australia, be loyal and true to her -  
Fling out the flag of the Southern Cross!

El comienzo del siglo XX, por su parte, traerá consigo la constitución de Australia como Federación, las primeras elecciones federales, la aprobación de *The Immigration Restriction Act* en 1901 pero también el fusilamiento de Breaker Morant en 1902 y los reportajes de A. B. Banjo Paterson celebrando las cualidades de los soldados australianos en el *veldt* sudafricano así como las diversas interpretaciones literarias y poéticas de esta guerra contra los bóers, destacando, sobre los demás, un personaje, *Tommy Cornstalk*, que se convertirá en el padre generacional de los *diggers* que desembarcarán en Gallipoli.

Los *diggers/Anzacs* de la Primera Guerra Mundial serán, a su vez, los padres generacionales del segundo AIF de la Segunda Guerra Mundial. Las andanzas,

heroicidades y todo el culto a términos como *larrikism*, *mateship* etc continuarán también apareciendo en numerosas novelas bélicas de esta segunda conflagración mundial:

For the soldiers of the Second World War the image and reputation of their predecessors was hard to ignore, just as the repeated narratives of the First World War helped shape the way novelists wrote about the Second World War. The 1st AIF had provided an example of how the Australian soldier was meant to behave, a yardstick by which soldierly prowess was to be measured. (Beaumont 1996: 144)

Si las intervenciones en Nueva Zelanda y Sudán ayudaron a crear un *digger* militar que antes no existía, con la intervención en Sudáfrica se crea el embrión del futuro *digger* nacionalista. El voluntario australiano se reconoce como diferente a la hora de luchar junto a los demás soldados imperiales y, especialmente, en el caso de los británicos. A diferencia de éstos, el *digger* se encuentra familiarizado con el *veldt* sudafricano y las tropas de la caballería ligera australiana se desenvuelven con mucha más presteza y facilidad ante la guerra de guerrillas practicada por los bóers que los jerarquizados y lentos batallones británicos herederos de las tropas que combatieron a Napoleón en las otrora grandes batallas en campo abierto. Por otra parte, el episodio de Breaker Morant, más que un escándalo nacional en sus orígenes, se convierte en un símbolo para unos australianos que, por primera vez, se ven superiores a los miembros de otros países de origen anglosajón y que, al mismo tiempo, no quieren someterse a la disciplina británica por temor a ser víctimas propiciatorias de la misma. Se ha plantado, por tanto, el germen del futuro *digger* épico y nacionalista cuya eclosión se producirá en la campaña de Gallipoli. La Primera Guerra Mundial, por su parte, exacerbará las tensiones y dicotomías a las que están sometidos los voluntarios coloniales y, por extensión, la sociedad australiana propiciando numerosos cambios históricos, políticos y literarios.

En paralelo a estos cambios históricos, la literatura bélica nacionalista goza de reconocida popularidad en el país: la novela *The Climate of Courage* de Jon Cleary, por ejemplo, ha tenido una venta de casi 600.000 copias (Beaumont 1996: 139). Las novelas sobre la Primera y Segunda Guerra Mundial y la guerra de Vietnam son un ejemplo de este éxito en un terreno literario sin apenas tradición aunque el amor a la patria, a la vez que la exaltación del *digger* (los dos axiomas principales de esta literatura patriótica), van perdiendo importancia según va avanzando el siglo XX al tiempo que tanto las guerras como su percepción por parte de cada nueva generación de australianos también van cambiando. El autor Robin Gerster, en su aclamado libro: *Big-noting: The Heroic Theme in Australian War Writing*, define perfectamente el carácter de este tipo de literatura:

Australian prose of the Great War was based on one fundamental premiss: that Australians excel, even revel, in battle. (Gerster 1992: 2)

The idiomatic term “big-noting”, signifying the giving of extravagant praise to oneself or the exaggeration of one’s importance, is helpful in defining the fictional character of the Australian military narrative. (Gerster 1992: 3)

Hay numerosos ejemplos de novelas o libros de relatos cortos que se pueden encuadrar en esta categoría literaria que describe Robin Gerster. Algunas de estas obras ya muestran sus intenciones con la mera enunciación de su título: desde el libro de relatos *Saints and Soldiers* (1918) de Harley Mathew o *The Desert Column* (1932) de Ion L. Idriess, ambos sobre la Gran Guerra; pasando por novelas sobre la Segunda Guerra Mundial como la mencionada *The Climate of Courage* (1954) de Jon Cleary o *We were the rats* (1961) de Lawson Glassop, y finalmente novelas sobre la guerra de Vietnam como *When the buffalo fight* (1987) de Lex MacAulay.

La campaña de Gallipoli, por su parte, marca un antes y un después en la manera de entender la literatura bélica en Australia y, de ahí, la importancia de analizarla junto a



los hechos históricos, políticos y sociales que la han determinado. Se trata de la remembranza de unas acciones bélicas muy acotadas en tiempo y extensión geográfica pero que, como otros hitos guerreros de otros países, ha devenido en ser consustancial al concepto de independencia del país. A modo de comparación y sin ir más lejos, los hechos acaecidos el dos de mayo de 1808 en Madrid representan la Guerra de la Independencia en el imaginario nacional español.

Pero el traslado de las tropas a Francia después de Gallipoli devuelve a todo el mundo a la cruda realidad: la literatura bélica que habla de grandes hazañas y grandes soldados tiene que dejar paso a la literatura bélica que habla de las personas que combaten en el frente en penosas condiciones. Y en concreto, parte de la literatura bélica australiana comenzará a producir obras relevantes que se analizan en el último capítulo de este trabajo y donde el protagonista es un *misfit* de difícil adscripción política y cultural. Por momentos, esta literatura nos puede mostrar desde el arrojo del *digger* en combate a su cobardía o rechazo de la violencia, también su vinculación con Australia o su distanciamiento con su país de origen. En otros momentos y sin abjurar de la vida militar y de la justificación de la guerra, este *misfit* protagonista se acerca a las preocupaciones de personajes de la literatura existencialista o incluso a personajes del absurdo como Vladimir y Estragon, todos ellos como representantes, en suma, de la vida entendida como una trinchera a la espera de un salto definitivo *over the top*. Es un tipo de literatura que resulta desconcertante para el nacionalismo australiano que vive inmerso entre el supremacismo o el victimismo pero que puede resultar muy familiar a los europeos que sufrieron ambas guerras mundiales. Por tanto, no es riguroso el intento de clasificar la literatura bélica australiana en sólo dos polos opuestos: por un lado, la literatura heroica

y nacionalista y, por el otro, la literatura de la desilusión y futilidad tan bien expresada por Erich Maria Remarque y por los poetas británicos de la guerra: “Literary memory of the Great War in Australia fell into the gap between the heroic nationalism of *Deeds that Won the Empire* and the ironic modernism of *All Quiet on the Western Front*” (Holbrook 2014: 90).

En cualquier caso, la literatura bélica nacionalista, como el ave Fénix, surgirá de nuevo estimulada con cada nuevo conflicto a lo largo del siglo XX pero sus fuerzas, especialmente a partir de la guerra de Vietnam, ya no serán las mismas dentro de una sociedad cambiante donde el inicial guerrero *digger* de principios de siglo, se transmuta en asesino militarista a partir de los años sesenta para acabar llegando al siglo XXI reconvertido en otra víctima más de la guerra y símbolo, a su vez, de valores nacionales como la capacidad de sacrificio, el cumplimiento del deber y el compañerismo. Todos estos cambios, junto con la continuación de la figura del *misfit* como protagonista, se verán igualmente reflejados en obras escritas por no combatientes a partir de la década de los ochenta y que también se analizarán en el último capítulo de esta tesis.

## **2.7. La épica y los corresponsales de guerra.**

La guerra de Crimea en 1853 dio a conocer a uno de los primeros corresponsales de guerra: William Howard Russell, reportero del periódico *The Times* de Londres: “But Russell’s coverage of the Crimean War marked the beginning of an organised effort to report a war to the civilian population at home using the services of a civilian reporter. This was an immense leap in the history of journalism” (Knightley 2004: 2).

Como resultado de sus artículos sobre las condiciones insalubres que sufrían las tropas en el frente, el primer ministro George Hamilton Gordon (*the Earl of Aberdeen*) y

su gobierno tuvieron que dimitir en febrero de 1855. Aparte de la fama que adquirió por sus reportajes y las consecuencias de éstos en la vida política británica, Russell se hizo también famoso por haber acuñado el término *the thin red line* referido a las tropas británicas de infantería del 93º de Highlanders que, formando de a dos en fondo, hicieron frente a la caballería rusa en su intento de retomar Balaclava. A su vez, para algunos australianos la masacre acontecida en *the Nek* (Gallipoli) es el equivalente histórico nacional a la famosa carga de la Brigada Ligera británica en la llanura sobre Balaclava de la guerra de Crimea: “El 25 de octubre de 1854, en la llanura sobre Balaclava, no se llevó a cabo una carga de la caballería sino cuatro” (Brighton, 132) [...] “El pueblo británico tuvo noticia de la carga a través de la crónica de Russell publicada el 14 de noviembre de 1854” (Brighton 2008: 253).

El final de la película Gallipoli (1981) del director Peter Weir muestra su versión de la carga de los soldados australianos de la tercera Brigada Ligera recordando lo sucedido en Balaclava a los ingleses y buscando recrear un hito histórico australiano propio para convertirlo en símbolo de una nación: “Weir uses the doomed charge of the Australian Light Horse at the Nek as a metaphor for the birth of a nation. In the film, the attack at the Nek is portrayed as a kind of Australian Balaclava” (Evans 2000: 6).

Basándose en la carga de Crimea, Lord Tennyson escribió *The Charge of the Light Brigade* que se convertiría en un poema de gran popularidad en Gran Bretaña por su tono heroico y que se haría llegar a las tropas estacionadas en Crimea con el indisimulado propósito de subir su moral de combate. El poema de Lord Tennyson ha sido motivo de inspiración en numerosas ocasiones. Por parte australiana, por ejemplo, Phillip Schuler, uno de los corresponsales en Gallipoli que escribiría *Australia at war* en 1916, se basa en

el susodicho poema para ornamentar más tarde las acciones heroicas de los *diggers*: "But the tone of Schuler's work is distinctive. He clearly set out to 'big-note', focusing throughout on the heroism of the men. After his description of the light horsemen at the Nek, he quotes from Tennyson's Charge of the Light Brigade" (Macleod 2004: 166).

Por parte australiana, no se ha escrito ningún poema sobre *the Nek* que pueda emular o que haya tenido la resonancia del original inglés aunque el poeta Les Murray, muchos años más tarde, escribió en 1985 un largo poema titulado: *Visiting Anzac in the Year of Metrication*, donde menciona los episodios militares de *Lone Pine* y *the Nek*:

At Lone Pine and the Nek, the spinner  
has scattered his cranial shilling bets  
the King-and-country stones up there  
mark no one's grave (Islam burns crosses)

Por otro lado, los reportajes de Russell sobre la guerra de Crimea fueron muy críticos con la manera de dirigir la guerra y su trabajo supuso la inauguración de una actitud de discrepancia con el gobierno de su país hasta entonces desconocida tanto por su nivel de denuncia como por el grado de disensión mostrado en sus artículos con respecto a la política gubernamental. El apoyo a las tropas sobre el terreno pero no al gobierno que las dirige comienza de manera enérgica con el padre de los corresponsales de guerra, William Howard Russell:

Regarded as the father of war reporting, it was Russell who revealed the awful conditions suffered by British soldiers in the Crimea in 1854. He went on to report on the battle of Balaclava writing a descriptive piece that led to the coining of the phrase "the thin red line" - and also witnessed the ill-fated charge of the light brigade. (Greenslade 2013)

A partir de su trabajo, las voces discrepantes en los periódicos van ganando eco y peso dentro de la opinión pública hasta que la prensa se consolida como el cuarto poder en la Primera Guerra Mundial:

The power of the national press (London-based except for the Manchester Guardian) was so great that as long as it avoided outright confrontation with the government, it was left to be largely self-regulating. The policy of most national newspapers was that of the governing class itself: to support the war effort, but to reserve the right to criticise government policies. (Badsey 2011)

Su aparición conlleva la aparición de la opinión pública como otro nuevo poder en la sociedad para desconcierto de los gobiernos europeos de la época y surge también la prensa periódica de circulación masiva, con sus grandes y ostentosos titulares y el abundante uso de ilustraciones: el *Daily Mail* de Londres, por ejemplo, tenía una tirada diaria de más de un millón de ejemplares en 1900 (MacMillan 2013: 5): “During the Boer War, the Daily Mail sold one million copies per day” (Clark 2013: 227).

Por lo que respecta a Australia y siguiendo el camino iniciado por Russell, la tradición de corresponsales de guerra comienza con Howard Willoughby, corresponsal del periódico *The Argus* de Melbourne, que acompañó en 1860 a los contingentes coloniales australianos en las *Waikato Wars* de Nueva Zelanda (Dennis, Peter y otros, 574). La nota necrológica publicada sobre su figura en *The Sydney Morning Herald* en su edición correspondiente al viernes, veinte de marzo de 1908, confirma sus labores de corresponsal de guerra: “He was the ‘Argus’ special correspondent with the British forces in the Waikato (N.Z.) campaign, and also conducted a special investigation of the convict system in Western Australia”.

En 1885, W. J. Lambie tomará su relevo como corresponsal en la expedición a Sudán trabajando para *The Sydney Morning Herald*. Siguiendo con la continuidad histórica, el siguiente corresponsal en Sudáfrica ya será el afamado A. B. Banjo Paterson que acabaría publicando un libro en 1934 con todos sus reportajes sobre el conflicto: *Happy Dispatches*. Aparte de sus crónicas sobre la campaña, en este libro también

describe sus encuentros con personajes relevantes como Winston Churchill, Ruyard Kipling y diversos jefes militares:

In that way I got to know such celebrities as Lord Roberts, French, Haig, Winston Churchill and Kipling, and I attained a status in the army that I would never have reached as a correspondent. The horse may be the natural enemy of man, as some people think, but he is the key to more valuable acquaintanceships and good friendships than either rank or riches. (Paterson 1934: chapter 2)

A. B. Banjo Paterson acabará también trabajando para la agencia *Reuters*: “The quality of his reporting attracted the notice of the English press and he was appointed as a correspondent also for the international news agency, Reuters, an honour which he especially cherished in his later years” (Semmler 1988).

Otro corresponsal en dicha guerra fue el también australiano A. G. Hales que escribió para dos medios ingleses: *Daily News* y *John Bull*. Este periodista y escritor alcanzaría gran renombre y ventas gracias a una saga de novelas publicadas en los años de la Primera Guerra Mundial y protagonizadas por su famoso personaje McGlusky: “The enormous popularity of Hales’s twenty novels following the world-wide wanderings of the dynamic Scotch-Australian McGlusky was due chiefly to the broad appeal of their charismatic central character. In his day a miner, a shearer, a drover and a sportman, McGlusky’s practical and ‘manly’ skills and experience mark him out as something of a paragon of Australian talents” (Gerster 1992: 43).

En consecuencia, el periodismo australiano también sale al exterior siguiendo a sus tropas y, a raíz de la guerra contra los bóers y de manera definitiva, este periodismo bélico se une al grupo de voces que intentan dar una versión de la realidad. Una vez más, tanto la literatura, la política, la historia y, a partir de ahora, el periodismo ya no respetarán

las fronteras de su campo original y saltarán con facilidad inmiscuyéndose en territorios que deontológicamente y, hasta entonces, no eran de su alcance o incumbencia.

### **3. Los orígenes de la tradición bélica australiana.**





### **3.1. Introducción.**

Las contradicciones, presiones y herencias culturales no surgen por azar para alumbrar al encumbrado *digger* oficial y a su alter ego, un outsider o *misfit* alejado del reconocimiento oficial. Resulta necesario, por tanto, indagar en la historia y en la literatura que las acompaña para poder entender los cambios que pergeñaron al *digger* australiano de la Primera Guerra Mundial. Para ello entiendo que resulta útil revisar someramente las intervenciones militares australianas en el exterior, hasta la Primera Guerra Mundial, y que han contribuido, para bien o para mal, a la creación no sólo del símbolo del *digger* oficial y de su escondido alter ego sino también del país que conocemos actualmente.

Desde la primera incursión en Nueva Zelanda en apoyo de los colonos en sus guerras contra los maoríes, pasando por Sudán en su lucha contra los derviches tras la muerte del general Gordon, con la continuación del esfuerzo militar en Sudáfrica en la guerra contra los bóers, para acabar desembarcando en Gallipoli y, por consiguiente, en la Primera Guerra Mundial, los australianos han demostrado en éstas y en posteriores

intervenciones militares allende sus fronteras que su conformación como país independiente se desarrolla en paralelo a su intervención militar en los episodios militares más relevantes de la escena mundial. El estudio de estos episodios militares iniciales nos ayudará a entender, en primer lugar, la construcción del símbolo del *digger* y, a partir de 1915, nos mostrará las diferentes caras de este héroe australiano, no siempre coincidentes literariamente con la interesada imagen épica y política del mismo.

### **3.2. Australia en la guerra contra los maoríes (1863).**

Observaba la costa. Observar una costa mientras se desliza ante el barco es como pensar en un enigma. (Conrad 1998: 34)

El escritor Joseph Conrad nos describe la costa como un enigma. Evidentemente, para los australianos embarcados con rumbo a los diferentes conflictos cada costa suponía un enigma al que tenían que enfrentarse, entre otras razones, porque a partir de 1860 se revisa la política de defensa del Imperio británico y parte de las tropas deben regresar a Gran Bretaña debido a una doble prevención: el temor a que surja un nuevo conflicto en Europa como había sucedido con la reciente guerra de Crimea (1853-56) y el consiguiente temor, superpuesto al anterior, a que el país no esté preparado para afrontarlo. Como consecuencia de este cambio de mentalidad en cuanto a la política de agrupamiento de tropas disponibles en el continente europeo, la Cámara de los Comunes decide en 1891 que las colonias con capacidad de gobierno deben defenderse ellas solas, excepto en caso de emergencias imperiales (Williams y Ramsden 1990: 303). No sólo se trataba de la defensa terrestre sino que en el año 1865 se promulgó *The Colonial Naval Defence Act* que auspiciaría la creación futura del *RAN* (Royal Australian Navy) como heredera de la conocida igualmente en argot militar como *RN* (Royal Navy): “The Colonial Naval

Defence Act gave colonial legislatures the power to raise naval forces for local defence, and to man such ships either by drawing on personnel of the RN or by providing crews from the local population, in either case at no expense to the British Government” (Dennis y otros 2008: 147).

Teniendo en cuenta esta nueva política de defensa de proyección urbi et orbi para todo el Imperio británico que implica el uso de colonos en labores militares y el conflicto desatado en Nueva Zelanda, nos encontramos ya con una reacción negativa a estos cambios en el periódico *The Argus* de Melbourne, el veinte de agosto de 1863, que se atreve a criticar las secuelas que pueden traer consigo las guerras maoríes respecto a la población de género masculino de las colonias australianas: “The emigration of a few hundreds of our volunteers means the diminution of our population, by the absorption of a portion of its reproductive element, ...our blood and muscle etc “ (The Argus 1863: 4).

Los giros de la historia no dejan de resultar paradójicos: Australia que ha vivido inmersa desde su nacimiento hasta nuestros días en otra dicotomía más: inmigración sí/inmigración no (por ejemplo: *the Immigration Restriction Act* de 1901 o *the Racial Discrimination Act* de 1975), temía en 1863 quedarse sin hombres y ver perjudicada gravemente su economía por falta de mano de obra por culpa de la expedición militar a Nueva Zelanda<sup>13</sup>.

En cuanto a la campaña en sí, el primer contingente de ayuda militar desembarcó en Nueva Zelanda en 1863 aportando una fuerza de 1.475 voluntarios, seguido por otro,

---

<sup>13</sup> Esta salida de hombres con destino a Nueva Zelanda fue históricamente compensada en ocasiones posteriores. Como recuerda el autor Tony Judt: “Después de la Segunda Guerra Mundial y en el período comprendido entre los años 1946-49, 150.000 británicos emigraron a Canadá, Australia y Nueva Zelanda al tiempo que Australia también acogía a 182.000 refugiados y deportados de diferentes países (entre ellos 60.000 polacos y 36.000 bálticos)”. (62 y 249)

en el año 1864, compuesto por otros 1.000 hombres. A estos cuatro regimientos que se situaron en los alrededores de Auckland se les conoció, en su momento, como *the Waikato Militia*. Esta denominación puede ocultar una incipiente pero futura dualidad identificativa ya que, en referencia a estos expedicionarios británico-australianos o australianos, puede surgir una pregunta que responderá el tiempo y cuya respuesta no será ajena a los avatares de la guerra porque en qué momento los australianos se empiezan a considerar y llamar australianos o ayudan *the Waikato Wars* a empezar a crear una identidad separada dentro del Imperio británico. A colación surge la cuestión de si esta crisis identificativa también se verá reflejada en la literatura bélica.

Ya desde la primera intervención exterior australiana, el mundo militar y sus circunstancias inciden en la vida civil en temas que, en principio, no le deberían ser propios tal como nos recuerda Andrews E. Montgomery sobre la asunción de la identidad propia:

World War I only continued the process of Australians assuming a separate national identity. Federation had barely begun it, but as the Great War continued, the soldiers came to see themselves as distinct from Englishmen, and the men from different States, thrown together, regarded themselves as Australians, instead of New South Welshmen, or West Australians” (1994: 222).

Sea como fuere su denominación imperial o puramente nacional en aquellos días muy anteriores a la Gran Guerra, los motivos principales que asistían a los miembros de esta milicia para alistarse en la guerra contra los maoríes variaban desde la oferta de *land for service*, oferta, por otro lado, no siempre cumplida por las autoridades: “After the war the New Zealand Government failed to provide the infrastructure which Australian military settlers needed to develop their farms, so many moved to the towns or the goldfields, or returned to Australia” (Dennis y otros 2008: 395), pasando por la mera

aventura o por el hecho de poder obtener un viaje gratis a Nueva Zelanda (diez libras), prohibitivo, por otra parte, para muchas economías domésticas de la época.

Desde la metrópoli y recogiendo el espíritu del Imperio británico que anidaba con fuerza en las mentes de los australianos en esos años: “for many australians imperialism had all the depth and comprehensiveness of religion” (Robson, 3), el periódico *The Times* de Londres, en su edición del cuatro de septiembre de 1864, alababa a la manera imperial a las tropas que habían zarpado con destino a Nueva Zelanda tal como recoge Peter Firkins en su obra *The Australians in nine wars*: “The sentiment of the Australian colonies is now almost universally enlisted in the cause of the New Zealand settlers, and there is hardly any sacrifice which would not be made to promote the complete establishment of the Queen’s authority” (1973: 4).

La incursión en Nueva Zelanda supone el bautismo de fuego (de poca entidad) de los voluntarios australianos. Con esta participación, se estrena un tipo de *digger* que empieza su proceso de construcción y que aún no se reconoce como tal porque está totalmente, en cuerpo y alma, al servicio de la Madre Patria. Como resultado también de esta incursión, los tentáculos histórico, literario y político del cosmos australiano se agitan y producen una suerte de ondas que, diferentes en longitud, problemática y fuerza, golpean a la sociedad en esta ocasión y también lo harán en las siguientes con cada nueva expedición militar (siempre en el extranjero) de las tropas australianas. Estas ondas que generan controversias civiles y conflictos interiores y que, en mayor o menor medida, han ocupado y preocupado a la sociedad civil a lo largo de los años, se han reproducido de manera semejante desde 1860 hasta hoy como resultado de los diversos conflictos militares en los que Australia ha intervenido: las guerras maoríes de Taranaki y Waikato,

la intervención en Sudán, la guerra de los Boers, la rebelión Bóxer en China, la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, las guerras de Corea, Malaya y Vietnam, la guerra del Golfo, la intervención en Timor y, por último, la guerra en Afganistán ya en el presente siglo XXI.

### **3.3. Australia en la Guerra contra los derviches (1885).**

He headmaster was talking, he was talking about the war. Then the piano struck up, and the children began singing. This morning the song was Australia, Australia, Australeeyah. On another morning it would be Advance Australia Fair or Waltzing Matilda. (Stow 1965: 78)

Después de la incursión militar contra las tribus maoríes en 1863, las cornetas militares (*bugles*) volvieron a sonar y los tambores tocaron a rebato otra vez convocando a los australianos. En esta ocasión, los discursos no fueron pronunciados con la misma solemnidad ni se revistieron de la gravedad con la que años más tarde, en 1914, se anunciaría la declaración de guerra a Alemania pero, aun así, cuando la noticia de la muerte del general británico Charles Gordon a manos del ejército de El Mahdi, el veintiséis de enero de 1885, llegó a Sydney al mes siguiente, el once de febrero de ese mismo año, gracias sin duda a los continuos avances en las comunicaciones (el telégrafo ya había llegado a Port Darwin en 1872), las reacciones políticas no dejaron de sucederse en cascada:

...the acting Premier of New South Wales, Mr. W. B. Dalley, immediately called a Cabinet meeting after conferring with his military commander.... He cabled the New South Wales Agent General in London to say: The Government offer to Her Majesty's Government two batteries of the Permanent Field Artillery with... The British Government accepted the offer with much satisfaction. The Colonial Governments of Victoria, Queensland, and South Australia made similar offers but these were declined, as the British Government desired to avoid further delay. (Firkins 1973: 5)

Tal es el grado de adhesión a la causa que incluso el gobierno británico se ve en la necesidad de rectificar en su decisión inicial de rechazar la oferta de ayuda militar de algunas colonias australianas para no herir sus sentimientos imperiales y, al mismo tiempo, para no ser objeto de críticas y acusaciones sobre su posible soberbia militar al pretender no necesitar ayuda sobre el terreno (Dennis y otros 2008: 41). Junto con las reacciones anteriores sobre la participación de Australia en este conflicto surgen voces contrarias, minoritarias todavía dentro de la sociedad:

A tradition of protest against involvement in other nations' wars had begun with the Reverend John Dunmore Lang who argued, in a series of public lectures in Sydney in 1850, that the Royal Navy and the British Empire did not protect Australia... Those who adopted and developed Dunmore Lang's arguments or who took a pacifist stance were a small minority, who were often regarded as voices crying in the wilderness as the Australian colonies adopted the practice of sending armed forces to defend other countries. Nevertheless, the debate began—and continues over 100 years later—as to whether troops were sent as a matter of political expediency or from misplaced devotion to Empire. (Oliver 2000: 191)

Estas voces cuestionan la participación del país en el conflicto y el envío de tropas por parte del gobierno de New South Wales tanto en el mundo de la literatura como en el de la política: “We have laid down the principal that we are now prepared to enter into England's wars, and to assist her with troops. Having done it now we shall be expected to do it again in the future” (Lake y otros 2010: 49). Al igual que en el caso de la ayuda militar contra los maoríes, también se alzan las voces que cuestionan el gasto económico y el coste humano que esta nueva aventura militar implica (Lake y otros 2010: 50).

Pero haciendo caso omiso de estas voces políticas y literarias disidentes que se levantan contra la guerra, una multitud de más de 200.000 personas despedían el tres de marzo de 1885 al destacamento de setecientos cincuenta hombres que embarcaba hacia



Sudán: “All Sydney seemed to be there to see the troops off”, recalls the Boer war veteran J. H. M. Abbott, who witnessed the departure as a small boy” (Gerster y Pierce 2004: 20). Esta despedida en loor de multitudes en el puerto de Sydney (Circular Quay) contó también con la presencia de más de doscientos barcos, algunos engalanados para la ocasión, escoltando la salida de los transportes *Iberia* y del *Australasian* con los setecientos cincuenta soldados voluntarios que, previamente y antes de embarcar, habían desfilado por las calles cantando *The girl I left behind me*. La alegre e intensa despedida se vio empañada por un accidente que ocasionó la muerte de dos mujeres al chocar el transporte de tropas *Iberia* con un barco de vapor con nombre mitológico: Némesis (*The Sydney Morning Herald* 1885: 6). No se han podido encontrar testimonios de que se tratara de una sumamente temprana y anticipada venganza de los derviches de El Madhi, reflejada tanto en la colisión como en el propio nombre del pequeño vapor.

### **3.3.1. El estipendio militar.**

El cuatro de marzo de 1885, al día siguiente de semejante despedida multitudinaria, un niño de nueve años escribió una carta al primer ministro de South New Wales y publicada cuatro días más tarde en el periódico *The Sydney Morning Herald*, que se convertiría, de acuerdo con las críticas suscitadas a favor o en contra del intervencionismo militar, en uno de los primeros ejemplos de la disputa entre las dos almas nacionales de los australianos reflejadas en la política, la historia del país y en su literatura. Para unos fue un ejemplo de lealtad, para otros, un mero ejemplo de utilización de la infancia con propósitos políticos torticeros. La bifurcación de caminos entre las dos almas (la británica y la australiana) es posible que comenzara el mismo día del desembarco en Botany Bay pero también es cierto que la creciente tensión de la dicotomía del sentimiento nacional

fue espoleada por las sucesivas intervenciones militares: “It is a truism of Australian history that the fighting of foreign wars has been crucial to the development of national identity” (Gerster y Pierce 2004: 6).

Laurence, el niño inocente que contribuyó con veinticinco libras al esfuerzo social y militar de la expedición a Sudán, ha pasado a ocupar su pequeño lugar en la historia australiana conocido como *Little Boy at Manley*:

Yesterday, I begged to be allowed to do something, even if it was only to send what little money I had saved up to the Patriotic Fund for the poor widows and orphans, and at last father has not only consented, but gave something to add to it. Now, dear Mr Dalley, I have written to you with it all, and want you to send it on with my best wishes from a little boy at Manley. (Dennis y otros 2008: 325)

En lo que respecta al salario de los voluntarios y a diferencia de la expedición a Nueva Zelanda donde se ofrecían tierras a cambio de milicia, en esta expedición a Sudán se crea el precedente de pagar una generosa retribución a los soldados australianos. Dicha recompensa crematística, superior en cantidad a la recibida por cualquier otro soldado profesional, llegará hasta la Primera Guerra Mundial y será una referencia habitual en la literatura bélica del momento: el nuevo mundo (Australia) remunera mejor a sus hombres que el mundo antiguo (Gran Bretaña).

A partir de Sudán, los australianos contarán con una generosa paga para los estándares militares profesionales de la época (seis chelines al día) aparte, claro está, de los compromisos oficiales contraídos por los diferentes gobiernos de las colonias, antes de la constitución de la Federación en 1901, para proveer a sus soldados con toda la impedimenta y el material militar necesario. Establecida la Federación y con la llegada de la Gran Guerra, estos voluntarios pasarán a ser conocidos, de manera peyorativa, como *six bob a day tourists*:

We are the Anzac Army,  
The A.N.Z.A.C.,  
We cannot shoot, we don't salute,  
What \_\_\_\_\_ good are we?  
And when we get to Ber-lin  
The Kaiser he will say  
"Hoch, Hoch! Mein Gott, what a \_\_\_\_\_ odd lot  
To get six bob a day!"  
(Masefield 1986: 23)

Este término se hará popular entre aquellos que paradójicamente no comparten necesariamente las mismas ideas o actitudes fuera o dentro de Australia: las tropas inglesas, por un lado, y los pacifistas australianos, por el otro, utilizarán esta expresión como muestra de desprecio hacia los voluntarios. En su rechazo, se unirán a las voces enemigas que, como vimos en la campaña de Sudáfrica, los consideraban meros mercenarios. Una vez más, la historia nos brinda extraños aliados.

El argot, sin embargo, cambia con la llegada de la Segunda Guerra Mundial y este cambio en el lenguaje peyorativo sobre los voluntarios reflejará una realidad diferente. Las controversias sobre la leva militar obligatoria se vuelven a reproducir y finalmente, el veintinueve de enero de 1943, el gobierno del primer ministro John Curtin aprueba una ley por la que el enrolamiento en las fuerzas de defensa es obligatorio para todos los ciudadanos pero, a su vez, esta ley también delimita geográficamente el territorio donde pueden combatir los soldados que obligatoriamente han sido llamados a filas. A resultas de esta disposición legal y, en esta ocasión, sin convocatoria de referéndum de por medio, se cambia el criterio adoptado en la llamada *Defence Act* de 1903 según el cual las fuerzas de defensa australianas actuarían defendiendo únicamente su territorio. En consecuencia,

con la aprobación de esta nueva ley se amplía la frontera geográfica de actuación de los soldados regulares hasta, por ejemplo, las Islas Filipinas y Borneo. Fruto de semejante controversia, nacerá el nuevo término despectivo: *Chockos* (*chocolate soldier*), referido a aquellos soldados que, en un principio, no podían combatir antes de 1943 más allá de las fronteras continentales de Australia.

Si en el primer AIF (*Australian Imperial Force*) el término *six bob a day tourists* definía de manera peyorativa a los voluntarios que se alistaban por la generosa paga y con la intención de hacer turismo por el mundo, este segundo término de la segunda AIF ya habla clara y de manera peyorativa de soldados de poca capacidad militar, soldados, en suma, que se derretirán como el chocolate tanto bajo el calor del sol como en el fragor de la batalla... (Dennis y otros 2008: 131).

Una vez más, la intervención en Sudán trae consigo ese trinomio histórico-político-literario que sobrevuela cada acontecimiento, como en el caso ya mencionado de las guerras contra los maoríes en Nueva Zelanda, y donde caben toda una serie de elementos que se repiten como si se tratara de los huesos que conforman y articulan el esqueleto de cada guerra en el exterior: la llamada de la patria, el entusiasmo inicial, el coste económico que acarrea la contienda, el factor humano incluyendo la disidencia creciente pero minoritaria, el frente de guerra junto con el frente doméstico y, finalmente, la literatura como otro aspecto más que intenta explicar todos los anteriores.

### **3.4. Australia en la guerra contra los bóers (1899).**

All plumed like estridges that with the wind  
Baited like eagles having lately bathed;  
Glittering in golden coats, like images;  
As full of spirit as the month of May,

And gorgeous as the sun at midsummer;

Wanton as youthful goats, wild as young Bulls.

(Shakespeare, Henry the Fourth, Part 1).

### **3.4.1. La forja de la identidad defensiva.**

Si por primera vez las seis colonias unen sus fuerzas de defensa en la guerra contra los bóers bajo un mando único a raíz de la constitución de Australia como Federación en 1901, será en la Primera Guerra Mundial cuando, también por primera vez, las cinco divisiones australianas (*the first AIF-Australian Imperial Force*) se agruparán bajo mando australiano. A pesar de que las fuerzas australianas habían comenzado la contienda dispersas entre divisiones y regimientos británicos, finalmente se acabarían convirtiendo, en el año 1918, en un cuerpo de ejército propio bajo el mando del general australiano Sir John Monash.

Tenemos primero, por tanto, la unión de las fuerzas de defensa de las colonias en plena guerra contra los bóers en 1901, y más tarde, la unión de las diferentes divisiones formando un cuerpo de ejército australiano dentro del ejército imperial británico de la Primera Guerra Mundial en 1918. En consecuencia, la independencia defensiva y militar del país va recorriendo su propio camino en paralelo al desarrollo de la figura del *digger* y en paralelo también a la progresiva independencia política de Australia como nación.

### **3.4.2. La leva voluntaria.**

Al igual que en las campañas contra los maoríes o en la expedición militar a Sudán contra los derviches de El Madhi, los australianos se enrolan voluntariamente de nuevo para zarpar en dirección al nuevo frente en Sudáfrica. Este hecho constituirá un rasgo distintivo con respecto a los soldados de leva obligatoria de otros países. Además, y al igual que en

Nueva Zelanda y en Sudán, los voluntarios australianos que lucharán contra los bóers también cobrarán sus servicios con una paga muy atractiva para los criterios de la época aunque dicha compensación recibida por las tropas australianas nunca llegará a estar a la altura de lo que llegó a ofrecer, por ejemplo, el sultán Mehmet, el veintinueve de mayo de 1453, al primer otomano que traspasara los muros de Constantinopla: “Muchas son las provincias de mi Imperio: el intrépido soldado que trepe primero por las murallas de Constantinopla tendrá como recompensa el gobierno de la más hermosa y más rica, y mi gratitud lo colmará con honores y fortuna por encima incluso de sus esperanzas” (Gibbon 2000: 485).

Pero estos soldados coloniales no sólo son voluntarios por diversos motivos económicos o personales sino que también cobrarán más que los soldados profesionales de otros ejércitos. Su soldada es mayor que la cobrada, por ejemplo, por los soldados británicos de la época con los que combatirán codo con codo como ya se indicó anteriormente: “Many of those who volunteered for them were attracted - in Australia still sluggish after the depression of the 1890s – not only by the prospect of adventure, but also by the handsome rates of pay: four or five times those of English soldiers” (Davidson, Jim 2012: 189). Ya en esta expedición a Sudáfrica se consolida esta diferencia salarial australiana que también se repetirá en la Primera Guerra Mundial y que será motivo de envidia y causa de resentimiento entre los soldados del ejército británico.

Si bien es cierto que no estar sujeto, en tiempos de paz y guerra, a la leva obligatoria de tu país se puede presentar como la cara amable de una sociedad de hombres libres. De una sociedad, en suma, que cree en el mito de la igualdad: “... long before Manning Clark gave the Young historian Geoffrey Searle the following advice on how to behave in Britain: ‘Call no biped lord or sir and touch your hat to no man,’ Australians

had extended the original idea of egalitarianism to ‘No one can tell me what to do’ (Knightley 2010: 39). También resulta cierto que esta libertad individual para enrolarse o no en el ejército y embarcar, a continuación, con destino a conflictos en países extranjeros no siempre es entendida como la expresión de un modelo de libertad individual por parte de sus adversarios en el campo de batalla sino más bien, y por el contrario, como la cara oscura del voluntarismo militar, es decir, la expresión de la voluntad del mercenario. El autor Jim Davidson recuerda las verdaderas razones de muchos para combatir en Sudáfrica tal como ocurrió en el distrito de Brunswick en Melbourne: “the almost certainly mercenary motives of the great number of volunteers (in Brunswick) was lauded by a rare reference to their ‘noble deeds’” (2012: 194).

En uno de sus reportajes sobre la guerra de los bóers (Happy Dispatches), Banjo Paterson entrevistó el veintiuno de enero de 1900 a la escritora afrikáner Olive Schreiner quien, en dicha entrevista (mencionada anteriormente), interpela de manera directa y acusatoria a los australianos por participar en una guerra ajena: “The English Tommy Atkins goes where he is sent - he fights because he is ordered; but you people - you are all volunteers! Why have you come?” (The Sydney Morning Herald 1900: 9).

### **3.4.3. La llamada de la Madre Patria.**

Cuando las negociaciones entre el gobierno británico y las dos repúblicas bóers se rompen en octubre de 1899, las colonias australianas, aún siendo autónomas y responsables cada una de su propia defensa, deciden acudir en ayuda de Gran Bretaña, en realidad, en ayuda de su Madre Patria: “An attack on Britain was an attack on New South Wales; humiliation of the Mother Country was humiliation of the colonies” (Lake y otros 2010: 48). Ya había ocurrido en los casos de Nueva Zelanda y Sudán y volvía a repetirse en esta nueva

ocasión. La lealtad al imperio era inquebrantable y era tan irrompible que incluso si, por ejemplo, un determinado gobierno colonial australiano se mostraba inicialmente dubitativo sobre su participación militar en alguno de estos conflictos, éste mismo gobierno se vería, a su vez, inmediatamente arrastrado a la guerra desde el momento en que otro gobierno colonial y vecino se lanzase, sin dudar, en apoyo de la Madre Patria. En aquella época, ninguno de los diferentes gobiernos de las seis colonias australianas se iba a quedar atrás en su apoyo militar a Gran Bretaña y las dudas eran disipadas rápidamente, si era necesario, por la decidida actuación y ejemplo de los otros gobiernos vecinos que provocaba esta solidaridad en cadena con sus familiares y ancestros de la metrópoli.

#### **3.4.4. La alegría pre-bélica y el factor humano.**

Al igual que ocurrió el día que zarparon las tropas con rumbo a Sudán, el entusiasmo vuelve a aparecer en la despedida de los voluntarios con destino a Sudáfrica y un ejemplo del mismo se puede encontrar el sábado veintiocho de octubre de 1899 en Sydney:

A wave of patriotism spread over the city on Saturday', 'Torrents of rain were powerless to lessen the demonstration of enthusiasm. The city was practically deserted in the outlying portions, for not only did the crowd come from the northern, southern, eastern and western suburbs, but the submetropolitan districts were also well represented. And it might fairly be said that 'Sydney saw the procession. (The Sydney Morning Herald 1899: 7)

Resulta llamativo a este respecto el contraste en el devenir de dos pueblos en la historia: uno, el romano, que languidece y vive sus horas crepusculares y otro, el australiano, que muestra la euforia de una nación joven en construcción que aún desconoce los términos del poema Esperando a los bárbaros de Konstantino Kavafis



(1978: 28), donde no hay entusiasmo pero sí expectación, banalidad, y, quizás también, el aburrimiento imprudente de una sociedad vieja, ya cansada y ahíta de sí misma:

¿Por qué vacía la multitud calles y plazas,

y sombría regresa a sus moradas?

Porque la noche cae y no llegan los bárbaros.

Y la gente venida desde la frontera

Afirma que ya no hay bárbaros.

¿Y qué será ahora de nosotros sin bárbaros?

Quizá ellos fueran una solución después de todo.

El poeta griego Konstantino Kavafis retrata el decaimiento de los valores de Roma y sus versos pueden hacernos recordar igualmente la situación de Gran Bretaña en relación a Alemania en los años previos a la Gran Guerra. Entonces Gran Bretaña representaba el pasado para las élites europeas y Alemania aportaba el futuro y se constituía, como veremos más adelante, en el modelo a seguir:

Germany was the revolutionary power of Europe. Located in the center of the continent, she set out to become the leader of Europe, the heart of Europe, as she put it. Germany not only represented the idea of revolution in this war; she backed the forces of revolution everywhere, whatever their ultimate goals (Eksteins 2000: 169).

Pero continuando con este capítulo sudafricano de ese continuo crescendo que es la participación militar australiana en el exterior, la lista de víctimas, en el caso de la guerra contra los bóers, es más extensa que las sufridas en Nueva Zelanda y Sudán donde las bajas fueron escasas y no necesariamente por causas militares:

On 1 May 1885 Private Robert Weir, aged 22, became the first man to die overseas while serving in an unambiguously Australian expeditionary service. But it was the traveller's disease, dysentery, that claimed him". (Gerster y Pierce 2004: 21)

The men were repatriated in the troopship Arab on May 17th, 1886, and encountered the greatest hazard of their adventure when an epidemic of fever broke out in the crowded troop decks. Six men died of it during the voyage. (Firkins 1973: 6)

Pero aún así, el número de víctimas en la guerra contra los bóers (alrededor de quinientos veinte soldados), superior sin duda al número de caídos en las campañas anteriores, no llegará a alcanzar las cifras de bajas que desgraciadamente ocasionará la Primera Guerra Mundial. Por desgracia y también dentro de este apartado del coste humano de la guerra y la progresiva pérdida de identidad individual del soldado, el conflicto en Sudáfrica traerá consigo una novedad dentro del discurso de hechos del ángel exterminador. A las pérdidas humanas causadas por la guerra contra los bóers en el campo de batalla o en las diferentes escaramuzas militares de la guerra de guerrillas, se añadirán las causadas a los civiles afrikáners a consecuencia de la creación de un desgraciado precedente para el futuro de la humanidad: los campos de concentración. Tras su éxito en Sudán, Lord Kitchener, asume el mando sobre el terreno teniendo en cuenta la dificultad que han tenido las tropas tradicionales británicas hasta ese momento para combatir en una guerra de guerrillas que seguía el mismo patrón de actuación que los escitas con respecto al ejército del rey persa Darío:

Después se retiraron como fantasmas, eludiendo la batalla: repentinamente atacaban a los persas que iban en busca de alimentos, o que de noche descansaban junto a las hogueras, nuevamente se retiraban, atrayendo cada vez más a los persas hacia la inmensidad de Escitia. (Citati 1997: 16)

Pero a los otros que quedaban les pareció no hostigar más a los Pérsas, llevándolos de una a otra parte, sino cargar sobre ellos siempre que se detuviesen a comer. Como lo determinaron así lo practicaron, esperando y atisbando el tiempo de la comida. (Heródoto, Tomo IV: 115)

Ante estas circunstancias militares: “The war was, in plain military terms, an embarrassment” (Emmerson 2013: 432), Lord Kitchener decide instaurar una política de tierra quemada: las órdenes son arrasar los campos de cultivo y destruir las granjas de los bóers. Así mismo, ordena capturar a las mujeres y a los niños y enviarlos a campos de concentración para que de esta manera no puedan seguir alimentando y, al mismo tiempo, prestando apoyo físico y moral a los guerrilleros bóers: “Veintiocho mil civiles, la cuarta parte de todos los prisioneros, murieron de hambre, por exposición a la intemperie y a causa de las epidemias que pronto devastaron esos campos improvisados. De esas víctimas, veintidós mil tenían menos de dieciséis años” (Blom 2010: 155). Un desgraciado antecedente de las palabras de Primo Levi que nos sirven de colofón para cerrar este apartado:

Around us, everything is hostile. Above us the malevolent clouds chase each other to separate us from the sun; on all sides the squalor of the toiling Steel closes in on us. We have never seen its boundaries, but we feel all around us the evil presence of the barbed wire that separate us from the world. (1996: 48)

### **3.4.5. La economía.**

El coste económico de la ayuda militar a Gran Bretaña se vuelve a plantear en los diferentes parlamentos y, aunque aprobado finalmente, algunas voces se manifiestan en contra como en ocasiones anteriores:

The Government suggested sending an infantry Company, paying the transport charges and on arrival the men could volunteer for service with the British Army. The cost would be about £10.000. The transport will probably be £4.375, and the amount to supplement Imperial pay £5.000. The labour members interjected, and evinced opposition to the motion. (*The Sydney Morning Herald* 1899: 5)

Pero el coste económico como generador de decisiones políticas, no sólo afecta a Australia sino también acabará afectando a la Madre Patria: “In Britain, the liberals campaigned (and won an absolute majority) in 1906 on the promise to cut back the vast military expenditure of the Boer War years under the slogan ‘Peace, Retrenchement and Reform’” (Clark 2013: 216).

Si bien la guerra en Sudáfrica se presenta a los ojos de la opinión pública como una defensa de los derechos de los *Uitlanders* (forasteros/inmigrantes) a los que los bóers no otorgaban, entre otros, el derecho de voto: “...it was ostensibly about the extreme reluctance of the Transvaal government to extend full citizenship rights, and the vote, to the English-speaking miners, the Uitlanders. The Boers (as the Afrikaners were then called) feared – with some justice - that they would lose control of their state” (Davidson, Jim 2012: 186). Lo cierto es que, a partir del descubrimiento de oro en el Witwatersrand, el problema de la inmigración se agravó considerablemente de acuerdo con el autor Roy Jenkins en su biografía sobre Winston Churchill: “Hasta 1886, cuando se descubrió oro en el Witwatersrand y Johannesburgo pasó a ser la ciudad minera más rica del mundo, existía un precario equilibrio entre los bóers y los británicos” (Jenkins 2001: 73). El flujo de inmigrantes ingleses fue creciendo de manera notable y los bóers tuvieron miedo de perder el control de sus tierras y recursos naturales. Más allá de las versiones interesadas de bóers y británicos, todas las potencias o países relevantes en el escenario mundial pensaban que la verdadera razón de Inglaterra para entrar en guerra era una mera cuestión económica:

La prensa europea fue muy crítica con el cínico intento de Gran Bretaña de asegurar para la corona las minas de oro más lucrativas de Sudáfrica, en caso necesario exterminando a los bóers. (Blom 2010:154)

In 1902, the economist John A. Hobson argued in his study of empire that it was finance which was the motive force behind imperialism these days, not a quest to spread civilisation, nor a moral crusade. (Emmerson 2013: 433)

Por otro lado, actitudes o hechos como la incursión en 1895 del coronel Jameson<sup>14</sup>, *the Jameson Raid*, en el independiente Estado bóer del Transvaal sudafricano, apoyado por intereses coloniales británicos y especialmente por Cecil Rhodes, no ayudó en absoluto a evitar la futura conflagración (Kissinger 1996:190). Por tanto, la tensión entre los bóers y los británicos fue en aumento hasta que la guerra entre ambos bandos se declaró finalmente a las 17.00 horas del once de octubre de 1899:

THE BOER ULTIMATUM— A DECLARATION OF WAR. Mr. F. W. Reitz, Secretary of State for the South African Republic, telegraphed to Sir Alfred Milner, her Majesty's High Commissioner in South Africa, on Monday, the 9th inst, that the Presence of British troops on the frontiers menaced the Independence of the Republic. In order to end the existing intolerable condition of affairs, the Government of the South African Republic requested the following assurances from the Government of Great Britain... (*The Sunday Times* 1899: 8)

#### **3.4.6. La legalidad y las voces discrepantes.**

En el terreno de la política, los diferentes parlamentos australianos vuelven a debatir el envío de tropas a Sudáfrica en ayuda del imperio y algunas voces resultan proféticas y, al mismo tiempo, temerosas de que se pueda volver a crear un peligroso precedente para los

---

<sup>14</sup> La literatura se implica de nuevo en la historia bélica del mundo y así Rudyard Kipling toma, supuestamente, de referencia a Leander Starr Jameson para escribir: "IF", su más famoso poema: "Kipling was a close friend of Cecil Rhodes and lived for a time on Rhodes' estate in South Africa. He knew and admired Dr. Jameson, whose abortive raid on Johannesburg precipitated the Boer War, and he drew upon Jameson's character, it is said, for the stoic virtues of 'IF'. (Hynes, 1991: 18)

habitantes de las colonias: "...whether we are to understand that every time after this when Great Britain is engaged in a war anywhere throughout the whole world, that a contingent of armed men from Queensland will be sent to take part in that war "(Lake y otros 2010: 55).

Hay una progresiva toma de conciencia en la clase política australiana sobre la espinosa cuestión del apoyo militar a Gran Bretaña que, si bien todavía no cuestiona abiertamente la ayuda a la Madre Patria por los estrechos lazos existentes, sí comienza a plantearse otra vez, no ya el presente, sino también el futuro de Australia y las consecuencias que las decisiones de apoyo tomadas puedan acarrear en dicho futuro. En esta tesitura, la decisión de participar en el esfuerzo militar que adoptan los diferentes parlamentos no sólo conlleva implícita la importancia de continuar con el precedente de la expedición militar a Sudán y Nueva Zelanda sino también de hacerlo de nuevo, aún con más medios materiales y humanos si cabe que en las ocasiones anteriores y propiciando, a la vez, que la aradura militar que se comenzó a labrar en las guerras maoríes (y que tuvo su continuación en Sudán) se vuelva aún más profunda en la historia de Australia. Cada aventura bélica en el exterior se incardina a los pocos años con la siguiente y así, de esta manera, el surco militarista comienza a no tener fin siempre en busca de su próximo objetivo en el tiempo, como si el país estuviera atado a una cadena de eslabones intervencionistas que se va tensando, cada cierto tiempo, desde el futuro o desde la misma Gran Bretaña.

Por su parte, los responsables parlamentarios de los diferentes gobiernos australianos vuelven a debatir las posibles secuelas que puede dejar esta participación exterior, de mayor envergadura en cada nuevo episodio, y que se convierte en la espada de Damocles de la que se sabe dónde dejará caer el cada vez más experimentado filo de

su hoja pero también sin saber las consecuencias del corte que procurará dicho filo. Y, en esta ocasión, el filo de la espada llegará hasta tierras sudafricanas:

Las armas son instrumentos de mal augurio.

Cuando no tienes más opción que usarlas,  
es mejor que te mantengas sosegado.

Nunca debes considerarlas objetos bellos.

Si las ves como objetos bellos,

te deleitarás en la matanza de los hombres,

Y cuando te deleites en la matanza de los hombres

no comprenderás cuál es tu objetivo en la tierra

(Lao-Tse, 63)

A diferencia de algunos viejos países de Europa ya acostumbrados a las guerras y a sus desastres, la joven nación australiana se compromete en las mismas con cierto grado de ingenuidad o ignorancia de los asuntos bélicos y con las consiguientes polémicas y diatribas en los respectivos parlamentos: “Colonial parliaments discussed whether they should acquire their own warships rather than relying on British naval power. But most significant for Australia's future history—and the most hotly debated—were the attempts to extend Australian power and influence by sending a contingent of troops to an overseas conflict” (Oliver 2000: 191).

Pero, paradójicamente, dicha ingenuidad también lleva pareja poder estrenar, como joven país sin experiencia, su capacidad de decisión y, en consecuencia, demostrar, junto con dicha capacidad, su relativa soberanía como nación emergente. Aunque no se oye un clamor de unanimidad en los parlamentos australianos sobre la cuestión de la ayuda a la metrópoli, acaba prevaleciendo finalmente y, como en las dos ocasiones anteriores, el apoyo a la Madre Patria en su guerra en el cuerno de África: “The problem

for the colonial governments was that if one held back this would give the impression of disloyalty. All of the colonies fell into line, even little Tasmania” (Lake y otros 2010: 52). En la metrópoli, por su parte, las opiniones no son unánimes a favor de la guerra tal como se podría esperar desde Australia y el propio político gales Lloyd George, por ejemplo, se manifiesta en contra de la misma: “...won national notoriety in 1900 as a critic of the way the Boer War in South Africa was being conducted, denouncing “this infamy which is perpetuated in the name of Great Britain” (Reynolds, David 2013: 22).

Resulta sorprendente cómo roles, prejuicios e ideas preconcebidas se intercambian de bando a lo largo de la historia. Los australianos no quieren aparecer como traidores o indiferentes a los problemas que acucian a la patria de sus familiares más directos y, sin grandes vacilaciones, acuden a la refriega militar empujados quizás por el prurito personal de no parecer traidores a la causa de sus padres y abuelos mientras que en la tierra de éstos, Gran Bretaña, la responsabilidad histórica y militar se vive de manera más libre de ataduras ideológicas o familiares. Esto quizá se deba a la experiencia bélica de los británicos a lo largo de los siglos y a su conocimiento de la carga económica y humana que comporta para el país cada participación militar ¿Se preocupa la Madre Patria menos por sus hijos que éstos por ella? Con el paso de los años, la plasmación de la separación cuasi definitiva entre madre e hijo acabará aconteciendo cuando Gran Bretaña decida ingresar en el Mercado Común europeo y, al tiempo, Australia gire sus ojos comerciales hacia los Estados Unidos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Australia buscó de manera progresiva la protección americana a la vez que Gran Bretaña se interesaba, cada vez más, por los asuntos europeos en un proceso paralelo de mutuo distanciamiento para ambos países: “In joining the Common Market, moreover, she



abandoned the Australian industries that had been set up to feed her and ‘forced’ Australians to look elsewhere for markets and trade” (Andrews 1994: 224).

### **3.4.7. El caso Breaker Morant.**

Por lo que respecta al caso de Breaker Morant se puede decir que representa la figura del primer mártir australiano a manos del ejército inglés, en realidad, el protomártir del país por excelencia como lo es San Esteban para el mundo católico pero, en esta versión australiana, lacerado por balas y no por flechas clavadas en su torso. De manera coincidente y de acuerdo con la historia o leyenda, ambos soldados fueron ajusticiados por sus propios compañeros de armas. Pero Breaker Morant, tras ser juzgado y acusado de asesinar prisioneros bóers, fue pasado por las armas sin haberse comunicado con antelación su juicio y fusilamiento a las autoridades coloniales australianas. Se pensó, en su momento, que podría haberse tratado de un escarmiento ejemplarizante por parte de Lord Kitchener para contener los actos de venganza de las tropas irregulares contra los bóers (Dennis y otros 2008: 97).

La leyenda en el imaginario australiano confiere importancia a este hecho como muestra clara e ilustrativa de la arrogancia de los mandos británicos y como muestra también de su falta de consideración hacia los australianos pero, quizás, este hecho en sí: el ajusticiamiento de Breaker Morant en tiempo de guerra, tan sólo se haya debido, al final, a la mecánica de la más pura inercia castrense a la hora de tratar un crimen de guerra en mitad de un conflicto bélico. Por otra parte, la actualidad del tema en Australia y sus derivaciones político-históricas no ofrece dudas:

The case for pardons was heard by the House of Representatives Petitions Committee in 2010 in Canberra. Although the committee declared the case I presented was strong and compelling, the British government nevertheless rejected my petition to the Queen and

detailed submissions in support of pardons. The evidence has since been reviewed by three Australian attorneys-general: Robert McClelland, Nicola Roxon and Mark Dreyfus. In 2011, McClelland announced that these men were not tried according to law... (Unkles 2013, *The Australian*)

Aunque en su momento su muerte no produjo una gran conmoción en la sociedad australiana debido a las graves acusaciones que pesaban contra los cuatro oficiales encausados y por las que acabarían siendo castigados con diferentes penas, sí con el tiempo su fusilamiento llegó a generar una leyenda que llega hasta nuestros días.

Four officers – Morant, Handcock, Witton and Picton – were arrested, court-martialled and found guilty of shooting Boer prisoners. Morant and Handcock were executed almost immediately by firing squad, and were buried in Pretoria Cemetery, Witton was sentenced to life imprisonment but subsequently released, and was cashiered. (Rutherford y Wieland 1997: 17)

Más allá de su posible culpabilidad criminal en los hechos de los que se le acusa, la leyenda en torno a Breaker Morant<sup>15</sup> (*breaker* de caballos o de corazones) sirve para afianzar o reforzar la figura del *bushman* australiano: “The idealisation of the bush-worker by Tom Roberts, A.B. Paterson and others was a reaffirmation that the wool industry was the real ‘basis’ of the Australian economy and of Australian prosperity, despite its imperial connections“ (White, Richard 1981: 104), cuya imagen, a su vez, promueve, como distintiva, el joven nacionalismo que empieza a germinar a finales del siglo XIX y que tiene en Henry Lawson, Banjo Paterson, Joseph Fury, Price Warung y Edward Dyson, a los defensores de un *bushman* rural, independiente, soltero, nómada, bebedor, fumador, hombre, buen compañero y anti-autoritario (Bennett y Strauss 1998:

---

<sup>15</sup> Breaker Morant también ocupa un lugar en la romántica lista de supuestas víctimas australianas de la justicia, en general, como Ned Kelly, Moondyne Joe o Captain Thunderbolt.

93). Al mismo tiempo, periódicos o revistas como el *Bulletin*: “By 1900 the Bulletin magazine was bringing the stories and poems of writers such as Joseph Furphy, Bernard O’Dowd, Henry Lawson and ‘Banjo’ Paterson to a circulation, in both rural and urban areas, of 80.000” (Holbrook 2014: 9), *Bull-ant*, *Worjker* o *Lone Hand* popularizan estas ideas y representaciones del “ser” australiano e, indudablemente, *Breaker Morant* queda perfectamente encuadrado en esta categoría nacional y espiritual:

His faults are freely admitted, but these – drinking, womanizing, fighting, carelessness with debts and the appropriation of horses – are at least part of the national ‘macho’ image. The traditional Australian virtues – independence, the ability to “clean up” in a rough situation and, above all, loyalty to ones mates – are emphasized. Morant, like Ned Kelly, has become a mythic hero and the mythic hero must conform to, as well as create, the national self-image. (Walker, Shirley 1997: 17)

De ahí que su muerte a manos inglesas sirva, por un lado, para promover una leyenda basada en el *bushman* australiano como figura australiana por antonomasia: “The choice of the Australian landscape and its inhabitants as distinctively ‘Australian’ is expressed in the closing lines of Lawson’s *The Bush Undertaker*: ‘And the sun sank on the grand Australian bush – the nurse and tutor of eccentric minds, the home of the weird, and of much that is different from things in other lands” (Bennett y Strauss 1998: 95), y por otro lado, también sirva de pretexto para fomentar dos características de los nacionalismos sin estado propio: la exaltación tanto del victimismo como de la diferencia. Se trata de una dolencia extraña la de este incipiente nacionalismo: sufre de esquizofrenia basada en dos complejos contrarios, el de inferioridad y el de superioridad.

Como corolario de todo lo anterior, las memorias de George Witton, compañero de Morant y condenado a cadena perpetua en el mismo juicio, llevan por título:

*Scapegoats of the Empire*, y ahondan en este victimismo que supuestamente sufren los australianos a manos de los ingleses.

Probably as a warning to the rest of the Army, Kitchener had Morant and Handcock executed (27 February), Witton jailed in England (released September 1904), and Lenehan shipped back to Sydney in disgrace. News of the Wilmansrust convictions had provoked anger in Australia; news of the execution of Morant and Handcock did not, for the crimes being punished aroused too much disgust". (Dennis y otros 2008: 97)

Pero detrás de la leyenda, con su escaparate de bondad y excelencia, muchas veces se esconde la cruda realidad, agazapada ya desde el mismo origen de los acontecimientos y esperando su oportunidad para salir a la luz: Breaker Morant que fue presentado en su día como hijo de un noble inglés que deja su país y su excelente posición social para luchar por Australia y el Imperio no es, en realidad, hijo de ningún barón británico. Como su mujer tampoco es la hermana de su mejor amigo el capitán Hunt, de quien toma cumplida venganza por su asesinato a mano de los bóers lo que le acarreará, ulteriormente, su muerte por fusilamiento. En realidad, se trata de Daisy O' Dwyer, empleada en la misma estación de ganado que Breaker Morant y sin ningún antecedente nobiliario conocido (Walker, Shirley 1997: 19).

Born Daisy O'Dwyer, she was not descended, as she claimed, from a rich Anglo-Irish Protestant family in Tipperary, but from a poor Catholic one. She was raised not by the aristocratic Outram and Hunter families, but in a Dublin orphanage.... Soon after migrating to Australia she was married in 1884 to 'Breaker' Morant, a character equally adept at claiming a fictitious upper-class background. (The Canberra Times 1994: 13)

Tras las pertinentes investigaciones, todo este falso currículum familiar de ambos personajes fue descubierto pero aun así, la leyenda, despegada de la realidad desde sus inicios, continúa rodando por los rieles levantados por el nacionalismo patriótico, amparando falsas biografías, y llegando hasta nuestros días tras un largo recorrido

reivindicativo de la nación australiana. A este respecto, el caso del escritor Kit Denton resulta tan paradigmático como esclarecedor. Este novelista australiano publica su best-seller: *The Breaker* en 1973, ensalzando la figura del protagonista y haciéndose eco de esa corriente de opinión exculpatoria procedente de Australia pero diez años más tarde publica un segundo libro sobre el mismo tema: *Closed File*, donde su versión de lo acontecido en tierras sudafricanas cambia radicalmente respecto a lo que había publicado previamente. Los hechos que presenta en esta ocasión en *Closed File* se alían por fin con la verdad histórica y, como consecuencia de la explicación de los mismos, se produce un serio intento por desmitificar la figura de Breaker Morant: “Kit Denton’s second book on the subject, *Closed File*, also demolishes the myth which he had so persuasively nurtured in his earlier romance *The Breaker*” (Walker, Shirley 1997: 24).

### **3.5. Australia en la guerra contra los bóxers (1900).**

Como nación joven, carente de una historia de siglos a sus espaldas y sin un gran pasado de alianzas en qué basarse salvo en el caso de las guerras coloniales: Nueva Zelanda, Sudán y Sudáfrica, Australia se acaba encontrando en su mocedad que, al tiempo que presta ayuda a la metrópoli en la guerra contra los bóers, también acaba por enviar un pequeño contingente en el año 1900 para apoyar la causa y los intereses europeos en la llamada rebelión de los bóxers en China:

On August 8th, a naval brigade of 200 men from Victoria and 260 men from New South Wales left for China. (Firkins 1973: 7)

In a cartoon published in the late 1890s, a French artist depicted the crisis brewing over China on the eve of the Boxer Uprising. Watched warily by Britain and Russia, Germany makes to carve out a slice identified as ‘Kiao-Tschaou’ from a pie called China, while

France offers her Russian ally moral support and Japan looks on. Behind them all, a Qing official throws up his hands in despair, but is powerless to intervene. (Clark 2013: 168)

Incluso su breve y modesta participación de 1901 en contra de la rebelión de los bóxers chinos no les ayudó en absoluto a efectuar la necesaria reflexión: “Even ten years later, in 1913, the events of that rebellion and its aftermath would be no more distant than the events of 9/11 are today, a vivid and inescapable backdrop to mutual perceptions and misperceptions” (Emmerson 2013: 383). La rebelión de los bóxers no sólo no sirve para alertar a los australianos de la catástrofe que traerá consigo la Gran Guerra con su reguero de nuevas y necesarias implementaciones de carácter militar para poder hacer frente al enemigo sino que esta intervención en China también resulta, en cierta manera, contraproducente debido a las tareas allí desarrolladas y alejadas del tipo de enfrentamiento militar moderno que se avecinaba tan solo trece años después:

They received many messages of commendation from Army and civil authorities for their performance, plus a more practical token of appreciation in the form of \$1,500 given by the Council of Tientsin to be divided among the men who served in the city’s police and fire brigade. (Firkins 1973: 8)

The New South Wales contingent, based in Peking (Beijing) and the Victorian contingent, based at Tientsin (Tianjin), did participate in some minor offensives and punitive expeditions, but spent most of their time carrying out routine guard and police duties. They left China in March 1901, having suffered only six fatalities (none of them in combat). (Dennis y otros 2008: 104)

#### **4. Australia en la Primera Guerra Mundial**





Se atrevió también la princesa,  
Sin saber a quién montaba,  
a sentarse sobre el lomo del toro;  
Entonces el dios deja poco a poco la seca arena,  
Pone ya los falsos cascos de sus patas en la orilla,  
Luego se adentra en las aguas y por el mar abierto se  
Lleva a su cautiva.  
Se asusta Europa y vuelve su mirada a la costa que,  
raptada,  
Le va quedando atrás,  
y con la diestra agarra un cuerno,  
apoya la otra mano en el lomo;  
y tremolan sus ropas agitándose al viento.  
(García Gual 1997: 164)

Cuando salieron del cementerio el alcalde le invitó a subir a su coche. El doctor Skowronnek subió al coche.

-Me hubiera gustado mencionar- dijo el alcalde- que el señor de Trotta no podía sobrevivir al emperador. ¿No le parece a usted, señor doctor?

-No sé –replicó el doctor Skowronnek-. Yo creo que ninguno de los dos era capaz de sobrevivir a Austria.

(Roth 1989: 348)

#### **4.1. Introducción.**

La conformación de una identidad propia australiana diferente de la británica sigue su camino pero cabe preguntarse si se trata de un camino volitivo o involuntario porque, al fin y al cabo, nos podemos preguntar qué motor mueve la historia: ¿Un ser superior, la razón, la economía o el azar? Desde Aristóteles (*Metafísica*. Libro Duodécimo. VII), pasando por Hegel (*Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*), y enlazando con el *Principio de Incertidumbre* de Heisenberg:

No debe confundirse incertidumbre con indeterminación: no es que pueda pasar cualquier cosa, sino que el observador humano no puede saber del todo lo que pasará, entre otras cosas porque el propio observador incide en lo observado y lo modifica imprevisiblemente. El tema es lo suficientemente importante como para convertir a Heisenberg en una de las grandes figuras del siglo XX. (Racionero 1997: 66)

En esta línea de pensamiento se puede continuar con la escritora americana Barbara Tuchman en su aclamado libro sobre la Primera Guerra Mundial: *Los cañones de agosto*, donde también hace su aportación sobre este tema:

A través de esta mezcolanza, el historiador busca su camino, tratando de descubrir la verdad de los acontecimientos pasados y averiguar “lo que ocurrió realmente”. Descubre entonces que la verdad es subjetiva e independiente, compuesta de una serie de

fragmentos vistos, experimentados y anotados por diferentes personas. Es como si miráramos a través de un caleidoscopio cuando el cilindro, en incesantes movimientos, forma una nueva imagen. Sin embargo, se trata de los mismos fragmentos que nos han ofrecido otra imagen momentos antes. Éste es el problema de los documentos legados por los actores de los hechos pasados. El famoso objetivo “wie es wirklich war” nunca lo podremos alcanzar de un modo completo. (Tuchman 2006: 544)

Más recientemente, se puede utilizar también como ejemplo de lo anterior el poema *Last Post* de la británica Carol Ann Duffy:

In all my dreams, before my helpless sight,  
He plunges at me, guttering, choking, drowning.  
If poetry could tell it backwards, true, begin  
that moment shrapnel scythed you to the stinking mud ...  
but you get up, amazed, watch bleed bad blood  
run upwards from the slime into its wounds;  
(*The Guardian* 2014)<sup>16</sup>

Este poema sobre el recuerdo de los soldados muertos en las trincheras de la Primera Guerra Mundial sirve de inspiración para las siguientes palabras de David Reynolds, catedrático de la Universidad de Cambridge, en el año 2013 y sobre el papel del historiador a la hora de abordar este conflicto:

Yet the poignancy of “Last Post” derives from the fact that she knows, as do we, that poetry cannot “tell it backwards”. History can do that, however – if we understand “history” to be a process of interpretation and reinterpretation rather than the recitation of immutable facts. Even if historians write forwards, telling a sequential narrative, they think backwards from the present into the past. (Reynolds, David 2013: 418)

---

<sup>16</sup> Carol Ann Duffy was appointed poet laureate in 2009, the first woman to hold the post in its nearly 350-year history (*The Guardian* 2014, 27 de septiembre de 2014).

A tenor de las opiniones anteriores, resulta, por tanto, muy difícil reconocer una veracidad absoluta en las versiones históricas o literarias de lo acontecido pero ambas aproximaciones, en toda su amplitud, nos pueden llevar a tener una visión bastante fidedigna de la realidad construida con los diferentes fragmentos del caleidoscopio. En el caso de la literatura bélica australiana centrada en el ser humano combatiente, nos encontramos que numerosas características que conforman la supuesta realidad histórica aparecen reflejadas fielmente en estas novelas como puede ser el caso de *Benton's Conviction* del escritor Geoff Page. El devenir histórico (*faction*), el entusiasmo inicial, el voluntarismo, la economía o las diversas dicotomías ya explicadas forman parte integrante de este corpus literario. De ahí, la necesidad de aportar una visión histórica general sobre la Primera Guerra Mundial junto con su ramificación australiana que resultará pertinente para el posterior análisis de las obras literarias.

#### **4.2. El contexto pre-bélico.**

El diez de febrero de 1906 se botó, por parte británica, el primer acorazado *Dreadnought* en Portsmouth:

At the time, Germany was already beginning to expand her navy, but Britain had an unassailable lead, with hundreds of ships deployed all around the world. That superiority meant that in a world where it wasn't possible to take a train to France or a flight to Spain, the Royal Navy was the bulwark of Britain's defence - and by protecting the world's trade routes the guarantor of her wealth, too. Into this comfortable and comforting world, Dreadnought came like a bolt from the blue. On the one hand she demonstrated the Royal Navy's technical and industrial lead over the navies of new nations like Germany and the United States. But on the other, Dreadnought reset every navy almost to zero. (Edwards 2014)

Sería el primero del esfuerzo naval inglés llevado a cabo a instancias de Lord Fisher en una carrera por consolidar la supremacía naval inglesa en los mares:

Para Fisher, Dios y la patria eran los principales objetos de fe; creía que lo justo y correcto era que Gran Bretaña dominara el mundo. Dios había protegido a su país igual que a las legendarias tribus perdidas de Israel, que un día regresarían triunfantes. En una ocasión dijo: "¿Sabes que existen cinco llaves para el mundo? El estrecho de Dover, el estrecho de Gibraltar, el canal de Suez, el estrecho de Malaca y el cabo de Buena Esperanza. Y nosotros las tenemos todas. ¿No somos acaso las tribus perdidas?" (MacMillan 2013: 167)

Dicha carrera también es disputada por Alemania que contará, por su parte, con el ministro de la Marina Alfred von Tirpitz al frente:

On 26 March 1898, following an intense propaganda campaign, the Reichstag passed a new navy bill. In place of the eclectic and unfocused proposals of the early and mid-1890s, Admiral von Tirpitz's Imperial Naval Office installed a massive long-term construction programme that would dominate German defence expenditure until 1912. Its ultimate objective was to enable Germany to confront the British Navy on equal terms. (Clark 2013: 148)

Esta carrera naval entre Gran Bretaña y Alemania que podría ser un precedente de la carrera armamentística nuclear de la Guerra Fría, acabará convirtiéndose en uno más de los diversos factores que coadyuvarán a provocar la llegada de la Primera Guerra Mundial. La botella que el rey Eduardo VII lanzó contra el casco en la botadura del *Dreadnought* era de vino australiano ¿Por qué inaugurar el temido acorazado con vino australiano? ¿Qué escondido mensaje guardaba semejante ceremonia? ¿Por qué el transcurso de la historia está jalonado de mensajes que pasan inadvertidos y sin explicación? Decía la escritora francesa Marguerite Yourcenar, en boca del emperador Adriano, que:

Una parte de cada vida, y aun de cada vida insignificante, transcurre en buscar las razones de ser, los puntos de partida, las fuentes. Mi impotencia para descubrirlos me llevó a veces

a las explicaciones mágicas, a buscar en los delirios de lo oculto lo que el sentido común no alcanzaba a darme. Cuando los cálculos complicados resultan falsos, cuando los mismos filósofos no tienen ya nada que decirnos, es excusable volverse hacia el parloteo fortuito de las aves, o hacia el lejano contrapeso de los astros. Cuando ya no hay dioses en que creer, tan sólo nos queda el parloteo fortuito de las aves. (1992:14)

Sea lo que fuere, vuelven los preparativos de guerra y las tempestades de acero, según definición del escritor alemán Ernst Jünger<sup>17</sup>, vuelven a llamar a la puerta de Australia para que ésta se embarque en una guerra que marcará su destino como ninguna otra hasta hoy. En el contexto pre-bélico anterior a 1914, podremos ver las diferencias y concomitancias entre Europa y Australia y, concretamente, cómo los contextos británico y australiano se asemejan o diferencian. Así mismo, haré hincapié en los dos momentos de la guerra esenciales para explicar esta tesis en tanto en cuanto que son la fuente de las obras que serán analizadas: por un lado, la intervención armada en Gallipoli en abril de 1915, como antecedente para entender parte de la literatura australiana que genera la Primera Guerra Mundial, y la subsiguiente participación en “the Western Front” a partir de marzo de 1916, base de todas las novelas analizadas en este trabajo.

#### **4.2.1. El entusiasmo: James Drummond Burns y Rupert Brooke.**

El soldado australiano James Drummond Burns nacido en Geelong y muerto a los veinte años en Gallipoli, el dieciocho de septiembre de 1915, dejó escrito un poema para la posteridad: *For England!*

---

<sup>17</sup> El escritor, filósofo e historiador Ernst Jünger publicó en 1920 el libro *Las tempestades de acero* basado en las anotaciones de sus diarios escritas mientras combatía en el frente francés. Ernst Jünger se había alistado como voluntario en el 73 regimiento de Fusileros.

In For England! And his prose writings for the Scotch Collegian Burns enthusiastically supported the Public School idea of selfless devotion to the corporate entity-be it school, country or Empire. In February 1915, Burns went into camp at Broadmeadows, and on 8 May sailed from Australia with his battalion. He subsequently embarked from Egypt for Gallipoli at the end of August. Ten days after landing, he was shot in the head. A tribute from “a fellow soldier” informs us that “He died through being too brave”. (Laird 1971: 171)

Este poema supo recoger el sentir de los australianos de su época y de épocas anteriores, en cuyas mentes Inglaterra era todavía *the Mother Country* antes de pasar simplemente a convertirse, en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, en un lugar de obligado reposo llamado *Blighty*:

Like their British (and, indeed, German) counterparts, many Australians hoped for a wound that would send them at least back to Blighty. Britain – “Blighty” - was more than a reprieve from the horror of the Western Front. A Blighty wound or the leave that came around occasionally gave Australian soldiers the opportunity to visit the heart of the empire. (Stanley 2011)

Teniendo en cuenta lo anterior, no deja de ser importante recordar que, todavía en 1915, año del fallecimiento de J. D. Burns, una quinta parte de los australianos había nacido en Gran Bretaña y, también, que la inmensa mayoría de la población, nacida de facto o no en Australia, era de descendencia británica.

For England!

The bugles of England were blowing o'er the sea,

As they had called a thousand years, calling now to me:

They woke me from dreaming in the dawning of the day,

The Bugles of England – and how could I stay?

Si Australia tiene al joven J.D. Burns con su poema *For England!*, Gran Bretaña tiene a otro poeta de mayor fama: Rupert Brooke.

Rupert Brooke found cause for actual thanksgiving toward (in those days) an actual Deity who, in the generosity of His heart, had provided the war as an occasion for British youth to wake up and cleanse itself. Like the beneficent proprietor of a great moral laundry, God had intervened in time, plucking the youth from filth and corruption and trivial flirtations and cleansing them by means of His Grace. (Fussell 1990: 129)

Este atractivo poeta representa en paralelo el joven romanticismo militar inglés del comienzo de la contienda y llegó a ser fuente de inspiración para otros jóvenes e idealistas poetas del Imperio británico:

The Soldier

If I should die, think only this of me:

That there's some corner of a foreign field

That is forever England. There shall be

In that rich earth a richer dust concealed;

(Brooke 2008, *The Guardian*)

El deán William Ralph Inge de St. Paul's Cathedral leyó, el cuatro de abril de 1915, el anterior soneto de Rupert Brooke en su totalidad, incluyéndolo en su sermón del Domingo Santo de Pascua. Al día siguiente fue publicado en *The Times* de Londres y pasó a convertirse en palabras de George Parfitt en: "an important document of national preparation for war" (Brooke 1915). Muy poco tiempo después, este joven poeta moriría el veintitrés de abril de 1915 celebrándose su funeral en la catedral de St. Paul y siendo recordado con una nota de despedida en *The Times* de Londres por Winston Churchill:

Joyous, fearless, versatile, deeply instructed, with classic symmetry of mind and body, he was all that one would wish England's noblest sons to be in days when no sacrifice but the most precious is acceptable, and the most precious is that which is most freely proffered. (Greenblatt 2000: 1955)



Relacionado, en sus primeros años, tanto con el grupo de Bloomsbury como con el grupo de los *Georgian poets*, acabó escribiendo sus sonetos bélicos que fueron publicados después de su muerte. Rupert Brooke había pertenecido al grupo de poetas llamados *Georgian* en honor del rey Jorge V.

Already in 1914, the book of sonnets by Rupert Brooke that was published in 1915, that title date is mythopoetically inscribed. Now, Brooke's sonnets exemplify the decorous measures of the "Georgian" style in verse writing, which had been in vogue since 1911; this was a poetics of elegant simplicity, where a classical transparency in literary vocabulary combined with a steady grace of verbal music and the deep appeal of pastoral's imaginative prospects. (Sherry 2005: 4)

En semejante círculo literario se inició Rupert Brooke rodeado por otros poetas que más tarde cambiarían sus ideas románticas y sentimentales sobre la guerra una vez que hubieron participado en ella. Poetas, entre otros, como Edmund Blunden, Robert Graves, Siegfried Sassoon evolucionarían tras su paso por las trincheras convirtiéndose en *The War Poets* con puntos de vista muy alejados de sus orígenes como *The Georgian poets*.

Pero las vidas de Rupert Brooke, por el lado inglés, y James Drummond Burns, por el lado australiano, mantienen cierto paralelismo en hechos, ideas y obra e incluso hasta el mismo final de sus breves vidas, esta semejanza se mantiene. Ambos poetas acabaron falleciendo el mismo año, 1915, con un lapso de tiempo de cinco meses de diferencia entre ambos decesos. Brooke murió de fiebre en el convoy marítimo que se dirigía a los Dardanelos y cuyo objetivo militar era el desembarco en Gallipoli. Y, por su parte, Burns murió luchando en Gallipoli. En cualquier caso, los dos acabaron unidos por el mismo destino: Gallipoli.

Como si los todos los innumerables aspectos y pormenores histórico-político-literarios que conducen y conciernen a la Primera Guerra Mundial, no hubiesen sido suficientemente estudiados y analizados por legiones de historiadores y académicos, aún podemos añadir uno más a esta causa investigadora general y que, a su vez, implica una nueva concomitancia entre Gran Bretaña y Australia y es que ambas naciones, como acabamos de ver, tuvieron sus propios jóvenes bardos iniciales, James Drummond Burns y Rupert Brooke, que llamaban a una guerra idealizada y romántica aunque una vez desatadas las tormentas de acero, la realidad se impuso y pronto se acabó el idealismo frente a la muerte. En una postrera comparación anecdótica entre el australiano James Drummond Burns y el británico Rupert Brooke, fruto quizás del azar, se puede mencionar la carta enviada a la escritora Vera Brittain desde el frente por su *soldier-fiancé* Roland Leighton en la que éste, escribiendo desde el mundo de la trinchera y en tono irónico, usa la primera línea de un poema de Brooke para contestarle: *Blow out, you bugles* (Hynes 1990: 112), volviendo a unir así a nuestros dos bardos a ambos lados de la Tierra. Y es que si Burns había escrito *For England!* y su línea inicial rezaba: *The bugles of England*; Rupert Brooke, por su parte, también comenzaba su poema *The Dead* de 1914 mencionando a los patrióticos y susodichos *bugles* igualmente desde la primera línea de este poema:

Blow out, you bugles, over the rich Dead!  
There's none of these so lonely and poor of old,  
But, dying, has made us rarer gifts than gold.

La literatura australiana sobre la Primera Guerra Mundial, como no podía ser de otra manera, también se hizo eco en sus páginas de este entusiasmo por una guerra

idealizada y sus consiguientes celebraciones iniciales que recorrieron las calles de las principales ciudades:

Those noisy outriders of the procession, blatant youths waving scraps of paper, were those who had enrolled in the evening at the Town Hall, over five hundred they said, and considered themselves already and therefore released from civilian restraint. They were at war. (Malouf 1982: 42)

Incluso el Premio Nobel de literatura, el australiano Patrick White, hace una pequeña referencia a esos momentos de enardecimiento patriótico en su novela *The Tree of Man*: “So they talked, and some had come to blows, to show that they were brave, and one man could keep his misery down, it rose up, and he vomited, and passed out. It was all very impermanent and inebriating in the Grand Railway Hotel the day the news came” (1961: 187). Aunque es necesario recordar que el tema de la Primera Guerra Mundial no es abordado, intensa o extensamente, en sus novelas: “In Patrick White’s *The Twyborn Affair* (1979), Eddie Twyborn elects to be silent about his experiences in the Great War, as does White’s Stan Parker in *The Tree of Man* (1956)” (Pierce 2008: 323).

Sobre el grado de “entusiasmo” real con el que se acogió la llegada de la Primera Guerra Mundial en los diferentes países, existen numerosos trabajos, estudios y artículos, entre otros, los trabajos de Jean-Jacques Becker y su crítica sobre el mito del entusiasmo por la guerra de 1914 o el estudio exhaustivo de Antoine Prost sobre el papel de los veteranos franceses después de la guerra (Reynolds, David 2013: 382).

Me gustaría acabar este apartado sobre “el entusiasmo” con una reflexión de Leon Trotsky, testigo también de aquella época, que nos aporta otro punto de vista mucho menos poético en su obra *My Life* sobre el entusiasmo de la población al comenzar la guerra:

The patriotic enthusiasm of the masses in Austria-Hungary seemed especially surprising. What was it that drew to the square in front of the War Ministry the Viennese boot-maker's apprentice, Pospischil, half German, half Czech; or our green grocer, Frau Maresch; or the cabman Frankl? What sort of an idea? The national idea? But Austria-Hungary was the very negation of any national idea. No, the moving force was something different. The people whose lives, day in and day out, pass in a monotony of hopelessness are many; they are the mainstay of modern society. The alarm of mobilization breaks into their lives like a promise; the familiar and long-hated is overthrown, and the new and unusual reigns in its place. Changes still more incredible are in store for them in the future. For better or worse? For the better, of course what can seem worse to Pospischil than "normal" conditions? (1930: 181)

#### **4.2.2. Alemania y Gran Bretaña.**

Partiendo del idealismo militar, la guerra, pese a los precedentes cercanos en el tiempo de las campañas en Crimea y Sudáfrica, era todavía entendida al modo napoleónico y basada, como punto de partida, en la trinidad de Carl Von Clausewitz: la política del gobierno, las actividades de los militares y las pasiones de los pueblos. Al mismo tiempo, esta nueva guerra en el horizonte estaba precedida por movimientos y tensiones culturales que la llegarían a considerar una posible solución para los problemas de la sociedad del momento: "Far from being the end of civilization, the war would be the end of civilization's illnesses; and when it was over, and England had been cured, there would still be art, and organized society, and men of letters" (Hynes 1990: 19).

En Europa las tensiones culturales con movimientos como el futurismo u otras expresiones de vanguardismo (*avant-garde*), se rebelaban contra el culto a la razón de Descartes, Hume y Kant. El racionalismo que se había impuesto al romanticismo empezaba a sucumbir ante la velocidad de los cambios de principios del siglo XX, cambios y sensación de vértigo no diferentes a los que actualmente padecemos en este

comienzo del siglo XXI (Blom 2010). Sigmund Freud, Werner Karl Heisenberg o Pablo Picasso son sólo algunos nombres destacados de un mundo que dejaba de ser seguro y estable:

Si busco una fórmula práctica para definir la época de antes de la Primera Guerra Mundial, la época en que crecí y me crié, confío en haber encontrado la más concisa al decir que fue la edad de oro de la seguridad. Todo en nuestra monarquía austriaca casi milenaria parecía asentarse sobre el fundamento de la duración, y el propio Estado parecía la garantía suprema de esta estabilidad. (Zweig 2013: 17)

La terrible paradoja para Gran Bretaña era que representaba el viejo mundo tanto para los australianos que se consideraban una nueva y mejor generación de anglosajones, a modo de síntesis hegeliana con el social-darwinismo de fondo, como también para las nuevas corrientes económicas y culturales europeas que situaban a Alemania a la cabeza de los países del continente europeo como la nación joven y moderna a la que seguir en su trayectoria vital:

Like all wars, the 1914 war, when it broke out, was seen as an opportunity for both change and confirmation. Germany, which had been united as recently as 1871 and within one generation had become an awesome industrial and military power, was, on the eve of war, the foremost representative of innovation and renewal. She was, among nations, the very embodiment of vitalism and technical brilliance. The war for her was to be a war of liberation, a Befreiungskrieg, from the hypocrisy of bourgeois form and convenience, and Britain was to her the principal representative of the order against she was rebelling. Britain was in fact the major conservative power of fin-de-siècle world. (Eksteins 2000: xv)

Esa expansión sin precedentes había hecho de Alemania un país rico en muchos sentidos. Las universidades crearon la élite más productiva y original en humanidades y ciencias que el mundo había visto jamás (Alemania acumulaba más Premios Nobel que ningún otro país), y la nación podía hacer alarde de la mayor densidad de teatros, salas de

ópera, bibliotecas y museos y de un mercado más que floreciente de libros y periódicos. Quitando a los Estados Unidos, ningún otro país había llegado tan lejos en tan poco tiempo (Blom 2010: 369).

Por el contrario, el *establishment* británico se encontraba a la defensiva, sin saber ganar esa particular guerra de propaganda que, siendo cierta o no, alineaba al país como representante del viejo y anticuado orden que había que substituir en Europa:

To be Modern, they saw, was to be German, and it was right and patriotic that English critics should declare war on Modernism wherever it could be detected. This war against the Modern was fought by critics, journalists, and politicians, in newspapers and periodicals, in the House of Commons debates, and in the law courts; it went on as long as the war did. (Hynes 1990: 59)

No deja de resultar paradójico que si bien en aquellos años el estado alemán era el símbolo del estado moderno para las élites culturales y parte de las clases sociales (especialmente la clase media) en contraposición a Gran Bretaña: “the enemy of this Flucht nach Vorne was Britain, which represented, in German eyes, the Old Order, the land of bourgeois comfort, complacency, arrogance, and the statu quo” (Perloff 2005: 142); Alemania fuera también responsable, al mismo tiempo, de apoyar al decimonónico imperio austrohúngaro en contra de Serbia por el asesinato del Archiduque Francisco Fernando y su morganática esposa Sofía:

La crisis de julio de 1914 fue creada inicialmente por la imprudencia de Serbia, la sed de venganza del imperio austrohúngaro y el cheque en blanco de Alemania. (MacMillan 2013: 687)

Abandoning the Habsburg was out of the question, and not just for reputational and power-political reasons, but also because the German decision-makers really did accept the justice of the Austrian case against Serbia. (Clark 2013: 519)

Uno de los grandes problemas de aquellos años fue que la nueva guerra, hija también de su tiempo al igual que todos los cambios en tecnología, pensamiento y literatura, había evolucionado y mientras las élites de los países, principalmente los europeos, se veían subyugadas por el vertiginoso avance en todo tipo de áreas, no depararon en que la ansiada guerra que, para algunos, acabaría con la seguridad del viejo orden, también traería consigo modernas innovaciones militares pero también pavorosas. A diferencia del entusiasmo inicial, el impacto final de la Gran Guerra puede quedar perfectamente descrito gracias a las gráficas palabras de Walter Benjamin:

A generation that had gone to school on a horse-drawn streetcar now stood under the open sky in a countryside in which nothing remained unchanged but the clouds, and beneath these clouds, in a field of force of destructive torrents and explosions, was the tiny, fragile human body. (1999: 84)

Una de las ideas asumidas por la sociedad del momento, quizá el error más clamoroso por su falta de realismo, fue el convencimiento absurdo de que la guerra sería corta y se libraría en batallas en campo abierto. Muy pocos vislumbraron que se avecinaba una larga guerra de desgaste para todos y, en particular, para la infantería que, en vez de enfrentarse a las tropas enemigas en un bonito campo sembrado de amapolas (*In Flanders Fields*<sup>18</sup>), acabaría guarecida en trincheras defensivas, en el mejor de los casos, o cuerpo a tierra y arrastrándose por los fangosos socavones causados por la artillería. Las élites

---

<sup>18</sup> El autor canadiense John McCrae escribió su famoso poema el dos de mayo de 1915:

Take up our quarrel with the foe:  
To you from failing hands we throw  
The torch; be yours to hold it high.  
If ye break faith with us who die  
We shall not sleep, though poppies grow  
In Flanders fields.

culturales, por su parte, sucumbieron a la embriaguez de las vertiginosas posibilidades que ofrecía el comienzo del nuevo siglo hasta que el nuevo tipo de guerra moderna les hizo olvidar rápidamente, y no sólo a ellos, su entusiasmo inicial:

Neither Marinetti nor Kafka nor Robert Delaunay, whose 1914 synchronistic painting *Homage to Blériot*, with its colourful biplanes circling a diminutive Eiffel Tower and its abstracted images of propellers, had any idea that the airplane, designed as it seemed for transportation and sport, would soon be used to drop bombs on one's enemy. War, in these heady years of the avant-guerre, was conceived as a kind of noisy purge – bang bang bang – as in Marinetti's long onomatopoeic performance piece *Zang Tuum Tuumb*. (Perloff 2005: 146)

Pese a todos los adelantos en muchas áreas del conocimiento humano que se estaban produciendo, llama la atención la falta de esfuerzo y de rigor intelectual a la hora de prever el desarrollo del arte de la guerra al igual que se estaba produciendo este desarrollo en otras artes mucho menos lesivas para la condición humana. Parecía como si la guerra de Crimea, la guerra civil americana con sus 600.000 muertos o la misma guerra contra los bóers no hubieran tenido lugar pocos años antes con los consiguientes cambios que trajeron consigo y que se deberían haber implementado en todos los aspectos militares y, especialmente, en aquellos referidos a la estrategia, a la planificación y a los recursos necesarios en caso de estallido de una nueva conflagración. Muy pocas voces advirtieron de lo que realmente podría ocurrir en caso de desatarse otro conflicto, entre ellas, la voz de Lord Kitchener:

“Jamás se supo cómo o por qué razonamiento predijo que la guerra iba a durar muchos años”, escribió Grey mucho más tarde, con sincera admiración. Kitchener estuvo en lo cierto cuando todos los demás estaban equivocados. (Tuchman 2006: 259)

Kitchener insisted that this was not a war that could be won by sea power (though it could perhaps be lost at sea), as previously wars had been; it needed huge armies on the continent and probably in other parts of the world too. He estimated that it would last at



least three years, and as a first step to winning it he proposed to raise an army of a million men. (Warner 2006: 175)

Otra destacada personalidad que predijo las características de la nueva guerra, de declararse ésta, fue el judío e industrial polaco Ivan Jean Bloch quien, tras estudiar los nuevos avances militares y técnicos, llegó a la conclusión que la guerra clásica del siglo XIX era cosa del pasado: “un ejército muy vistoso enfrentado a otro en grandes batallas ensayadas de antemano y ganadas con osadas cargas de la caballería y mucho coraje individual” (Blom 2010: 288).

En consecuencia, todos los países contendientes, más allá de los planes trazados con anterioridad al desencadenamiento de la guerra por los respectivos estados mayores de sus ejércitos y, por consiguiente, herederos de la tradición militar conocida hasta entonces, se enfrentan a una guerra de la cual desconocen su cruel naturaleza: esta guerra no se librará en un único campo de batalla y será mucho más larga y mortífera que todas las precedentes en una escala desconocida hasta entonces para el hombre. En cierta manera, los australianos aunque separados física y culturalmente de las, a la sazón, turbulencias europeas, también se enfrentan a una guerra distinta a todas sus experiencias precedentes en Nueva Zelanda, Sudán, Sudáfrica y China.

Me gustaría concluir este apartado sobre el contexto europeo anterior al comienzo de la Primera Guerra Mundial mencionando parte del poema *MCMXIV* del poeta Phillip Larkin que escribió en 1964 tras fijarse en las fotos de las largas colas de voluntarios en Londres en 1914 después de la declaración de guerra contra Alemania donde expresa la visión de la guerra desde la perspectiva de los años sesenta:

Never such innocence,

Never before or since,

As changed itself to past  
Without a word – the men  
Leaving the gardens tidy,  
The thousands of marriages,  
Lasting a little while longer:  
Never such innocence again.

#### 4.2.3. Australia.

Al igual que se cerró el sub-apartado anterior referido al contexto cultural europeo previo a la primera conflagración mundial con un poema escrito en 1964 por el poeta inglés Phillip Larkin sobre los acontecimientos de 1914, me gustaría, a su vez, empezar este apartado sobre el contexto histórico-político y literario de Australia ante la llamada de la Madre Patria, con otro poema escrito en 1965, un año más tarde que el de Larkin, pero en esta ocasión creado por el poeta australiano Les Murray sobre el mismo momento histórico y trazando, de alguna manera, un paralelismo entre ambas respuestas en los años sesenta. En ambos poemas, con un título similar, se habla de juventud, de inocencia, del comienzo del viaje hacia la guerra (ese *bildungsroman* bélico), dejando atrás un mundo, su mundo, que el conflicto, en ambos casos, cambiará irremediabilmente:

The Trainee, 1914  
Ah, I was as soiled as money, old as rag  
I was building a humpy beside a gully of woes,  
Till the bump of your drum, the fit of your turned-up hat  
Drew me to eat your stew, salute your flag  
And carry your rifle far away to your wars:  
Is war very big? As big as New South Wales?

La nueva llamada militar de la Madre Patria vuelve a ser atendida en Australia con la llegada de la Gran Guerra. Cabe decir también que, en puridad legal, no podía ser de otra manera ya que se tenía que acatar y proceder de acuerdo con el compromiso previamente contraído, tanto si la declaración de guerra suscitaba el entusiasmo de la población australiana y de su gobierno como si provocaba el rechazo de todos ellos, en tanto en cuanto si el soberano británico Jorge V declaraba la guerra, Australia, por su statu-quo y debido a los consiguientes compromisos que se derivaban del mismo, estaba legal y automáticamente en guerra al lado de Gran Bretaña.

Si bien es cierto que en la llamada a filas se puede hablar nuevamente de entusiasmo entre la población (de agosto a diciembre de 1914, en apenas cinco meses, se alistaron 52.561 hombres), también de nuevo hay que matizar dicho entusiasmo por dos motivos que se vuelven a repetir de manera parecida a las ocasiones anteriores:

a) En todos los conflictos ha habido un sector minoritario de la población australiana en contra o simplemente expectante. No tiene, por ejemplo, el mismo impacto la declaración de guerra en las ciudades más importantes del país que en el alejado y despoblado *bush*.

b) El número de alistados voluntarios (52.561) es ciertamente alto pero no lo es tanto si lo comparamos con el número de hombres disponibles para semejante tarea: 820.000 aproximadamente (Andrews 1994: 45).

En cualquier caso, lo que sí se puede constatar acerca del entusiasmo, sin lugar a dudas, es que este fervor está indudablemente presente tanto en el ánimo del gobierno como en el de la oposición e igualmente se haya también presente en la iglesia anglicana/protestante (ya veremos más adelante las reacciones de la iglesia católica) así como en la prensa.

En su obra *Masa y poder*, el escritor Elias Canetti, nacido en Bulgaria en 1905 e hijo del pluralismo étnico del imperio austro-húngaro, analiza y describe los diferentes estadios o momentos por los que pasa la masa. Uno de ellos, perfectamente descrito por Canetti, es al que define como la descarga:

El acontecimiento más importante que se desarrolla en el interior de la masa es “la descarga”. Antes de que ésta se produzca, la masa no existe propiamente: sólo la descarga la constituye de verdad. Es el instante en el que todos los que pertenecen a ella se despojan de sus diferencias y se sienten “iguales”. (2000: 51)

Y así, de manera premonitoria y adelantándose a los acontecimientos, el sábado once de julio de 1914, el periódico *The Sydney Morning Herald* publicaba el siguiente editorial: “for better or for worse, in victory or disaster, whether it means eventual success or absolute irremediable ruin ... we are in it with the rest of our race” (Andrews 1994: 41).

Por su parte, el líder del partido en la oposición, Andrew Fisher del partido Laborista, pronunciaba sus ominosas y conocidas palabras en un discurso en Victoria, veintidos días más tarde, el treinta y uno de julio de 1914: “Should the worst happen, after everything has been done that honour will permit, Australia will stand behind the mother country to help and defend her to our last man and our last shilling” (Laird 1971: 9). Finalmente y como colofón a las anteriores declaraciones, el primer ministro Joseph Cook, del partido Liberal, añadía, despejando cualquier posible atisbo de duda respecto a la implicación de Australia en una nueva guerra: “Whatever happens, Australia is part of the Empire right to the full. When the Empire is at war so is Australia at war. All our resources are in the Empire and for the preservation and security of the Empire”. (The Argus 1914: 19)

#### 4.2.4. Japón.

Aunque también cabría distinguir así mismo entre diferentes dosis de resignación y de entusiasmo (*la descarga* de Elias Canetti) entreveradas entre la población australiana y más allá de las ruidosas demostraciones a favor de la participación en la guerra, también se escondía el temor inveterado al peligro asiático con la consiguiente resignación de la población a tener que defender no solo a la Madre Patria en Europa sino también las propias fronteras de Australia de una agresión japonesa. La primera muestra legal de semejante temor tan arraigado en la sociedad australiana fue la promulgación de *the Immigration Act* en 1901 que sirvió de base para lo que vino en llamarse *the White Australia Policy*. A este respecto hay que decir que igual que *the Immigration Act* era un instrumento legal en manos de los australianos para prevenir una invasión pacífica de sus vecinos asiáticos en busca de trabajo, también es cierto que, por otro lado y teniendo en cuenta el creciente poder que Japón empezaba a tener, leyes migratorias, como las referidas o la misma enunciación de *the White Australia Policy*, podrían perfectamente llegar a entenderse como ofensivas o claramente insultantes para con los japoneses: “The White Australia Policy was both essential for the future, but also a likely cause of provocation and future tensión” (Reynolds, Henry 2010: 61).

Si la alianza anglo-japonesa de 1902 no había tranquilizado a los australianos, la guerra ruso-japonesa de 1905 ganada por los nipones fue una señal del poder de estos últimos y, psicológicamente para los australianos, sirvió para reforzar sus temores respecto a sus vecinos asiáticos y a una futura invasión terrestre del norte del país por parte de éstos. Si a lo anterior añadimos la política naval del Imperio británico después de la guerra de Crimea instando a los gobiernos coloniales a crear sus propios medios de defensa liberando así a la metrópoli del deber de mantener tropas fuera del escenario

europeo, se puede deducir que la aprensión australiana iba en aumento con respecto a la invasión asiática. La carrera armamentística naval de Gran Bretaña y Alemania a partir de 1909 (la crisis de los *Dreadnoughts*) tampoco ayudó a aliviar las previsiones pesimistas en la colonia sobre su integridad territorial en el futuro. Si además añadimos a todo lo anterior, la renovación de la alianza anglo-japonesa en 1911 y la posterior demostración de fuerza naval de los japoneses en 1913 tal como explica Charles Emmerson:

In the late morning of 10 November 1913, the Imperial Japanese Navy put on the most impressive display of naval power the Far East had seen since the return of the Japanese fleet of Tsushima in 1905. On that occasion, the display had been a celebration of Japan's comprehensive defeat of the Russian Baltic fleet, an event which echoed around the world, upending the prevailing view that Europeans (and Americans) won wars – and everyone else lost them. (2013: 411)

Se puede llegar a entender, por consiguiente, la reacción australiana del mismo año con respecto a la creación definitiva de sus propias fuerzas navales aún teniendo como primer ministro a un miembro del partido laborista y es que, dado el temor a Japón, incluso el mismo partido laborista también se vio en la tesitura de tener que replantear su secular línea política de carácter pacifista:

On the more expensive question of a navy, the Commonwealth of Australia had bitten the bullet a few years previously under Labor Prime Minister Andrew Fisher and invested in a flagship for its own navy, the HMAS Australia, in order to replace departing British vessels. In 1913 the battleship and her escorts steamed from British shipyards towards their new station, stopping in South Africa to impress the locals with the loyalty and sacrifice of the Australian taxpayer, before powering across the Indian Ocean. (Emmerson 2013: 236)

Al final, todo este recelo contra los japoneses por parte de los australianos sería sibilinamente utilizado por Gran Bretaña a favor de sus propios intereses. De tal manera

que Australia, cuando por fin estalla la Primera Guerra Mundial, aparte de honrar sus compromisos legales y familiares con Gran Bretaña, también tendrá un motivo añadido más para participar en la conflagración en apoyo de la Madre Patria: su creciente temor a las posibles aspiraciones políticas y territoriales japonesas.

The cynical manipulation of Australia's phobia about Japan was maintained right up to the outbreak of war. Early in 1914 the Inspector General of Overseas Forces, and soon to be commander of the Anzac campaign, General Sir Ian Hamilton, toured Australia and New Zealand. He fully exploited local fear about Japan both in public and in private as he reported in letters written to his friend Prime Minister H. Asquith. (Reynolds, Henry 2010: 64)

Concluida la Primera Guerra Mundial tan solo se puede afirmar a este respecto, y es justo recordarlo, que Japón honró su alianza militar con Gran Bretaña habiendo participado en todo momento del lado británico en la contienda.

The war drums beat! The scene is changed!

The brown man is brother!

Alas, for dear Australia White!

The Japs are pals of Mother!

(Ross, Thomas Section 4).

### **4.3. La guerra y las voces discrepantes.**

Como en ocasiones anteriores las voces discrepantes se alzan en contra de la participación bélica pero, dado el alcance e importancia de la contienda que se avecina, los portavoces de los disidentes son, en este momento, más conocidos públicamente y tienen un mayor ascendiente sobre la población que en anteriores ocasiones debido a dos motivos: su

destacada relevancia política o eclesiástica dentro de la sociedad y el ominoso nivel mundial de la guerra en la que Australia se aventura.

Este es el caso de la iglesia católica australiana personificada, en un primer momento, por el arzobispo Michael Kelly que bendijo inicialmente la participación en la Gran Guerra para luego dar paso, o pasar el testigo del protagonismo de la posición del clero católico del país, al también arzobispo Daniel Mannix que se opondrá con rotundidad tanto a la causa de la guerra como a la intención gubernamental de establecer una política de leva obligatoria:

Archbishop Kelly initially supported the war in 1914, but his enthusiasm rapidly waned as it raised divisive issues — particularly conscription — and as the Irish situation worsened after the 1916 rebellion: his uncertain reactions in that regard suggest an inability to cope with complex social problems, particularly when his deep conservatism was in conflict with his genuine Irish nationalism. In these areas, the radical and confident Archbishop Mannix was much more prominent. (O’Farell 1983)

La causa del pacifismo o, simplemente, de la oposición a la leva obligatoria sin que ésta última implique necesariamente estar en contra de la misma guerra, como se demostró en el apoyo mayoritario al primer ministro “Billy” Hughes en las elecciones federales tras su derrota en el primer referéndum; también contó, a parte de la Iglesia Católica australiana, con dos representantes de amplios sectores sociales implicados en esta lucha: los sindicatos, destacando el papel de los llamados *wobblies*, militantes de la organización obrera de origen americano *Industrial Workers of the World (IWW)* y los sectores feministas encuadrados en la organización *Women’s Peace Army* liderada por Vida Goldstein. Frente a todos ellos, su peor adversario fue el propio primer ministro “Billy” Hughes y su considerable energía y apoyo a la causa imperial. Una muestra de



ello, por ejemplo, fue su discurso ante más de 3.000 personas en la localidad de Bendigo (Victoria), el veintisiete de marzo de 1917, donde remarca, mediante una sola frase, cuál continúa siendo su causa y su posición política aún después de haber perdido el primer referéndum celebrado el veintiocho de octubre de 1916: “The party that I have the honour to lead stands openly and freely for the Empire” (Hughes, Billy 1917).

¿Cómo se llega a esta situación de enfrentamiento entre fuerzas políticas y sectores tan relevantes de la población? Hay diversas razones sociales, políticas y económicas pero dos detonantes principales y, en cierta manera, antitéticos: por una parte, la propuesta gubernamental de leva obligatoria que comporta la convocatoria de celebración de un referéndum el veintiocho de octubre y, por otra, el alzamiento irlandés del veinticinco de abril. Ambos hechos tienen lugar en el mismo año: 1916.

Al comienzo de la guerra en 1914 y teniendo en cuenta que la misma no empezó para los australianos de manera efectiva hasta el día veinticinco de abril de 1915 con el desembarco de los *Anzacs* en Gallipoli; la mayoría de la población, incluido el primer ministro, no era partidaria de alterar el *satu-quo* vigente que implicaba la leva voluntaria. Los australianos preferían seguir siendo fieles a la tradición conocida hasta entonces y también asociada, para algunos, a uno de los rasgos más característicos de la milicia del país: la libertad personal de decidir enrolarse para combatir o no y que, como hemos visto en los conflictos anteriores, se refleja también en la literatura y sirve para explicar una manera de ser propiamente australiana que, en aquel momento y anteriores, pretende ser intrínsecamente australiana, a la vez que blanca y masculina: el pionero original se transforma en *bushman* y éste último libremente se reconvierte en *digger* allende los mares cuando la ocasión lo requiere. Pero la guerra sigue su curso y, aunque sus efectos y consecuencias llegan a Australia con retraso, el país se acaba viendo envuelto en

formidables turbulencias a partir de 1916: “The campaign which followed Hughes’ announcement on 30 August that a referendum would be held two months later provoked possibly the most bitter and divisive debate in Australian political history” (Beaumont 1995: 45).

Los problemas comenzaron quizás cuando el primer ministro “Billy” Hughes se dio cuenta o fue informado por parte del gobierno británico, o ambas cosas a la vez, de que la guerra continuaba sin visos ya de convertirse en una guerra corta, de que la cifra de reclutamiento, después del entusiasmo inicial, había caído tanto en Canadá como en Australia, de que se necesitaban tropas de infantería para mantener las ofensivas terrestres del general Haig en el Western Front para extenuar a los alemanes, de que Gran Bretaña había movilizado a un 10% de sus hombres mientras que Australia sólo había aportado un 5% de su capacidad de reclutamiento, de que tanto Gran Bretaña en el mes de enero de 1916 como Nueva Zelanda en el mes de junio de 1916 habían impuesto el reclutamiento obligatorio, de que el temor a una invasión asiática (japonesa) seguía estando vivo en el subconsciente australiano y, por tanto, era necesario estar a la altura de los esfuerzos que el desarrollo de la guerra imponía a la Madre Patria y a los Dominios y, de esta manera, continuar conservando el status de socio fiable y así poder seguir siendo escuchados en Londres en todo lo referente al curso de la guerra y a potenciales amenazas bélicas futuras. En resumen, el primer ministro Hughes pensaba lo siguiente: “If the Allies were defeated, Australia would be vulnerable, not only to such horrors as had supposedly been visited upon Belgium under German occupation, but also to Asian assaults upon White Australia” (Beaumont 1995: 47).

Todas estas circunstancias provocaron la convocatoria del primer referéndum por parte del gobierno y la consiguiente división del país en dos bandos: aquellos a favor del

reclutamiento obligatorio y aquellos en contra del mismo. Antes de esta partición de la sociedad en dos bloques, ya habían surgido voces que nos recuerdan lo ocurrido con la primera expedición a Nueva Zelanda y la queja sobre la supuesta y futura necesidad de contar con un número suficiente de hombres en Australia para sacar adelante el país si el reclutamiento implica la marcha de una gran cantidad de varones al extranjero (Andrews 1994: 122). Por otro lado, el joven pero incipiente nacionalismo prosigue con su causa y la idea o lema de anteponer los intereses de Australia a los intereses del Imperio comienza a cuajar, por primera vez y debido a la Primera Guerra Mundial, en la mentalidad no sólo de sectores de la población antes inmunes a este planteamiento disociativo (Australia versus Imperio británico) sino también entre diferentes representantes políticos de la izquierda (Andrews 1994: 197). Un ejemplo final de esta viva polémica dentro de la sociedad es la siguiente carta publicada el siete de noviembre de 1917 en el periódico *The Argus*:

To the editor of the Argus

Sir,- Doctor Mannix states "Australia is first and the Empire is second". If England considers the acceptance of peace terms on the same reasoning, viz.. England first and the Empire second, can Dr. Mannix and his army hold Australia against Germany?

Yours & c.

Caulfield, Nov 7. (*The Argus* 1917: 8)

#### **4.3.1. Católicos y protestantes.**

Dentro de las turbulencias que rodearon la convocatoria de ambas consultas sobre la leva obligatoria cabe destacar la posición de la Iglesia Católica y cómo el levantamiento

irlandés de la Semana Santa de 1916 afectó directamente a la orientación del voto en ambas convocatorias. En un principio, la Iglesia Católica, por medio del arzobispo Kelly, se había manifestado a favor de la causa imperial y había contribuido al consenso reinante en la sociedad en 1914.

Por otro lado y respecto a la economía, en los años anteriores a la guerra de 1914 y después de haber sufrido la depresión de finales del siglo XIX, las circunstancias económicas habían vuelto a cambiar y el nivel de vida en el país era de los más altos del mundo. Debido a esta bonanza económica, fue posible, como ya se ha manifestado anteriormente, que a los voluntarios australianos se les llegara a ofrecer cobrar el doble de paga de lo que cobraban sus coetáneos militares británicos.

The pay in the AIF was good. For privates it was six shillings a day-a rate intended to be comparable to the wage of an Australian worker. A New Zealand soldier, in contrast, received 5 shillings, while a British infantryman at the start of the war was paid only one shilling a day (later raised to 3 shillings). (Beaumont 2013: 23)

Dado el clima político, económico y social imperante no resultó sorprendente, por tanto, que el arzobispo católico Kelly apoyara, en sus inicios, la causa de la guerra. Eran, en suma, los días del entusiasmo por la patria, los días del conocido lema que iba de boca en boca y se reproducía en prácticamente todos los periódicos: *For King and Country*. Las iglesias protestantes (Metodista, Presbiteriana, Baptista), por su parte, apoyaban sin fisuras al Imperio británico en cualquiera de las vicisitudes venideras que éste pudiera sufrir debido a la guerra aunque cabe reseñar una excepción eclesiástica: “There has been little pacifism in the mainstream Australian Christian churches at any time in their history although genuine pacifist ministers such as the Methodist Linden Webb were treated with regard and respect” (McKernan 2008: 446).

Pero esta práctica unanimidad bélica dentro del mundo de la iglesia pronto se resquebrajará gravemente con sus notables consecuencias y su reflejo, como no podía ser de otra manera, aparece en la literatura: la novela *Benton's Conviction* de Geoff Page. La especialista en ambas guerras mundiales y catedrática de historia Joan Beaumont, con diversos libros publicados sobre estas conflagraciones, resume así el efecto de la guerra en la comunidad cristiana de un país en el que, gracias al censo publicado en 1911, se puede comprobar que el 98% de sus habitantes se declaraba cristiano y la mayoría de este 98% de australianos se consideraba así mismo protestante y mantenía también, a la sazón, fuertes conexiones familiares e históricas con Gran Bretaña:

War was believed to form part of a natural cycle in the history of nations that allowed for moral renewal. In this way the inexplicable suffering of war could be rationalised as a mechanism for testing Christian faith and reforming corrupting society. War was also intended to be a means of uniting Christians of all denominations and of pulling together and strengthening congregations. In reality, however, it brought an identification of sectarian divisions as the controversies surrounding the conscription referenda escalated. (Beaumont 1995: 74)

Al comienzo de la contienda, los ciudadanos australiano-irlandeses, o de ascendencia irlandesa, representaban una quinta parte de la población de Australia en aquel momento. Junto con su origen aportaban también otras dos características consustanciales a su perfil: eran católicos y pertenecían a la clase trabajadora salvo notables excepciones:

Some individual Catholics had managed to break through the social barriers, as some members of any oppressed group will always do. In Melbourne, John Wren had built a business empire, although hardly a respectable one. In Sydney, the Foy brothers founded a department store, and Tom Hughes had twice served as lord mayor, the latter three thus obtaining a measure of respectability to go with their wealth. In 1914, however, most Irish Catholics were working class or struggling small-scale farmers. (Bollard 2013: 58)

Además los irlandeses, ya antes del alzamiento en Dublín del veinticuatro de abril de 1916, estaban, de alguna manera, asociados a la generación de problemas de todo tipo en la sociedad australiana:

The “Micks” of course had at times given the “Proddies” cause for concern. Irish convicts had staged an uprising at Castle Hill in 1803. Irishmen had been well represented in the ranks of the bushrangers, from “Bold Jack Donahoe” to Ned Kelly. The Eureka Rebellion had been led by an Irishman, and a man who identified himself as a Fenian shot one of Queen’s sons at Sydney Clontarf Beach in 1868. (Bollard 2013: 57)

El alzamiento o insurrección<sup>19</sup> de abril vino precedido por el motín de aquellos oficiales británicos contrarios actuar en contra de Sir Edward Carson y de sus seguidores unionistas en Irlanda del Norte que se habían comenzado a armar para impedir la implementación del conocido como Home Rule desde tiempos del primer ministro británico William Gladstone. Las fuerzas nacionalistas del sur de Irlanda también empezaron a armarse por su cuenta pero sin poder contar con las armas alemanas que pretendía desembarcar Roger Casement: “20.000 rifles, several machine guns, and a million rounds of ammunition” (Coffey 1969: 16). Personaje, por cierto, que utiliza el escritor Mario Vargas Llosa como protagonista de su novela: *El sueño del celta*, publicada en el año 2010.

Debido a las consiguientes tensiones desatadas en Irlanda, el alzamiento no se hizo esperar y, una vez reprimido por la superioridad de las fuerzas británicas enviadas sobre el terreno, las paradojas histórico-políticas vuelven a aparecer: los principales rebeldes nacionalistas irlandeses son fusilados sin juicio (incluso uno de ellos, James

---

<sup>19</sup> The television series *Insurrection*, patterned on the goodies-versus-baddies dramas of American Westerns, brought the Easter Risings to life for young viewers. This was part of a process in which rival commemorations of 1916 in 1966, nationalist and loyalist, helped to rekindle sectarian animosity and spark the Troubles (Reynolds, David, 2013: 429).

Connolly, fue pasado por las armas atado a una silla debido a sus heridas) lo que obviamente exacerbó el victimismo irlandés respecto a Gran Bretaña así como también, en otro paralelismo histórico, el fusilamiento de Breaker Morant había sido, y sigue siendo, ejemplo del supuesto mismo victimismo sufrido por los australianos. A todo ello hay que sumar la diferente suerte corrida por los sediciosos de ambos bandos: los cabecillas nacionalistas irlandeses fueron ajusticiados mientras que, por el bando inglés, Sir Edward Carson, uno de los protagonistas de la crisis irlandesa, acabaría recompensado con un puesto en el Gabinete de Guerra londinense y participando así en la futura planificación de la guerra con la subsiguiente toma de decisiones que afectarían también a Australia: “He played a significant role in the removal of Asquith as Prime Minister in 1916. During the conflict he also served in the British government, successively as Attorney General, First Lord of the Admiralty and in the War Cabinet” (BBC-History-1916 Easter Rising).

Como consecuencia de todos estos avatares, la desconfianza en Australia hacia la comunidad irlandesa en su conjunto aumentó enormemente después de los hechos de Semana Santa y nos puede recordar un caso relativamente reciente: la desconfianza de los ciudadanos norteamericanos (y no sólo ellos) hacia los inmigrantes musulmanes después de los atentados en Nueva York del once de septiembre.

Al final, tanto la guerra mundial como la insurrección de Semana Santa en Dublín provocan una alineación de la mayoría de la clase trabajadora católica irlandesa en contra de la leva obligatoria y, por tanto, a favor del voto del “no” en los dos referéndums que, de haber salido ganador el “sí”, les hubiera llevado a combatir en las trincheras por un imperio que, al mismo tiempo, aplastaba y reprimía a sus conciudadanos y familiares en Irlanda. De alguna manera, el consenso que inicialmente suscitó la adhesión a la

declaración de guerra entre la población se trastocó en oposición a la misma según pasaban los años y la clase trabajadora, especialmente, comenzó a sufrir las consecuencias económicas de un conflicto que, pese a haberse iniciado en medio de un período de bonanza económica en 1914, acabó desembocando en una profunda depresión económica al finalizar la guerra. Los efectos de una nueva y profunda crisis económica, junto al alto precio pagado en vidas humanas, provocaron finalmente la impopularidad de la causa de la guerra, una impopularidad, para algunos autores, similar a la registrada a principios de los años setenta en contra de la guerra de Vietnam (Bollard 2013: 13).

Por lo que respecta a la posición de la Iglesia Católica, el levantamiento de 1916 produjo una pronta condena del mismo pero también trajo consigo las primeras desavenencias dentro de la iglesia:

Archbishop Michael Kelly of Sydney sent the text of a condemnatory telegram to all Catholic bishops in Australia, requesting their signatures, in an effort to get a united response denouncing the uprising. This effort failed, however, as Carr in Melbourne, Bishop Patrick Phelan of Sale, and Carr's coadjutor, Daniel Mannix, all refused to sign. (Bollard 2013: 61)

Daniel Mannix había llegado Australia después de negarse a que se enseñara irlandés de manera obligatoria en el Seminario de Maynooth que él presidía y de instar, así mismo, el despido del profesor de irlandés de dicho seminario (Coogan 2002: 466). A causa de esta controversia educativa que, en principio, demuestra una mentalidad poco proclive a las tesis nacionalistas irlandesas; Daniel Mannix, es destinado a Australia y allí cambia radicalmente de ideas y de relación con todo lo que tiene que ver con el Imperio británico. Aparte de su enconada batalla por lograr el apoyo económico de la administración australiana para financiar las escuelas católicas, la insurrección de 1916 y la muerte de Padraig Pearse (al que había conocido personalmente en Irlanda), le llevan



a oponerse a la leva obligatoria en primer lugar, para luego erigirse en figura representativa de la clase obrera católico-irlandesa y finalmente oponerse no sólo al reclutamiento obligatorio sino también a la misma guerra.

En ambos referéndums, tanto el primero convocado el veintiocho de octubre de 1916 como en el siguiente del veinte de diciembre de 1917, el ya arzobispo de Melbourne (desde el seis de mayo de 1917) sobresale como una figura carismática que logra reunir, por ejemplo, a una multitud de más de 100.000 personas en el Richmond Racecourse en el mes de noviembre de 1917: “Mannix aimed to turn the city’s Catholic population – between a fifth and a quarter of the total – into a powerful bloc of voters he could ultimately mobilise for confessional causes. To some, this looked like gang politics. Secular-minded Australians saw an unwelcome attempt to stir up religious feelings” (Emmerson 2013: 248).

Frente al poder de la Iglesia Católica, se alzaba en contraposición la Iglesia protestante con todas sus ramificaciones leales a la causa de Gran Bretaña, fuese ésta la que fuese. Si la comunidad católico-irlandesa del proletariado australiano cada vez era más renuente al alistamiento voluntario y, más aún todavía, al reclutamiento obligatorio que quería imponer el gobierno; los fieles protestantes veían a los católicos no ya con la sempiterna desconfianza apuntalada por los prejuicios y por el paso de los años sino ya con creciente hostilidad debido a su probable “deslealtad” en tiempos de guerra. Hay conflictos que germinan de manera agreste y ostensible tras muchos años de fragua lenta pero perseverante y este fue el caso de la dicotomía católico/protestante que estalló, junto con otras, cuando también se desató una de las máximas contradicciones de la vida humana: la guerra mundial.

No fue necesaria la postura del Papa buscando una conferencia de paz entre los países contendientes y declarándose, en la práctica, neutral respecto a los bandos contendientes en la guerra para convencer a los protestantes australianos de la falta de apoyo de los católicos de su país a la causa de Australia y, por extensión, a la causa del Imperio británico. Si la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII había abogado por la justicia social buscando de manera sutil, a su vez, un acercamiento de las clases más desfavorecidas a la Iglesia Católica, la también infalibilidad del Papa católico y su postura de neutralidad no declarada oficialmente, en un rasgo jesuítico, sumía al protestantismo australiano en la desconfianza hacia sus conciudadanos católicos (la mayoría de la clase trabajadora) y más aún cuando a la denostada infalibilidad del Papa se oponía la idea tan cara para los protestantes (clases medias y altas de la sociedad) de la predestinación en la tierra y la consiguiente justificación de que la riqueza material de los individuos era una muestra de dicha predestinación, incluso en una Australia tan alejada geográficamente de Roma. Max Weber lo explica en su ensayo: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: “En efecto, cuando Dios (al que el puritano considera actuante en los más nimios detalles de la vida) muestra a uno de los suyos la posibilidad de un lucro, lo hace con algún fin, por tanto, al cristiano creyente no le queda otro camino que escuchar el llamamiento y aprovecharse de él” (1985: 224).

#### **4.3.2. Vida Goldstein.**

Si el arzobispo Mannix aglutinó a un alto porcentaje de católicos en su cruzada contra el reclutamiento obligatorio, las mujeres encontraron una guía para la misma causa en la persona de Vida Goldstein. A diferencia del movimiento sufragista inglés que había renunciado a la agitación en aras de apoyar al país en la guerra y con la esperanza de que

tras la finalización de la misma las mujeres pudieran obtener el derecho al voto, la organización australiana *Women's Political Association (WPA)* y su líder Vida Goldstein mostraron su desilusión con la familia Pankhurst por haber adoptado dicha decisión. Las mujeres ya tenían derecho al voto en Australia desde 1902 y, en consecuencia, esa batalla ya estaba ganada sin tener que renunciar a la causa del pacifismo. Con el objetivo de aunar ambos propósitos: la defensa de los derechos de las mujeres y la causa del pacifismo, y secundada por Adela Pankurst que había discrepado de la decisión política adoptada por el resto de su familia: “Arriving in Melbourne in April 1914, she found work in the one area in which she was experienced and expert: she became an organizer for Vida Goldstein and remained with the anti-war and anti-conscriptionist Women's Political Association and Women's Peace Army. Adela Pankhurst was their best speaker” (Hogan 1990). Vida Goldstein puso en marcha una nueva organización: *Women's Peace Army*, no sólo dedicada a las mujeres, a la oposición al reclutamiento obligatorio y a la conflagración mundial sino también devota de la causa de la igualdad de oportunidades y preocupada por las condiciones laborales de los más desfavorecidos. La suya fue una vida militante que conoció los rigores de la guerra en el llamado *Home Front*. Si el ocho de agosto de 1914 el gobierno británico aprobó toda una serie de medidas legislativas conocidas bajo el acrónimo *DORA* para tener un mayor control de la sociedad en tiempos de guerra tal como detallan Williams y Ramsden:

The first days of the war did produce legislative and administrative change which indicated political problems to come. The Defence of the Realm Act (cosily abbreviated to DORA) passed through an excited parliament at breakneck speed and gave to the government unprecedented powers to censor press and post, power to ban meetings, powers to deport and intern, which consorted badly with the liberal ideal of freedom. (1990: 365)

El tercer gobierno australiano del primer ministro Andrew Fisher, por su parte, también aprobó una medida legislativa equivalente a la británica dos meses más tarde, en el mes de octubre de 1914: la conocida como *War Precaution Act*. Incluso antes de la aplicación de la misma y dado el clima político y social existente en el país, Vida Goldstein fue una de las personas, por ejemplo, que se vio, cuando menos afrentada, por las nuevas y rigurosas muestras de autoridad del gobierno laborista bajo los auspicios de dicha ley:

Nevertheless, even before the Act came into force, Vida Goldstein experienced the heavy hand of the new regime when, in September 1914, she went to supervise the printing of an edition of the *Woman voter*. She found the print works occupied by soldiers, armed with bayonets, who ensured that large slabs of the paper deemed to be beyond the pale would not be painted. (Bollard 2013: 35)

Pero Vida Goldstein no sólo tuvo soldados frente a ella sino también asociaciones de mujeres de índole conservadora y protestante como la *Australian Women's National League (AWNL)* con quinientas delegaciones y cincuenta y cuatro mil afiliadas que ayudaban con denuedo al esfuerzo de la guerra. Paradójicamente, esta contribución femenina, más allá de la ideología política que sustentara la asociación, ayudó a medio y largo plazo a la causa de las mujeres: “Nevertheless, the high public profile adopted by women in campaign's for and against conscription or in the temperance movement, points to women exercising a degree of influence which extended beyond the bounds of previously accepted ideas and paved the way for future change” (Maclean 1995: 83).

#### **4.3.3. William Morris “Billy” Hughes.**

Frente a la Iglesia Católica y el arzobispo Daniel Mannix, los sindicatos y la organización obrera IWW, las feministas y Vida Goldstein, se alza la figura, pequeña en tamaño pero

grande en poder y energía, del primer ministro “Billy” Hughes, conocido también, y no casualmente, como *the Little Digger*.

De origen galés como Lloyd George, “Billy” Hughes compartió con este político británico no sólo su origen sino también la responsabilidad histórica de haber dividido a sus respectivos partidos políticos para acabar gobernando con la oposición. Sobre el premier australiano pesaban toda una serie de razones para participar en la guerra y acabar con la tradición del alistamiento voluntario. No se le escapaba el hecho de que el parlamento británico había aprobado la leva obligatoria en el mes de enero de 1916 y que el parlamento de su vecino, Nueva Zelanda, había hecho lo propio en el mes de junio del mismo año y con tan sólo cuatro parlamentarios mostrándose en contra de la medida. Por tanto, el primer ministro australiano, teniendo en cuenta estas medidas adoptadas por sus más firmes aliados, se veía con la imperiosa necesidad de convocar un referéndum para conseguir el apoyo de sus conciudadanos a favor del reclutamiento obligatorio. También pesaban en la decisión del primer ministro una serie de argumentos o valores a tener en cuenta en aquellos momentos de encrucijada y que trasladaría a la población en los mítines y actos públicos de sus campañas: “The maintenance of British global imperial power, the protection of the White Australia Policy, the guaranteeing of Australian security in the Pacific, the defence of democracy against German tyranny and aggression, and the protection of the rights of small nations like Belgium” (Beaumont 2013: xx).

Dado el carácter del primer ministro, éste no contemplaba la opción de arrendarse, incluso había llegado a presionar al *Foreign Office* para que éste interviniera ante el Vaticano para silenciar al arzobispo Mannix (Gilchrist 2004: 71) y aún habiendo perdido el primer referéndum logró, tres meses más tarde, ganar las elecciones y demostrar, de esta manera, que el rechazo a la leva obligatoria no era un rechazo a las otras políticas del

gobierno, incluyendo su apoyo a la guerra y, por ende, a Gran Bretaña. De todas formas, “Billy” Hughes acabaría perdiendo también el segundo referéndum en medio de una gran división en el país: “Pacifists were characterised by Australian Prime Minister WM Hughes as ‘peace cranks... and secret agents of Germany, masquerading as pacifists... gathered together as a cunning trap’ (Reynolds, Henry y otros 2010: 41). Pero, en cualquier caso y a pesar de sus soflamas en contra de los pacifistas durante la guerra, no dejaría de ser primer ministro hasta las elecciones de 1922: “A controversial figure all his life, he remains so still. To some a great statesman and patriot, to others he was a renegade and mountebank. He aroused extremes of admiration or hatred, but never indifference. Abrasive and ruthless, he could also be charming and amusing” (Fitzhardinge 1983).

#### **4.4. La economía y la guerra.**

Como luego sucedería en la Primera Guerra Mundial, periódicos como *The Sydney Morning Herald* apoyaron sin ningún género de dudas el envío de tropas australianas a Nueva Zelanda: “This is the first time in our history when the common interest of the Southern world has made Australians brethren in arms” (*The Sydney Morning Herald* 1863: 6). En su ardor patriótico, el periódico de Sydney afirma que el objetivo no es otro que establecer: “the ascendancy of the British race” (*The Sydney Morning Herald* 1863: 6), palabras que recuerdan, a su vez, a las palabras que Cecil Rhodes también escribió en 1877, en su *Confession of Faith*, y que reflejan muy bien la mentalidad colonial británica de la época: “I contend that we are the finest race in the world and that the more of the world we inhabit the better it is for the human race” (Mills 2010). No obstante, la terca realidad económica acaba por imponerse de tal manera que, incluso, este mismo periódico llegaba a alertar, en fechas posteriores, del coste que podía conllevar la ayuda militar a

Nueva Zelanda. Esta temprana alerta supondrá un primer aviso para ambas sociedades (la metropolitana y la colonial) y, a partir de las guerras maoríes, la política global de defensa que se planifica e irradia desde Londres ya tiene muy en cuenta, como parte intrínseca de la misma, las relaciones comerciales entre la metrópoli y las colonias: "At one time in the later 1870s they (the colonies) were receiving half the United Kingdom's overseas investment, and throughout the 1880s they received a quarter. Nearly two-thirds of both their exports and their imports went to or came from Britain" (Andrews 1994: 12). Estas relaciones político-comerciales sufrirán constantes crisis y altibajos desde 1870 debido a la orientación egocéntrica de la política económica de Gran Bretaña. De tal manera que las desavenencias sobre las relaciones comerciales entre Australia y Gran Bretaña se agravarán con la llegada de la Gran Guerra y las consiguientes tensiones sobre la situación económica de ambos países:

Efectivamente, la situación del librecomercio en favor fundamentalmente de Inglaterra, no podía ser eterna. A partir del final de la década de 1870, la situación casi plenamente librecomercista empezó a transformarse. Por doquier se abrió una larga polémica librecomercio-proteccionismo, incluso en el Reino Unido, donde hubo ya movimientos importantes para sustituir el "free trade" por el "fair trade", sobre una base de reciprocidad y pensando cada vez más en un sistema de preferencias imperiales. (Tamames 1991: 35)

La Primera Guerra Mundial, aparte de la diferente remuneración que reciben los soldados según su país de origen, afecta directamente, como no podría ser de otra manera, a la economía del país. Ya no sólo se trata de la soldada e impedimenta que reciben unos voluntarios que no representan un tanto por ciento muy elevado de la población como pasó en las campañas de Sudán o Sudáfrica. En el caso de la Primera Guerra Mundial, los afectados serán muchos más y el país se verá sometido a las tensiones económicas que genera esta conflagración multinacional teniendo en cuenta su situación geográfica y sus

propias características sociales y económicas para hacer frente a un estado de guerra total. La economía nacional, por tanto, se verá sometida a las condiciones económicas cambiantes en el tiempo debido al trascurso de la guerra con la consiguiente variabilidad en los flujos comerciales influidos, a su vez, por las alianzas militares contraídas y, por el otro, por la dependencia de los resultados conseguidos en los diferentes enfrentamientos y escenarios bélicos.

La llegada de la Gran Guerra supondrá así mismo que, a diferencia de los otros tres conflictos mencionados anteriormente, la población civil del país se verá, por primera vez, afectada en su conjunto. Hasta entonces la guerra, tal como se conocía o recordaba en Europa o en la misma Australia, no estaba asociada a un Leviatán surcando los mares y costas colindantes o a la sombra de un Golem recorriendo y destruyendo todo a su paso por las calles de las ciudades europeas o australianas. El recuerdo reciente de la guerra en las sociedades de estos países, tanto en los europeos con su larga tradición bélica como en la misma Australia con sus campañas exteriores desde 1845, no estaba asociado en el imaginario de la población, en ningún caso, a un impacto tan directo, brutal y generalizado sobre toda la sociedad. Cuando estalla la Gran Guerra, la defensa y la economía, por tanto, entrelazadas como dos serpientes más de Medusa, se revuelven contra ellas mismas debido a varios hechos: la cuantía de las inversiones de capital británico realizadas en Australia a lo largo de los años, la compra de materias primas provenientes de las colonias y, en sentido contrario, la venta de los productos industriales británicos a las mismas colonias: "but the neat equation whereby British manufacturers were exchanged for colonial foods and raw materials could only last as long as the colonies were content to remain unindustrial" (Williams y Ramsden 1990: 294).



En un principio, las negociaciones del primer ministro “Billy” Hughes son favorables a los intereses australianos en cuanto a las exportaciones, por ejemplo, de lana, carne y maíz así como a la propia fidelización de un cliente como la Madre Patria pero esta fidelización del cliente imperial ya provoca la primera crisis, por ejemplo, debido a las exportaciones de lana. Ante un mercado importante como los Estados Unidos, tanto la metrópoli como la colonia compiten entre ellas porque ambas quieren vender su producción de lana, principalmente de oveja merina, a los Estados Unidos. En el caso australiano, de manera directa y sin intermediarios, o en el caso británico, se trata de revender la producción australiana comprada previamente. En el futuro, el problema se presentará de manera diferente cuando, tanto Gran Bretaña como los Estados Unidos, se vean acuciados por la necesidad de importar lana, entre otras razones, para los uniformes de sus respectivos ejércitos: “Wool export policies were made and remade with bewildering frequency in the early part of the war. Change, when it came, was demand-driven as British demand for wool rose sharply” (Haig-Muir 1995: 94). Como primera reacción ante esta posible escasez, la Madre Patria prohibió esta venta a los Estados Unidos por parte de Australia hasta que el primer ministro “Billy” Hughes obtuvo permiso para la venta directa de la misma a Estados Unidos al comienzo del conflicto (Andrews 1994: 71). Este es, por tanto, un primer ejemplo de una serie de mini-crisis económicas y mercantiles entre ambos países que se verán recrudecidas debido al prolongamiento de la guerra.

La siguiente fase de confrontación sobre la economía de guerra aunque este problema siempre había estado allí, como si se tratara del dinosaurio del cuento del escritor Augusto Monterroso, fue la polémica sobre el uso de los recursos de transporte marítimo, bien por ser entendidos como prioridad militar o bien por ser entendidos como

prioridad para el abastecimiento: “The Australian government saw the transportation of its foodstuffs as a primary task, without which Australian financial and economic life would collapse. Britain saw the primary task as the transport of troops and war supplies, and therefore tried to import necessary food from the nearest and easiest source” (Andrews 1994: 129). Sumado a lo anterior y por culpa de la acción de los submarinos alemanes con el consiguiente hundimiento no sólo de mercantes sino de todo tipo de buques, el gobierno británico llegó a la conclusión económica de que resultaba más barato, y estratégicamente más conveniente, el hecho de importar alimentos y mercancías de otros países diferentes a Australia como era el caso de Argentina. La importación de carne desde Australia, por ejemplo, suponía para los transportes marítimos navegar por una ruta marítima que implicaba doblar el Cabo de Hornos con lo cual el retraso era mayor que con respecto a la opción importadora argentina:

Alongside the “frigoríficos” – and sometimes carrying cargoes of meat themselves – passenger vessels plied routes to Southampton, Liverpool, Naples, Genova and Hamburg. (Emmerson 2013: 253)

British planners were no longer preoccupied by the threat of German domination of trade, but by the problems of Britain’s financial and economic recovery: raw materials, shipping and finance. Once again, Australian and British interests clashed. Britain required supplies from the nearest country; Australia needed to sell her produce. (Andrews 1994: 197)

Los desencuentros entre el gobierno británico y el primer ministro “Billy” Hughes también iban más allá de la estrategia o de la prioridad económica o mercantil. El sometimiento de Australia a las políticas y necesidades del Imperio británico dictadas desde Londres era una constante fuente de enfrentamiento para ambos gobiernos y, evidentemente, una muestra más de cómo entender y ejercer la autoridad o jerarquía dentro de las relaciones de poder entre la metrópoli y los Dominios. Como si las tensas

relaciones entre los voluntarios australianos y sus jefes militares británicos en el frente de batalla, evidenciadas también en la literatura bélica, fueran un reflejo a nivel humano y militar de los conflictos de mayor envidia política y económica que intentaban dirimir ambos gobiernos.

*The War Office* y el gobierno británico, en su conjunto, persiguieron con denuedo y en todo momento, la derrota de Alemania, como no podía ser de otra manera, pero al precio de subordinar todas sus relaciones con las colonias, para bien o para mal, a ese objetivo prioritario. El problema radicó en que para ganar la guerra a Alemania no dudaron en actuar sin miramientos ni contemplaciones, rayando incluso en el más puro egocentrismo nacional británico que no imperial con tal de poder alcanzar la victoria sobre su enemigo europeo. Posiblemente se puede justificar dicha estrategia en tiempos de guerra, cuando todos los esfuerzos están supeditados a la consecución de la victoria, pero aún así, y no siendo obviamente el mayor daño colateral producido por la conflagración mundial, las relaciones entre Gran Bretaña y Australia, por consiguiente, no volvieron a ser las mismas.

El comienzo de la guerra, como se mencionó anteriormente, favoreció económicamente a Australia en cuanto a sus intercambios comerciales con la metrópoli: "By now the war had proved an economic boon to Australia. Unemployment had remained around 6 per cent as state governments continued their borrowing to maintain public works. W. A. Watt as Treasurer remarked in his Treasure speech in 1918 that 'The prosperity of Australia is remarkable'" (Andrews 1994: 128). El alargamiento de la misma, por el contrario, que ya se vislumbraba desde finales de 1914, le supuso una serie de problemas: "By late 1914, there were also signs of alarming increases in the prices of essential commodities. Initially these were caused by drought and a panic reaction to

anticipated shortages” (Beaumont 2013: 40). Y el final de la guerra, cuando llegó en 1918, dejó a Australia a las puertas de la depresión económica. Sólo después de la Segunda Guerra Mundial, el país conoció las reformas y el desarrollo que la llevarían a la prosperidad, adelantándose esta vez a las economías europeas. El hecho de ser un país exportador de soldados y de no haber sido ni invadido ni destruido, posible heredero paradójicamente de la expresión *the splendid isolation* de ecos británicos de finales del siglo XIX, sentó las bases de una pronta recuperación en Australia después de la Segunda Guerra Mundial a diferencia de lo ocurrido tras la Primera Guerra Mundial:

Broadly speaking, the war marked the start of a phase of expanded economic growth for Australia based predominantly on the secondary sector. As human and physical resources became fully employed and more productive after 1939, real income and demand rose. In contrast to Britain or European countries which had to cope with widespread destruction of resources, real GDP and employment figures show the Australian economy entering “the long boom” in about 1940. (Haig-Muir 1995: 130)

Finalmente, la organización de la economía de guerra y el uso del transporte marítimo, acabaron provocando continuas tensiones entre ambos gobierno de la metrópoli y el gobierno de la colonia australiana. Estas tensiones, a su vez, se trasladaron a la opinión pública convirtiéndose, a medio y largo plazo, en dos temas que gravitarán sobre las relaciones entre Gran Bretaña y Australia sombreando dicha relación a lo largo de toda la Primera Guerra Mundial y en años posteriores. Paso a paso y, de nuevo de manera paradójica, las intervenciones militares australianas apoyando las campañas militares en las que se veía incurso Gran Bretaña lo que también hicieron fue ayudar a pavimentar el camino de la separación entre ambos países cuando, en realidad, y por lo menos hasta el final de la Primera Guerra Mundial, los australianos contrarios a ayudar militarmente a Gran Bretaña eran sistemáticamente arrumbados por la ola de solidaridad que se

levantaba en su país en apoyo del imperio. Conflicto tras conflicto, desde la ayuda a Nueva Zelanda a partir de 1863, cada nueva intervención bélica ocasiona, al final, una nueva fractura en la capa freática australiana, bien sea militar, legal o económica, que continuará vaciándose afectivamente con respecto a Gran Bretaña hasta llegar a la independencia.

#### **4. 5. El hito de Gallipoli.**

There's something in that wind and in the hoast beyont that sounds, and looks, and tastes, and smells like death. It's in the air; I feel it comin. (Stoker 1986: 94)

##### **4.5.1. Leyenda y realidad.**

La película Gallipoli (1981) de Peter Weir supuso llevar a la pantalla, sesenta años más tarde, las ideas de C. E. W. Bean sobre la exaltación de la raza australiana en comparación con otras nacionalidades y, especialmente, la británica: "Specifically, Bean is anxious to stress how colonial life had improved the racial stock" (Gerster 1992: 72). La película tuvo un gran éxito internacional pero no ha quedado exenta de críticas por su versión de los acontecimientos:

In short Weir's film reiterates the spurious myth: that the true Australian is a Gallipoli Digger, that the Digger is the spiritual descendant of the bushman, that Gallipoli must be set at the heart of the quest for nationhood. Which is simply not true. If Anzac is a source of nationalism it can only be a source of pseudo-nationalism. To say this is not to belittle the Anzacs, only to insist on a point of logic. Gallipoli was not fought for an Australian, but for an English cause. The Anzacs were not an Australian, but an imperial force: the AIF. They served under English, not Australian (or New Zealand) leaders: Hamilton and Birdwood. (Dobrez, Livio y Pat 1997: 220)

Resulta paradójico que para aquellos defensores de la causa australiana y denunciante del atropello sufrido por los voluntarios coloniales a manos del estamento

militar inglés, sus aliados en la literatura bélica sobre la Primera Guerra Mundial sean aquellas obras que glorifican la capacidad de combate de los australianos, muy superiores a los demás combatientes de otras nacionalidades y a los que llegan a considerar como dignos descendientes de los héroes de *La Ilíada* sin importar en demasía, en estas novelas, el número de muertos o las bajas sufridas.

There are heroes by the hundred in Bean's epic, and the spotlight is directed as often in the Myrmidons as on the Achillean favourites. (Gerster 1992: 68)

In the mid-1960s George Johnston, fresh from the publishing success of his autobiographical novel *My Brother Jack*, wrote of Australian soldiers as 'throw-backs to that earlier golden time when gods and men walked the earth together, to the myth-time of the ancient Homeric heroes'. (Beaumont 1996: 145)

Hasta aquí la épica y la leyenda pero la historia o, mejor dicho, la labor de los historiadores nos brinda un ejemplo sobresaliente del contraste de versiones entre la leyenda y la realidad en la misma campaña de Gallipoli: en la masacre, por ejemplo, por fútil y sangrienta, de soldados pertenecientes al octavo y al décimo regimiento de la caballería ligera en la breve ofensiva llevada a cabo por las tropas australianas en lo que se ha conocido como la batalla de *the Nek*.

Tanto en la película *Gallipoli* del director Peter Weir (Bill Gamage, autor del libro *The Broken Years*, trabajó como asesor histórico en esta producción cinematográfica) cuyo famoso final se basa en el dramático episodio militar conocido como *the Nek*, así como en numerosos libros sobre el tema, aparece reflejada la figura del coronel J. M. Antill como responsable último de la orden de ataque que acabaría causando una masacre en las tropas australianas al saltar de sus trincheras y enfrentarse al fuego abierto y directo de las ametralladoras turcas. Dentro del debate sobre la responsabilidad de la tragedia, cabe mencionar la postura del escritor y periodista australiano Les Carlyon que en su libro

*Gallipoli*, publicado en el año 2001, escribe lo siguiente: “The scale of the tragedy of the Nek was mostly the work of two Australian incompetents, Hughes and Antill” (410).

Dejando a un lado la versión de Les Carlyon, tanto en la famosa película como en otras obras, este mando militar, el coronel J. M. Antill, es retratado de tal manera, y con tales características físicas y de atuendo, que, de dicha descripción, tan sólo se puede inferir que el responsable de tan horrendo desagraviado es un oficial británico:

The film Gallipoli featured at its climax the fateful charge of the light-horsemen across the Nek, but gave the responsibility for the order to continue the pointless attacks to an actor with a refined English voice and monocle, thus hiding the fact that it was a regular Australian officer, colonel J. M. Antill, who insisted on the third and fourth lines of men rushing to their deaths. (Andrews 1994: 3)

De nuevo, la leyenda, envuelta en la bandera del victimismo, le disputa el terreno a la realidad pero la veracidad de los hechos históricos demuestra que fueron militares australianos, el susodicho coronel J. M. Antill junto con otros mandos también australianos<sup>20</sup>, los responsables últimos de la inútil siega letal de aquellos jóvenes soldados que, al saltar *over the top*, se dieron de bruces con las balas de las ametralladoras turcas a escasos metros o incluso centímetros de sus propias trincheras que habían abandonado momentos antes: “The filmic representation of Antill gives him a British accent, even though he and the unfortunate Hughes were both Australian. The reality was that Australian officers were as willing as their British superiors to tolerate heavy Australian casualties” (Beaumont 2013: 136).

---

<sup>20</sup> De los cuatro mandos australianos involucrados en el desastre de *The Nek*: Lieutenant Colonel A.H. White, Lieutenant Colonel Noel Brazier, Brigade Major, Colonel J.M. Antill y Colonel F.G.Hughes. A diferencia del primero que se puso al frente de sus soldados y falleció, los otros tres mandos sobrevivieron al no participar en el pretendido asalto de las trincheras turcas.

Al final, las tres olas de asalto fueron un suicidio colectivo sobre el que los analistas e investigadores británicos y australianos no coinciden en sus versiones. La versión británica es exculpatoria, bien por el número insignificante de fallecidos en comparación con otras grandes cifras de la guerra, bien porque los mandos más cercanos a la tragedia eran australianos. En cuanto a la versión australiana, los responsables, sin la menor sombra de duda, son los mandos británicos bien debido a su ineptitud o bien debido a su desprecio por la vida de los australianos lo que llevó, en otras ocasiones y según la versión australiana, a demasiados desastres evitables en las dos guerras mundiales: “This unimaginative and purposeless leadership was the first of numerous occasions in which Australians troops suffered under British Army commanders in the campaigns of both World Wars” (Firkins 1973: 51).

Entre la versión exculpatoria inglesa y la versión inculpativa australiana cabría, a modo de síntesis, aportar una tercera interpretación de lo sucedido en *the Nek*. En el libro *Gallipoli-1915* del autor Tim Travers (Universidad de Calgary), se aporta luz a los hechos. Primero, hay que tener en cuenta que las tropas, antes de saltar de las trincheras a una hora determinada, estaban esperando que la artillería naval cayera sobre las trincheras turcas eliminando o sino limitando seriamente su capacidad de respuesta ante el ataque terrestre australiano. Pero el ataque combinado no salió como estaba previsto o supuestamente cronometrado: no sólo la artillería naval no destrozó las trincheras turcas sino que entre la última descarga de la artillería y el ataque de los australianos, los soldados turcos tuvieron tiempo de sobra para prepararse por la falta de sincronización entre las tropas imperiales navales y terrestres.

To summarize, the problem at the Nek was not so much the silent seven minutes, but the fact that the naval and artillery bombardment did not destroy the Turkish machine-guns, nor do much damage to the front Turkish trench. Besides this controversy, Lt-Col.



Brazier's letters to Bean uncorked another problem. This had to do with the waste of lives due to sending two further lines into the attack after the first line had been decimated, and then sending part of yet another line. (Travers 2004: 157)

Después de este episodio se puede concluir que la victimización de los australianos por culpa de los británicos puede llegar a tener su razón de ser si se basa en otros episodios militares ocurridos en la Primera Guerra Mundial, por cierto, desgraciadamente más sangrientos y costosos en vidas humanas y ocurridos en el escenario bélico europeo, pero usar como ejemplo de esta victimización tanto el caso Breaker Morant como el episodio concreto de *the Nek*, no está justificado históricamente y no debería servir como ejemplo de la mala fama y de la incompetencia del mando británico y, menos aún, el que estos episodios concretos se hayan adoptado como lugar común, generación tras generación, en el imaginario de la sociedad australiana y también en su literatura. Como muestra de este victimismo australiano respecto a los británicos que también llega a la literatura se puede recordar que en una novela tan poco anti-británica como, por ejemplo, *The Middle Parts of Fortune*, el final de la misma, con la consiguiente muerte del protagonista, es precipitado por una orden injusta del oficial al mando.

#### **4.5.2. Política.**

En cuanto a las ramificaciones políticas se puede afirmar que lo sucedido en Gallipoli con la consiguiente exaltación, durante muchos años, del valor de las tropas australianas en combate sirvió a muy variados intereses: en un principio, a los británicos porque dicha exaltación de las virtudes de los *diggers* ayudaba a encubrir lo que había sido un fiasco militar y, al mismo tiempo, no se ponía en entredicho el plan diseñado originalmente por

Winston Churchill y la subsiguiente organización del mismo por parte del estado mayor británico<sup>21</sup>.

Por otro lado, esta exaltación del soldado australiano animaba a los propios australianos a alistarse para ir a la guerra al mismo tiempo que las crónicas de este glorioso hecho servían para elevar la moral no sólo de las tropas sino también de la población o, dicho de otra manera, del *Home Front* en todas sus vertientes: económica, política y social. Como las noticias sobre muertos y heridos llegaban con retraso y la censura no permitía críticas mordaces sobre la actuación militar en éste ni en ningún otro episodio, el *Home Front* quedaba desvalido de noticias del frente y sólo podía apoyarse en el lado más patriótico y publicitado del trance: la exaltación del *digger*.

Por el lado australiano, el gobierno de “Billy” Hughes se veía reforzado en su política de intervención total en la guerra con esta continua alabanza de los valores del soldado australiano y, dicha alabanza, así mismo, no dejaba que las sombras de la guerra cubrieran a la población y que ésta se permitiera dudar de las razones de la participación de los australianos en la misma.

---

<sup>21</sup> El Primer Ministro Andrew Fisher que había dimitido el veintisiete de octubre de 1915 siendo substituido por Billy Hughes, acabará siendo miembro de la Comisión sobre los Dardanelos (1916-17) que investigó la campaña de Gallipoli y los desastrosos resultados militares de la misma. Dicha Comisión, creada gracias a instancias, entre otros, de Sir Edward Carson que, después de los sucesos de la Semana Santa de 1916 en Dublín, había sido premiado con su incorporación al Gabinete de Guerra británico y, en concreto, al llamado *Dardanelles Commitee*. Dicho Comité fue responsable del seguimiento de la campaña de Gallipoli, de la substitución del general Sir Ian Hamilton por el general Sir Charles Monro, dado el fracaso de la misma, y de la evacuación de las tropas pese al inicial criterio contrario de Lord Kitchener, ya entonces, enfrentado no sólo con Lloyd George, como ministro responsable, sino también con parte del Gobierno. (Fromkin 2009: 164)

Pasados los primeros meses de combate, parte de este espejismo patriótico que satisfacía, paradójicamente, tanto a los australianos fieles al Imperio británico como a los nacionalistas australianos y a los mismos británicos, se difuminó cuando la verdad de la situación se impuso a la censura previa y acabó llegando a todos los hogares.

En cualquier caso, los responsables de la inducción de estas reacciones patrióticas fueron periodistas como Ellis Ashmead-Bartlett, Keith Murdoch o C. E. W. Bean. Con sus crónicas ayudaron a crear la oportunista leyenda del excelso soldado australiano. Si Ashmead-Bartlett hablaba en sus reportajes de una raza de atletas escalando los escarpados montes de Gallipoli, Keith Murdoch, por su parte, continuó con su trabajo de admiración por los australianos hasta que fue censurado por sus críticas a la planificación de la campaña militar de Gallipoli que, a sus ojos y a los de Ashmead-Bartlett, estaba fracasando: "Phillip Knightley has praised Ashmead-Bartlett's decision to break the censorship rules, although he identified Keith Murdoch as the more important figure in the drama. He argues that if the correspondents at the Western Front had shown similar courage and enterprise 'the war might not have not continued on its gashly course'". (Macleod 2004: 137)

Pero la controversia estratégica sobre la campaña no impidió a C. E. W. Bean escoger para su famosísimo libro *The Anzac Book* los episodios y aspectos más heroicos de la lucha de las tropas coloniales. En cualquier caso y aparte de sus propias motivaciones e intereses en la causa australiana, C. E. W. Bean no tenía alternativa porque la censura tampoco le hubiese permitido publicar episodios especialmente cruentos. *The Anzac Book* fue un éxito de ventas y contribuyó de manera notable a construir el mito del digger, heredero del *bushman*: "Bush-bred mateship, that hoary old chestnut of the nationalist literary tradition, is crucial to Bean's heroic visión" (Gerster 1992: 76).

De esta manera y con estos apologetas, se empezó a construir un mito que favorecía a muchos por sus intereses políticos o sentimentales menos a las propias víctimas ignorantes de su postrera fama. Por su parte, los auténticos protagonistas, los *diggers*, se prueban en el campo de batalla, son adulados con mayor o menor justicia y se reconocen como buenos soldados con un nuevo prurito de orgullo y también de arrogancia. Los británicos, en cualquier caso, salen favorecidos porque este narcisismo o jactancia australiana ayuda a tenerlos como modelo para sus propias tropas de reclutamiento obligatorio: el heroísmo de los coloniales les sirve como ejemplo para su propio ejército en el interminable esfuerzo de la Primera Guerra Mundial. Como paradoja destacada en este episodio de Gallipoli, se puede afirmar que tanto el establishment como los mandos británicos coinciden con los nacionalistas australianos en la alabanza de las tropas coloniales aunque ambos con diferentes objetivos políticos. Igualmente se puede constatar que en el campo de la literatura y en las que denominamos en esta tesis, *middle-ground novels*, también aparecen referencias elogiosas con respecto a Gallipoli como, por ejemplo, en la novela *Crucible*: “That was a decent show you chaps put up on the Peninsula” (Mckinney 1935: 4).

#### **4.6. La guerra en la memoria nacional.**

En el caso de Gallipoli, primera intervención australiana en la Gran Guerra, se da la paradoja de que una campaña corta y con pocos muertos, en comparación con lo que vendría después, se alza como un auténtico símbolo nacional. Quizá el reducido número de muertos y sus circunstancias ayuden a personificar y, por tanto, a perpetuar su recuerdo. Unos pocos muertos, a diferencia de otros muchos olvidados, a los que Australia ha conferido suma importancia y que muy posiblemente no sabían que, a la

postre, estaban muriendo por un futuro país independiente. Como toda leyenda cercana a la hagiografía, las cifras reales de muertos australianos en Gallipoli difícilmente podrían justificar, por su número, no ya su propio recuerdo nacional, sino también el profuso número de libros que se han publicado sobre el tema y que no tiene parangón en ninguna de las otras naciones contendientes y, menos aún, si comparamos estas cifras de caídos en *Anzac Cove*, *Lone Pine* etc con los atroces guarismos que vomitaría más adelante el frente europeo.

Es cierto que unos 8.000 voluntarios coloniales murieron en la campaña pero también es cierto que los franceses tuvieron del orden de 10.000 bajas, los británicos, responsables de la operación, tuvieron unas 21.000 bajas y, finalmente, el enemigo turco, pese a alzarse con la victoria al lograr rechazar la invasión, contabilizó unas 80.000 bajas en el empeño por defender su país (*New Zealand History. Gallipoli casualties by country*). Aún así no deja de ser un recuerdo histórico esencial para los australianos y, como tal, es susceptible no sólo de sufrir interpretaciones posteriores sino, más grave aún y como normalmente ocurre con todos los hechos de la historia, verse expuesto a ser transmitido en función de los intereses o de las ideologías de las personas o, por qué no, de los mismos gobiernos de turno.

Teniendo en cuenta las fuentes y estudios disponibles, se puede afirmar que la historia del desembarco en Gallipoli fue interpretado pero no fue relatado fidedignamente ni por el australiano C. E. W. Bean ni por Ellis Ashmead-Bartlett, corresponsal británico destacado sobre el terreno. Basta sólo leer parte de una de sus crónicas para comprobar el carácter meramente laudatorio de las mismas: “They stopped for a few minutes to pull themselves together, got rid of their packs and charged the magazines of their rifles. Then

this race of athletes proceeded to scale the cliffs, without responding to the enemy's fire” (Ashmead-Bartlett, Gallipoli and the Anzacs).

Como si se tratara de un barco en medio del océano de la crítica, esta campaña militar ha sufrido todo tipo de vaivenes, abordajes y abandonos. Dejando a un lado la conocida interpretación de C. E. W. Bean que considera la efeméride como la fecha que marca el nacimiento de la nación australiana, podemos analizar los diferentes estadios por los que pasa el recuerdo y la conmemoración de semejante hecho de guerra gracias al prolongado y cambiante haz de luz que nos proporcionan cien años de distancia sobre unos hechos que, por cierto, tuvieron lugar en suelo turco que no australiano.

Al año del desembarco, por ejemplo, se celebró la conmemoración del mismo coincidiendo con la insurrección irlandesa de la Semana Santa. Por tanto, como si se tratara de una temprana maldición, el recuerdo de la campaña se vio ensombrecido por la disputa irlandesa que acabaría sobrevolando la misma celebración de *Anzac Day*. Así, la conmemoración del veinticinco de abril se ha visto teñida, desde entonces, de halagos y desprecios, a modo de subidas y bajadas de popularidad dependiendo del sentido que cada generación de australianos y sus gobiernos han querido conferirle a lo largo del siglo XX y comienzos del XXI.

Los años de la guerra conocieron la fidelidad de una población que aún se veía como parte del imperio británico, no en balde, casi 330.000 ciudadanos coloniales sirvieron allende las fronteras del país y el número de bajas, bien muertos, bien desaparecidos o heridos fue realmente importante y tuvo un evidente impacto en una población que, entonces, no llegaba a los cinco millones de habitantes: “Surely a conflict which generated such divisiveness and caused the deaths of 58.000 men from a population of less than five million must have had profound and lasting impact on Australian politics

and society” (Beaumont 1995: xviii). En consecuencia, los años de la guerra posteriores a Gallipoli: 1916, 1917 y 1918, tuvieron sus manifestaciones de reconocimiento de los caídos similares a la que se instauraría en Gran Bretaña a partir de 1919 con su primer *Remembrance Sunday* pero tanto esta efeméride en Gran Bretaña como *Anzac Day* en Australia eran días destinados, entonces, al duelo y al recuerdo.

Si en los primeros aniversarios el carácter, a ambos lados de las antípodas, era de paralelo recogimiento y respeto por los fallecidos, luego este paralelismo desaparecerá y, mientras en el Reino Unido, el segundo domingo de noviembre sigue siendo un día de recuerdo por los caídos, un día de carácter oficialmente luctuoso; en Australia, en cambio, el veinticinco de abril ha transmutado su carácter inicial de conmemoración mortuoria y se ha convertido, en los últimos treinta años, en una celebración ensalzadora de sus combatientes y de los mejores valores de Australia como nación. Se trata indudablemente de una fecha basada en el recuerdo que ha pasado a convertirse en un día de afirmación nacional.

Mientras en Gran Bretaña la tradición de *Remembrance Sunday* no ha conocido grandes vaivenes de orientación ideológica, ni tampoco el mismo desarrollo del acto oficial; por el contrario, *Anzac Day* ha conocido diversos cambios por razones políticas y sociales en Australia. Una primera explicación que se podría aventurar ante estos cambios es que la tradición, como su nombre indica, necesita el adecuado número de años o, incluso, siglos para realmente verse asentada y asumida, de manera definitiva e irremplazable, en la memoria de cualquier sociedad que se precie de serlo y la sociedad australiana, a diferencia de la británica, cuenta, de momento, con mucho menos peso de historia en su haber.

Mientras en el Reino Unido se recordará el final de la guerra, el segundo domingo de noviembre, con una ceremonia cuya única novedad dependerá de la generosidad del presupuesto económico destinado a la misma pero cuyo desarrollo y carácter público esencial se mantendrá con el mismo espíritu con el que se ha venido conmemorando hasta ahora desde su primera ocasión en 1919, por el lado australiano, en cambio, sabemos cómo se ha celebrado el primer centenario de *Anzac Day* por la proximidad del veinticinco de abril de 2015 pero, si ahora tuviéramos que aventurar una hipótesis sobre el espíritu de celebración que tendrá lugar el día de su bicentenario, es decir, en el año 2115, nos encontraríamos que sería, posiblemente, mucho más difícil de adivinar que en el caso británico a tenor de los sucesivos cambios sufridos en la orientación de la efeméride australiana desde 1916.

Pero volviendo atrás en el tiempo, las celebraciones de la campaña de Gallipoli llevadas a cabo durante los años de la guerra: 1916, 1917 y 1918, tienen un elemento común, a parte de las consiguientes marchas a pie por las calles y de las consabidas ceremonias religiosas y militares como, por ejemplo, el toque de diana (*Reveille*) o el mismo toque de corneta (*bugle*) al atardecer (*Last Post*): “In military tradition, the Last Post is the bugle call that signifies the end of the day's activities. It is also sounded at military funerals to indicate that the soldier has gone to his final rest and at commemorative services such as Anzac Day and Remembrance Day” (*Australian War Memorial. The Last Post Ceremony*). En realidad, estas concentraciones durante la Primera Guerra Mundial se aprovecharon en los tres últimos años de la contienda con la misma y subyacente intención: para publicitar y animar el reclutamiento de nuevos voluntarios para la guerra en esos momentos concretos de recuerdo y de renovado ardor patriótico. Este fue su auténtico nexo en común (Beaumont 2013: 421).



Pasados los años, el primer cambio importante respecto a *Anzac Day* se empezó a gestar con la llegada de la década de los sesenta (Bridges 2008: 37). Dicho cambio histórico, social y literario supuso el repudio de los *diggers* y de su carácter bélico por un sector de la población pero este cambio fue hijo de su tiempo, quizás un tiempo político, cultural y social, específicamente occidental, hay que recalcar, y no sólo exclusivo de la sociedad australiana. El historiador Gabriel Jackson describe los años sesenta de tal manera que se puede estar pensando, al mismo tiempo, en Europa, en los Estados Unidos o en la misma Australia:

Pero todos ellos comparten una sorprendente cantidad de rasgos fundamentales: apasionada crítica intelectual y moral de los sistemas (económicos) existentes en el mundo..., un ateísmo recalcitrante..., la búsqueda de un nuevo resurgimiento ético..., la liberación de la mujer, de la juventud y de todas las minorías raciales..., variedad cultural sin precedentes en los estilos de vida...; más una combinación de hedonismo, estoicismo y violencia ocasional frente a la “absurdidad” de la vida. (1997: 378)

De dicho estado de cosas, no es difícil inferir que no sólo la literatura sino el propio *Anzac Day* se verá afectado de diversas maneras. Por ejemplo, a partir de los años sesenta y setenta, tanto los movimientos pacifistas en contra de la guerra del Vietnam como las mujeres agrupadas, por ejemplo, en el movimiento *Women Against Rape* introdujeron la crítica a las conmemoraciones y actos de recuerdo para sorpresa e irritación de los veteranos de guerra (Twomey 2013: 86).

#### **4.6.1. La memoria y el teatro.**

En el mundo del teatro, por ejemplo, se estrena *The One Day of the Year* de Alan Seymour en el primer Adelaide Arts Festival en 1960. Esta obra se convirtió en un auténtico icono de los movimientos juveniles y pacifistas de los años sesenta en Australia y, por ende, en causa de gran polémica en la sociedad australiana: “The One Day of the Year incited one

of the most significant literary controversies to that date in Australia” (Donaldson y Lake 2010: 72). Aunque no todos los estudiosos de la literatura bélica australiana coincidan en semejante apreciación sobre la importancia y repercusión de esta obra:

To be sure, it caused controversy quite similar to that which it caused in Europe (but not with the same consequences), but its ban in New South Wales had less to do with its friendly portrayal of the enemy, as Lake and Donaldson seem to imply, than with its obscenity. Seymour’s *The One Day of the Year* never “did erupt into the Australian scene” (p71), nor did it incite “one of the most significant literary controversies to that date in Australia” (p72). (Crotty y Spittel 2012: 130)

En cualquier caso, su crítica descarnada de los *diggers* y de *Anzac Day* se une en la obra al desencuentro generacional de los años sesenta escenificado en los choques verbales entre padre e hijo al tiempo que se trata de la primera vez que desde el mundo literario se pone en cuestión, de manera directa y sin tapujos, la tradición guerrera de Gallipoli.

It is significant that the playwright Alan Seymour chose to set his drama about the generation gap, *The One Day of the Year*, around the commemoration of Anzac Day. The play’s protagonist, university student Hughie Cook, is among the baby boomers to benefit from the post-war economic boom and the consequent expansion of tertiary education. Hughie feels ashamed of his father’s xenophobic philistinism, and questions his adherence to the legend of Anzac. (Holbrook 2014: 118)

Curiosamente, cuatro años antes, el ocho de mayo de 1956, se estrena en la Madre Patria la que se consideraría, al igual que su equivalente australiano antes mencionado, una auténtica mina explosiva bajo los cimientos del teatro británico: *Look Back in Anger* de Joe Osborne.

Like certain other plays – Noel Coward’s *The Vortex* in 1924, Edward Bond’s *Saved* in 1965 – *Look Back in Anger* had an impact out of all proportion to its dramatic quality. More than any other single work in the century, it was a sociological phenomenon....,

Hailed by Arthur Miller as “the only modern, English play”, *Look Back in Anger* was accepted as a “land mine” that exploded all the old theatrical conventions. (Innes 1992: 98)

I agree that *Look Back in Anger* is likely to remain a minority taste. What matters, however, is the size of the minority. I estimate it at roughly 6.733.000, which is the number of people in this country between the ages of twenty and thirty. And this figure will doubtless be swelled by refugees from other age-groups who are curious to know precisely what the contemporary young pup is thinking and feeling. I doubt if I could love anyone who did not wish to see *Look Back in Anger*. It is the best young play of its decade. (Elsom 1981: 80)

La similitud entre ambas obras de teatro es evidente aunque no sea materia de análisis para esta tesis pero esta coincidencia viene a demostrar que el nacionalismo cultural, a veces, difícilmente puede reivindicar, como propias, pulsiones culturales y reacciones humanas que se producen igualmente, y nunca mejor dicho, en los diversos escenarios internacionales. La coincidencia política, generacional y teatral, a ambos lados del mundo, resulta en este caso evidente: las nuevas generaciones de los años sesenta se resisten a perpetuar una tradición basada en la guerra y, al mismo tiempo, utilizan esta rebelión como punta de lanza de un conflicto generacional e interpretativo de la vida en sus respectivos países.

The title of *Look Back in Anger* defines the underlying theme of all Osborne’s plays. Each is motivated by outrage at the discovery that the idealized Britain, for which so many had sacrificed themselves during the war years, was inauthentic. All in one way or another express the conviction that the national cults of Royalty, Our Finest Hour, Westminster as the Mother of parliamentary democracy – peddled by the jingoistic Tory tabloids that had formed Osborne’s beliefs as a child – are fraudulent betrayals. (Innes 1992: 102)

Podemos substituir británico por australiano en el párrafo anterior y su significado no sería muy distinto. El desprecio por la Familia Real británica del joven Jimmy en *Look*

*Back in Anger*, por ejemplo, no es diferente al que expresa el personaje de Hughie sobre *Anzac Day* en *The One Day of the Year*:

Hughie Cook: Why remember it? Why go on and on remembering it? Oh yeah, “that’s war” ... Well, war’s such a dirty thing I’d have thought as soon as it’s over you’d want to forget it, be ashamed, as human beings, ashamed you ever had to take part in it. (Seymour 1963: 27)

El cuatro de abril de 2003, *The Sydney Morning Herald* publicaba la crítica de Stephen Dunne sobre la reposición de la obra *The One Day of the Year* (estrenada por primera vez en 1960) en el Wharf 1 de la Sydney Theatre Company, el dos de abril de 2003. Dicha crónica refleja cómo son substituidas, en cierta manera, la preeminencia de la australianidad y la controversia sobre *Anzac Day* por los conflictos económicos, de clase y de lucha generacional. Conflictos y espíritu juvenil que, por otra parte, claramente recuerdan a los *Angry Young Men* británicos con John Osborne (*Look Back in Anger*-1956) y Alan Sillitoe (*Saturday Night and Sunday Morning*-1958) a la cabeza y como antecedentes de la erupción generacional, política y social de los años sesenta en Gran Bretaña.

Yet in many ways Hughie's hostility to the day is only an expression of his hostility towards his parents, their working-class lives and simple pleasures. As such this is not really a play about the forging of national identity via blood, sand and hilltop artillery in Turkey. Hughie's problem with the Anzac legend is reduced to the banal and indefensible idea that they ‘look ridiculous’. By the end, he's inarticulate in his anger. (Dunne 2003, *The Sydney Morning Herald*)

Pero no sólo los jóvenes, también los pacifistas y las mujeres se manifiestan en contra de *Anzac Day* en los años sesenta y setenta con la guerra de Vietnam como telón de fondo. Los aborígenes, por su parte, rechazan también la celebración de *Australian Day* en estas mismas décadas y, así por ejemplo, el veintiocho de enero de 1988, mientras

se celebra el bicentenario de la llegada de la primera flota británica, los aborígenes protestan en las calles por lo que ellos definen como *Invasion Day* o *Day of Mourning*. Para entonces, el espíritu oficial de *Anzac Day* ya había empezado a mutar fruto de las protestas y de los vaivenes de la política como si la celebración no se atuviera ya a los méritos patrióticos y guerreros de los *diggers* sino que, a la par que en la literatura bélica, se hubiese producido una evolución y la efeméride se hubiese transformado en un acto humanista y de recuerdo de los soldados de Gallipoli, más como víctimas del conflicto que como asesinos militarizados, así como de exaltación de los valores que distinguen a los australianos y de los que ellos, al parecer, fueron sus primeros valedores en 1915.

The centenary will mark the next stage in the astonishing revival of Anzac Day over the past generation. It has been an unpredicted phenomenon of Australian cultural life. The great chronicler of Anzac memorials, historian Ken Inglis, admits his own surprise. In his luminous 1998 book *Sacred Places*, Inglis said: "By 1960 or so, like almost everybody else who thought about the matter, I thought that the ceremonies of Anzac would wither away and its monuments become even more archaic". At the precise time it was expected to slumber, the Anzac story underwent a muscular resurgence. The lesson within this paradox is Anzac's recuperative power. As Australia became less British, more multicultural, less militaristic, more open to feminine influence, the Anzac ethos gained new tractions. (Kelly 2011, *The Australian*)

Una vez más, la literatura y, en este caso, el teatro, vuelve a ser espejo de los cambios en la sociedad al tiempo que las versiones puramente nacionalistas perseguidoras de la originalidad a ultranza quedan desnudas de argumentos en su pretendida diferencia cuando sociedades tan geográficamente lejanas como la australiana y la británica, y no sólo ellas, se ven sacudidas por las mismas ideas y transformaciones sociales.

#### 4.6.2. La memoria de la guerra: Gran Bretaña y Australia.

El auténtico relato total de la guerra y su recuerdo a través de las generaciones posteriores es causa de polémica tanto en Gran Bretaña como en Australia. Tres preguntas a tener en cuenta surgen a la hora de recordar y narrar lo acontecido durante cuatro años de conflicto:

- ¿La versión del recuerdo transmitido se adecúa a la realidad o simplemente pertenece al imaginario nacional?

- ¿La idea de la futilidad de la guerra es transmitida como única lección para las generaciones futuras?

- ¿Recoge la literatura bélica estas preocupaciones?

Sobre las versiones del recuerdo de los hechos bélicos es importante tener en cuenta cómo las circunstancias propias de cada generación pueden afectar a la transmisión original del mismo, especialmente, entre particulares o miembros de una misma familia. El relato de la Primera Guerra Mundial no es el mismo tras su final que en los años sesenta o en la actualidad. De hecho, pese al horror vivido en el campo de batalla, en los años veinte la imagen de la guerra no estaba asociada a la idea de futilidad: “Anyone putting forward in public the idea that the war had been an incompetently run and colossally futile waste of life, unmitigated by any redeeming heroism, would have been chased from the street in the early 1920s” (Todman 2005: 222).

En cambio, los años sesenta vuelven a cruzarse en el camino de la historia y, para algunos, de manera negativa, al ser los responsables de la creación y propagación de un mito de la guerra disociado de la auténtica realidad de lo que sucedió. Para los historiadores militares ingleses, en general, el movimiento pacifista y obras musicales como *Oh What a lovely war* estrenadas en ese decenio transmitieron a la sociedad una imagen de la guerra asociada a una carnicería sin sentido: “For those who study the history

of the First World War, it has become a matter of orthodoxy that the 1960s were the key moment for the formation of the modern myth of the war” (Todman 2005: 221).

Su mensaje de horror trasladado a una sociedad acomodada y que no ha vivido el conflicto por lejano en el tiempo, se vuelve poderoso frente a un discurso de justificación bélica cada vez más mitigado por puras razones de biología humana: los veteranos van desapareciendo y la versión de la guerra se asimila al mito negativo. Los historiadores militares se rebelan ante la identificación permanente, en la mente de la sociedad civil, de la guerra retratada como un único escenario de trincheras llenas de barro y muertos desmembrados. A este respecto, es justo recordar, por ejemplo, que no todas las tropas utilizadas en la guerra sirvieron como infantería en el frente y que el resto de soldados también estuvo destinado a otros menesteres como la logística, el armamento o la misma artillería: “The Royal Artillery became the dominant arm on the battlefield – an ‘army within the army’ of half a million gunners, that is, twice the size of the whole BEF in 1914” (Bond 2007: 18).

La discusión, en realidad, se centra en si el mito negativo sobre la guerra que se consolida a partir de los años sesenta substituye a la verdad sobre la misma. Aparte de la bonanza económica de los años sesenta, de la crisis de los misiles entre Estados Unidos y la Unión Soviética, de la influencia de la guerra de Vietnam, del final de la leva obligatoria en Gran Bretaña en 1963 y de otros episodios político-culturales y económicos de esa generación, se acusa principalmente a los *anti-war poets and writers* de la transmisión de esta idea de futilidad y carnicería humana asociada a la Gran Guerra pero la realidad es más compleja. En su novela *All Quiet on the Western Front* (1929), Erich Maria Remarque, ya introduce una idea que saltará a la literatura y a la futura

interpretación de la guerra: el soldado alemán no como agresor desalmado sino como víctima.

All Quiet on the Western Front was at the centre of the boom of war novels, memoirs, films and plays of 1929 and 1930. Its impact was exceptional: published at the end of 1928 in Germany, it sold 640.000 copies in three months; in Great Britain, where it was published in March 1929, 25.000 copies were sold in a fortnight. (Bracco 1993: 145)

En una de las novelas que se analizan en este trabajo, en concreto, en *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd, publicada en los años sesenta (1962), se reproduce esta idea de retratar a todos los soldados, sean del bando que sean, como víctimas del conflicto y de sus superiores políticos y militares.

The Germans are only my artificial enemy. I know nothing about them except what I read in the newspapers. When I see them, when the prisoners come in, they are not my enemies. They are the same as everyone else. They are just like the people you see in the street – in London or Melbourne or Paris or anywhere. They are not my real enemies. (Boyd, Martin 1984: 113)

En paralelo al caso británico y a lo largo de los años, se podrá observar también en Australia la transmutación del *digger* épico-heroico en agresor o asesino en los años de la guerra de Vietnam para pasar a ser finalmente considerado, a partir de los años ochenta, como una víctima más de los conflictos globales. Pero resulta curioso resaltar como esta transformación no nace curiosamente de los poetas británicos de la guerra como Wilfred Owen o Siegfried Sassoon ya que como ha demostrado Rosa Maria Bracco en su obra (1998), éstos no gozaban de la popularidad que tenían los novelistas y autores calificados como *Middlebrow Writers*:

This term, now in virtual disuse, was coined in the 1920s to designate those novels and plays which made no attempt to go beyond or, as the writers themselves would have put it, to deviate from comfortably familiar presentations. In a brief earlier work I delineated



the history of this mediocre literary group, distinguished only by big sales figures, and argued its claim to a prominent place in the history of culture as a carrier of contemporary values. (Bracco 1993: 145)

Autores, entonces, de éxito como John Oxeham han desaparecido por completo noventa años después del comienzo de la Gran Guerra tal como explica el autor Dan Todman:

John Oxeham was by some distance the most successful British poet of the war years, his works striking a chord with hundreds of thousands of readers. To the modern reader, Oxeham's work can seem gushing, twee or contrived, but his conforming vision of the war expressed within a Christian framework seems to have found an eager readership and his slim volumes had sold over seven and a half million copies by 1918. (2005: 155)

En paralelo al éxito del olvidado Oxeham, se encuentra el fracaso de ventas y de popularidad de la poesía de Wilfred Owen que apenas era conocida en 1930: "Chatto & Windus printed only 730 copies of the 1920 Poems for the English market" (Hynes 1990: 302); mientras que los poemas de Rupert Brooke, por ejemplo, gozaban de amplia popularidad: "By that time Brooke's Collected Poems had sold 300.000 copies" (Hynes 1990: 302). Hoy en día las tornas han cambiado, Rupert Brooke ya no es un poeta popular y una de las preocupaciones de los historiadores contrarios al llamado mito de la futilidad de la guerra es la inclusión, por ejemplo, de las poesías de guerra de Wilfred Owen dentro del apartado de la Gran Guerra en el currículum escolar de Gran Bretaña dando lugar a que las voces de la desilusión y el desencanto acaparen el recuerdo de la guerra entre los más jóvenes (Bond 2007: 28).

Curiosamente, en el lado australiano, el recuerdo se vive de otra manera así como también es diferente la versión que los niños reciben en las escuelas. En su artículo titulado "How do schoolchildren learn about the spirit of Anzac?" (2010), la autora Marilyn Lake explica con todo detalle el gran esfuerzo económico y logístico de la

administración australiana para que los alumnos tengan una explicación determinada de Gallipoli y de todo lo que implica el término *Anzac* en la historia del país.

In their identification with the story of Anzac, schoolchildren have been imbued with a new sense of patriotic pride, but in sentimentalising history and in celebrating military virtues we fear that history as a critical practice, and as a way of explaining and understanding the past, is in danger of succumbing to nationalist mythology. (Lake y otros 2010: 156)

En consecuencia, tanto autores británicos como autores australianos temen que el mito, bien sea el mito de la futilidad, en el caso británico, bien sea el mito nacionalista, en el caso australiano; sustituya a la verdad histórica: “This controversy filled newspaper columns, pamphlets, and bookshelves, as war books were pitted against each other. It continues today, as historians such as Jay Winter, Dan Todman, Gary Sheffield, and (in Australia) Trevor Wilson and Robin Prior contest popular accounts of the First World War as futile and fundamentally ironic” (Spittel 2011: 192).

¿Y cuál es la verdad? El debate, todavía vigente entre historiadores, militares y escritores, ha pasado a denominarse, por algunos autores, como *the Two Western Fronts* debate debido, obviamente, a la disparidad de criterios a la hora de interpretar una misma realidad histórica. Resulta muy difícil defender la muerte de 722.785 soldados británicos y 58.132 soldados australianos en la Gran Guerra (y obviamente también las demás bajas de otros países) si además se tienen en mente días especialmente aciagos como el uno de julio de 1916, para los británicos, el primer día de la ofensiva del Somme, o el diecinueve de julio en Fromelles, para los australianos; la guerra, con su continua cosecha de muertos, siempre resulta difícil de explicar y de justificar tanto cuando se desarrolla en tu propio país o bien allende las fronteras. En lo que respecta a Gran Bretaña, el debate se centra en la posible futilidad de la guerra como explicación central de la misma frente al criterio

de que los sacrificios de la guerra merecieron la pena, entre otros motivos, para frenar males mayores:

If a great power were allowed to break an international agreement and invade a small neighbour with impunity, then European civilization would be seriously undermined. This outlook seemed to be accepted by all social classes and persisted to a remarkable extent for much of the war, even after the appalling costs had become clear. (Bond 2007: 7)

El problema radica en que la percepción de la realidad y de la justicia por parte de la sociedad de hace cien años no es necesariamente la misma que tiene la sociedad o sociedades de hoy en día. A tenor de la anterior cita, basta recordar episodios bélicos internacionales de los últimos años e, incluso, del presente que pueden justificar lo manifestado por Brian Bond pero también algunos de esos episodios bélicos recientes pueden igualmente invitar a rechazar por agresiva o errónea semejante aseveración. Por ejemplo, una comparación de las diferentes situaciones de guerra que se han producido en Bosnia, Kosovo, Irak, Afganistán y, muy recientemente, en Ucrania; nos puede llevar a un gran debate nacional sobre si justificar o no una intervención militar de nuestros propios soldados y países en esos conflictos para evitar supuestos males mayores para todos.

A diferencia de la dicotomía del caso británico entre elegir como explicación la futilidad de la guerra o la justificación de la misma, por el lado australiano no son dos sino tres los aspectos que entran en liza a la hora de conformar el recuerdo y a la hora también de ejercer la responsabilidad de la transmisión del mismo: por un lado, la futilidad del esfuerzo de la guerra para la sociedad australiana, por el otro, la justificación del esfuerzo bélico en defensa de una comunidad imperial con valores compartidos y, por último, la apropiación del recuerdo por parte del nacionalismo. La autora Clare Rhoden,

por ejemplo, toma partido y expresa su parecer optimista al respecto en la conclusión de su último libro publicado en el mes de febrero de 2015:

The 100th anniversary committee will have its task cut out as it consults with vested interest groups and comes up with a plan to position Anzac Day as relevant and meaningful in the twenty-first century. One pleasing sign is the make-up of the committee itself, which includes, for example, women, indigenous representatives, soldiers, educators, community groups, Turkish historians and Australian intellectuals, and is led by a striking combination of two old foes: former Liberal prime Minister Malcom Fraser and former Labor prime minister Bob Hawke. (Rhoden 2015: 326)

En lo que respecta a las *middle-ground novels* que se analizarán en este trabajo, se puede afirmar con antelación que ni la futilidad, por un lado, ni el nacionalismo, por el otro, se reflejan en sus páginas como auténtico mensaje del texto para el lector.

#### **4.6.3. La memoria y el reconocimiento oficial.**

Australia, por un lado, con sus innumerables monumentos y placas en recuerdo de los caídos de la Primera Guerra Mundial y, por el otro, con la serie conmemorativa de monumentos nacionales en Anzac Parade, se ha aliado con un cambio cultural que nació en el siglo XX y que ha dispuesto que los soldados fallecidos son acreedores del duelo patrio y deben ser enterrados y honrados en la medida de lo posible. Tenemos, por tanto, un culto nacional general que antes no existía en esta medida en siglos anteriores en honor de los muertos en el campo de batalla. Pero las exequias oficiales de ámbito nacional y su conmemoración anual no comenzaron sólo en Australia debido a la muerte de sus voluntarios en el frente. Ya a partir de la Revolución Francesa, el alistamiento voluntario para luchar por una nueva Francia con otros valores diferentes a los absolutistas acabó dando lugar a un reconocimiento de los caídos por parte del resto de la sociedad republicana y no sólo por sus allegados más directos, pero en diversos países después de

la Primera Guerra Mundial, incluida Australia, este luto general devino en aliado del nacionalismo. Esta asociación: luto nacional y patria, para algunos autores como George L. Mosse, ha estado simplemente al servicio del nacionalismo:

Examining the origins of the Myth of the War Experience means understanding the role of the volunteers who so largely produced it. But it is also essential to address the prevailing theories of death and burial which are subsequently refined and focused upon the fallen soldier and which provided both models and places of worship for the nation. (1990: 32)

For the Myth of the War Experience, in the final analysis, is tied to the cult of the nation: if this is in abeyance, as it was after the Second World War in Western and Central Europe, the myth is fatally weakened, but if nationalism as a civic religion is once more in the ascendant the myth will, once again, accompany it. (1990: 224)

El duelo nacional por los caídos pasa a formar parte del caleidoscopio bélico viviéndose con gran intensidad dentro de las sociedades y, fundamentalmente, a partir de la Primera Guerra Mundial. Hasta el siglo XX, por ejemplo, los cadáveres de los soldados se quedaban en el campo de batalla y, a veces, eran reutilizados de diversas maneras: desde el uso de los huesos como fertilizantes hasta la reutilización de las dentaduras. *The Waterloo teeth*, por ejemplo, obtuvieron gran fama en su momento: “Of the 50,000 men who fell at the Battle of Waterloo, most were young and healthy and their teeth were of a generally good standard, much better than the teeth employed in the majority of dentures”. (BBC-h2g2 2005)

Autores australianos como K. S. English (*Sacred Places: War Memorials in the Australian Landscape*, 1994) y Joy Damousi (*The Labour of Loss. Mourning, Memory and War Time Bereavement in Australia*, 1999), historiadores como el autor americano Jay Winter (*Sites of Memory, Sites of Mourning: The Great War in European Cultural History* (1995) y *Remembering War: The Great War between Memory and History in the*

20th Century, 2006) o como el mismo autor alemán George L. Mosse, mencionado anteriormente; todos ellos se han especializado en este aspecto de los conflictos y que, al igual que el poder de la opinión pública y de la prensa surge con fuerza en el siglo XX como una novedad, aparece también, como otra novedad en paralelo, este nuevo campo de análisis cultural y sociológico, inexistente en siglos anteriores, sobre las guerras y cómo se vive el duelo en las sociedades afectadas por las mismas.

Por lo que respecta a Australia, donde es manifiesta y pública la remembranza por los caídos en la Gran Guerra, destaca el exhaustivo estudio *Sacred Places: War Memorials in the Australian Landscape*, publicado en 1994 por el catedrático de historia K. S. Inglis: “As the culmination of a life-long study, Sacred Places must please its author. With 500 pages, 150 illustrations and weighing in at a hefty 1.5 kilos, this is a handsome tome indeed” (Ball 1998). La realidad australiana también incluye este culto a los muertos de la guerra dentro de esta tradición que se inaugura de manera nacional en el siglo XX y que aún perdura en el siglo XXI. Veremos también más adelante cómo el recuerdo de Gallipoli y los Anzacs evoluciona y sufre diversas interpretaciones políticas de variado signo tanto por parte del gobierno como por parte de la sociedad australiana a lo largo de estos dos siglos.

En el primer gran conflicto con víctimas, la guerra contra los bóers, el recuerdo físico en forma de placas, estatuas o monumentos queda limitado a las acciones unilaterales de algunas comunidades (determinados pueblos y ciudades) y restringidas al recuerdo de los suyos en espera de un monumento nacional en Anzac Parade. En el caso australiano, tan sólo comparando, por ejemplo, las bajas australianas de la guerra contra los bóers, con las bajas sufridas en la Primera Guerra Mundial, nos podemos hacer una idea del progreso del arte de matar y de sus consecuencias en todos los órdenes en la vida

de un país: “As A. J. P. Taylor points out, ‘there had been no war between the great powers since 1871. No man in the prime of life knew what was like. All imagined that it would be an affair of great marches and great battles, quickly decided’” (Fussell 1977: 21). Pero siguiendo con la guerra en Sudáfrica y cuando ésta terminó el treinta y uno de mayo de 1902, gracias al tratado de Paz de Vereeniging, el conflicto se había cobrado quinientas dieciocho bajas australianas a lo largo de toda la campaña, pero en el siguiente escenario bélico en el que participa Australia, la Primera Guerra Mundial, el dominio de la muerte se amplifica hasta cotas desconocidas en la historia de la Humanidad. En un solo día, por ejemplo, el fatídico diecinueve de julio de 1916 en Fleurbaix-Fromelles (Francia), mueren 5.533 soldados australianos:

To the editor of the Herald. Sir, -As an Australian, I would particularly wish to draw attention to the fact that it was on July 19 and 20, 1916, that the Australians first went into action in France, at the village of Fleurbaix. How many brave Australians laid down their lives at that action, one of the most sanguinary fights of all they fought... Now, while Gallipoli holds "pride of place" in Australian annals as being the first great achievement of Australian soldiers, surely Fleurbaix must ever rank second!... It seems to me that some special tribute-perhaps from the eloquent pen of Mr. C. E. W. Bean, himself an Australian would be a suitable tribute to those bravemen. (The Sydney Morning Herald 1919: 7)

Esta infausta fecha, el diecinueve de julio de 1916, se ha convertido en el mayor desastre de la historia militar australiana. Las veintisiete horas de combate de Fromelles produjeron más bajas que todas las sufridas por los australianos en tres guerras diferentes: la guerra contra los bóers, la guerra de Corea y la guerra de Vietnam (McMullin. *Wartime Issue* 36). En relación al desastre de Fromelles se pueden recordar dos pequeñas notas humanas que no logran compensar la tragedia de un ataque mal concebido y ejecutado: la autora Clare Rhoden (2015, 38) menciona en su libro *The Purpose of Futility* cómo los habitantes de Fromelles se opusieron a la construcción de un nuevo y lejano cementerio

por parte de *The Commonwealth War Graves Commission*, argumentando que los soldados fallecidos habían reposado durante noventa años oyendo el tañir de las campanas de la iglesia local y que, por tanto, se negaban a que trasladasen sus restos a una distancia que el sonido de las campanas no pudiera cubrir.

Por otro lado y respecto al final del aciago día de autos, se recuerda que el Brigadier-General Harold Edward “Pompey” Elliot, ese día al mando de una brigada, recibió a los supervivientes con lágrimas surcándole las mejillas. Dicho general acabaría suicidándose en 1931 (Dennis y otros 2008: 196). La catástrofe de Fromelles representó un auténtico shock para un país joven y todavía con poca población: “From a population of less than five million, an army of almost 417.000 men was raised between 1914 and 1918; over 330.000 of them served overseas. 58.132 servicemen died and 156.228 were gassed, wounded or taken prisoners” (Beaumont 1995: 1). Llegados a este punto, no es de extrañar que estas cuantiosas bajas, desgraciadamente lejanas, provocaran posteriormente el fuerte brote del pacifismo en los años sesenta. Pero mucho antes, en el teatro y la literatura bélica, los muertos también importaban y quizás más que en la actualidad, a tenor de los textos literarios que han llegado hasta nosotros. Un autor como, por ejemplo, Ernest Hemingway que en 1929 había publicado *A Farewell to Arms*, donde su protagonista acaba desertando pese a ser conductor de ambulancia y así no tener que soportar, por su trabajo, la carga moral de tener que matar como hacen el resto de sus compañeros de armas; vuelve a publicar otra novela de género bélico en 1940, *For Whom the Bell Tolls*, en esta ocasión sobre la Guerra Civil española<sup>22</sup> y, con este propósito, se

---

<sup>22</sup> Australia es un país que se puede recorrer a través de los numerosos monumentos, estatuas y placas conmemorativas en recuerdo de sus soldados fallecidos. Especialmente y, como se menciona en esta tesis, de aquellos monumentos, estatuas y placas que recuerdan la sangre derramada en la Primera Guerra



remonta a tres siglos atrás para inspirarse en la conocida *Meditación XVII (Devotions Upon Emergent Occasions)* del poeta metafísico John Donne:

No man is an island  
Entire of itself  
Each is a piece of the continent,  
A part of the main...  
Each man's death diminishes me,  
For I am involved in mankind.  
Therefore, send not to know  
For whom the bell tolls,  
It tolls for thee

Resulta sugerente cómo Hemingway, testigo de dos guerras con innumerables muertos que darán origen al duelo público por los caídos y a la tumba del soldado desconocido, se apoya en el famoso poema de John Donne que habla de la singularidad de la muerte y de la importancia de cada una de ellas. Quizá es que la primera diferencia existente entre las novelas bélicas (pacifistas o no) que resaltan la trascendencia del factor humano en contraposición a la primacía del factor nacional es la importancia que conceden a la individualidad, aún en medio de la masacre, sin dejar que la causa nacional proyecte su sombra sobre la excepcionalidad de cada persona, viva o muerta.

---

Mundial. Pero también de otras contiendas y así, en Yarralumla (Canberra), hay un recuerdo en bronce para los combatientes australianos en la Guerra Civil española:

This monument honours the seventy Australian men and women who went to Spain during the Spanish civil war of 1936-39 to defend the cause of the Spanish Republic. The memorial is a wall of sandstone blocks with red brick courses. There is a low sandstone and brick parapet on its north east side. On the wall there is a bronze plaque, headed *Australians in the Spanish Civil War 1936 to 1939*. ([www.monumentaustralia.org.au](http://www.monumentaustralia.org.au))

Existe una evolución en la manera de novelar los conflictos bélicos a lo largo de la historia de la que Australia es deudora y, en cierta manera, heredera por su juventud como país en comparación, por ejemplo, con la misma Gran Bretaña u otros países europeos centenarios. Para terminar este apartado quiero volver de nuevo al siglo XVII donde, tanto John Donne como William Shakespeare y su coetáneo Miguel de Cervantes, unen igualmente tanto la muerte como el tañido de las campanas en algunas de sus obras más conocidas:

I go, and it is done. The bell invites me

Hear it not, Duncan, for it is a knell

That summons thee to heaven or to hell

(Shakespeare 1995: 74)

Tocar las campanas quiero,

Y gritar apriesa al arma;

el corazón se desarma

de brío, y de miedo muero.

(Cervantes 2014: 3)

Aún cuando la guerra está presente en diversas obras de William Shakespeare y aún teniendo en cuenta que la mentalidad imperante de la milicia y de la sociedad de entonces era diferente a la actual, no siempre hay que entender el derramamiento de sangre de su época de manera gratuita, como si no se le otorgase a la vida humana ningún valor o no existiera ninguna capacidad de duelo colectivo hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial donde veremos que aparece la reivindicación del duelo oficial y nacional debido, entre otras razones, al gran número de muertos.

William Shakespeare, por ejemplo, en *The Life of King Henry the Fifth*, advierte al Arzobispo de Canterbury, en boca del rey Enrique V, de que una decisión poco meditada o unas equívocas palabras suyas pueden llegar a causar un doloroso derramamiento de sangre, con su consiguiente coste en vidas humanas, al verse los hombres impelidos a combatir:

For God doth know how many now in health

Shall drop their blood in approbation

Of what your reverence shall incite us to.

(Act 1, scene 1)

Esta literatura (poesía, drama, novela), muy anterior al mortífero siglo XX, recuerda a los muertos de manera individual o alegórica, en tanto en cuanto representación del destino final e inasible del género humano y nunca como participantes de una efeméride nacional oficialmente establecida. Es cierto que el duelo manifestado no alcanza los estándares reales y literarios de nuestra época pero también es verdad, en su descargo, que estos autores no podían llegar a predecir en sus obras del siglo XVII el terrible y progresivo coste en vidas humanas que el desarrollo de la guerra moderna llegaría a causar en el siglo XX. La guerra cambia a través de los siglos, el culto a los muertos también y la literatura bélica se transforma. Tras la pérdida de 58.132 vidas en la Primera Guerra Mundial: ¿Dónde quedan William Shakespeare, John Donne, Miguel de Cervantes y sus campanadas a muerto del siglo XVII? Quizá en los tañidos del campanario de Fromelles.

Como un último ejemplo de este recuerdo que también salta al género poético moderno, el autor Geoff Page, cuya novela *Benton's Conviction* sobre la Primera Guerra Mundial se analiza en esta tesis, publicó el poema *Smalltown Memorials* en 1975 sobre el recuerdo de los caídos. Su revelador comienzo es el siguiente:

No matter how small  
Every town has one;  
Maybe just the obelisk,  
A few names inlaid;  
More often full-scale granite,  
Marble digger (arms reversed),

#### **4.6.4. La reivindicación de un monumento en *Anzac Parade*.**

Eminent Melbourne sculptor Louis Laumen has begun work on a life-size model of an Australian mounted horseman to be installed at the proposed Boer War memorial on Anzac Parade. Labor and Liberal MPs united in Canberra on Monday to demonstrate the strong bipartisan support for the memorial. The federal government has allocated land for the project and given \$200,000 towards its construction. The \$4 million memorial will feature four life-size sculptures of horsemen to remember the 23,000 Australian men and women who served in the conflict in South Africa more than a century ago. (Peake, June 25, *The Canberra Times*)

En lo que respecta a la campaña en Sudáfrica, existe una reivindicación que ha llegado a los periódicos australianos solicitando la creación de un monumento o conjunto de estatuas en recuerdo, principalmente, de las seiscientos seis vidas australianas perdidas en la guerra contra los bóers: “The campaign for the memorial to be built on Anzac Parade steps up on Tuesday when a petition with 10,200 signatures will be delivered to Parliament House by a horse rider dressed in a Boer War uniform. The petition will be handed to Liberal MP Jane Prentice, a descendant of a Boer War veteran” (Peake, May 14, *The Canberra Times*). De esta manera, aunque con evidente retraso, se continúa con la fuerte tradición enraizada en la sociedad australianas en cuanto al recuerdo de sus muertos en los diferentes conflictos allende los mares:

C.E.W. Bean, Australia's official First World War correspondent, began thinking about commemorating the sacrifice of Australians while he was serving at Gallipoli in 1915. Bean's idea was to set aside a place in Australia where families and friends could grieve for those buried in places far away and difficult to visit. The Australian Government agreed to Bean's proposal and in 1917, while the war continued in Europe, announced that it would create a national war memorial. The foundation stone was laid on Anzac Day 1919. The Depression and the Second World War delayed work, however, and it was not opened until 11 November 1941. (Australian Government. Department of the Environment. National Heritage Places-Australian War Memorial and the Memorial Parade)

En lo que respecta a la Primera Guerra Mundial, por ejemplo, el recuerdo es omnipresente: “The first silent sentinel erected as a monument to Australian participants in the war may be the one unveiled outside the post office at Newcastle on 16 September 1916. From then on, and through the 1920s, almost every community built one. They became omnipresent in the landscape” (Inglis y Brazier 1997: 155).

En cambio, si se consulta la página web [www.monumentaustralia.org.au](http://www.monumentaustralia.org.au) en busca de monolitos o panteones que recuerden a los caídos en la guerra de los bóers en comparación con la Gran Guerra, tan sólo encontraremos un total de ciento setenta monumentos, estatuas y placas que fueron erigidos o inaugurados durante el período comprendido entre el mes de octubre de 1899 y el mes de junio de 1902. Por tanto, dicha remembranza de la campaña en Sudáfrica aún no cuenta en la capital del país con un monumento nacional que evoque la participación de más de 23.000 hombres y mujeres en la guerra contra los bóers y que esté a la altura de aquellos otros monumentos que ya figuran en *Anzac Parade* y que conmemoran tanto los diferentes hechos de guerra como a sus participantes. Incluso, en dicha avenida, existe el *Kemal Atatürk Memorial* como homenaje y signo de reconciliación entre Turquía y Australia pero no existe un monumento oficial de recuerdo de la lucha contra los bóers: “Honouring the man who

both commanded the Turkish troops in Gallipoli and founded the modern Turkey, the memorial reflects the vision and compassion of Ataturk, who paid tribute to his former adversaries” (*Australian Government-National Heritage Places-Australian War Memorial and the Memorial Parade*).

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir del año 2012 se pone en marcha un movimiento ciudadano y algunos representantes políticos recogen este testigo con el objetivo no sólo de que se erija un monumento en memoria de los participantes australianos en esta guerra si no de que éste se sitúe también junto a los ya existentes en Canberra: “Why is it that the other major wars Australians have fought in, are commemorated in Anzac Parade Canberra but not the Boer War? Australia lost more soldiers in the Boer War than in Vietnam. That makes it our third most devastating war after WW1 and WW2” (Haynes, *National Boer War Memorial Association*).

Veremos también más adelante cómo el recuerdo de Gallipoli y de los Anzacs evoluciona y sufre sucesivas y diferentes interpretaciones por parte del gobierno y de la sociedad y literatura australiana a lo largo de estos dos siglos: de la exaltación se pasa al olvido; del reconocimiento se pasa al rechazo de la sociedad y, nuevamente en este siglo XXI, regresa el agradecimiento oficial y social.

Por lo que respecta a la guerra contra los bóers, el recuerdo físico en forma de placas, estatuas o monumentos quedó limitado a las acciones unilaterales de algunas comunidades (determinados pueblos y ciudades) y restringidas al recuerdo de sus vecinos combatientes en espera del monumento nacional en *Anzac Parade*.

Anzac Parade is a dual-carriage road, the length of which is lined with memorials for Australians who have died in war. The parade was officially opened on 25 April 1965 to coincide with the 50th Anniversary of the Anzac landing in Gallipoli and various memorials have been added over time. Memorials on each side of Anzac Parade include:

Australian Hellenic Memorial, Australian Army National Memorial, Australian National Korean War Memorial, Australian Vietnam Forces National Memorial, Desert Mounted Corps Memorial, New Zealand Memorial, Rats of Tobruk Memorial, Royal Australian Air Force Memorial, Australian Service Nurses National Memorial, Royal Australian Navy Memorial and the Kemal Ataturk Memorial. (*Australian Government- National Heritage Places - Australian War Memorial and the Memorial Parade*)

## **5. La Primera Guerra Mundial en la literatura australiana**





A misfit is a person whose behaviour or attitude sets them apart from others in an uncomfortably conspicuous way. (The New Oxford Dictionary of English, 1182)

An outsider is a person who is not accepted by or who isolates themselves from society. (The New Oxford Dictionary of English, 1319)

### **5.1. Escritores excombatientes**

El final de la Primera Guerra Mundial no trajo consigo la inmediata publicación de obras basadas en las experiencias de la guerra. De hecho, fueron los poetas los primeros en comenzar a recorrer la senda del relato de la conflagración mundial aunque este relato lírico, y posteriormente el literario, se concentrará, principalmente, y contando con las más famosas y mejores plumas para ello, en las experiencias del *Western Front*: “The Western Front, on which decent shows were few and far between, was the principal matrix from which war literature emerged. Conditions there -exhausting, nerve-racking, nightmarish, loathsome, as well as dangerous- were experienced by a high proportion of

combatants, since this was always the most important theatre of war” (Rutherford, Andrew 1989: 67).

Es frecuente encontrar en los estudios sobre la relación entre historia, cultura y literatura de la Gran Guerra, la asunción de que aquellos escritores que fueron, a su vez, participantes en la contienda, necesitaron varios años para poder digerir e interpretar sus experiencias en el frente antes de darles forma de novela o de memorias. Aparte del imprescindible descanso mental y nervioso para poder asumir y reflexionar sobre lo vivido en la guerra, también se han aducido otras posibles razones para la existencia de la novela bélica: “Would-be authors, including Robert Graves, Edmund Blunden and Charles Carrington, found they were too war-weary, distracted by the need to earn a living, or psychologically disturbed to be able to concentrate or put their experiences into perspective” (Bond 2008: xiv).

Así, en un período relativamente corto, a finales de los años veinte y principios de los años treinta, fueron apareciendo en el mercado numerosas y renombradas obras de la literatura bélica:

The years 1928-30 witnessed a remarkable return to public favor of books about the war, which coincided with the further stage of war literature represented by autobiographical works such as Blunden’s *Undertones of War*, Sassoon’s *Memoirs of a Fox-Hunting Man* and *Memoirs of an Infantry Officer*, and Graves’s *Goodbye to All That*; and by novels like Aldington’s *Death of a Hero* and Manning’s *Her Privates We*. The success of Hemingway’s *A Farewell to Arms* in America, and E.M. Remarque’s *All Quiet on the Western Front* in Germany, showed the international nature of this interest. (Bergonzi 1996: 139)

Todas estas obras de diferentes escritores de los diversos países contendientes, introducen nuevos conceptos literarios y vitales o subrayan otros ya existentes. Desde el modernismo de Ford Madox Ford, él mismo considerado un *misfit* por algunos críticos

actuales (Hawkes 2012: 5) hasta el naturalismo del francés Henri Barbusse en *El fuego* (*Diario de una escuadra*). Por otro lado, la representación del tiempo y la atemporalidad, la ruptura de la cronología narrativa o la fragmentación del recuerdo también podrían tener una relación oculta con las terribles neurosis desconocidas hasta entonces y provocadas por los efectos del shell shock: *Shell Shock and the Modernist Imagination* (Bonikowski 2013). Pero los traumas y las neurosis de la Gran Guerra en los soldados y en la población civil fueron provocadas tanto por el mismo frente como por las angustiosas noticias escritas procedentes de dicho frente o relacionadas con él. Los bombardeos sufridos por la población civil en algunos casos, la muerte de familiares en el conflicto, las cartas que llegan del campo de batalla, la lejanía del mismo, las noticias de los periódicos, las listas de bajas, la propaganda, los discursos y arengas políticas etc, crean un ambiente de “civilian war neuroses” (Tate 1998) donde el medio escrito, y no sólo en Europa sino también en Australia, es esencial y fuente primigenia de información.

Llegados a este punto, cabe subrayar la importancia de la escritura, literaria o no, a la hora de hacer llegar un relato de la realidad del frente a la sociedad civil de los países intervinientes en el conflicto teniendo en cuenta que estamos hablando de un tiempo, la Primera Guerra Mundial, en el que los medios escritos constituían prácticamente la única fuente de información detallada de lo que estaba sucediendo o ya había sucedido. La población australiana estaba huérfana de fuentes directas e inmediatas de información audiovisual o digital sobre el terreno tal como estamos acostumbrados en este siglo XXI. La radio, el cine o, incluso, la fotografía, no podían alcanzar, en caso de existir algunos de estos medios de comunicación en los diferentes países beligerantes, el grado de minuciosidad informativa o narrativa de la prensa escrita de aquellos años o de las propias

novelas basadas, a posteriori, en la contienda. La filmografía, por ejemplo, aproxima de manera propagandística el frente de guerra al *Home Front* y tiene una mayor repercusión pública en Gran Bretaña que en Australia: "In Britain, however, it should be remembered that, throughout the inter-war period, as Michael Paris has shown, 'films which portrayed the War in traditional and patriotic terms far outnumbered those that raised even some ambiguously phrased doubts about whether such sacrifice could ever be justified'" (Bond 2007: 38). Sin embargo, esta producción fílmica o fotográfica adolece de medios humanos y materiales para erigirse en una fuente de información pública mayoritaria en condiciones de competir, tanto en Gran Bretaña como en Australia, con la prensa escrita o, posteriormente, con la literatura: "Unlike the French, the British had no official photographers or cameramen at the front until early 1916. Eventually there were sixteen photographers for all the war theatres" (Bond 2007: 12).

Si a todo ello sumamos la inicial censura militar británica más la posterior revisión de las noticias que publicarán los periódicos por parte de los censores australianos, podemos deducir que la importancia de la literatura bélica y la imagen que proyecta de la guerra queda reforzada en su verosimilitud ante todas estas cortapisas legales y propagandísticas que habían afectado de manera drástica, directa e inmediata, a la transmisión de las noticias durante la guerra, hubiesen llegado estas noticias como hubiesen llegado al público, bien por medio de los periódicos o bien por medio de las transmisiones radiofónicas.

Basta sólo recordar el papel de la legislación especial sobre ésta y otras materias (no sólo periodísticas o radiofónicas) tanto en Gran Bretaña: *The Defence of the Realm Act* como en Australia: *The War Precaution Act*, para inferir, a partir de la existencia de

estos recursos legales, que la objetividad de las noticias y de los datos aportados se hallaba muy posiblemente mellada por la intervención de la censura previa. La literatura, en consecuencia, se convierte en uno de los focos (junto con la pintura en menor medida) que iluminan o ensombrecen la realidad del conflicto tanto en su vertiente individual como en su vertiente colectiva o nacional.

Tradicionalmente, la literatura bélica ha explotado la figura del héroe y sus virtudes así como, en ocasiones, también su trágica muerte. El hecho de considerarse superiores a otros soldados, como es el caso de los australianos, no los excluye de la posibilidad de morir, por muy heroica que sea esta muerte. De esta manera, esta literatura que aúna heroísmo y muerte se asemeja o intenta asemejarse a textos canónicos como *La Iliada* donde encontramos esta relación heroísmo/muerte en, por ejemplo, el binomio Aquiles/Héctor:

Príamo Dardánida admiró la estatura y el aspecto de Aquiles, pues el héroe parecía un dios; y, a su vez, Aquiles admiró a Príamo Dardánida, contemplando su noble rostro y escuchando sus palabras. (Homero, canto XIV, 220)

Dijo (Aquiles); y, para tratar ignominiosamente al divino Héctor, le horadó los tendones de detrás de ambos pies desde el tobillo hasta el talón; introdujo correas de piel de buey, y lo ató al carro, de modo que la cabeza fuese arrastrando; luego, recogiendo la magnífica armadura, subió y picó a los caballos para que arrancaran, y éstos volaron gozosos. Gran polvareda levantaba el cadáver mientras era arrastrado; la negra cabellera se esparcía por el suelo, y la cabeza, antes tan graciosa, se hundía toda en el polvo. (Homero, canto XII, 196)

En el caso de Australia y la Primera Guerra Mundial, parte de la literatura australiana recoge esta herencia heroica y, por razones de índole política nacionalista, nos ofrece numerosas evidencias de este *big-noting* que definió, de manera precisa y

exhaustiva, el autor Robin Gerster en su ya mencionada obra: *Big-noting. The heroic theme in Australian war writing*.

Por otro lado, parte de la literatura y poesía bélica europea proveniente de la Primera Guerra Mundial nos brinda, a su vez, una imagen que se centra en la crueldad e inutilidad de la guerra de manera antitética y contrapuesta a este ensalzamiento del guerrero-héroe que comienza con *La Ilíada* y que llega hasta las novelas australianas reseñadas por Robin Gerster en su obra. Se trata, en suma, de la literatura bélica como expresión del desencanto, de la futilidad de la guerra, de la evitable muerte de los soldados en las trincheras y en el fatídico e inútil *over the top* como obligación ineludible de todo soldado en las trincheras: “Silvia turned on him and asked coldly: ‘Have you been over the top yet?’, ‘Not exactly,’ said the subaltern, and looking hurt and confused he drifted away” (Boyd, Martin 1984: 104).

Poetas y escritores británicos que participaron en el conflicto como Siegfried Sassoon, Robert Graves, Richard Aldington o Wilfred Owen son conocidos representantes de esta corriente del desencanto. Pero en el caso australiano, entre la exaltación del aguerrido héroe y la prevalencia de la decepción, se abre un mundo propio literario que ofrece las mejores narraciones bélicas de la contienda y que se sitúa en medio de ambos polos: el de la glorificación de la guerra, en un extremo, y el del desencanto o rabia ante la misma, en el otro. Ya en el año 1971, el autor John Tudor Laird, en su antología *Other Banners* y sin ánimo de profundizar en el tema, aventuró la posibilidad de la existencia de un terreno literario propio de la literatura bélica australiana:

Thus, none of the early Australian war literature exhibits the extreme degree of idealism found in the fervently patriotic war sonnets of Rupert Brooke, with their vague mysticism and longing for death; while none of the later Australian writing reaches the extremity of violent protest and disillusionment characteristic of some of Sassoon’s verses. Similarly,

very few of the works by Australian-soldiers are completely permeated by the sentiments of disenchantment and bitterness that are so widespread and all-pervasive in British literature of the war. (Laird 1971:6)

En estas novelas bélicas australianas también se reflejarán no sólo las circunstancias histórico-políticas que confluyeron en la Gran Guerra sino que también se reflejarán en estas obras, a su vez, todos esos binomios o dicotomías mencionados en el primer capítulo que retratan la ambivalente relación británico-australiana desde la guerra contra los maoríes hasta, por lo menos, la finalización de la Primera Guerra Mundial. Resulta necesario, en consecuencia y a la luz de todo lo expuesto hasta ahora, analizar y explicar estas obras dentro del contexto en el que se basaron y no sólo con referencia a la específica realidad histórico-política-social australiana hasta 1918, sino también en función del papel que juega este segmento de la literatura australiana en el debate ininterrumpido y transnacional sobre el papel de la literatura en el recuerdo, interpretación y proyección de la Gran Guerra hasta nuestros días. Resulta, por tanto, necesario estudiar, por un lado, las obras escritas por combatientes australianos tras la Primera Guerra Mundial y, por el otro, aquellas otras novelas escritas decenios más tarde por australianos no combatientes pero también basadas tanto en los mismos hechos históricos así como en las circunstancias sociales y políticas que los envolvieron.

Clare Rhoden, en su artículo publicado en el año 2010: “What’s missing in this picture? The middle ground: between disillusion and heroic narration”, acierta a situar a una serie de novelas bélicas en un terreno literario e ideológico llamado *The middle ground: between disillusion and heroic narration*. Esta innovadora propuesta de análisis e interpretación literaria en cuanto a la clasificación de todo un corpus importante de obras de autores australianos, no llegaba a citar de manera exhaustiva en su momento, quizá por tratarse de un artículo académico, todos los títulos



concernidos que podían y pueden ser incluidos dentro de esta larga definición. Tomando como punto de partida el artículo de la profesora Rhoden, es trabajo de esta tesis el analizar las principales novelas de esta serie (*the middle-ground novels*, así podríamos denominarlas) y justificar su clasificación dentro del terreno intermedio situado entre el heroísmo y el desencanto, así como destacar su calidad para ayudar a entender la, por otra parte, compleja realidad individual de los protagonistas con todos sus matices y contradicciones a diferencia, por ejemplo, del relato plano de la personalidad del héroe bélico por excelencia: *el digger*. Al mismo tiempo, con el análisis de los protagonistas, podremos relacionar a estos *misfits* con el cambiante cosmos cultural y militar australiano del siglo XX.

A closer inspection of many of the works assigned to one extreme or the other shows that the simple binary opposition is a simplification of what is in fact a dense, multi-faceted textual remembrance of the Great War. Appreciation of the large middle ground, as well as acceptance of the validity of the extremes, accepts the irreducibly complicated nature of experiences in and responses to war. (Rhoden 2010: 22)

En su reciente libro: *The Purpose of Futility. Writing World War I, Australian Style*, publicado en el presente año 2015, la autora Clare Rhoden amplia lo expuesto en su artículo de 2010, anteriormente mencionado, y se centra en destacar las características propias de las novelas bélicas australianas sobre la Primera Guerra Mundial situándolas en un lugar propio y diferente a los conceptos extremos o claramente equidistantes, dentro de la literatura militar, osea, entre la literatura heroica y la literatura de la futilidad. Así mismo establece una pertinente diferenciación, en el caso australiano, entre la literatura del liderazgo y justificación del sacrificio humano y la literatura del desencanto o de la futilidad del esfuerzo guerrero: “This reading renders futility and purpose, rather than disillusionment and heroism, as the major markers defining the fundamental premises of

World War literature. Australian prose narratives can be linked to the notion that the war was worthwhile rather than, in Pat Barker's word, 'shotvarfet' (Rhoden 2015: 324). Pero Clare Rhoden, al final de su obra, se aleja en sus conclusiones de explicar las características propias de este determinado corpus de las *middle-ground novels* y su importancia, para centrarse en los elementos comunes y sobresalientes de toda la literatura bélica australiana sobre la Primera Guerra Mundial en su conjunto con el objetivo de incluir todas las manifestaciones bélico-literarias australianas dentro de un mismo corpus nacional. Al mismo tiempo, explica que este corpus de obras australianas es diferente, por sus rasgos distintivos, de otros corpus nacionales o expresiones literarias bélicas de otros países, sin que esta autora entre a clasificar o valorar las diversas muestras literarias antitéticas del retrato de la guerra dentro de ese variopinto corpus australiano de literatura bélica. En suma, la autora Clare Rhoden se muestra más interesada en resaltar un específico canon bélico australiano que en analizar y explicar las características de las *middle-ground novels* (de las que ella fue la primera en defender su existencia) y la conexión de éstas con la literatura occidental del siglo XX. Reproduzco textualmente, por su importancia, la relación de elementos que la autora cita en la conclusión de su libro y que, en su opinión, definen y conforman la literatura bélica australiana evitando el análisis del significativo corpus de obras que se estudian en esta tesis:

1. Privileges heroic tropes over victimisation
2. Positions most of the narrative outside the trench
3. Allows Australian protagonists to actively prosecute war
4. Treats the war as a difficult job to be completed, rather than a crusade for ideals
5. Prefers to blame "the British" rather than allocating blame to the older generation, the church or wider society at home

6. Eschews homoerotic and homosexual themes
7. Presents a world devoid of women, or shows them as distinctly feminine, supportive and tender
8. Explores Australian dislocation, using tropes of adventure and tourism
9. Assumes or implies a stable and supportive home front

De esta manera, si se repasa cuidadosamente este listado-resumen definitorio de las características comunes de toda la literatura bélica australiana, llaman la atención algunas ausencias inherentes a dicha presentación del corpus bélico-literario del país. Para empezar, la orfandad explicativa de las características propias y diferentes de las obras del llamado *middle ground* que definía en su artículo de 2010 y que surgían como una nueva interpretación o muestra de las representaciones australianas de la guerra y su posible relevancia a la hora de configurar un nuevo imaginario nacional. Obras del *middle ground*, por otra parte, enfrentadas a los tópicos del imaginario bélico nacional australiano del momento y de años posteriores, tópicos ya reseñados anteriormente en esta tesis. Al enunciar este decálogo de elementos comunes, arriba señalado, la autora no deja de caer en la tentación de defender, en cierta manera como Robin Gerster, la preeminencia de una única versión nacional de la literatura bélica australiana explicativa de la realidad de los hechos. El problema, en realidad, radica en que al englobar las diferentes manifestaciones dentro de este corpus nacional: la literatura heroica, la literatura del desencanto y, finalmente también, la literatura del llamado *middle ground*; se vuelven a tapar o soslayar las voces disonantes entre ellas y que sirven para mostrarnos un relato distinto de la realidad de la guerra para los australianos.

Si bien es cierto, como asevera Clare Rhoden, que la literatura bélica australiana, en general, tiene elementos comunes que la diferencian de la literatura bélica de otros países; también es cierto que se puede correr el riesgo de simplificar la realidad, al querer

aportar un análisis explicativo nacional ramificado en elementos comunes que substituya a otras explicaciones totales anteriores. Por ejemplo, si en el año 1987 el autor Robin Gerster definía, a grandes rasgos, a toda la literatura bélica australiana como heroica y nacionalista, aquí se corre el peligro de mostrar el terreno común como representación de un corpus o un canon literario específico del país ocultando las considerables diferencias dentro de este mismo género literario australiano. Aún siendo ciertos los elementos comunes descritos, la interpretación de Clare Roden no es completa y, al mismo tiempo, no se puede evitar pensar que ha habido una desviación en el camino expositivo e interpretativo de la autora desde su trabajo del año 2010 hasta su reciente obra del año 2015. Teniendo en cuenta la importancia conferida a estas *middle ground novels* y a su mensaje tanto en 2010 como también en algunos pasajes de su reciente libro de 2015, hay una ausencia clamorosa en esta enunciación de elementos comunes por parte de Clare Roden y que esta tesis tiene como objetivo sacar a la luz como máxima contradicción que devalúa, en cierta manera, el intento de proyectar la existencia de un corpus propio australiano: la falta de estudio y comparación entre los radicalmente diferentes protagonistas de la literatura bélica australiana. ¿Qué tienen en común, como representantes o ejemplo de la sociedad, los protagonistas que llevan el peso y mensaje de las obras de la literatura del concepto de *big-noting* de Robin Gerster con aquellos protagonistas de las novelas del *middle ground* mencionadas en su artículo del 2010?

Existe una falta de estudio de los protagonistas de todas estas novelas del *middle ground* y de su clasificación como *misfits/outsidere*s con todo lo que puede comportar semejante personalidad para el mensaje político y cultural que se quiere transmitir al lector en tanto en cuanto ellos (nunca ellas) actúan como símbolos o representantes de un

país que se está independizando de manera gradual de Gran Bretaña y, al mismo tiempo, estos personajes principales también son, para el lector, símbolos o representantes de una nación en guerra. Si, además, contextualizamos estos dos aspectos en un único terreno: una trinchera de “the Western Front”, los elementos comunes de la literatura bélica antes enumerados, sin dejar de ser propiamente australianos, pasan a tener menos importancia tanto para el lector como para la propia narración en comparación con el retrato y la descripción de los protagonistas que estas novelas nos quieren hacer llegar de un tipo de *digger* que quizás no interesa políticamente: seres solitarios, arrojados a una trinchera donde tienen que sobrevivir sin que su peculiaridad nacional, aún estando presente en el relato, se erija en dueña del relato y del mensaje, como sucede en la literatura bélica nacionalista, y los relegue en su papel de personajes principales de la narración. La representación de la realidad de la guerra para los australianos que nos ofrecen estas novelas es, en consecuencia, muy diferente a otros mensajes políticamente interesados de otro tipo de literatura bélica, bien sea heroica o del desencanto. Esta literatura bélica testigo de una encrucijada nacional y también personal no interesaba, quizás, ni al nacionalismo australiano ni a Gran Bretaña. Además, con esta literatura se nos presenta, en ocasiones, una manera de no elegir entre ambas naciones, donde el protagonista puede llegar a convertirse, no ya en un expatriado como los escritores Frederic Manning y Martin Boyd, sino, en algunos momentos, en un auténtico apátrida.

The reluctance of Australian novelists of the inter-war years to write about the Great War has been noted often by literary critics: “It is as if a whole generation of writers by tacit agreement declined to incorporate the Great War into their imaginative fiction”, the literary scholar Harry Heseltine observed in 1964. Though critics lamented the lack of an Australian *Remarque*, *Graves* or *Owen*, the literary silence is not entirely surprising. The bulk of creative writers in inter-war Australia sat to the left of the political centre. They were interested in nationalism only in as much as it facilitated the development of a

vernacular culture that would engage on an equal footing with other independent cultures.  
(Holbrook 2014: 84)

La paradoja se dará, con el paso del tiempo, cuando los protagonistas de estas novelas del *middle ground* se acerquen curiosamente al prototipo de *digger* que se quiere conmemorar a los cien años cumplidos del desembarco en Gallipoli. Los valores del sacrificio frente a la adversidad, del cumplimiento del deber, del compañerismo (no exclusivo de los australianos) y de la justificación de su misión militar junto con la igualmente importante consideración de los *diggers* como víctimas del conflicto (víctimas universales de las guerras) son mensajes que se están comenzando a cincelar en el nuevo imaginario nacional australiano de este siglo XXI dejando a un lado el heroísmo a ultranza y la soberbia y supremacía racial del *digger* retratado por C. E. W. Bean proveniente del social-darwinismo anglosajón. Por otro lado, no hay que olvidar tampoco que esta literatura militar no es en cuanto a su construcción y arquitectura un ejemplo de literatura modernista o experimental y que, salvo en muy contadas ocasiones (*Fly Away Peter* de David Malouf), no deja de tener un esquema tradicional de desarrollo de la estructura argumental: presentación, nudo y desenlace. No se trata, en consecuencia, de una literatura surrealista, modernista o incluso con un protagonismo coral, como a veces se ha querido dar a entender, sino que su construcción tradicional en cuanto novela refuerza, per se, la importancia del protagonista dentro de la misma y, de ahí también, que la figura de este protagonista sea el eje central de estas novelas junto con las vicisitudes a las que se tiene que enfrentar. Dicho todo lo anterior, al análisis de la autora Clare Rhoden le falta quizás, otra vuelta de tuerca más, en el sentido, no ya de hablar de los rasgos comunes de un corpus específico australiano que pueda conllevar al reconocimiento de un canon bélico-literario nacional sino en el hecho de destacar que las obras de mayor calidad del

corpus bélico-australiano sobre la Primera Guerra Mundial (premiadas en algunos casos) que tan bien había delimitado o acotado en su artículo de 2010: “What’s missing in this picture? The ‘middle parts of fortune’ in Australian Great War literatura”, están protagonizadas por personajes cuyas características nacionales son de importancia relativa en las novelas: los rasgos nacionales y su posible desarrollo temático en estas novelas nunca llegan a superar en importancia a la presencia del individuo y a su centralidad en la obra. Esta contradicción: nación versus individuo, aparte de estar desgraciadamente anclada en la historia del siglo XX, es una pulsión que también aparece no sólo ya en la escritura de las novelas sino en la misma acogida e interpretación de las mismas. La novela *Flesh in Armour* de Leonard Mann es un muestra de este forcejeo entre el protagonismo del hombre y el protagonismo de la nación. Novela contradictoria en la que se alaba, por un lado, a los *diggers* pero cuyo protagonista, por otro, no reúne ninguna de sus ensalzadas virtudes militares. La autora Carolyn Holbrook, en su libro de 2014, ya nos proporciona un ejemplo de la falta de interés político del nacionalismo australiano por este tipo de literatura basada en el individuo y antagonista de la mítica figura del *digger*. La conocida escritora nacionalista Nettie Palmer, obviando el mensaje principal que acaba trasladando al lector la figura del protagonista de la novela y su dramático destino como víctima angustiada de la guerra, estuvo sólo interesada en destacar un aspecto de la novela *Flesh in Armour* de Leonard Mann en tanto en cuanto muestra de una narración donde se subrayan los rasgos distintivos que acompañan a los nuevos hombres de la incipiente nación australiana sin hacer referencia a la muerte del protagonista y eje central de la obra:

Nettie Palmer was “astonished” upon reading *Flesh in Armour*. Here was the Australian war book for which she had been waiting. Leonard Mann’s command of the novel form and his ‘fearless adherence to invigorating fact and his few passages of lyrical ecstasy

justified a surmise that Australians were ‘now adult’, she enthused in *The Argus*. (Holbrook 2014: 79)

La obra *Flesh in Armour* de Leonard Mann se analiza con posterioridad en este trabajo y cabe afirmar, por anticipado, que el protagonista de la obra, el soldado Frank Jeffreys, es un claro antagonista de la imagen y los atributos del heróico *digger*: no sólo es un cobarde en combate sino que es frágil emocionalmente y se acaba suicidando. Evidentemente, al nacionalismo político y literario no le interesa fomentar una literatura con un mensaje central de aislamiento (¿dónde está el *mateship*?), desubicación personal y angustia.

En las primeras páginas de este trabajo, citaba hasta seis dicotomías generales o contraposiciones que acompañan, a modo de fallas tectónicas, a la realidad histórica, cultural y militar australiana en sus diferentes episodios bélicos desde las *Waikato Wars* de Nueva Zelanda hasta la Gran Guerra y que pueden ser utilizadas igualmente para releer e interpretar la literatura bélica australiana del llamado *middle ground* sobre el frente europeo de la Primera Guerra Mundial: Gran Bretaña/Australia, la urbe/la naturaleza (*bush*) etc.

En este último capítulo de esta tesis se analizará, en consecuencia, a los protagonistas de las principales novelas australianas sobre la Primera Guerra Mundial destacando la figura del protagonista que repite en su condición de *misfit/outsider* desde la primera novela *The Middle Parts of Fortune*, publicada en 1929, hasta la última *Silent Parts*, publicada en 2006. Todas estas dicotomías o contraposiciones irán surgiendo aquí y aculla en estas narraciones actuando como pilares opuestos de la realidad de los personajes y generándoles un sentimiento de extravío ante la realidad que les ha tocado vivir. También se analizarán los aspectos que acompañan a los protagonistas dentro de



las obras, no sólo las referencias a las dicotomías antes explicadas en el primer capítulo de este trabajo sino también las referencias a las características recurrentes de la historia del *digger* citadas anteriormente: la llamada de la Madre Patria, el entusiasmo etc

Antes del análisis de los personajes centrales de estas obras, es justo resaltar que se han escogido estas siete novelas que abarcan casi un siglo, desde comienzos del siglo XX hasta los comienzos del siglo XXI, no sólo por su calidad dentro del existente corpus de obras bélico-literarias australianas sino porque esta calidad de las mismas está refrendada también por los premios que algunas recibieron y también por el reconocimiento de la crítica así como por los elogios concedidos por otros novelistas de renombre e influencia en el mundo de la literatura.

El primer grupo de novelas está constituido por obras escritas por excombatientes. Su experiencia de los hechos y su cercanía a los mismos, aunque fuera necesario que pasaran unos años para poder digerir y ordenar sus recuerdos, nos aportan una visión del conflicto a caballo entre las interpretaciones de otros combatientes convertidos al pacifismo, como es el caso de los anti-war poets británicos, y aquellos otros héroes coronados con su halo de fanfarronería, como es el caso de algunos autores australianos del *big-noting*. Las siguientes obras: *Her Privates We/The Middle Parts of Fortune* (*Somme and Ancre*) de Frederick Manning, *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd, *Flesh in Armour* de Leonard Mann y *Crucible* de John Phillip McKinney constituyen este primer bloque de novelas donde el individuo prima sobre la nación y sus intereses.

## **5.2. Frederick Manning: la versión existencial.**

Nacido en Sydney en 1882 y sexto hijo de Sir William Patrick Manning, persona destacada en los círculos políticos y financieros de la ciudad pese a su ascendencia

irlandesa y sus humildes orígenes: "A bright boy, however hampered by being one of the Irish Catholic underdogs, could learn his letters and figures at St. Mary Cathedral School and plan to move up in this open, if rough, society" (Coleman 1990: 8). Aunque los antecedentes irlandeses de ambos progenitores nunca fueron un impedimento para la fuerte lealtad a la corona de la familia Manning y su entrega a la causa del Imperio británico, no deja de ser una primera muestra iconoclasta del origen del futuro escritor educado en un ambiente donde primaba la pertenencia al establishment rico y protestante. Por tanto, la desubicación o el sentimiento de falta de pertenencia de Frederick Manning, delicado de salud ya de nacimiento con respecto al resto de sus hermanos, procede como herencia genética y educativa por parte, principalmente, de su padre: "But Young Fred, the odd one out among his robust siblings, had the sensitivity and intelligence to see, no doubt, that his father was also something of an oddity" (Coleman 1990: 13).

Frederick Manning deja Australia a los quince años de edad con rumbo a Inglaterra. Quizá con esta pronta salida de su país comienza su sentimiento de *in-betweenness* tan característico de la condición post-colonial. Encargado de su educación y su tutor a todos los efectos, lo acompaña Arthur Galton que anteriormente había trabajado como secretario privado del gobernador de New South Wales. Sus padres habían decidido que su hijo, delicado de salud desde nacimiento, podría desarrollar una futura carrera académica y de prestigio bajo los auspicios de su nuevo tutor.

Frederick Manning vivió con Arthur Galton la mayor parte de su vida pasada en Inglaterra donde escribió poesía: *The Virgil of Brunhild* (1907), *Poems* (1910), *Eidola* (1917) y un libro de conversaciones en prosa titulado *Scenes and Portraits* (1909). Pero la llegada de la guerra cambia su vida y, al igual que le pasó al también escritor Martin Boyd, con el que comparte características vitales similares: expatriados que viven en

Inglaterra, personas de gran cultura, solitarias y procedentes de familias de la élite política y cultural australiana; Frederick Manning también se alista de manera voluntaria en el ejército británico y, en concreto, en el King's Shropshire Light Infantry Regiment con base en el sur de Gales.

No se sabe en qué momento Frederick Manning recibió la noticia del comienzo de la guerra mientras vivía en Edenham (Lincolnshire) pero sí consta la inocente alegría con que fue recibida en su país de origen tal como aparece en su propia novela donde el autor recogió esas muestras de contagiosa insensatez pero también sus ominosas consecuencias: "It was useless to contrast the first challenging enthusiasm which had swept them into the army, with the long and bitter agony they endured afterwards. It was the unknown which they had challenged; and when the searching flames took hold of their very flesh, the test was whether or not they should flinch under them (Manning 2007: 312).

Pero en 1914, lejos de Australia, apartado de la vida real bajo la estricta tutela de su tutor Arthur Galton, recluido en la vicaría de Edenham, estudiando los clásicos y formándose para convertirse en un escritor, Frederick Manning, a sus 34 años, también vislumbró, con la llegada de la guerra, la oportunidad de escapar de su limitado mundo y la aprovechó: "But now he was confronted with an opportunity for the elemental experience which fascinated him in literature, and which his life had lacked so far. Here he could escape the domination of his mentor, find more independence, test his courage, be truly himself" (Coleman 1990: 119).

El también expatriado, Martin Boyd, en su novela *When Blackbirds Sing* describe la guerra en dos ocasiones de manera similar al nombre del famoso cuadro Saturno devorando a un hijo de Francisco de Goya: *Moloch's jaws*. La guerra, por

consiguiente, no se demoró en mostrar su verdadera faz: una nueva, esta vez, a diferencia de guerras anteriores como se ha visto en los capítulos anteriores, pero tan terrible y demolidora que apenas nadie había podido imaginar. Frederick Manning, en consonancia con lo anterior, no empezó el conflicto con la misma e intensa ilusión del inglés Robert Brooke y del australiano J. D. Burns sino con ansias de libertad y realización personal pero lo cierto es que la acabó, no muerto como Brooke y Burns, pero de manera muy poco honorable para los estándares del ejército.

Manning was in the army for almost 28 months, and for much of that time he was in disgrace. In June 1916 he was thrown out of an officers' training unit for drunkenness, and several months later he barely escaped being court-martialled again for the same offence. He was finally allowed to resign his commission and leave the army when it became clear to his superiors that nothing was to be gained by keeping him. (Marwil 1988: 157)

Este caso recuerda al autor Siegfried Sassoon y su renuncia al ejército que contó con la ayuda del también escritor Robert Graves para enmascarar su rechazo como fruto del *shell shock*. Al mismo tiempo estas dos salidas voluntarias del ejército en plena guerra (Manning y Sassoon) tienen su reflejo en el personaje de Dominic en la novela *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd, como se verá más adelante en el apartado específico sobre esta novela. En cualquier caso y aún a pesar de tan indecorosa salida por parte de Frederick Manning, suavizada por las influencias políticas de sus familiares que ayudaron, por un lado, a tapar la vergüenza de su comportamiento y, por el otro, a evitar la imposición de una pena militar; la conflagración dejó su impronta en su carácter, como no podía ser de otra manera. Pero para sorpresa de amigos y familia, en cuestión de pocos meses, y gracias a la ayuda de su amigo Peter Davies, consiguió acabar su novela sobre la Gran Guerra en sólo seis meses:

Davies, already an admirer of Manning's sparkling conversation and elegant writing, despaired of his dilatory methods so, luring him to London, "shut him up in his flat" and forced him to concentrate for several weeks on his writing. (Bond 2008: 77)

El libro constituyó un éxito inmediato pero efímero y, a partir de entonces, los problemas de salud y la soledad se fueron incrementando en la vida de Frederick Manning. La muerte de su tutor, Arthur Galton, en 1924 ya había supuesto un duro golpe para un escritor enfermizo y aislado, en muchas ocasiones, del mundo exterior, y que acabaría falleciendo de neumonía el veintidos de febrero de 1935. Frederick Manning ha pasado a la posteridad por la publicación de *The Middle Parts of Fortune*: "the only fame Manning received was posthumous" (Coleman 1990: 193).

### ***The Middle Parts of Fortune***

La novela *Her Privates We* o también conocida en su versión original como *The Middle Parts of Fortune (Somme and Ancre)* se publicó en 1929 gracias a la insistencia del editor Peter Davies que también había participado en la guerra y que tenía vivencias y recuerdos parecidos a los de Frederick Manning. En aquellos momentos, además, existía en la sociedad británica un creciente interés por este tipo de libros que pudieran explicar lo que realmente sucedió en el frente. Adentrarse en esta novela que aparece y desaparece del mundo editorial a través de las décadas implica un análisis que ha de incluir una diversa lista de aspectos a tener en cuenta empezando por su doble título: *Her Privates We/The Middle Parts of Fortune (Somme and Ancre)*. La primera versión de la novela aparece con su título más largo pero pronto vuelve a talleres para ser expurgada de parte del procaz vocabulario de los soldados en las trincheras. Algo parecido le sucedió a *Death of a Hero* de Richard Aldington, novela y autor emparejados y desemparejados, por diversas circunstancias, con Frederick Manning y *The Middle Parts of Fortune*. Pero una vez

realizada la limpieza lingüística debido a la censura, la novela vuelve a publicarse bajo el nuevo título de *Her Privates We*: "Her Privates We was not the title chosen for the first, unexpurgated edition of this novel, which was privately printed and issued in an impression of 600 copies. Frederick Manning called this version of the book The Middle Parts of Fortune, changing the title for the later, bowdlerised, public version" (Boyd, William 1999: x).

Ambos títulos, el original y el posterior, proceden, en realidad, de la segunda escena del segundo acto, de *Hamlet* y en ella se puede advertir cómo el personaje de Hamlet consiente cierta vulgaridad y chanza en su conversación con Rosencrantz y Guildenstern, con un juego de palabras:

Hamlet: My excellent good Friends! How dost thou Guildenstern? Ah,

Rosencrantz! Good lads, how do you both?

Rosencrantz: As indifferent as children of the earth.

Guildenstern: Happy in that we are not overhappy: on Fortune's cap we are not the very button.

Hamlet: Nor the soles of her shoe?

Rosencrantz: Neither, my lord.

Hamlet: Then you live about her waist, or in the middle of her favour.

Guildenstern: Faith, her privates we.

Hamlet: In the secret parts of Fortune? Oh, most true, she is a strumpet.

What's the news?

Aparte de la posible tosquedad inherente a la escena, hay también un premeditado uso por parte de Frederick Manning de la referencia al destino de los hombres y a la fuerza del azar, tan presente en la guerra. Y, por otra parte, no es casual que, de acuerdo con

varios especialistas, nos encontremos a William Shakespeare en el comienzo de cada capítulo del libro:

At the same time, his use of Shakespearian chapter-headings indicates his desire to place the story on a universal plane, to underline the continuity of experience between the British troops on the Somme in 1916 and Henry V's battered army at Agincourt. (Bergonzi 1996:181)

En realidad, las referencias tomadas de William Shakespeare no sólo proceden de Hamlet sino de muchas otras obras de este mismo escritor: "In their totality, the quotes come from the plays as follows: Henry V (5); Henry IV, Part Two (3); King Lear (2); Antony and Cleopatra (2); Hamlet (2, plus the two titles); Henry IV, Part One (1); Othello (1); As you Like It (1-Rosalind is speaking); and Julius Caesar (1) (Raleigh 1994: 239). Y todas ellas cumplen su función de tal manera que su mensaje se haya incardinado a cada capítulo del libro:

Many deal with the question of man's mortality, from the vigour and bluntness of that heading Chapter 1: "By my troth I care not; a man can die but once; we owe God a death ... and let it go which way it will he that dies tis year is quit for the next' to the fatalism of the final epigraph: "Fortune? O, most true; she is a strumpet". (Coleman 1990: 161)

Incluso se puede aventurar que su función no radica únicamente en colaborar con el significado de la obra; en coadyuvar, en suma, a desprender ese aroma a literatura universal que define al libro y lo convierte en un clásico. Las citas de las obras de Shakespeare no sólo redondean y apoyan el mensaje que el autor quiere transmitir sino que su función también cubre otros campos dentro de la propia organización de la narración:

Each of the eighteen chapters has a Shakespearian epigraph, and the wheel of the meaning of the novel, introduced by its two titles, comes full circle in chapter 18 (in which Bourne is killed) where the Shakespearian epigraph is: "Fortune? O, most true; she is a strumpet"

all this prepared for by the well-known Shakespearean phrases prefacing chapter 1: “By my troth I care not; a man can die but once; we owe God a death ... and let it go which way it will he that dies tis year is quit for the next” (Feeble in Henry IV, Part Two III.ii). (Raleigh 1994: 239)

Al final, toda la organización en capítulos cobra sentido y la condición humana (el teatro del mundo) es el epicentro de esta novela, más allá de su escenario o, llamémoslo en esta ocasión que nos ocupa, contexto bélico: “That does not keep us, however from realizing that they are fortune’s privates, that like Rosencrantz and Guildenstern they play in a drama not of their own devising, never knowing when death will sweep the stage of them” (Marwil 1988: 272). Vladimir y Estragon están por llegar y también esperarán que alguien los revele en la trinchera o que simplemente aparezca Godot de una vez. Incluso la existencia de lo que se puede considerar un subtítulo (Somme and Ancre 1916) refuerza esta idea anterior sobre la pretensión trascendental o filosófica de la novela:

As its subtitle (Somme and Ancre 1916) suggests, *The Middle Parts of Fortune* is so firmly a novel about the Great war that it is a novel about one small part of the war—not even really “Somme and Ancre” but “a few men at Somme and Ancre”. This together with the centrality of a single character and the autobiographical element, might suggest a novel of adventure, whereas what Manning has written is a philosophical novel”. (Parfitt 1988: 89)

Para terminar con los aspectos referentes al título, a la publicación del libro y a su relevancia, cabe mencionar que *Her Privates We/The Middle Parts of Fortune* fue puesta a la venta al público en su primera edición con un pseudónimo (*nom de plumme*): Private 19022. Teniendo en cuenta lo que el autor manifiesta en la correspondencia mantenida con alguna de sus amistades, cabe deducir que éste sea sincero cuando manifiesta por



escrito su intención de convertirse en un autor anónimo, huyendo del protagonismo, y anidando, como su única intención literaria, la de homenajear y constituirse en mera voz de todos aquellos soldados rasos que sufrieron directamente la guerra: “I have drawn no portraits; and my concern has been mainly with the anonymous ranks, whose opinion, often mere surmise and ill-informed, but real and true for them, I have tried to represent faithfully” (Manning 2007: 5). Pero la existencia de Bourne, su protagonista, como eje central y carismático de la obra contradice este laudatorio y modesto propósito del escritor de hacer una novela coral.

En el momento de su publicación, las especulaciones en torno a la autoría se sucedieron, llegando incluso el propio T. E. Lawrence a participar en las mismas siendo el primero en deducir quién era, en realidad, su verdadero autor detrás del seudónimo. Además el mismo T. E. Lawrence llegó a afirmar que en cuestión de seis semanas ya la había leído tres veces. Pero cabe decir que, aparte de las buenas intenciones expresadas por su autor, el editor Peter Davies supo muy bien explotar comercialmente el anonimato de la novela que consiguió una venta de más de 15.000 ejemplares en los tres primeros meses en el mercado:

He certainly knew how to take advantage of the disguise. His pre-publication advertisements announced a war book of ‘unique interest and significance, written by a distinguished man of letters who served as a private soldier. (Marwil 1988: 255)

La obra sorprendió a sus amigos y conocidos por la temática y por la propia personalidad del escritor, teniendo en cuenta, por un lado, que se trataba de un autor enfermo de asma desde niño que, por ejemplo, podría haber evitado perfectamente su participación en las trincheras: “T.S.Eliot had suggested in his obituary that illness and

an excessive fastidiousness accounted for Manning's small output" (Marwil 1988: 5) y también teniendo en cuenta, por otro lado, que se trataba de un escritor que, pese a perseguir el triunfo literario, era una persona indolente, diletante y con conocida propensión al abandono de la escritura en cualquier momento. Dos testimonios nos verifican esta descripción: "but its acquiescence should also be heard in the context of his chronic valetudinarianism and indolence" (Marwil 1988: 197).

Richard Aldington, a friend of later years, thought that as a writer Manning always needed direction or else his indolence, partly a product of his physique, would take charge. (Coleman 1990: 71)

En cualquier caso, Frederick Manning fue capaz de escribir, pese a todas las circunstancias mencionadas anteriormente, una novela en la que se retrata a la guerra como si se tratara de otra actividad humana más y en la que se intenta explicar al ser humano y el misterio de su comportamiento. Semejante esfuerzo, por su parte, ya viene anunciado, por él mismo, en el conocido prólogo del libro:

War is waged by men; not by beasts, or by gods. It is a peculiarly human activity. To call it a crime against mankind is to miss at least half its significance; it is also the punishment of a crime. That raises a moral question, the kind of problem with which the present age is disinclined to deal. Perhaps some future attempt to provide a solution for it may prove to be even more astonishing than the last. (Manning 2007: 5)

El éxito no se hizo esperar y *The Middle Parts of Fortune/Her Privates We* se considera un clásico de la literatura de guerra por la crítica especializada. Estos son algunos comentarios suscitados por esta obra a lo largo de los años:

Her Privates We has a timeless quality, in contrast with the period flavor that now characterizes many books about the Great War; for all its concentration on detail and its narrow scope, it rises in places to the universality of major literature. (Bergonzi 1996: 180)

Nonetheless, even after another World War and half a century it is not difficult to see what qualities in *Bourne* and in *Her Privates We* led Eric Partridge, himself an old soldier, to claim that the book was uncontradictably the best English war novel. (Klein 1976: 182)

Y la novela no sólo fue alabada por críticos literarios sino también por reconocidos escritores de la talla de T.E. Lawrence, Ezra Pound o T.S. Eliot, entre otros. Ernest Hemingway, por su parte, la llegó a considerar la mejor novela escrita sobre la guerra:

What Pound, Eliot, and Lawrence found in *Manning* were talents and values they cherished. (Marwil 1988: ix)

En cuanto a la estructura de la novela, ésta comienza con el repliegue de las tropas después de un ataque, continua con el relato de la vida en la retaguardia y finaliza con otra retirada tras un ataque tan fútil como el inicial: “The novel begins with an abortive attack and, after a quite long period for rest and refit following that initial mauling, ends with *Bourne* killed and the group of his chums broken up, at the start of a new offensive” (Smith 1976: 175).

El frente es un mundo cerrado en esta novela: “*Her Privates We* is marked by its austere concentration on the soldiers’ existence at or near the Front, to the exclusion of any other kind of life” (Bergonzi 1996: 181). A diferencia de otras obras de esta serie del *middle ground novels* que se verán a continuación, el protagonista y sus compañeros no viajan al frente doméstico (*Home Front*) situado obviamente en Inglaterra por cuestiones de cercanía política, militar y geográfica. En este caso, el frente doméstico es la retaguardia donde los soldados intentan descansar y solazarse. La búsqueda de calor (en sentido físico y figurado) y alivio se concentra en los lazos amistosos entre ellos, la comida, la bebida y la relación con las mujeres, no necesariamente física.

El viaje de descanso a la retaguardia en Inglaterra es un aspecto que no se recoge en la narración y, por tanto, no se alude de manera específica al problema de la rotación

de tropas estudiado tanto por autores críticos con las penalidades sufridas en el frente por los soldados y, por extensión, críticos con la propia guerra; como por aquellos autores contrarios al mito de la guerra establecido definitivamente a partir de los años sesenta y defensores, a su vez, de las cifras utilizadas de rotación y refresco de las tropas y de su consiguiente, y según ellos, relativa breve exposición, en términos temporales, a los rigores del frente militar: "Soldiering does not, however consist solely – or even mainly – of taking part in great battles, a point often stressed by military historians who argue that First World War fiction tends to falsify front line experience by making heavy fighting an almost daily occurrence" (Smith 1976: 176)

Si bien es cierto que en este caso, como en otras novelas de la serie, todo soldado de a pie, como no podía ser de otra manera, anhela ser relevado de la trinchera, lo cual no deja ser, por un lado, una muestra de racionalidad y, por otro, echa tierra al mismo tiempo sobre el imaginario nacional australiano (y de otros países) sobre la perenne leyenda histórico-literaria asociada al guerrero heroico y de la que no se puede abstraer parte de la literatura australiana; también es cierto que la dicotomía: frente de guerra/frente doméstico, con sus contrastes y las consiguientes tensiones, no se explora en esta novela de la misma manera o con la misma profundidad que en las demás.

En otro orden de cosas, se puede afirmar que existe una creciente presencia en importancia y extensión de esta dicotomía: frente de guerra/frente doméstico, en las sucesivas novelas bélicas de esta serie a lo largo del tiempo. De hecho, si se tienen en cuenta estas siete novelas principales publicadas a lo largo de los años, se puede comprobar cómo la presencia del *Home Front* en Inglaterra (*Blighty*) empieza siendo inexistente en la primera de ellas: *The Middle Parts of Fortune* (1929) aunque la retaguardia francesa, entendida más como simple retaguardia militar que como *Home*

*Front*, aparece en esta obra y en las siguientes para acabar siendo en la última de ellas: *Silent Parts* (2006), el auténtico territorio literario donde se desarrolla la práctica totalidad de la novela. Por tanto, el territorio no estrictamente bélico, bien sea en Inglaterra como lugar de asueto y descanso para las tropas, bien sea en Francia como pura retaguardia situada a escasas millas de las trincheras del frente, va ganando una creciente importancia y presencia en las sucesivas novelas, como si esta progresiva importancia del territorio no bélico y de los acontecimientos dentro de él, fuera emparejada con una visión más amplia y con más elementos de lo que, en un principio, se entendía como literatura bélica únicamente asociada al frente de batalla. De ahí que, con el paso del tiempo, el concepto de literatura de guerra pasa de ser reduccionista en tanto en cuanto sólo se refiere a los avatares del choque militar, *sensu stricto*, a ampliar su campo de trabajo mediante la inclusión tanto en la literatura como en el imaginario nacional de nuevos elementos como la propia retaguardia, cercana o lejana del frente, la población civil y sus padecimientos. A diferencia de estas obras, por ejemplo, *All Quiet on the Western Front* de Erich Maria Remarque, la más exitosa novela en ventas, en su momento, sobre la Primera Guerra Mundial y un auténtico referente de la literatura bélica (también en Australia) se centra principalmente en la acción y en los padecimientos de los soldados como si la vida de éstos estuviera atada, salvo por los breves permisos, al sanguinario y cruel frente de batalla (Rutherford, Andrew 1989: 69). Por el contrario y en lo que se refiere a esta novela de Frederick Manning, la vida en la retaguardia en Francia ocupa gran parte de la narración:

Her Privates We has little to do with actual combat-most of its action takes place behind the lines, in reserve or in billets as the battalion trains, does fatigues and waits for its turn in the front-line trenches. (Boyd, William 1999: xi)

Esta parte dedicada a la vida en la retaguardia francesa, está cuajada de elementos y recursos narrativos que nos preparan para el clímax final: la muerte del protagonista.

Manning details all the trivia of their daily life against a background of continuous conversations, of soldiers with soldiers, with officers, with NCOs, with peasants. Characters come and go in the desultory manner of life. Yet all the concentrated detail is gathered together, to symbolize the eternal fate of soldier through the ages. H. M. Klein, in analysing the structure of the novel, shows Manning's artistry in moving all the seemingly disparate elements towards the climax of Bourne's fate. (Coleman 1990: 165)

El protagonista absoluto de la novela, Bourne, puede deber su nombre a tres motivos según algunos autores: la población inglesa del mismo nombre (Lincolnshire) donde escribió gran parte de la novela, la mención a la muerte en el tercer acto de Hamlet: "But the dread of something after death/ The undiscovered country, from whose bourn/No traveller returns, puzzles the will" o, finalmente, los términos: *bourne*, *bound*, *boundary* con sus posibles ecos semánticos en tanto en cuanto pueden definir la personalidad fronteriza o límite del protagonista, es decir, la personalidad de un *misfit* a caballo entre dos realidades: entre los soldados y los oficiales, entre la vida y la muerte etc

Pero estas definiciones también podrían explicar el nombre del personaje principal de una de las más importantes novelas del pacifismo británico de la época: Winterbourne es el protagonista de *Death of a Hero*, novela escrita por Richard Aldington. El australiano Frederick Manning y el escritor inglés Richard Aldington combatieron en la Gran Guerra, fueron amigos y luego dejaron de serlo en una relación personal y literaria marcada por los encuentros y desencuentros, entre ellos, la publicación en 1929 de ambas obras: "The most celebrated gentleman-rankers in British First World War fiction are Bourne, in Frederick Manning's *The Middle Parts of Fortune*, and Winterbourne, in Richard Aldington's *Death of a Hero*: the coincidence in naming indicates that both these men are at a social and psychic limit, a 'bourne' of some kind" (Trotter 2005: 47).

Por tanto, no solo el título de la novela sino ya el mismo nombre del protagonista evoca resonancias literarias alejadas de una descripción centrada en los aguerridos atributos de este soldado. Un soldado del que se ignora su origen social y geográfico aunque éste último origen, como australiano, pueda ser deducido gracias a las referencias o comentarios que éste hace o deja caer entre sus compañeros a lo largo de la obra (Smith 1976: 180). En realidad, la primera característica que lo define como *misfit* es esta singularidad de, pese a ser de origen australiano, servir en un regimiento británico, rodeado de soldados ingleses. En la siguiente novela de este trabajo: *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd, su protagonista, Dominic, también se halla en una situación similar. Por su parte, Bourne, al igual que Dominic, está desclasado en un ejército totalmente clasista, un ejército alejado del *A.I.F.* australiano y de sus, a priori, teóricas relaciones basadas en la igualdad y en la aceptación de cierto grado de informalidad disciplinaria. De hecho, Bourne está rodeado de soldados rasos de inferior clase social pero él, en su condición de iconoclasta y de símbolo del individuo entre dos mundos, nos muestra a lo largo de la novela todas las características externas e internas que lo retratan como un ser diferente en el medio y en la compañía en que se encuentra: un soldado raso que lee a Horacio, que recibe más paquetes del *Home Front* que ningún otro soldado y procedentes dichos paquetes de una conocida y cara tienda del West-End: “Bourne’s background is never fully fleshed out, but a mail call in chapter 15, Shem receives one letter, Martlow a parcel and a letter, and Bourne gets fourteen letters and parcels (some no doubt from Fortnum and Mason)” (Raleigh 1994: 233). Un *gentleman-ranker*, además, que se hace entender en francés lo cual le refuerza en su rol de nexo entre dos mundos y, en este caso concreto, le sirve en su función de puente entre sus iletrados compañeros y los aldeanos franceses. Un soldado iconoclasta que habla de sus exquisitas preferencias a la hora de

beber: el champán de las marcas *Veuve Cliquot* y *Perrier Jouet*. En suma, un soldado raso de un regimiento británico de la época, al que adornan todas las características y gustos anteriores, y al que le gusta la buena comida y el agua caliente para afeitarse pero, al final y en lógica consecuencia, un auténtico *misfit*:

He was not of their country, he was not even of their country, or their religion, and he was only partially of their race. When they spoke of their remote villages and hamlets, or sleepy market-towns in which nothing happened except the church clock chiming the hour, he felt like an alien among them; and in the vague kind of home-sickness which troubled him he did not seek company, but solitude. (Manning 2007: 83)

Por otro lado, las tensiones de la dicotomía jerarquía-*brass-hats*/igualitarismo-*mateship* son constantes a lo largo de la novela alrededor de Bourne por su desclasamiento social artificial para los rigurosos parámetros de la época pero, de nuevo, y añadiendo otra peculiaridad más a este personaje, Bourne es continuamente invitado por los mandos a ser uno más de ellos (*one of us*) en el escalafón pero él se muestra renuente y sólo, al final de la novela, acepta la promoción militar. Una promoción que no llegará ya que en una demostración más de la tensión que provoca este *misfit*, no sólo de espíritu sino también social, acepta el desafío impuesto por su superior jerárquico, captain Marsden (pero no superior en clase social), para salir con los demás soldados rasos a una misión de la que no volverá con vida, como si se tratara de un castigo divino devenido en castigo social, al final de la novela, para aquel que ha desafiado el rígido sistema de clases británico, imperante, incluso, en tiempos de guerra:

“We are asking for volunteers. I think the experience may be useful for you.”

“I am quite ready, sir,” said Bourne, with equal coldness. (Manning 2007: 374)



Igualmente, otra peculiaridad más a añadir al retrato del protagonista como *misfit* es su defensa del trabajo de sus superiores: los vilipendiados brasshats británicos promotores del victimismo australiano.

What is a brasshat's job? He's not thinking of you or me or of any individual man, or of any individual battalion or division. Men, to him, are only part of the material he has to work with; and if he felt as you or I feel, he couldn't carry on with his job. It's not fair to think he's inhuman. (Manning 2007: 239)

They've got to lead us, or drive us. They may have to order us to do something, knowing damned well that they're spending us. I don't envy them. (Manning 2007: 239)

Pero esta figura extraña a su medio, Bourne, cultiva las relaciones, como no podía ser de otra manera, con otros *outsiders* de su regimiento. Este triángulo heterogéneo se constituye en el particular *band of brothers* de esta novela aunque siempre respetando la preeminencia de Bourne como protagonista de la misma. Un protagonista esencialmente solitario que comparte su ocio con otros *outsiders* como el judío Shem y el muchacho Martlow con apenas dieciséis años cumplidos.

Llegados a este punto, Frederick Manning ensalza uno de los elementos comunes, por antonomasia, de la literatura bélica australiana y también de otros países: el compañerismo o *mateship*, pero introduciendo sutiles precisiones sobre el valor del mismo, su importancia y su comparación con la amistad tal como la entendemos.

“No, ‘he said, finally. ‘I don't suppose I have anyone, whom I can call a friend. I like the men, on the whole, and I think they like me. They're a very decent generous lot, and they have helped me a great deal. I have one or two particular chums, of course; and in some ways, you know, good comradeship takes the place of friendship. It is different: it has its own loyalties and affections; and I am not so sure that it does not rise on occasion to an intensity of feeling which friendship never touches. It may be less in itself, I don't know,

but its opportunity is greater. Friendship implies rather more stable conditions, don't you think? You have time to choose. Here you can't choose, or only to a very limited extent. (2007, 123)

Las referencias y disquisiciones sobre las relaciones entre los hombres a lo largo del texto son numerosas y sólo un *outsider* en la novela como Bourne, al que a menudo encontramos mirando a sus compañeros desde la distancia (2007: 62), es capaz de describirlas:

At one moment a particular man may be nothing at all to you and the next you will go through hell for him. No, it is not friendship. The man doesn't matter so much, it is a kind of impersonal emotion, a kind of enthusiasm, in the old sense of the word. Of course one is keyed-up, a bit of over-wrought. We help each other. What is one's man fate today, may be another's tomorrow. We are all in it up to the neck together, and we know it. (Manning 2007: 124)

Como resultado de este particular *mateship*, se crea el pequeño grupo: “the band of brothers, the little platoon, the dependables” (Raleigh 1994: 232) aunque como George Deane Mitchell, autor de *Backs to the Wall*, afirmaba, esta relación de compañerismo podría llegar a estar muy sobrevalorada debido simplemente a la progresiva aniquilación de sus miembros en el campo de batalla tal como se mencionaba en un capítulo anterior de esta tesis: “Still, if this is the most powerful and binding of the human relations that are forged by war, it is also one of the most fleeting and unenduring, for the simple reason that members of ‘the little platoon’ are always disappearing, by reason of death or wounding or transfer or whatever” (Raleigh 1994: 233). De hecho, *The Middle Parts of Fortune*, pese a las numerosas referencias y disquisiciones sobre este tipo de relación entre hombres expuestos a una tensión máxima, acaba confirmando lo expresado por George Deane Mitchell sobre la constante y ominosa presencia de la muerte en la guerra, como no podría ser de otra manera, y así el final de la novela también conlleva la

separación definitiva de este grupo de personas (Shem, herido; Martlow y Bourne, muertos). Todos ellos, por otra parte, han coincidido en una situación y en un contexto extremo pero que, como alegoría del complejo mundo multicultural y urbano del siglo XX, conviven debido a las circunstancias que les ha tocado vivir aún sin tener nada en común entre ellos:

It had been just a chance encounter. They had been three people without a single thing in common; and yet there was no bond stronger than that necessity which had bound them together. They had never encroached on each other's independence. If the necessity had been removed, they would have parted, keeping nothing of each other but a vague memory, grateful enough, though without substance. (Manning 2007: 362)

Por contraste con este particular *band of brothers* aparece la figura del desertor. Figura que será central, paradójicamente, en la última novela de esta serie: *Silent Parts* (2006) y que, como se ha referido anteriormente en otro capítulo anterior, supone un elemento frecuente de la realidad de la guerra recogido en la literatura. En consecuencia, a la concatenación de *misfits* de diverso tipo y condición y protagonistas de estas novelas bélicas australianas se añade otro tipo de *misfit* en las antípodas del guerrero valeroso y arrojado: el desertor.

Por lo que respecta a *The Middle Parts of Fortune*, este prófugo, Miller, aparece y desaparece a lo largo de la novela como contrapunto a la cohesión y compañerismo del pequeño pelotón de soldados. Su presencia no desagrada ni irrita por su cobardía sino por ser un traidor a sus propios compañeros ("He had deserted them", 2007: 126). En esta novela de 1929 aún el soldado tiene un deber que cumplir, no es una víctima y los prófugos desagradan y son despreciados, principalmente, por su deslealtad respecto a sus propios compañeros de armas y su sufrimiento: "After Bourne had recovered from that distant wave of pity and repulsion, he became more and more indifferent to him. Miller

would have been completely irrelevant, but for the fact that he was a nuisance. . . . He was no longer a man to them; he was a ghost who unfortunately hadn't died" (Manning 2007: 189).

Paradójicamente y como el propio Bourne reconoce, Miller sobrevivirá a la guerra en prisión y cuando ésta acabe, será amnistiado mientras que los demás se tienen que enfrentar, de manera irreversible y directa, al destino final de la humanidad: la muerte. El primero en caer será el joven Martlow y su fallecimiento provocará un inesperado estallido de cólera sangrienta de Bourne que se repetirá en parecidas circunstancias en varios de los protagonistas de estas novelas del *middle ground* como se verá más adelante. Quizás se trata, como en otras novelas de esta serie, de la cólera del *outsider*, la cólera del eremita: "Kill the buggers! Kill the bloody fucking swine! Kill them!" (Manning 2007: 336). En la vida real, en otra intersección más de obras, autores y vida real, el poeta Siegfried Sassoon reacciona de la misma manera al enterarse de la muerte de su amigo David Thomas, en el mes de marzo de 1916 en Fricourt (Bond 2008: 81).

El personaje de Martlow, representante de la juventud e inocencia (apenas dieciséis años), será el primero en caer en la batalla contra la muerte pero Frederick Manning piensa que la guerra, con unas palabras que pueden recordar a lo escrito por Albert Camus en su obra *La peste*, es parte consustancial de la vida:

Well, you do get accustomed to it, don't you?" replied Bourne. 'It seems to me sometimes as though we had never known anything different. It doesn't seem real, somehow; and yet it has wiped out everything that came before it. We sit here and think of England, as a lot of men might sit and think of their childhood. It is all past and irrecoverable, but we sit and think of it to forget the present. There were nine of us practically wiped out by a bomb this morning, just outside our window, and we have already forgotten it. (Manning 2007: 94)

Al mismo tiempo, para Manning que ha estudiado el estoicismo y las tragedias de Esquilo, la vida es un misterio inaprensible y la única opción vital posible para el hombre es no derrumbarse, mantener el tesón y la libertad del corredor de larga distancia de Alan Sillitoe y ser libre ante el advenimiento de su propio final. Frederick Manning se anticipa, por un lado, a Albert Camus y su obra, y a Jacques Monod cuando éste recuerda en su obra: *El azar y la necesidad*, publicada en 1970, las incertidumbres morales que ha creado la física cuántica, en particular, y la ciencia moderna, en general:

La antigua alianza está rota; el hombre sabe al fin que está sólo en la inmensidad indiferente del universo donde ha emergido por azar. Igual que su destino, su deber no está escrito en ninguna parte. A él le toca escoger entre el reino y las tinieblas. (1999, 216)

No podemos conocer, por cuestiones de principio, el presente en todos sus detalles. Por esa razón todo lo observado es una selección de una plenitud de posibilidades y una limitación de lo que es posible en el futuro. En vista de la íntima relación entre el carácter estadístico de la percepción, se podría suponer que detrás del Universo estadístico de la percepción se esconde un mundo 'real' regido por la causalidad. (Sánchez 1999: 219)

Al final, en cualquier caso, llegará la prueba definitiva, el recurrente *over the top* con el que se encuentra el género humano que se reemplaza uno a otro, generación tras generación. La muerte que anuncia Shakespeare en cada capítulo se acerca imparable y como dice el renombrado autor inglés: el que no muere hoy, morirá mañana y aquellos que ven el comienzo del día, quizá no verán el final del mismo (*Henry IV*). Mientras tanto, igual que los nacidos substituyen a los muertos, los soldados se reemplazan unos a otros cuando la piedra de Sísifo vuelve a rodar de nuevo cuesta abajo. En su libertad, Bourne decide quedarse con sus compañeros para el asalto final y luego aceptará su promoción, si sobrevive. Es un hombre libre aunque acabe muriendo.

The mystery of his own being increased for him enormously; and he had to explore that doubtful darkness alone, finding a foothold here, a hand-hold there, grasping one support

after another and relinquishing it when it yielded, crumbling; the sudden menace of ruin, as it slid into the unsubstantial past, calling forth another effort, to gain another precarious respite. If a man could not be certain of himself, he could be certain of nothing. The problem which confronted them all equally, though some were unable or unwilling to define it, did not concern death so much as the affirmation of their own will in the face of death; and once the nature of the problem was clearly stated, they realized that its solution was continuous, and could never be final. (Manning 2007: 94)

Estas palabras nos traen el eco de las dudas existenciales y de la misión del hombre libre en la obra, *El hombre rebelde*, de Albert Camus: "El arco se tuerce, la madera cruje. En la cima de más alta tensión surgirá el impulso de una recta flecha, del tiro más duro y más libre" (2000, 414). El personaje de Bourne no sobrevive pero cuenta con el epitafio del sargento Tozer que lo recuerda y reconoce como un inadaptado peculiar (*a queer chap*), un soldado solitario y misterioso (*El extranjero*) cuyo carácter acaba por impregnar el final del libro:

It was finished. He was sorry about Bourne, he thought, more sorry than he could say. He was a queer chap, he said to himself, as he felt for the dugout steps. There was a bit of a mystery about him; but then, when you come to think of it, there's a bit of mystery all of us. ... They sat there silently: each man keeping his own secret. (Manning 2007: 384)

Las reflexiones de Bourne sobre sus compañeros, la guerra y la condición humana a lo largo del libro hasta su muerte, donde es substituido como relator por el sargento Tozer, pueden hacernos recordar a Mersault en *El extranjero* de Albert Camus y son diversos los autores que han visto en *The Middle Parts of Fortune* un antecedente del existencialismo:

In his reflective passages, he (Frederick Manning) has something of the tragic vision of some existentialist philosophers. (Bergonzi 1996: 181)

Fussell dubs Manning a proto-existentialist. It is possible to see some resemblance between the attitudes of the Australian writer and the Algerian existentialist novelist, Albert Camus (1913-60), in *The Plague*. (Coleman 1990: 170)

### **5.3. Martin à Beckett Boyd: las tribulaciones de un pacifista.**

Nacido en Suiza en 1893 durante un viaje de sus padres, ambos pintores, por Europa. Ya su educación, como en el caso de Frederick Manning, fue iconoclasta y marcará también su futuro personal y literario. Acudió a diversos centros académicos y estudió diversas disciplinas a lo largo de su época de estudiante y esta itinerancia sería luego reflejo de su vida. Desde teología a estudios de arquitectura pero siempre con una pasión por la escritura (poesía, crítica, literatura), Martin Boyd acabó alistándose en un regimiento inglés, the Royal East Kent Regiment, dados los vínculos de su familia con Inglaterra.

Entró en combate en 1917 y publicó su primera autobiografía, *A Single Flame*, en 1939 donde ya entonces lamenta la pérdida inútil de tanta juventud en la guerra. Su vida militar también tuvo diversos recorridos: competente oficial de infantería, solicitó su traslado a las unidades de aviación donde recibió entrenamiento para convertirse en piloto. La llegada del final de la guerra impidió su participación en el bombardeo y combate aéreo. Como inútil hipótesis y a tenor de todo lo que se explicará a continuación sobre Martin Boyd y su novela *When Blackbirds Sing*, resultaría muy interesante saber qué tipo de reflexiones nos hubiese legado este escritor de haber participado, como aviador, en bombardeos aéreos.

Martin Boyd regresó a Australia en 1919 pero no pudiendo adaptarse a la vida civil de su país, decide volver a Inglaterra con una renta familiar de cien libras al año. Otro ejemplo más, por otra parte, del sentimiento de *in-betweenness* como en el caso de Frederick Manning. En Londres colabora durante dos años con el periódico semanal del

que su tío es editor: *The British-Australasian*. Tras la muerte por accidente en Australia de uno de sus hermanos y cansado de su vida en la capital británica, ingresa como novicio en una comunidad monástica franciscana en Dorset pero su estancia no es prolongada y, desde ese momento, decide vivir en diferentes lugares de Sussex. Publicó su primera novela, *Love Gods*, en 1926 y también *Brangane* en el mismo año, esta última basada en la figura de la escritora Barbara Baynton, autora mencionada en otro capítulo anterior de esta tesis. En 1928 ve la luz *The Monforts* gracias a la cual gana la primera medalla de oro de *the Australian Literature Society* en 1929. Le siguen: *Scandal of Spring* (1934), *The Lemon Farm* (1936), *The Picnic* (1937), *Night of the Party* (1938), *Nuns in Jeopardy* (1940) y *Lucinda Brayford* (1946). Con esta novela alcanza éxito de crítica y ventas tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos y decide volver a Australia en 1948. Pero sintiéndose un expatriado de nuevo en su país regresa a Inglaterra en 1951 y escribe una saga de novelas, *the Langton series of novels*, que salen al mercado: *The Cardboard Crown* (1952), *A Difficult Young Man* (1955), *Outbreak of Love* (1957) y *When Blackbirds Sing* (1962). En 1957 fija su residencia en Roma y publica sus últimas obras: su segunda autobiografía, *Day of my Delight*, en 1965, *The Tea-time of Love* (1969) y *Why They Walk Out* (1970). Martin Boyd fallece de cáncer el tres de junio de 1972 pero poco antes de fallecer se convierte al catolicismo, para sorpresa de su familia y en una última muestra más de su condición de *misfit*. Como en el caso de los autores Henry Lawson y Christopher Brennan acaba recibiendo una pensión vitalicia al final de su vida: *the Commonwealth Literary Fund pension* (Niall 1993).

Boyd's work was unusual for its time in that his view was far from the radical nationalism of many of his Australian contemporaries. He favoured the retention of what he saw as civilised European values in an Australian setting, an argument made implicitly or explicitly in several of his novels. (Goldsworthy 2009: 400)



***When Blackbirds Sing.***

La siguiente novela seleccionada del territorio literario que podemos llamar *middle ground* y, a su vez, cuarta y última de la tetralogía sobre la familia Langton, se titula *When Blackbirds Sing* y fue escrita por el autor Martin Boyd en 1962. En primer lugar y como veremos en las demás obras, se alza la figura del *misfit* como protagonista de la novela: “In the anguish of his first week on the ship, he was back again, a misfit new boy at school” (Boyd, Martin 1984: 6). Una definición del protagonista, Dominic, como *misfit* por parte del autor ya desde las primeras páginas y en posteriores que coincide con Frederick Manning en la descripción que hace de Bourne en *The Middle Parts of Fortune* donde el sargento Tozer lo califica de queer chap. En este caso, también Martin Boyd califica a Dominic de *queer fish* o *black sheep*, otorgándole una personalidad con rasgos diferenciados de las características que adornan a los protagonistas del resto de la literatura heroica australiana, auténticos *diggers* sin grandes complejidades personales salvo las que ellos mismos se buscan como, por ejemplo, en los desafortunados (y exagerados) episodios en el distrito rojo del Cairo y tan alejados de este tipo de protagonistas de las *middle-ground novels*: “Wazza Riots (so called) took place in Cairo’s brothel district on 2 April and 31 July 1915. They seem to have started when Australian and New Zealand troops sacked brothels because of grievances against the prostitutes” (Wilson 2008: 585).

No es que Dominic, el protagonista de la obra de Martin Boyd, no aparezca relacionado brevemente con la prostitución, otro de los pasajes tópicos de la vida militar en la narrativa bélica en general, sino que destaca con respecto a otros caracteres literarios por tratarse, principalmente, de un personaje heterodoxo a caballo entre la figura del héroe sin fisuras como protagonista a modo de *Anzac* o de *digger* y también de su antítesis: la

figura cansada del soldado descreído, reflejada en las obras bélicas del desencanto (Graves, Sassoon, Aldington etc). Incluso en su breve andanza por el mundo del lenocinio, ya demuestra un raptó de personalidad peculiar o, quizás, simplemente inconformista respecto a las convenciones y costumbres, sean estas oficiales, reales o simplemente literarias: “He thought of the visit to the prostitute, and now that authority was his conscience, he decided to visit her after dinner. His body wanted a woman, but also in some way he felt that in going to this woman he was affirming his friendship with Hollis” (Boyd 1984: 117).

En todas las novelas del *middle ground literario* nos podemos encontrar con este personaje a contracorriente no sólo de los personajes de las novelas heroicas o de las novelas del desencanto, como ejemplos literarios a seguir, sino también un *misfit* con respecto al resto de personajes de su misma novela con los que acaba chocando irremediabilmente. Dentro de estos desencuentros, la novela asume uno de los tópicos de la literatura bélica australiana: el desprecio por la jerarquía militar y sus representantes, normalmente, británicos pero con ciertas salvedades muy ilustrativas y diferenciadoras del caso australiano donde se hace mofa y befa de la pomposidad de los mandos británicos y de su falta de naturalidad o compañerismo con la tropa. Si bien es cierto que el tópico del desprecio por la autoridad está en la novela, el autor lo presenta, sin embargo, reforzando el carácter de rebelde o *misfit* del protagonista. El personaje de Dominic abjura de sus mandos y los desprecia no por su falta de empatía y compañerismo con los soldados sino por considerarlos corresponsables de la guerra y sus matanzas. No importa la nacionalidad del mando, sean aliados o enemigos, todos ellos son culpables, al igual que los dirigentes de los respectivos países en conflicto, de la prolongación de la guerra. Hay que recordar en este punto que esta novela fue publicada a principios de los años sesenta

del siglo pasado y se hace eco del espíritu antibelicista de gran parte de la juventud occidental.

The governments and the generals on both sides must at this time have been on tenterhooks lest the soldiers woke up to the suicidal futility of their lives, that some common humanity such as that of Christmas 1914, or the sheer weariness which the French were beginning to show, might lead them simply to stop fighting. It would have been a disaster for either High Command if the enemy had walked away. (Boyd, Martin 1986: 14)

No deja de ser llamativo el hecho de que el autor, al igual que su protagonista, se enrola en un regimiento británico, como también hizo Frederick Manning, y no en las fuerzas australianas del *A.I.F.* La clase social y el vínculo familiar con Inglaterra son el origen, en estos y otros casos, de la búsqueda de un puesto de oficial con mando en tropa (tropa formada obviamente por soldados de otra clase social más humilde y menos ilustrada). En la novela, Dominic, recibe los consejos y presiones de sus familiares ingleses y de las amistades de la familia para entrar en un regimiento y en un puesto que pueda corresponder a su verdadero status social, como en el caso de Bourne, el protagonista de la obra de Frederick Manning: "Lord Dilton was delighted and talked of putting him on the establishment. He had asked Dominic to join the regiment partly from kindness, and partly because he liked to have officers of whom he knew. The other subalterns were either from local families, or were the sons of his friends" (Boyd, Martin 1984: 33).

Todas estas convenciones sociales y militares saltarán por los aires al final de la novela cuando la rebeldía de Dominic se manifieste en toda su intensidad aunque al comienzo de la narración ya se nos ponga en antecedentes, por parte del autor, con el simple nombre del protagonista. Su nombre de origen católico y no protestante nos proporciona otro rasgo de cierta singularidad tratándose de un ciudadano australiano con

las consiguientes connotaciones ideológicas que semejante profesión de fe suponía en Australia en los años de la Primera Guerra Mundial, tal como reseñó en un capítulo anterior.

El viaje inicial a Inglaterra será también otra constante de estas novelas que marcará el comienzo del viaje interior del protagonista (*bildungsroman*): “Nobody, however young, returns from war still a boy, and in that sense, at least, war does make men” (Hynes 1998: 5). Y sufre su consiguiente metamorfosis en paralelo a la que sufre Australia como nación, como si se tratase de dos entes jóvenes e inmaduros: Dominic y su país Australia, ambos sufriendo una transformación por causa de la guerra que los conducirá finalmente a las luces y sombras de la madurez tras haber conocido la realidad de la muerte, tanto en lo que respecta al protagonista como en lo que implica para su joven nación el considerable número de bajas provocadas por la conflagración: “Nobody, however young, returns from war still a boy, and in that sense, at least, war does make men (Hynes 1998: 5).

El recorrido vital del protagonista comienza con sus propias palabras describiendo cómo se siente al comienzo de la narración: *noble and important*, y termina con otras muy diferentes sobre sí mismo al final de la novela: *a fighting evil*. Este *bildungsroman* vital, en paralelo para Dominic y Australia, contrasta con el concepto de la muerte que aparece en la literatura bélica heroica y nacionalista australiana donde se siguen, consciente o inconscientemente, los dictados del historiador prusiano Heinrich von Treitschke que, entre otros apologetas de la asociación de la sangre y el nacimiento de la patria, justifica que la auténtica nación nace y se hace en la guerra (Reynolds, Henry 2010: 35), justificando así la aplastante primacía de la nación sobre el individuo o ciudadano.

En otro orden de cosas, este viaje iniciático reflejará la realidad histórica de las tropas coloniales dejando atrás su *Home Front*, singularizado en este caso por Dominic abandonando a su esposa Helena en su granja del *bush* australiano. De nuevo, el papel secundario y confortador de la mujer en la literatura bélica tradicional.

La dicotomía Gran Bretaña/Australia se presenta en esta obra como un *tour de force* íntimo del protagonista que cambia de parecer según se va desarrollando el texto y que pasa, en un principio, por elegir el lugar de sus ancestros ingleses como futura residencia definitiva familiar en Gran Bretaña, para decantarse finalmente por renegar de Inglaterra y volver a Australia: Inglaterra es el pasado y Australia es el futuro.

When he left Mrs Hawke he was certain that they all should to Waterpark. In this secluded village, where the medieval patterns had hardly changed, lay their secure identity. They had taken the wrong turning when they left it. He had not taken the wrong turning when he married Helena, but he should have brought her to live here. (Boyd, Martin 1984: 27)

On the ship he entered that strange dream-like existence between two worlds. He now thought of Australia as his home. He had sweated Europe out of his system, and had done so with his blood. He had left the traditional room. His was place was out in the open, in the natural world where Helena was waiting for him. (Boyd, Martin 1984: 173)

Así mismo, las mujeres también son una imagen reflejo de esta disputa y el personaje de Silvia, su amante en el texto, representa a Gran Bretaña y a la fuerza del pasado, mientras que Helena, su mujer, es una representación de Australia y de un futuro abierto. Así mismo, el autor establece otra diferencia substancial entre una y otra: mientras Silvia es infiel a su marido (y será castigada católicamente, al final de la novela, al terminar viuda y con un recién nacido), Helena, la mujer de Dominic, no sólo no es infiel sino que despide al único ayudante masculino que tiene en la granja por motivos económicos. Pero el hecho de ser fiel, no impide que el autor/protagonista considere a su mujer como una fuerza tradicional de contención y apaciguamiento que no deja de ser

una versión más romántica y edulcorada de la desdichada versión del papel de la mujer como “descanso del guerrero”. De hecho, la australianidad en la distancia de Helena salva su matrimonio durante la guerra pero, al acabar ésta, Helena pasa a representar los valores más conservadores de la sociedad australiana en defensa de la Madre Patria y de su causa bélica.

She was hundreds of miles from him, and every hour the heaving ship took him further away. Not till then did he know how much she had given him. She had kept him serene, contained within himself, other than her, yet one with her in perfect harmony... When he awoke in the morning and put his lips on her neck, her skin was full of cool, peaceful life. It was like dew. And she did not give him physical peace. She calmed his mind. (Boyd, Martin 1984: 7)

Las dos identidades, representadas por Silvia y Helena, e inicialmente compartidas (británica y australiana) por Dominic, como por tantos otros *Anzacs* en el pasado histórico, acaban chocando entre sí y, como resultado de esta fricción, el protagonista acaba adoptando la segunda nacionalidad como propia en detrimento de la primera y más antigua: los soldados voluntarios que marcharon como imperiales, vuelven como australianos.

En lo que respecta a la naturaleza, la simbología es muy clara tanto en esta obra como en las restantes. La luz, el color, las flores y los pájaros son elementos pastoriles continuamente utilizados y situados dentro de la Arcadia feliz que es Australia. Se trata de una demostración del culto a la naturaleza del romanticismo y a su orden natural como expresión perfecta de las leyes que deben regir el destino de los hombres: la naturaleza es presentada como auténtico y deseado *Home Front*. Incluso en esta ocasión el autor se permite jugar con la ironía al hablar de los campos de amapolas: “He filled his mind with pictures of her, in the dairy skimming the cream, or doing things with plums and apricots and tomatoes, drying them in the sun to use in the winter, or shaking the seeds from the

Pods of poppies” (Boyd, Martin 1984: 8). No será esta la única ocasión en la que se menciona a las amapolas. Hacia la mitad del relato y ya en medio de la transformación del protagonista, Martin Boyd no puede evitar referirse a ellas directamente, dentro de la evidente e irrefrenable escalada de cólera a la hora de escribir contra la guerra y sus símbolos, y así vuelven a surgir las icónicas flores en el relato pero esta vez con un tinte más rojo y amargo asociado a la guerra europea: “but he lost two pints of blood to nourish those Flanders poppies which had become the symbol of the devouring jaws, making it all sound pastoral” (Boyd, Martin 1984: 120).

En comparación con la imagen luminosa de Australia, Inglaterra es representada por la oscuridad gótica de las mansiones de sus antepasados, por el frío de las habitaciones y, finalmente, por la muerte:

It seemed to him that all the beauty of the English countryside contained within itself a single evil, the obsession with killing. All the life he had enjoyed, all his amusements were centred on killing. The chapel of the most gracious country house, of Waterpark itself, peaceful and secluded with its lichened stone, its lawns, its stream, its cooing doves, was really the gun-room. (Boyd, Martin 1984: 156)

Esta elevación de la naturaleza y el *bush* australiano como antagonistas superiores de la urbe e Inglaterra, a la manera de Henry Lawson y otros, se ejemplifica perfectamente en un poema de un autor romántico alemán, Heinrich Heine, que comparte las mismas preocupaciones y los mismos sentimientos expresados por el protagonista de *When Blackbirds Sing* pero con un siglo de antelación. Si simplemente cambiáramos el nombre de Mathilde por el de Helena y la ciudad de París por Londres, el poema sería perfectamente aplicable a uno de los mensajes que esta novela quiere transmitir:

¡Créeme, hijo, y tú, Mathilde, esposa mía,  
no es tan peligroso el bravío y airado mar, ni la inhóspita selva,

como el lugar donde vivimos!

Por terribles que sean los lobos y los buitres,

los tiburones y demás monstruos marinos,

hay bestias mucho peores, más feroces,

en París, la luminosa capital del mundo,<sup>23</sup>

Este fervor por la ley natural: "The real law is natural,' he said at last" (Boyd, Martin 1984: 138), inherente quizás a la condición de *bushman* de Dominic, nos puede conducir a las investigaciones del antropólogo mejicano Roger Bartra sobre el mito del salvaje reflejadas en sus libros *El salvaje en el espejo* (1992) y *El salvaje artificial* (1997). Dicho fervor por la ley natural, muy propio de los años sesenta cuando fue publicada esta novela de Martin Boyd, entronca, por ejemplo, con el concepto del buen salvaje a partir del descubrimiento de América y de los escritos del Padre Acosta y de Bartolomé de las Casas, con Jean-Jacques Rousseau y el buen salvaje (europeo), con el ensayo *Walden, la vida en los bosques* (1854) del autor americano Henry David Thoreau y llega hasta la época hippie con sus comunas influenciadas por la ideas expresadas por Burrhus Frederick Skinner en su obra *Walden Two*. Nos encontraríamos, por tanto, en esta novela de Martin Boyd, y a tenor de las teorías de Roger Bartra aplicables a este caso, con una invitación a estudiar la dicotomía: *bushman*/aborigen, donde el colono australiano podría ser el equivalente a Robinson Crusoe (*the wild man*) y el aborigen quedaría asociado al personaje de Viernes (*the savage*) aunque en honor a la verdad de los hechos históricos, los aborígenes australianos fueron posiblemente vinculados, teniendo en cuenta su

---

<sup>23</sup> El escritor británico D. H. Lawrence también se hace eco de estas ideas en su libro sobre Australia, *Kangaroo*, tal como recoge Paull Fussell en *The Great War and Modern Memory*: "We hear so much of the bravery and horrors at the front. . . It was at home the world was lost. . . At home stayed all the jackals, middle-aged, male and female jackals. And they bit us all. And blood poisoning and mortification set in". (1999: 90)



aniquilación, al mito del salvaje malo según la secular tradición religiosa que asociaba a los indígenas como representantes del mal.

Por otro lado, este mencionado fervor blanco por la naturaleza y las leyes naturales de Dominic, protagonista de *When Blackbirds Sing*, que, a su vez, se puede relacionar de alguna manera con la versión australiana del *self-made-man* americano, casa difícilmente con la rígida disciplina del ejército británico y así Dominic acaba renegando de la vida militar y, obviamente, de la jerarquía (*brass-hats*) a la que, como buen australiano, se enfrenta en más de una ocasión a lo largo del relato (Boyd, Martin 1984: 70, 74, 105, 113). A este respecto es justo recordar que existió una versión británica del alabado *mateship* de los soldados-ciudadanos australianos: cuando los mandos del ejército británico se dieron cuenta de que se necesitarían muchos más hombres en la guerra, tal y como había anticipado Lord Kitchener, se decidió, en aras de impulsar el reclutamiento voluntario, la creación de los llamados *Pals battalions*. Estos estaban constituidos por amigos, vecinos y compañeros de trabajo de una misma localidad o zona pero el problema sobrevino cuando algunos de estos batallones fueron masacrados por completo y así su localidad de origen quedaba, de manera automática, huérfana y empobrecida emocional y económicamente. Teniendo en cuenta estos dramas y con la llegada del reclutamiento obligatorio, el número de bajas se repartió de manera más azarosa entre las diferentes comunidades y los *Pals battalions* desaparecieron como modelo de reclutamiento (Winter 1989: 119).

Por otro lado, Martin Boyd, en boca de su protagonista, no sólo hace suya la teoría de la futilidad de la guerra defendida, como vimos en el capítulo anterior, por diversos historiadores, escritores de novelas y autores teatrales, sino que postula la teoría de Erich Maria Remarque: los soldados también son víctimas. De nuevo, no se puede dejar pasar

el dato de que esta novela fue escrita en 1962 y destila, por tanto, el espíritu de esa década: “When conscripts fight conscripts they are not defending anything. Neither is a menace to the other, or they would not be conscripted. The murder is forced on them from behind, by their governments” (Boyd, Martin 1984: 136). A este respecto, este autor australiano no está lejos de los postulados pacifistas de otros escritores de otras nacionalidades como, por ejemplo, los franceses Henry Barbusse con su novela *El fuego: diario de una escuadra*, premio Goncourt en 1916, o Louis Ferdinand Céline con *Viaje al fin de la noche* (1932).

Con respecto al final de su carrera militar, Dominic es enviado de vuelta a Australia antes del final de la guerra bajo el pretexto médico de haber sido dado de baja debido a los efectos del desgraciadamente conocido, a partir de la Gran Guerra, como *shell-shock*. Previamente, Dominic había sido internado en un hospital militar especializado en este tipo de enfermedades. En la novela, Lord Dilton consigue que Dominic sea declarado incapaz médicamente para el servicio militar por supuestamente sufrir dicha patología a sabiendas de que no es cierto. Este pasaje de la novela como posteriormente el final de la misma son un reflejo de lo que en realidad sucedió con el poeta inglés Siegfried Sassoon: Lord Dilton viene a ser Robert Graves y, Dominic, el trasunto de Siegfried Sassoon.

In June 1917 he (Sassoon) invited a court martial and disgrace by denouncing the war as unjust in a statement to a Member of Parliament... Through the intervention of his friend and fellow-officer in the Royal Welch Fusiliers, Robert Graves, Sassoon was treated as a shell-shock case and became a patient in Craiglockart Hospital near Edinburgh. (Bond, Brian 2007: 16)

Obviamente dicho subterfugio médico es utilizado por los mandos responsables (Lord Dilton) para evitar un doble efecto pernicioso, ya explicado anteriormente, para los

intereses del ejército: el hecho de juzgar por cobardía en un consejo de guerra, en marzo de 1918, a un soldado australiano en posesión de la Cruz Militar por méritos en el campo de batalla suponía enfrentarse a dos consecuencias no deseadas por la jerarquía militar en aquellos momentos. En primer lugar, el código a aplicar sería el australiano, más benevolente que el británico y además requeriría, en caso de condena, el beneplácito de las autoridades australianas sumamente remisas a conceder la pena capital por razones políticas internas y, en segundo lugar, semejante juicio de un soldado recompensado con la Cruz Militar posiblemente tendría un efecto desmoralizador para unas tropas australianas ya posiblemente exhaustas en esas fechas: "Yet if the AIF was not disintegrating, the signs of battle fatigue were obvious in September 1918. Counterfactual history is a dangerous game, but had the war continued into 1919, the AIF might well have lost the will to keep fighting, at least at the levels it had in 1918" (Beaumont, 2013, 492). La obra, a estos efectos, no hace más que corroborar lo explicado en otros capítulos de este trabajo sobre la renuencia del gobierno australiano a adoptar drásticas y definitivas medidas disciplinarias con respecto a los desertores y sus posibles repercusiones sociales y políticas dentro del país.

En esta coyuntura, la ficción no supera a la realidad a la que se enfrentaron los soldados del frente europeo en marzo de 1918, resignados a sufrir las consecuencias de la que sería la última ofensiva del ejército alemán en la Gran Guerra. Ante estas circunstancias, nuestro protagonista es enviado de vuelta al *bush* sin más dilaciones: "The best thing for everyone was to send him back to the bush as quietly as posible" (Boyd, Martin 1984: 172). La vuelta al *Home Front* después de tres años de ausencia y el reencuentro con su esposa, refleja en cierta manera un conocido debate entre académicos estudiosos de los aspectos histórico-culturales de la Primera Guerra Mundial e

historiadores militares sobre cómo entender, explicar y, si procede, justificar la Primera Guerra Mundial con todas sus derivaciones:

Finally he described the home near Marazion and Hollis's face.

'So you see', he ended, 'I am not the same as when I left'

'It's all dreadful,' said Helena. 'But we have to win the war, and those things are Unavoidable'. (Boyd, Martin 1984: 183)

Estas ideas pacifistas expresadas por Martin Boyd en esta novela y en otros escritos suyos (*Day of My Delight*) lo alínean con las tesis del *Professor Emeritus* de literatura inglesa de la Universidad de Pennsylvania y recientemente fallecido, Paul Fussell, que publicó *The Great War and Modern Memory* en 1975. Libro de enorme éxito y prácticamente consagrado como modelo de canon de un tipo de análisis histórico-literario de la Gran Guerra así como su interpretación de las representaciones culturales y literarias de la misma, provocó airadas respuestas por parte de diversos estudiosos, principalmente, británicos. Especialmente, su mensaje centrado en la experiencia de combate de oficiales, devenidos en escritores, de clase media y alta y con una notable formación educativa respecto al resto de combatientes a sus órdenes (Das 2005:10) . En cualquier caso, su trabajo ha sido duramente criticado por su supuesta falta de rigor histórico:

Heavily influenced by the work of literary Northrop Frye, he argued that the experience of the First World War had played a key part in the development of an ironic mode of expression that was a distinctive feature of "modern" literature. As opposed to previous writings, in which the central characters had been superhuman, or at least human, in their understanding and ability to influence events, 'modern' writing had at its core characters who had less understanding of their circumstances than its readers ... As a work of literary theory, *The Great War and Modern Memory* may be judged a success, although Frye's

work has fallen out of favour. As a work of history – cultural, social or military – it is seriously flawed. (Todman 2005:158)

Al autor Paul Fussell se le acusa de haber ignorado, en su interpretación literaria de la guerra, toda una suerte de obras relevantes aparte de su elegido y específico corpus. Este trabajo doctoral defiende y comparte la teoría de que una de las funciones de la literatura es ayudar a desvelarnos la manera o maneras que tienen las personas de entender lo que les está sucediendo pero, una vez dicho esto, también es cierto que hay una frontera entre la historia y la literatura y, en consecuencia, en el estudio de esta última no se pueden orillar no sólo las circunstancias históricas, políticas y sociales sino el por qué y por quién fue escrita una obra literaria. *The Great War and Modern Memory* es hija de su tiempo, publicada en 1975 y con enorme éxito internacional desde entonces, ha servido para perpetuar una versión determinada de la Gran Guerra asociada a los mitos de la futilidad y la desilusión. La categoría y trabajo de su autor han ayudado a darle una pátina académica a dichos mitos.

Al final, más allá de los razonamientos y explicaciones de unos y otros, nos quedan de la Primera Guerra Mundial dos planos explicativos diferentes y paralelos, aplicables a otras guerras, y que entran en contradicción, uno con el otro, siempre en función de la mortandad humana ocasionada por la guerra: cuantas más víctimas, más se agudiza la tensión entre estos dos planos paralelos de interpretación de la misma. De ahí que en la novela, tanto Martin Boyd como su personaje Dominic, a ratos su alter ego, puedan representar la postura del académico Paul Fussell en su preocupación por subrayar el coste humano y la sufriente realidad individual del conflicto mientras Helena, la mujer de Dominic, representa la posición de historiadores como Dan Todman que justifican los

finés del esfuerzo bélico colectivo llevado a cabo pese a los terribles costes y sufrimientos humanos que ha comportado.

Por otra parte, en prácticamente todas estas novelas del *middle ground* aquí analizadas y la novela *When Blackbirds Sing* no es una excepción, nos encontramos con un binomio basado en una relación protectora o paternal entre un hombre maduro (normalmente, el protagonista) y un hombre joven que incluye, como colofón de este vínculo entre ambos, bien la pérdida de la inocencia del joven soldado, en el mejor de los casos, o bien la pérdida de su vida en la batalla como símbolo de la eliminación de toda una generación de jóvenes.

Who can forget Remarque's young soldiers lamenting that, live or die, their world was lost forever; Hemingway's Jake Barnes drowning with alcohol the memory of the man he once had been and would never be again; or Robert Graves saying goodbye to all that and abandoning a declining England for the pagan pleasures of Majorca? (Wohl 1980: 1)

*The Lost Generation* es un término discutido por los historiadores culturales que, si bien se aceptó después de la guerra como una realidad incontrovertible, posteriormente y a la luz de más evidencias empíricas, históricas y de una mayor perspectiva proporcionada por el paso del tiempo, ha pasado a ser refutado en tanto en cuanto representación absoluta de la Primera Guerra Mundial.

The lost generation is a tricky concept – perhaps overly seductive. Casting doubt, for instance, on the historical value of such concepts as the lost generation and the alienated ex-combatant, Joanna Bourke has convincingly argued that the majority of men who fought on the Western Front eagerly returned home with the intention of reconstituting domestic ties. (Coles 2007: 175)

Pero no deja de ser relevante que estas novelas del *middle ground* enfatizan la pérdida de los jóvenes unidos a los protagonistas como en el caso de Bourne y Martlow

en *The Middle Parts of Fortune* o Dominic y Hollis en *When Blackbirds Sing*, tal como si quisieran enviar un triple mensaje al lector: la pérdida de la inocencia en la tradición del *bildungsroman*, la pérdida real de la juventud del país y, por último, la fuerza del *mateship* o camaradería que, en algunos casos, podría tener sus propias connotaciones homosexuales. Algunos autores han querido ver este vínculo afectivo e, incluso, sexual, no sólo en los compañeros del *bush* de los que hablaba Alexander Harris en 1847, referencia ya mencionada con anterioridad, sino también en los soldados de las trincheras de la Gran Guerra. De hecho, tanto Martin Boyd como Frederick Manning, otro autor estudiado en este trabajo, compartieron no sólo el retrato de personajes calificados de *misfits* en las novelas que aquí se analizan sino diversos paralelismos o semejanzas en sus vidas: ambos vivieron como expatriados en Inglaterra, sus obras de relativo éxito apenas tuvieron eco en la sociedad australiana y ambos permanecieron solteros alimentando teorías sobre su supuesta homosexualidad.

Sobre las relaciones afectivas masculinas en el campo de batalla y en la vida militar, se han escrito diferentes análisis críticos que han servido para ampliar el foco del así llamado mito de la guerra (Hynes 1990). Estudios recientes de género<sup>24</sup> como, por ejemplo, “*Lovely Boys, Good Blokes, and Bonzer Bints: Love and Eroticism in British and Australian Great War Narratives*” de la autora Clare Rhoden, publicado el uno de junio de 2014, ahondan en esta aseveración:

The explicit homosexuality and the homoerotic implications of many British Great war narratives have been studied by scholars such as Paul Fussell and Santanu Das... Interestingly, Australian narratives, with their protagonists even more separated from their women, are also likely to eschew homosexual themes. Although male tenderness exists,

---

<sup>24</sup> Se puede consultar abundante bibliografía sobre este específico tema en *ISFWWS-International Society for First World War Studies. Collaborative Bibliography. Masculinity*

it is represented as being of a much lesser degree, at least in its physical manifestation.  
(Rhoden 2014: 155)

También hay estudios centrados en otros aspectos, no sólo afectivos, como la forzada intimidad física, diaria y compartida de miles de soldados en un frente de guerra que los unía o separaba de manera radical como se explica extensamente en el libro de Santanu Das: *Touch and Intimacy in First world War Literature*. Aunque esta relación homo-erótica no tiene una prevalencia evidente en la novela de Martin Boyd con sus consiguientes consecuencias argumentales en algún pasaje del texto, sí se hace eco esta narración de la ambivalente afinidad masculina que se produce entre el protagonista y su joven protegido:

“Listen,” said Dominic. The two young men stood naked, restored to innocence in the stillness of the natural world. There was no sound, and yet it seemed that the stillness was full of sound beyond their perception, the sound of life growing in the trees, and thrusting up the young blades of grass. Hollis was going to say: “We are like the Greeks”. (Boyd, Martin 1984: 79)

Sin llegar a los extremos de las obra del escritor inglés, Joseph Randolph Ackerley, donde la homosexualidad es manifestada abiertamente en sus escritos sobre la Primera Guerra Mundial: “Por lo general, elegía a mis ordenanzas y asistentes personales por su físico; en realidad, esa tendencia que había en la guerra a estar rodeado de los soldados más guapos se podía observar en muchos otros oficiales” (Ackerley, 118). Aunque siempre hay maneras más poéticas, y mucho mejores, en cuanto a calidad literaria, de presentar este tipo de relaciones de la Primera Guerra Mundial como en la famosa dedicatoria de T.E. Lawrence (de Arabia) en *Los Siete Pilares de la Sabiduría*:

A S.A

Te amaba, y por eso tomé aquellas oleadas de hombres en mis manos



Y escribí mi voluntad en el cielo con las estrellas  
Para ganarte la Libertad, la noble casa de los siete pilares,  
Para que tus ojos pudieran brillar para mí  
Cuando llegara.

Por desgracia, tanto en el caso de Lawrence de Arabia como en el caso de la amistad de Dominic con Hollis, la brutalidad de la guerra se impone y ambos pierden estas relaciones de manera dramática. En lo que respecta a *When Blackbirds Sing*, Dominic acaba rompiendo su relación de manera inevitable al recibir el alta del hospital donde Hollis, paradigma de juventud y belleza: “He had the naïve sensual innocence, the retarded emotional development of many boys of his kind of upbringing, which at his age gave them certain charm” (Boyd, Martin 1984: 67), quedará confinado y sin futuro debido a la pérdida del lado izquierdo de su cara por culpa de la explosión sufrida en el campo de batalla. Una situación dramática muy semejante se encuentra en la novela *Fly Away Peter* de David Malouf, posteriormente analizada en esta tesis, y, en ambos casos, el protagonista abandona a su suerte a su compañero: ¿Se trata del *mateship* real o se trata, por el contrario, de una versión a contracorriente para desafiar al imaginario épico nacional australiano?

Por otro lado, este pasaje de la novela de Martin Boyd también puede haber sido fuente posterior de inspiración para la escritora inglesa Pat Barker. En *The Ghost Road*, ganadora del Booker Prize del año 1995 y tercer volumen de su trilogía sobre la Gran Guerra precedida por *Regeneration* y *The Eye in the Door*, hay un pasaje muy importante dentro de esta obra y que recuerda la anterior escena descrita por Martin Boyd en su novela de 1962 que, a su vez, puede estar también inspirada en la novela *All Quiet on the Western Front*:

The story's culmination in *The Ghost Road* is reminiscent of *All Quiet on the Western Front* in the deaths in combat of the main characters, Wilfred Owen (in actuality) and Billy Prior and his comrades in fiction. In a final harrowing scene, Lieutenant Hallet, ex-public schoolboy, son of regular officer and former believer in the justice of war, is dying in Rivers's hospital ward with half his face shot away. In his death agony he cries out repeatedly "shotvarfet", which Rivers translates as "It's not worth it". All the wounded soldiers in the ward echo the cry and even Rivers feels impelled to join in. (Bond 2007: 77)

El final de *When Blackbirds Sing* nos muestra la consagración del *misfit* por antonomasia con su consecutiva cascada de enfrentamientos y renunciaciones: no sólo decide ser australiano y abjurar de su condición británica cuando sus raíces inglesas más se manifiestan y más lo atenazan durante su estancia en Europa sino que, a continuación, se hace objetor de conciencia en un mes clave de la guerra para el ejército como fue marzo de 1918; para acabar, a continuación, regresando a Australia donde su idealizado *Home Front*, natural y sentimental, se hace añicos en las últimas páginas del libro. Al igual que hizo Siegfried Sassoon en la realidad: "In addition he resigned his commission and threw the ribbons of his Military Cross into the River Mersey" (Bond 2007: 15), Dominic, imitando a Sassoon, arroja su Cruz Militar al fondo de un lago y, al rebelarse de esa manera simbólica, se acaba enfrentando a su mujer (representante de la Australia oficial) en la propiedad que comparten en algún lugar del idílico paisaje australiano. Al final, la incompreensión y soledad que sufre este inadaptado, con o sin guerra, es la misma a ambos lados del mundo.

Decía Martin Boyd en su autobiografía *Day of my Delight* que él escribía para las personas, no para los nacionales de un país: "I draw my chief characters as people, not as nationals" (Boyd, Martin 1986: 233) y quizás en esas palabras se refleja parte del espíritu

de esta novela bélica donde el protagonista no es ni un héroe, ni una víctima sino una persona compleja y enfrentada al mundo que le toca vivir.

#### **5.4. Leonard Mann: la debilidad del héroe.**

Nacido en 1895 en Melbourne, su primer contacto con el ejército fue a los 18 años cuando, debido a los problemas económicos de su familia, empezó a trabajar en oficinas militares mientras estudiaba en la Universidad de Melbourne en horario nocturno. El doce de enero de 1917 se alistó en el *A.I.F* y participó en la guerra en los frentes francés y belga. De su experiencia en las trincheras le quedó el ingrato recuerdo para el resto de su vida de haber sido sepultado en el barro a causa de una explosión y donde llegó a perder la conciencia antes de poder ser rescatado con vida. Al regresar de la contienda, terminó sus estudios de Derecho y trabajó de abogado. En 1932 publicó *Flesh in Armour* en una edición limitada de 1.000 copias que él mismo costeó. Pese a que no consiguió que la editorial Angus & Robertson Ltd la publicara, la novela ganó la medalla de oro del premio anual de la *Australian Literature Society*. El libro volvería a publicarse en 1973. En la Segunda Guerra Mundial trabajó de ejecutivo para la *Aircraft Production Commission*. Tras la guerra trabajó para el Ministerio de Trabajo y continuó escribiendo: *Human Drift* (1935); *A Murder in Sydney* (1937), *London Book Society Book of the Month* y su único bestseller; *Mountain Flat* (1939) y *The Go-Getter* (1942). Más conocido por sus obras de ficción, también ganó premios por sus obras poéticas *Poems From the Mask* (1941) y *Elegiac and Other Poems* (1957). Simultaneó su carrera profesional con su carrera literaria y mantuvo fuertes vínculos con escritores como Vance y Nettie Palmer y Frank Dalby Davison llegando a convertirse en el primer presidente del P.E.N Club de Melbourne. A partir de su jubilación profesional, desempeñó diversas tareas relacionadas

con el mundo literario, publicó *Andrea Caslin* en 1959 y *Venus Half-Caste* en 1963. Tras enviudar en 1976, acabó falleciendo en 1981 en Victoria.

Less regarded as a poet than a novelist, Mann exhibits much the same attitudes in all his writing: criticism of a world order which sanctions the barbarity of work and social and economic structures that depress the life of ordinary people, yet a sense of optimism about the innate worth of life itself in spite of the difficulties that accompany it. (Wilde, Hooton y Andrews 1985: 458)

### ***Flesh in Armour***

La novela perteneciente a la serie del *middle ground* bélico, *Flesh in Armour*, se publicó en 1932. El autor participó en la contienda y con esta obra obtuvo the *Australian Literature Society's gold medal for the best book of the year 1932* (Mann 2008: xii) a semejanza de Martin Boyd que había obtenido el mismo galardón en 1929. Se trata de una novela de reconocido peso en la literatura bélica australiana sobre la Primera Guerra Mundial tal como afirman en sus trabajos diversos autores como Robin Gerster o Christina Spittel.

De manera similar a otras novelas bélicas de diferentes países, esta obra se publicó varios años después de la Gran Guerra. Algunos críticos coinciden en señalar que los autores-soldado necesitaron tiempo para que sus memorias del conflicto se pudieran articular, escribir y salir a la luz:

John Johnston has argued (*English Poetry of the WWI*, Oxford, 1964) that the extraordinary conditions and pressures of the war experience made it almost inevitable that lyric would be the dominant literary form of the war period itself . . . Such a thesis reminds us that the major fiction of the Great War does not begin to emerge after its end. (Parfitt 1988: 46)

Por lo que respecta, sensu stricto, a la prosa bélica australiana, ésta también conoció su boom en esos años: “Most of the worth-while literary prose appeared during the Second Period” (1928-1939) (Laird 1971: 1). *Flesh in Armour*, al igual que otras novelas bélicas, ha sufrido diferente consideración a lo largo del siglo XX por parte del público y de la crítica como si los vaivenes generacionales que han zarandeado la conmemoración de *Anzac Day* también hubiesen fijado su cambiante foco, benigno o inmisericorde, en la literatura bélica del período:

My article follows Mann’s novel across a range of different situations—the war books boom in the interwar period; the Second World War, when reading became a way of sustaining morale; the 1960s, which saw interest in Anzac reach a low; the new nationalism of the 1970s, and its boost to Australian literature; the revival of interest in the First World War in the 1980s; and the most recent memory boom in the new millennium. (Spittel 2011: 189)

La estructura de la novela no es muy diferente a otras novelas del *middle ground*. De hecho, existe una gran similitud con *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd en cuanto al tratamiento de Inglaterra como sustituto inicial del *Home Front* australiano y su posterior conversión en *Blighty*, un lugar que no comporta ninguna ligazón sentimental especial con los heridos y que bien pudiera tratarse de un hospital de campaña situado en cualquier otro sitio. De nuevo y por contaposición a Gran Bretaña, Australia se presenta como el horizonte de felicidad y futuro al que, una vez acabada la guerra, aspiran a llegar tanto el protagonista como su pareja mientras Inglaterra vuelve a aparecer retratada como un mundo estático y antiguo de manera similar a como aparecía en *When Blackbirds Sing*.

Tras su inicial estancia en la Madre Patria y al igual que Dominic en la novela de Martin Boyd, Frank Jeffreys conoce la realidad del frente, regresa del mismo a Londres para intentar afianzar su relación amorosa, vuelve al frente donde es herido, regresa a *Blighty* y muere en el campo de batalla. Entretanto fluye el intercambio de cartas de amor con su novia inglesa que también lo visitará en el hospital, como también sucede con Dominic y Silvia, pero en ambos casos esta relación amorosa se acabará truncando. En ambas novelas, el concepto de *Home Front* se reduce al recuerdo de la mujer y de la naturaleza cuando este concepto puede incluir muchas y diferentes variables.

El amor entre hombres y mujeres en la distancia es otro aspecto de las novelas del *middle ground* que las diferencia del corpus de obras del *big-noting* nacionalista australiano donde el papel de la mujer es aún menos relevante y todavía más derogativo en cuanto a su mera función de “descanso del guerrero”. Resulta llamativo como estas relaciones amorosas con su derivación en triángulos amorosos sustentan, en ocasiones, parte del entramado de algunas de estas novelas como en los casos, por el lado inglés, de obras tan conocidas sobre la Primera Guerra Mundial como *Parade's End* de Ford Maddox Ford, *Death of a Hero* de Richard Aldington o la misma *Farewell to Arms* del americano Ernest Hemingway donde el protagonista de ésta última mantiene una relación sentimental con su propia enfermera del hospital hasta que, después de su deserción del ejército en plena contienda (otra deserción literaria más), ella acaba muriendo en el momento del alumbramiento de su hijo en común. También en *When Blackbirds Sing* y en la novela *Crucible*, que se analizará a continuación, las mujeres acaban soportando el peso de la tradición masculina: Silvia, amante de Dominic, y Nanette, amante de John Fairbairn, quedan embarazadas y a cargo de sus hijos sin el apoyo de los protagonistas

masculinos cuyo *mateship* únicamente se aplica con los compañeros masculinos y en el campo de batalla.

Pero lo que realmente hace peculiar a este texto, *Flesh in Armour*, es una combinación de ambiciones literarias que se repudian una a la otra: por un lado, la novela es un homenaje al *digger* australiano: a su valor, a su carácter indisciplinado, a su alergia al mando británico (*brass-hats*). Incluso el humor, como parodia de los británicos y de su formalidad, tiene cabida en la narración en un largo pasaje dedicado al agasajo del que son objeto los soldados australianos heridos o convalecientes en el hospital de la zona donde la Duquesa de Stexe tiene su mansión junto con otras propiedades (Mann 2008: 193-202). Y así, siguiendo esta estela de sentimiento militar anti-británico, la obra finalmente concluye con una rotunda defensa de Australia como nación: “Some effect that return must have. They were a people. The war had shown that. The A. I. F. – was it not the first sign that they were, the first manifestation that a spirit had begun to work in the material mass?” (Mann 2008: 347).

Por otro lado, lejos de esta reivindicación del carácter excelso de los soldados australianos y de su anhelada patria en construcción, esta obra, paradójicamente, nos muestra a un protagonista situado en la antítesis del *digger* antes mencionado. De hecho, Frank Jeffreys aparece descrito en clara contraposición al elevado número de soldados *aussies* que se nos presentan en la novela, todos ellos moldeados siguiendo, con mayor o menor fortuna, el patrón literario del *big-noting*. En consecuencia, hay una dualidad interna dentro de la obra: por un lado y en referencia a la imagen grupal (*band of brothers*), respeta todas las sobresalientes características atribuidas al nuevo soldado australiano superior a los demás; por el otro, la representación del individuo en la guerra, personificada en Frank Jeffreys, nos retrata a un auténtico *misfit*. Esta dicotomía entre

grupo e individuo, nación emergente y ciudadano, acaba tensionándose con el resultado final del suicidio del protagonista.

Además, el protagonista, por su parte y dejando clara sus diferencias con el resto de la milicia voluntaria, es abstemio (Dominic en *When Blackbirds Sing* no destaca por su afición a la bebida), eremita, de carácter ansioso y profesor de escuela de simpatías laboristas que acaba convirtiéndose, en el último cuarto de la obra, en un auténtico anti-héroe. Incluso el catedrático Robin Gerster, defensor de la teoría del *big-noting* en la literatura bélica australiana, se ve en la obligación de describir al personaje como un *sensitive misfit* (Gerster 1992: 99).

Otra singularidad de esta novela, dentro de esta aparente contradicción sobre su objetivo literario, histórico y político es que, si bien se forma el habitual emparejamiento soldado mayor/soldado joven de otras obras, en este caso esta relación no será, de nuevo, el exponente máximo del alabado y trascendental *mateship* australiano presente en la realidad y en la literatura. El tópico literario del compañerismo entre soldados queda deshecho en este caso por el propio y deseado aislamiento del protagonista. Sumado a este retraimiento, ya de por sí extraño según la tradición literaria bélica al uso, se une la ruptura violenta de la pareja soldado mayor/soldado joven quintaesencia del impoluto *mateship* literario. Este enfrentamiento a puñetazos se explica por la relación sentimental y física con Mary, en momentos diferentes y con diferentes intensidades, de ambos voluntarios coloniales. Con lo cual, todo el posible espíritu de camaradería y *mateship* queda arruinado.

Respecto a la breve relación del joven soldado con dicho personaje femenino en Londres, se puede decir también que cumple diversos objetivos dentro de la narración: para empezar, ejemplifica las andanzas de los voluntarios australianos por Inglaterra, tras



su viaje desde Australia, como lugar donde se reconocen o no como soldados imperiales, donde recuperan o no lazos familiares (de existir) y donde el asueto y diversión, de diferentes tipos, tiene lugar antes de ser enviados al frente de batalla europeo. El caso concreto del joven Charl Bentley, de diecinueve años y antagonista de Frank Jeffreys, sirve para mostrar el rito de iniciación al sexo presente en otras novelas de esta serie. Una vez pasado el trance físico de la experiencia tanto Charl en *Flesh in Armour* como Jim en *Fly Away Peter* comienzan a deambular por las calles en su tránsito hacia la madurez:

His inexperience would secretly shame him no more. When he reached the city road there was no bus in sight. It didn't worry him. He started to march through the iridescent rain as if he could go on and on forever. (Mann 2008: 43)

Walking back afterwards, in the early evening, with the town very lively still and a lot of young fellows standing about drunk under lampposts, some of them with girls but always talking excitedly to one another, he was able to take all this "action" more easily. (Malouf 1999: 43)

Por otro lado y siguiendo con las relaciones amorosas en esta obra, autores como Robin Gerster ven similitudes entre la figura de Frank Jeffreys y los protagonistas de obras tan importantes de esta temática como las mencionadas *Parade's End* (Ford Maddox Ford) y *Death of a Heroe* (Richard Aldington): "As with Winterbourne and Tietjens, troublesome private affairs compound the agonies Jeffreys has to endure in combat" (Gerster, 1992, 98). Los tres personajes están sometidos a dos tensiones, una externa, la guerra en las trincheras y la otra, interna y emocional. Ambas tensiones roen los nervios de los protagonistas y los empujan hacia la angustia.

En *Flesh in Armour*, la disputa sentimental entre ambos soldados romperá la idílica idea del *mateship* y, a su vez, desencadenará el final de la misma con el suicidio de Frank Jeffreys. Con anterioridad, el protagonista, en un raptó decididamente

iconoclasta y, en consecuencia, cobarde para los parámetros mentales y literarios del *digger*, había decidido quedarse por miedo en la trinchera en mitad de un combate y no secundar a su otro compañero-soldado, Jim Blount, que acabará pereciendo heroicamente. De esta manera, la inacción del protagonista arremete directamente contra otro de los pilares que sustentan la figura del *digger* nacionalista: su valentía en combate. La doble traición al concepto de *mateship* tanto por la pelea de Frank Jeffreys con un compañero como por su cobardía exhibida en combate queda consumada: "He (Frank Jeffreys) kept thinking of Jim Blount's lonely sacrifice. Jim Blount, the best of all of them, who, unnoticed by the others, had scattered alone the impending charge. Alone, while he himself had not dared, but played the coward, deserting his mate" (Mann 2008: 340).

Aparte de esta figura diferente o *misfit* del protagonista central, la novela recoge todos los lugares comunes del resto de las novelas del *middle ground*: la iniciación al sexo del joven soldado antes de entrar en combate, el rechazo de los galones por parte del protagonista y de otro personaje relevante (Jim Blount) como sucede con Bourne en *The Middle Parts of Fortune*, la transformación del mismo Jim Blount (personaje secundario) a causa de la guerra, las referencias al *bush* y la presentación de los soldados como víctimas y su asimilación al sacrificio de Cristo que también aparece en otras novelas: "There, Crist must be in each, not in nations and sects, parties and armies, but in the breasts of the soldiers, in the flesh within the armour" (Mann 2008: 63).

Así mismo, también se destaca el nivel intelectual y formativo superior de los personajes principales de estas obras (Dominic, Frank, Blount y Bourne) sobre el resto del *rank and file* lo cual refuerza su papel de inadaptado. Aparecen las ratas, el omnipresente barro y la imagen de la naturaleza destruida: "the texture of the earth was

rapidly changing. It became raw and bare, and was pitted with a number of shell holes” (Mann 2008: 77). También se reflejan las carreras entre soldados, como en la película *Gallipoli* y en *Fly Away Peter*, los campesinos franceses trabajando los campos bombardeados en su papel de observadores secundarios de la realidad circundante como si se tratara de Rosencrantz y Guildenstern en la obra de Tom Stoppard: *Rosencrantz y Guildenstern Are Dead*, o quizás como el personaje de Winnie en *Happy Days* de Samuel Beckett. No falta la imagen de Australia como futuro feliz y tierra de promisión comparada con la oscuridad de *Blighty*, así como tampoco falta la demostración de violencia que habita en el interior del protagonista, la violencia del eremita, similar a la sentida por Dominic en *When Blackbirds Sing*, Jim en *Fly Away Peter* y Bourne en *The Middle Parts of Fortune*: “the violence of his thought’s expression, and its bitter anger, unexpected even to himself, made him tremble” (Mann 2008: 225). Y finalmente, como en todas las novelas anteriores: la soledad del *misfit* y su angustia existencial. Esta angustia está representada en el enterramiento físico del protagonista en el barro a causa de la explosión de una bomba (Mann 2008: 104) y la podemos encontrar tanto en esta novela, *Flesh in Armour*, como también, por ejemplo, en *Parade’s End*, novela británica que en otro futuro trabajo se podría incluir en la categoría de lo que hemos venido en calificar como *middle ground novels* de la Primera Guerra Mundial:

Tenía las manos y los antebrazos en el lodo. Se esforzó por meter las manos por debajo de aquella tela grasienta. . . Tiró hacia fuera. Aparecieron los brazos y las manos del chico, pero era imposible oír lo que decía. Tal vez estuviese inconsciente. (Ford 2009: 771)

*Flesh in Armour*, como su protagonista, es una novela peculiar. Al tiempo que rinde culto a la bravuconería del soldado colonial, sitúa a un *misfit* en el centro de la trama. La novela, como la autora Christina Spittel ha destacado, ha aguantado el paso del tiempo hasta llegar al centenario de la Gran Guerra pero autores de renombre como el

catedrático Robin Gerster la consideraron, en su momento, una novela fallida: “Flesh in Armour goes from being an incisive critique of the Australian heroic ethos to a mathematical vindication of the same. Mann tried to be a literary nonconformist; but in the end, his heart just was not in it” (Gerster 1992: 104). Al final, quizás la razón de su pervivencia editorial a través de los años radique en la fuerza de este mencionado antagonismo.

### **5.5. John Phillip McKinney: *happy go lucky*.**

Nacido en 1891 en Victoria, estudió en el Scotch College de Melbourne. Tras servir cuatro años en el *A.I.F.*, publicó la novela *Crucible* en 1935 basada en sus experiencias de guerra en Francia. Tras el final de la conflagración, “Jack” McKinney tuvo diversas ocupaciones: “McKinney was a jackeroo, boundary-rider, reporter, miner, drover, and a farmer in Queensland” (Laird 1971: 176). Se casó con la poetisa Judith Wright (National Living Treasure como David Malouf) y, después de una larga postración en cama debido a una enfermedad, publicó un trabajo filosófico: *The Challenge of Reason* (1950), así como diversos artículos en publicaciones de filosofía tanto australianas como de otros países. En 1971, vio la luz, de manera póstuma, su trabajo filosófico más extenso: *The Structure of Modern Thought*. A los sesenta y ocho años también empezó a escribir obras de teatro entre las que destaca *The Well* representada en 1962. John Phillip McKinney falleció en 1966.

An experimental playwright, McKinney attempts to enliven the naturalistic, rural Australian play with expressionistic elements and an innovative approach to language. (Wilde, Hooton y Andrews 1985: 447)

### ***Crucible***

Después de analizar las tres últimas novelas, *The Middle Parts of Fortune*, *When Blackbirds Sing* y *Flesh in Armour*, con su retrato de la violencia de la guerra y sus opresivas circunstancias para los protagonistas empujándolos a reacciones extremas de comportamiento mientras sufren la incomprensión y, la consiguiente, soledad propia del misfit; la novela *Crucible* presenta una realidad, en cierta manera, antagónica a las anteriores y en la línea de lo explicado por autores como, por ejemplo, Jay Winter o Brian Bond. El protagonista, John Fairbairn, se aburre en la guerra. La guerra no sólo es el combate en la trinchera como defienden Winter y Bond así como también recalcan que no se puede extrapolar la vida en la trinchera como única imagen de la misma. Ambos y reconocidos autores no podrían estar más de acuerdo con lo que John P. McKinney describe en esta novela.

Si anteriormente se explicó cómo intercalar por sus características propias las middle-ground novels entre las novelas y poemas del desencanto, por un lado, y las novelas épico-heroicas, por el otro; esta nueva novela de esta serie vuelve a confirmar la existencia de unos personajes que son ajenos tanto a la heroicidad épica de los combatientes australianos como al victimismo y depresión de los ganadores de la guerra: "Indeed, classification into 'modernist disillusionment' and 'Australian traditional heroic' poses considerable difficulties when applied to works such as Frederick Manning's *The Middle Parts of Fortune* (1929), Martin Boyd's *When Blackbirds Sing* (1962), and David Malouf's *Fly Away Peter* (1982)". (Rhoden, 2015, 61)

*Crucible* podría sumarse perfectamente a esa lista de obras y, pese a situarse en este territorio literario y, al igual que otras novelas del *middle ground* como las anteriores, esta obra también ha tenido sus reconocimientos:

Australia's main veterans' organization held a war novel competition to mark the twentieth anniversary of the Gallipoli landings. Angus and Robertson published the winning entry, Jack McKinney's *Crucible* (1935), to the acclaim of the Australian Women's Weekly, which judged it 'a good war-book and a good memorial to the A.I.F'. (Spittel 2011: 197)

John Fairbairn, contable en la vida civil, es otro tipo de *digger* diferente a los protagonistas de las obras de Frederic Manning, Martin Boyd y de Leonard Mann pero, sobre todo, diferente de la imagen que se ha querido trasladar del voluntario colonial. Pasado su inicial fervor patriótico que lo llevó a alistarse en las tropas coloniales (el entusiasmo de nuevo), como soldado sobre el terreno en Europa muestra poca vocación militar a lo largo de la novela: "They could talk with evident enthusiasm about 5.9s, and trench mortars and gun calibres. Fairbairn found himself quite unable to be any more interested in these things than the necessity of the moment seemed to demand. It seemed such a useless cluttering of the brain with information that was only of temporary importance". (McKinney 1935: 23)

Por otro lado, no sufre una presión emocional extrema, ni es una persona atormentada por el sufrimiento de la guerra. En todo caso y al igual que Frank Jeffreys con Mary en *Flesh in Armour*, su *Crucible* particular proviene, como se explica en la última parte del libro, por los remordimientos y las dudas que le genera su puritanismo o cobardía moral al enfrentarse al hecho de contar con dos mujeres al mismo tiempo (una

en Francia y otra en Australia) y acabar decantándose por dejar a Nannette en Francia pese a haber tenido un hijo con ella. Tampoco es un héroe tal como lo describiría el autor Robin Gerstern ni se considera una víctima en la línea de lo descrito por Paul Fussell. La guerra es, en suma, una experiencia en su vida, una etapa más: “This war was merely an unpleasant interlude in a decent man’s life, to be endured rather than lived, and forgotten as soon as possible after it was over” (McKinney 1935: 8). Pero una etapa que, como buen contable, le reporta una paga superior a la que reciben los soldados de otros países (la economía siempre presente a todos los niveles): “It’s true you chaps get six bob a day, isn’t it? And a sergeant ten-and-six!” His eyes took on a far-away look, like one regretting a lost fortune (McKinney 1935: 19), y que le lleva a plantearse, a parte de las razones crematísticas, la opción de convertirse en oficial:

“I hear there are four from each Company to be sent to an N.C.Os’ school son.

What about putting in for it and starting after a bit of promotion? . . .

“I begin to think I’d rather be in a sergeants’ mess than in a platoon mess.”

“And an officers’ mess a trifle better still.”

“And where does the patriotism come in?”

“Nowhere, as far as I can see,” said Bain. ‘It’s going to be just a job, I think.

A man will do the most for the job by doing the best for himself.”

(McKinney 1935: 17)

En otras obras como *When Blackbirds Sing* o *The Middle Parts of Fortune*, los protagonistas de ambas se ven tentados o son empujados a ser ascendidos bien por su clase social o bien por sus cualidades intrínsecas para el mando aunque ellos prefieran seguir perteneciendo a la tropa; en *Crucible* no hay cualidad espontánea sino frío cálculo contable ajeno al espíritu valeroso del *digger*. La originalidad de este *misfit*, más independiente que solitario, es su punto de vista sobre el ejército. Fairbairn es un *outsider*

observador del mundo militar que le rodea, característica que lo asimila a Bourne en *The Middle Parts of Fortune*, pero de un mundo del que prefiere no inmiscuirse en exceso por temor a ser arrastrado por él. Si el personaje protagonista de Jim en *Fly Away Peter* de David Malouf representa a un *bird-spotter*, como veremos posteriormente; el protagonista de *Crucible* es, en comparación con el protagonista de Malouf, un *army-spotter*.

To him being orderly-corporal usually meant standing around unintelligently for several hours to do the unintelligible biddings of someone who probably said, when you returned with the bidding done, "Oh, it doesn't matter anyway". The army had that way. The thing that you did earnestly, thinking it of importance, turned out not to matter. The thing that you thought really didn't matter-such as puttees rolled in regulation manner and chin-strap adjusted-turned out to be the very most urgent concern of the army. (McKinney 1935: 30)

Por un lado, recuerda en ocasiones a Mersault de *El extranjero* de Albert Camus en cuanto a su distancia con respecto a su vida diaria en la guerra y con respecto, como buen *misfit*, a los hombres que lo rodean: "Did they really enjoy soldiering, and living in massed formation, with no smallest section of their daily existence to be lived individually, but every moment of it to be shared with a vast horde, all clothed and acting and thinking alike? Or was it that they didn't think?" (McKinney 1935: 97). Por otro, su punto de vista posiblemente proporciona al lector las opiniones que el autor no ha querido hacer personalmente explícitas sobre su experiencia como soldado en el conflicto y, además, es original en cuanto a las críticas vertidas sobre los otros soldados por la satisfacción que éstos demuestran por el mundo militar. Críticas, por cierto, muy poco habituales viniendo de un *digger* australiano. De ahí, también la originalidad de este personaje, sorprendido como los demás por la duración y características de la guerra, pero, a la manera de los campesinos franceses presentes en todas estas novelas, testigos mudos que todavía cuidan sus campos de labranza mientras observan las bombas caer,



los enfrentamientos a su alrededor y a los soldados combatir y pasar de largo. En este sentido, el australiano John Fairbairn sobrevive día a día sin comprometerse personalmente en exceso y observando de cerca cómo se desarrolla la guerra y cómo se desenvuelven sus participantes en ella. Su escepticismo sobre lo que le rodea abarca varios aspectos que un heroico *digger* no se plantearía. Por ejemplo, su idea del valor: “Brand-new reinforcements, a little awed at first, until they found that not every Shell that came over meant someone killed, and then rather contemptuous of danger until they gradually developed the circumspection which was the ordinary, workaday equivalent of courage” (McKinney 1935: 61). También su opinión sobre los cargos superiores del ejército, los denostados *brass-hats* británicos en la literatura australiana, son criticados en consonancia con el tópico fuertemente instalado en el imaginario colonial desde tiempos del ajusticiamiento de Breaker Morant pero el protagonista de esta novela, publicada en 1935, ya comienza a seguir un camino diferente al tradicional.

En cuanto a la imagen tópica de los *brass-hats* se encuentra esta opinión en la obra cuando, por ejemplo, John Fairbairn afirma lo siguiente: “Some big head, sitting in a chateau way back, and pored over maps and thought it all out. And this was it!” (McKinney 1935: 56), pero también y de manera contraria a los usos y costumbres, el protagonista se muestra compasivo con su inmediato superior alcohólico, el Mayor McCallister, del que es ayudante en su período en la retaguardia hasta que este oficial sufre un derrame cerebral y es substituido por el Mayor Trent: “a stout, square man, under middle age, very bustling, very practical. He took over without delay; and almost at once he commenced to perform the functions of a new broom” (McKinney 1935: 185). Con respecto a este último, el autor de *Crucible* y contrariamente a la tradición literaria existente de la época en que se publicó la novela, también hace llegar al lector no sólo la

comprensión del soldado australiano de las debilidades humanas de un *brass-hat* sino que en este caso, además, se exhibe una defensa de la humanidad de un oficial de rango superior en la persona del mayor Trent cuando éste intenta denodadamente evitar que un desertor australiano se auto-inculpe de deserción sin que éste quiera alegar nada en su propia defensa:

“Now then, look here,” the major was saying. “You tried to get back to your unit, didn’t you?” The dull eyes stared at them with a look of struggling comprehension.  
“No, sor, I don’t think I did.”

“Oh, damn it, man,” the major struck his fist on the table and glared at his victim . . .  
It was brutally blunt, and yet John could see now that it was sheer pity for the cowering wretch that made the major say it. (McKinney 1935: 188)

No solo la imagen de los oficiales es presentada con benevolencia, como había ocurrido en ocasiones en la obra de Frederick Manning, sino que incluso hay *diggers* desertores como el anterior, Sheedy, y también voluntarios coloniales que se reconocen ladrones: “I never wanted to enlist. I was a sheer coward. I’m not ashamed of it now. But I had to. They found out at the bank. I was nearly two hundred out by then. They didn’t take action when I enlisted” (McKinney 1935: 121).

Como continuación del camino emprendido por John McKinney en su relativa deconstrucción del mito del *digger*, cabe volver a recordar la situación mencionada tanto en *When Blackbirds Sing* como en la novela *The Ghost Road* de Pat Barker (y en *Fly Away Peter*), en la que los compañeros heridos y desamparados para el resto de su vida son visitados por última vez en el hospital por los protagonistas. En este episodio, llamativamente, el autor no traslada ningún sentimiento de compañerismo/*mateship* o compasión hacia un soldado herido en un estado similar al del protagonista de *Johnny got his gun* de Dalton Trumbo. No hay compunción en las palabras del contable Fairbairn:

It was occupied again soon afterwards by another man –or rather by a mass of bandages that oscillated slowly from side to side, from which a voice murmured monotonously:

“I’ve done my eyes. God’s truth! I’ve done me eyes!”

Blast him!-poor beggar-why couldn’t he shut up (McKinney 1935: 122).

La mención de la muerte y el estoicismo sobre su advenimiento en esta novela: “one thing about bein’ dead you can’t be any deader” (McKinney 1935: 35), recuerda, por ejemplo, al uso que hace Frederick Manning de diferentes pasajes de obras de William Shakespeare en *The Middle Parts of Fortune* pero el ciclo de vida/muerte/vida con la entrada continua de refuerzos en el frente, aparte del paralelismo en la construcción de la novela (en esta y en otras) con el ciclo retaguardia/frente/retaguardia, conduce a otro mensaje existente también, por ejemplo, en *Fly Away Peter*: la vida continúa, la naturaleza se renueva. El hombre no lo puede impedir, es ley de vida:

Yes, the old days had been good days. These new officers that John found himself linked up with were, on acquaintance, all decent, good-natured chaps, as any little group of Aussies anywhere always seemed to be. Decent chaps- some of them very new hands, surprisingly enthusiastic about giving the Boche a big hiding-but they bored him. (McKinney 1935: 216)

Esta es una de las grandes diferencias con respecto a la literatura y la poesía británica del desencanto, de la recreación generalizada del soldado como víctima de la guerra. Los australianos han ido a la guerra para matar y morir. El soldado enemigo no es su hermano salvo para Martin Boyd. Se dispara al enemigo sin cargo de conciencia: “He was surprised at his own calmness. He fired with quiet deliberation, picking his marks (McKinney 1935: 51). Es una tarea y una etapa, más o menos afortunada de sus vidas que implica, cómo no, el consiguiente *bildungsroman*, su propia transformación personal al igual que la vida cambia inexorablemente para bien o para mal: “Now, to himself, he

admitted it gladly. He was a better and a bigger man for these exacting years of war- more of a man than ever he would have been in peace days (McKinney 1935: 242). Pero lo que no cambia en exceso es el papel de las mujeres en esta obra. De hecho, el protagonista se asemeja a Dominic de *When Blackbirds Sing* al dejar, ambos, a sus espaldas en Europa, a dos mujeres embarazadas de dos niños que no conocerán a sus padres. En defensa de John Fairbairn se puede aducir que su auténtico dilema moral, más allá de sus estoicas apreciaciones sobre la guerra y su conducción, se plantea sobre su relación de una noche con la joven Nanette, hija de los dueños de la casa donde se hospedó mientras estuvo en la retaguardia, con el resultado de una paternidad no deseada pero tampoco evitada. La última cuarta parte de la novela se centra en el dilema que le ocasiona al protagonista tener un hijo en Francia al tiempo que se sigue cartearando con su novia Laura que lo espera en Australia. Sorprendentemente para una novela bélica sobre un soldado australiano, este es el auténtico *Crucible* para el protagonista, más que la guerra en sí y la recordada pérdida de algunos de sus compañeros en un recuerdo obligado, más que sentido, del compañerismo que debe guiar los pasos de todo buen australiano. Sorprendentemente también (y de manera inteligente), la solución al dilema de John Fairbairn se la proporciona el personaje que nunca llegará a ser su suegro, es decir, el padre de Nanette:

*C'est la guerre!*

From the meadow he stepped on to the Lovers' Walk, arched over and shadowed as ever by the elms. He paused for a while in the bower, looking out along the quiet-moving main canal, whose tow-path already showed signs of renewed traffic. Then he strolled back toward the village. It seemed perfectly natural to pass over the rustic bridge and through the château grounds. (McKinney 1935: 246)

Este párrafo puede hacernos recordar las primeras líneas de *Retorno a Brideshead* de Evelyn Waugh, escrita en 1945, cuando el protagonista también regresa brevemente, como así lo indica el mismo título de la novela, pero, en esta ocasión, el autor hace regresar al protagonista de *Crucible* al pueblo donde residió, no para recordar su vida y amores pasados con posible nostalgia o remordimiento, sino para conocer brevemente a su hijo recién nacido.

Al final, la naturaleza se renueva y sigue su propio camino, amparada por el azar y el absurdo, y el recién nacido pasará a ocupar en la familia francesa, con cierto sentido práctico de la vida, el lugar que ocupaba el hermano de Nanette en la familia antes de morir en la guerra: “It is a beautiful infant,’ said m’sieur. ‘The war takes our son and in return it gives us Little Jean. We are content, m’sieur. It is the war” (McKinney 1935: 248).

El autor Robin Gerster en su trabajo sobre el *big-noting* bélico australiano destaca las principales características de esta novela subrayando su singularidad tan alejada, por otra parte, del mencionado *big-noting*. Dichas características reseñadas por Gerster, entre otras, justifican de nuevo la inclusión de esta novela en la serie de obras del *middle-ground* bélico-literario: “Of all the fictions to appear in the renaissance of Australian battle literature that took place between the wars, *Crucible* is among the most convincing in its coherent expression of a distate for bellicose patriotism, and among the most persuasive in its renunciation of the whole heroic machinery” (Gerster 1992: 154).

Para terminar, se puede reproducir, a modo de colofón, una línea del prólogo de *Retorno a Brideshead* que podría perfectamente también cerrar el final de la novela *Crucible*, escrita diez años antes: “Aquí, en efecto, acabaron los amores entre el ejército y yo” (Waugh 1990: 15).

## 5.6. Escritores contemporáneos.

En estas cuatro novelas escritas por excombatientes desde 1929 hasta 1962, nos hemos encontrado con figuras antitéticas al modelo heroico australiano pero también antitéticas con respecto a las expresiones de futilidad de numerosas obras europeas. En *The Middle Parts of Fortune*, Bourne está cerca del existencialismo. En *Flesh in Armour*, Frank Jeffreys es un hombre angustiado más que un *digger* mientras que John Fairbairn, en *Crucible*, observa la guerra y se aburre en la misma pese a su breve affair con Nannette. Por último, Dominic Laughton, en *When Blackbirds Sing*, es un rebelde, hijo anticipado de los movimientos contraculturales y pacifistas de los años sesenta.

Todos ellos, sin embargo, proyectan una imagen de un soldado australiano alejado del *digger* del imaginario cultural del país durante el siglo XX y esto es así por tratarse de personajes modernos en un contexto cultural europeo que no específicamente australiano y, como tales, auténticos *misfits*, llenos de contradicciones, angustias y soledad.

Llegados a este punto y teniendo en cuenta los premios concedidos a estas obras y el reconocimiento expreso, incluso hoy en día, de críticos y autores de renombre, cabe preguntarse por qué estas novelas han vivido a la sombra de la literatura exaltadora y divulgadora de la figura del heroico *digger*. Se puede aventurar, como posible explicación, que quizás no ha interesado políticamente, en un país en construcción a lo largo de todo el siglo pasado, el introducir o dar publicidad a versiones literarias que podrían agrietar el compacto imaginario épico nacional basado en un enorme sacrificio en cifras humanas para un país, a la sazón, con una población poco numerosa. Si se tiene en cuenta el impacto de este sacrificio bélico que afectó directamente a una gran parte de la población del país junto con la lejanía de los cuerpos de los sacrificados en la guerra,

se puede inferir que ambas circunstancias socialmente preponderantes no ayudaron a la expresión, no ya de las mil caras del héroe, sino de la más mínima discrepancia que pudiera poner en peligro el duelo social y político por los miles de muertos allende los mares y la consiguiente creación de una única memoria colectiva.

Las tres últimas novelas de esta serie están escritas por autores que no participaron en la Primera Guerra Mundial y que escribieron estas obras, como mínimo, cincuenta años después del término de la misma. En primer lugar, esta distancia temporal permite una aproximación desde el sedimento cultural que proporciona la historia y no desde la propia experiencia personal de los hechos narrados. El que estos escritores no fueran combatientes, no los imposibilita para escribir sobre el día a día en una trinchera o sobre una concepción más amplia de lo que se entiende por literatura bélica.

David Malouf en *Fly Away Peter* nos habla de dos mundos, reales o imaginarios, y sus derivaciones, Geoff Page se centra en las convulsiones morales y políticas que sacuden a la sociedad australiana en el *Home Front* y, por último, John Charalambous nos presenta el ocaso de la figura del *digger*: el desertor. Aún con aproximaciones divergentes al tema de la Gran Guerra y Australia, todos ellos, cincuenta u ochenta años más tarde, siguen situando a un *misfit* como protagonista de sus novelas.

### **5.7. David Malouf: una visión modernista.**

Nacido en 1934 en South Brisbane, de orígenes familiares libaneses y sefarditas, estudió en la Universidad de Queensland (*Arts degree*). A los veinticuatro años se trasladó a vivir a Europa, principalmente en el Reino Unido, donde permaneció durante una década. En 1968 empezó a trabajar en la Universidad de Sydney como profesor de lengua inglesa

hasta 1977. A partir de este año, deja la docencia y se dedica a trabajar a tiempo completo como escritor.

En sus inicios, David Malouf escribió poesía: *Bicycle and other poems* fue su primer libro en solitario, se publicó en 1970 y con él comenzó su importante carrera en el mundo de las letras. Su consagración como poeta se produjo en 1974 con la publicación de *Neighbours in a Thicket*. Con este libro ganó una serie de premios ese mismo año: Townsville Foundation for Australian Literary Studies Award, Australian Literature Society Gold Medal y Grace Leven Poetry Prize. A partir de este momento, David Malouf decide dedicar sus esfuerzos a la prosa narrativa. La novela *Johnno*, sobre la vida en Brisbane en los años de la Segunda Guerra Mundial, ve la luz en 1975 y ya su segunda novela: *An Imaginary Life* (1978), se convierte en un éxito internacional. A estas primeras obras, les seguirán una larga serie de novelas, entre ellas: *Fly Away Peter*, y una sucesión de poemas, ensayos, cuentos cortos e incluso libretos de ópera. Otra novela de este autor que se centra en la experiencia de la guerra es *The Great World*, publicada en 1990. En este caso, el foco de atención se centra en las experiencias y secuelas vividas por los dos protagonistas (Digger Keen y Vic Curran) durante tres años y medio en un campo de concentración japonés en la Segunda Guerra Mundial. La novela abarca su historia familiar a lo largo de setenta años del siglo XX: desde la Gran Guerra hasta el crash bursátil de 1988. La última novela de este escritor ha sido *Ransom* publicada en el año 2009.

La prolífica y exitosa carrera artística de David Malouf ha sido ampliamente reconocida por diversos premios y reconocimientos: Officer in the Order of Australia, Honorary Fellow of the Australian Academy of the Humanities, Australian National Living Treasure etc. Con ocasión de la celebración de su octogésimo cumpleaños, la



editorial Ramdon House Books (Australia) ha editado *A First Place* (2015), una colección de escritos y ensayos del autor.

### ***Fly Away Peter***

Si en *When the Blackbirds Sing* los pájaros están asociados a la muerte en el escenario europeo:

The blackbird sings to him; Sing brother, sing,

If this shall be the last song you sing . . .

Who dies fighting hath increase

(Boyd, Martin 1984: 67)

With the blackbirds, death moaned and sang in the spring air

(Boyd, Martin 1984: 77)

Por el contrario, en la novela del *middle ground*: *Fly Away Peter*, la ornitología se muestra en todo su esplendor: “martins, tattlers, greenshanks, sandpipers...” (1999, 44). Escrita por David Malouf en 1982 se divide en tres partes: la primera describe la Arcadia feliz, natural e inocente a la que su protagonista pone nombre: *the sanctuary*. Este santuario podría ser, en esta versión australiana, un equivalente a la deseada ciudad en los aires de la que habla Aristófanes en su obra *Las aves* ya que en dicho santuario australiano, de acuerdo con el relato de David Malouf, la naturaleza se desarrolla obedeciendo a sus propias leyes idílicas (no se contempla la existencia de ningún inconveniente, traba o crueldad en el modo de vida de este paraíso impoluto, vívida imagen ecologista del Edén) y se presta especial atención a la libertad de la que disfrutan una sonora y variada gama de aves y pájaros. Este mundo romántico, natural e inocente es observado por el joven Jim Sadler que, como buen *bird-spotter* y *outsider*, deambula por los extensos parajes descritos en el libro como si se tratara del trasunto o remedo de

un aborígen inexistente. De ahí que la novela nos ofrece su primera paradoja post-colonial en esta primera parte: una defensa cerrada del mundo natural anterior a la civilización europea o británica pero en torno a la figura de nuestro protagonista blanco y australiano que, en su papel de *misfit/outsider*, recorre felizmente y en soledad (otra característica inherente al *misfit*) el inabarcable santuario natural que es descrito como si se tratara de la Arcadia idealizada de Dominic (*When Blackbirds Sing*) pero situada, en este caso, en la costa de Queensland y no en el *bush* australiano:

She summed him up quickly. "From the country?"

"No," he said, "the coast."

"Oh," she said, but didn't see the difference (Malouf 1999: 39).

Un pacífico y moderno conquistador blanco, a diferencia del violento Lope de Aguirre en el Amazonas<sup>25</sup>, en medio del poder exuberante de la naturaleza, cuya presencia evoca a los no presentes, ni mencionados por derecho ancestral: los aborígenes. De hecho, la presencia de los nativos es breve en la narración (e inexistente en general en las obras bélicas) y la aparición descrita pudiera extrapolarse a la realidad de cualquier ciudad actual de los Estados Unidos o Canadá donde algunos nativos indios se reúnen en los parques públicos de las urbes para emborracharse:

The stillness was broken by a vicious burst of sound, a woman shrieking, then curses of more than one man.

"Oh", she said, surprised that he should have stopped and turned, "abos!" Then repeated it as if he hadn't understood. "Abos!"

There was an explosion. Breaking glass. A bottle had been dashed against a tree-Trunk. (Malouf 1999: 40)

---

<sup>25</sup> Vázquez, Francisco (1989). *El Dorado. Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre.*

Resulta curioso observar que, en la mayoría de estas novelas bélicas, la Gran Guerra implica un viaje iniciático tanto para los protagonistas como para la propia Australia pero, eso sí, una Australia blanca. Un viaje de ida y vuelta que supone el ya mencionado *bildungsroman* paralelo del protagonista y de su país pero ocultando, al mismo tiempo, otra paradoja histórica: la lucha por la primacía de la identidad australiana en su forcejeo con la primacía de la identidad británico-imperial se salda, al final de la guerra, con la victoria de la consolidación de la primera pero, dicho esto, la lucha paralela de los aborígenes por el reconocimiento de su identidad y equiparación legal, con todas sus consecuencias, a la identidad blanca australiana no consigue, en el caso de los aborígenes, regresar victoriosa de la Primera Guerra Mundial, tal como se indicó en un capítulo anterior de esta tesis. Aparte de los *bildungsroman* bélicos de los personajes blancos y anglosajones también podemos hablar en paralelo de otros como los que se produjeron en las *stolen generations* de la misma época histórica, o posteriores, como fue el caso, por ejemplo, de la autora aborígen Glenyse Ward:

Thus, while the I-persona of this Aboriginal bildungsroman is forgiving towards the “earnest” though “misguided” settler Australians that severely affected her life, the text works up to the act of Indigenous resilience in Glenyse’s elopement; it addresses her upbringing and survival outside her cultural environment up to the moment she is old and experienced enough to take life in her own hands. (Renes 2008)

Y es que en esta novela de David Malouf, la usurpación del papel de los nativos (por su inexistencia en el relato) es absoluta por parte del protagonista que, de manera platónica en sentido filosófico, explica la realidad del santuario mencionando las características de los diversos pájaros, como si contara con la sabiduría de un viejo

chamán aborigen que concede nombres inteligibles a las aves, a la manera de *Crátilo* en el diálogo de Platón, para que así puedan existir en el mundo de los blancos anglosajones.

It was giving the creature, through its name, a permanent place in the world, as Miss Harcourt did through pictures. The names were magical... Out of air and water they passed through their name, and his hand as he carefully formed its letters, into The Book. Making a place for them there was giving them existence in another form, recognizing their place in the landscape, or his stretch of it: providing “sanctuary”. (Malouf 1999: 45)

La primera parte de este *bildungsroman* bélico también incluye en el caso de Jim Sandler, como pasó con Hollis en *When Blackbirds Sing* y con Charl en *Flesh in Armour*, uno de los cambios también experimentados por estos jóvenes personajes: el rito de iniciación al sexo antes de ir al frente de batalla. Las mujeres, en parte como los aborígenes, pertenecen al agujero negro de la literatura bélica australiana donde, de existir, ocupan un papel tradicional, secundario y de consolación física: “Her name was Connie. Jim was quite pleased with himself, and with her as well” (Malouf 1999: 41). De hecho, el protagonista no tiene madre y el recuerdo de la misma no tiene ningún peso en el relato. Eurípides, con sus tragedias y sus mujeres de fuerte carácter, no ha llegado todavía a la literatura bélica australiana. Habrá que esperar a este nuevo siglo para que comiencen a publicarse novelas bélicas, sin que se trate de casos aislados, y donde el tratamiento de la mujer pasará a ser el de una persona de carne y hueso con sus complejidades y circunstancias.

En otro orden de cosas, la introducción del personaje de Ashley Crowther permite ilustrar varios de los binomios asociados a este tipo de literatura australiana: Ashley es a Gran Bretaña lo que Jim es a Australia (“sterling y currency”). Ashley representa a Gran Bretaña y a su poder colonial: él es el dueño de las tierras del santuario, heredadas de su padre: “Ashley’s father had created most of what lay before him. Now it was his” (Malouf

1999: 12). Así mismo también representa la diferencia de clase social y económica con respecto al protagonista, empleado suyo. Y, por último, Ashley Crowther viene a ser para Jim, por su diferencia de edad y status social y económico lo que Dominic era para el joven Hollis: una figura paternal y protectora. No en vano, tanto Jim como Hollis, en ambas novelas, acabarán sufriendo las consecuencias definitivas de la guerra, bien muriendo en combate como Jim o bien quedando desfigurado para siempre como Hollis en *When Blackbirds Sing*. La pérdida estéril o no de la juventud del país en el frente de batalla vuelve a aparecer también en esta novela de David Malouf como también aparece en *When Blackbirds Sing* de Martin Boyd o en *The Middle Parts of Fortune* de Frederick Manning.

Con respecto al binomio clasismo/*mateship*, resulta significativa la apuesta del autor por una solución australiana dentro de la tensión entre estos dos opuestos. Ashley Crowther es un claro representante de su clase social que tiene a bien contratar al hijo de un granjero pero ambos, una vez dentro del santuario, o bien descubren su afinidad personal igualándose más allá de las diferencias de clase: "Ashley did not present a mystery to Jim, though he did not comprehend him. They were alike and different, that's all, and never so close as when Ashley, watching, chattered away, whistled, chattered again, and then just sat, easily contained in their double silence" (Malouf 1999: 35) o bien se intercambian la autoridad dentro de su *Walden*<sup>26</sup> compartido donde el igualitarismo y el *mateship* surgen con la misma pretendida naturalidad con la que se rige la naturaleza.

Their roles are only reversed during a boating expedition for Ashley and his wealthy friends on the swamp. Here, Jim is in control; his power lies in his knowledge of the birds

---

<sup>26</sup> Thoreau, Henry David (1854).

and particularly in his capacity to name them. Although Ashley is seen to appreciate and respect the landscape, Jim's affinity with it is perceived by both young men to be natural and innate. His claims to the land, the novel suggests, are "ancient and deep". (Nettelbeck 1997: 251)

El final de esta primera parte de la novela viene anunciado por la migración de las aves y tanto Jim como Ashley tienen que volar hacia Europa pero manteniendo, en esta ocasión y ya fuera del santuario, sus diferencias educativas y de clase social. Esta distinción de clase social y económica que pervivió a la hora del reclutamiento en el ejército británico es una constante en la literatura bélica británica y australiana (de ahí, en parte, la polémica sobre los *brass-hats*) pero en esta serie de novelas sirve para acentuar el carácter de *outsider* de los personajes principales. Todos ellos tienen una cultura superior en comparación con sus compañeros de filas. En el caso de Jim en *Fly Away Peter*, su erudición se centra en la ornitología. En el resto de casos, a veces sobresalen por su instrucción académica o por su conocimiento de idiomas (francés, latín) asociado a la educación recibida o por el trabajo desempeñado en la vida civil.

The arrival of war, with its firm sense of hierarchy, does nothing to dissolve the passively received pre-war class structure. Indeed the war, as an extension of imperial power, affirms the boundaries with added authority. When Jim and Ashley join up, Jim enters the army as a private while Ashley enters "as an officer, and in another division". (Nettelbeck 1997: 252)

Antes de partir hacia Europa, Jim presiente los cambios de una manera que recuerda a un pasaje de la novela *My Brother Jack* de George Johnston que anuncia, en este caso, la llegada de la Segunda Guerra Mundial. La imagen de la terrible tormenta que se avecina es similar en ambas novelas para anunciar la llegada de otra Guerra Mundial:

He saw that the streets were, in fact, filled with an odd electricity, as if, while he was inside, a quick storm had come up and equally swiftly passed, changing the sky. (Malouf 1999: 37)

The time of war began as sometimes a storm begins, with nervous little gusts and flurries of excitement rising and dying away, veering this way and that, dropping altogether into waiting gaps of brief calm. (Johnston 1990: 285)

Igualmente, las presiones sociales y familiares contra los posibles *shirkers*, reflejo del momento, dominan el ambiente y finalmente convencen a Jim de su alistamiento: “Neighbours had lost sons. Some of them were fellows Jim had been at school with. And his father felt, Jim thought, that his son ought to be lost as well. His father was bitter” (Malouf 1999: 56). Estas presiones también aparecen de manera evidente en otras novelas del corpus del *middle ground* estudiadas a continuación en esta tesis como, por ejemplo, en *Benton’s Conviction* de Geoff Page y en *Silent Parts* de John Charalambous. Evidentemente, estos pasajes de los textos que reproducen la presión sobre los protagonistas no hacen más que reforzar su condición de *misfits* a contracorriente del entusiasmo y la coerción moral a favor del alistamiento: “Those noisy outriders of the procession, blatant youths waving scraps of paper, were those who had been enrolled earlier in the evening at the Town Hall, over five hundred they said, and considered themselves to be soldiers already and therefore released from civilian restraint. They were at war” (Malouf 1999: 43).

El protagonista que ha actuado como un *outsider* para los hombres y como un *spotter* para las aves, se eleva como un pájaro que sobrevuela el desarrollo de los acontecimientos y, finalmente, llega a Europa: a la tierra baldía llena de cuervos y no de

pájaros<sup>27</sup>, en suma, a *Mordor*<sup>28</sup> y allí comienza la segunda parte del libro: “This narrative sequence is troped in *Fly Away Peter* as a progression from childhood (innocence/Paradise) to adolescence (experience/Hell) and then to adult life (wisdom/nature-eternity)” (Otto 2009).

La incorporación al ejército conlleva el inicial aislamiento voluntario del *misfit* como en los casos de los protagonistas de novelas anteriores: Dominic, Frank, John y Bourne. Esta soledad se quiebra, a posteriori y como en casos anteriores, por la introducción de dos personajes: Clancy, representante del soldado raso fanfarrón, bebedor, mujeriego y buen compañero: “He knew some of the best stories Jim had ever heard, ran a poker school, and could down ten pints at a single sesión” (Malouf 1999: 60) y la figura del joven Eric, emblema de la inocencia y protegido por Clancy y Jim, como si se tratara de uno de los pájaros del santuario: “Clancy winked at Jim and Eric fell in beside them” (Malouf 1999: 74). De esta manera, se vuelve a formar este tándem amistoso, representante del compañerismo australiano, que se repite en otras novelas de la serie aquí estudiada.

Por otro lado, tanto en esta novela como en *When Blackbirds Sing* o también en *The Middle Parts of Fortune*, el personaje principal protagonizará una reacción violenta de la que él será el primer sorprendido, dentro del aprendizaje de sí mismo en su transición hacia la madurez, pero que no deja de ser una reacción explosiva, ya mencionada, de las personas solitarias e inadaptadas cuando su pretendida realidad paralela de *outsider* se

---

<sup>27</sup> “Some years later, as if peeling back the layers of Great War imagery-trenches, wire, mass graves-to see what they really represent, he (Ted Hughes) arrived at the violent simplicities of the poems constituting the volumen Crow (1971)”. (Fussell 1977: 324)

<sup>28</sup> Garth, John (2011). *Tolkien and the Great War: the Threshold of Middle-earth*.



enfrenta a la presión del mundo real. Esta reacción se dará, en el caso de *When Blackbirds Sing* y de *Fly Away Peter*, antes de la batalla y cuando los dos personajes, Jim y Dominic, se encaran de manera desabrida, en ambos casos, a otro personaje de otro regimiento, es decir, no exactamente alguien considerado como un compañero o *mate* de su mismo ejército: “They face one another with murder in their eyes and Jim was surprised by the black anger he was possessed by” (Malouf 1999: 64).

Dominic felt the symptoms of an explosion again. He could not control it. It burst and he said violently: Damn you, shut up! The staff captain turned to him with the manner of a prefect to whom a small boy has been rude, but when he saw Dominic’s blazing eyes he really thought that he was in a carriage with a madman, and he said nothing. (Boyd, Martin 1984: 105)

Decía Friedrich Nietzsche en *Así habló Zaratrusta (de la picadura de la víbora)* que es mejor no tirar una piedra a un eremita porque un eremita es como un pozo profundo y, a continuación, el mismo filósofo se preguntaba con aprensión: ¿quién será capaz de sacarla de nuevo? Los eremitas o *misfits* de estas novelas, a diferencia del mensaje pacifista de las novelas bélicas del desencanto, no son pacifistas per se: “But I’m not a conscientious objector,’ said Dominic.’I would fight for Waterpark and for my farm in Australia if anyone threatened them” (Boyd, Martin 1984: 136). La violencia no sólo es externa sino que se encuentra en ellos mismos, es parte de su carácter y, por tanto, la condena de la guerra en tanto en cuanto actividad humana violenta es ambigua y esto es así porque, de nuevo, nos encontramos en el territorio de las novelas del *middle ground* donde los personajes no se deleitan con la bayoneta como en las novelas de exaltación

patriótica del *digger*: “the assured and aggressive Australian response to the Great War, particularly the primitive focus on the lusty use of the bayonet” (Gerster 1992: 5), pero tampoco reniegan del uso de la violencia si consideran que es necesaria.

Antes de que se produzca la muerte del protagonista en la novela, el autor rinde homenaje a ese compendio fílmico de la virtud y belleza del voluntario australiano que es la película *Gallipoli* del director Peter Weir:

The structure of *Gallipoli* is built on an underlying metaphor: that of the race. The film opens with a scene in which Archy races against himself. Shortly Archy races against a doubtful carácter... Then Archy races against Frank. In Egypt there is the race for the Pyramids. Finally there are the runs at Gallipoli. Frank's backwards and forwards from HQ to the front, Archy's towards the Turkish lines. (Dobrez, Livio y Pat 1997: 216)

En la película, uno de los dos protagonistas, Archy, representa la pureza blanca australiana por antonomasia: es rubio, con ojos azules, procede del *bush*, es muy joven e ingenuo y quiere alistarse. Por su parte, Frank, el otro protagonista complementario del anterior, es moreno, procede de la ciudad, de origen irlandés y duda si presentarse voluntario o no. En paralelo a estos dos claros arquetipos del imaginario nacional australiano que nos ofrece la película, David Malouf, por su lado, nos muestra en un pasaje de la novela a Clancy (*the digger*) y a Jim (*the misfit*) echando una carrera al tren que, en principio, los transporta con el objetivo de que el maquinista les rellene de agua caliente su *billy* para poder tomar un té. Aparte de la coincidencia entre la película y la novela, ambas reproducen uno de los tópicos que también se asocia con la personalidad australiana: el carácter deportivo de la misma: “Australia is widely regarded as both characterised and united by sport. Sport has an elevated place in Australia's official and popular national culture, and its reputation as a 'paradise of sport' has become a largely unquestioned aspect of Australian identity” (Institute for Culture and Society).

En esta segunda parte de *Fly Away Peter*, la naturaleza vuelve a aparecer en el recuerdo del protagonista como símbolo del binomio Arcadia/Australia mientras que la realidad de la guerra es un símbolo de la asociación Infierno/Europa.<sup>29</sup> "Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza" (Alighieri 1977: 2). Los escasos pájaros que sobrevuelan la naturaleza muerta europea a modo de lejanos destellos de la libertad disfrutada en la lejana Arcadia: "one night, lying awake in the old cemetery where they were bivouacked, just outside Ypres, he saw great flocks of birds" (Malouf 1999: 111) son el contrapunto a la constante presencia de las ratas y del barro como auténticos dueños del territorio. Ambos engullen a los jóvenes muertos en el frente y, en esta ocasión, nos sirven las palabras de Martin Boyd para describir el mensaje presente en ambas novelas: "of all the young men with their milk on their mouths poured into the Moloch jaws" (Boyd, Martin 1984: 79). El tren con el que competían los corredores llega finalmente a su único destino: el frente de batalla y, al igual que en *When Blackbird Sings*, la primera víctima del grupo de compañeros de armas (*band of brothers*) es el joven Eric. Enviado al hospital, sin familia y con las piernas amputadas, es la viva imagen del desamparo: "I got no one. Just the fellers in the company, and none of 'em 'ave come to see me except you. I got nobody, not even an auntie. I'm an orfing. Who's gunna look after me, back there, back there?" (Malouf 1999: 88).

El dramatismo de la escena es inteligentemente remarcado en el texto gracias al acento del herido. También Hollis, el personaje de Martin Boyd, está recluido en un hospital, sin media cara debido a la explosión de una bomba, y su desvalimiento es

---

<sup>29</sup> Esta asociación también se puede encontrar en el poema *Grotesque* de Frederick Manning donde también queda relacionado el infierno de Dante con *the Western Front* (Laird 1971: 64).

similar. El final de ambos encuentros en sendos hospitales es muy parecido y nos conduce, de nuevo, a *All Quiet on the Western Front*:

“Wilya come again, Jim?”

Jim promised he would and meant it, but knew guiltily that he would not. It was Eric’s questions he would be unable to face.

(Malouf 1999: 90)

He had a dreadful feeling of inadequacy. He should have said something that Hollis expected (Boyd, Martin 1984: 169).

Los dos protagonistas, Jim y Dominic, abandonan el hospital dejando atrás a los jóvenes amputados y solos (Eric y Hollis) para no volver más y dejando también detrás tanto su propia juventud como la de su país.

Estos pasajes en mitad de las dos obras cumplen una doble función: por un lado, muestran el tránsito del idealismo juvenil a la madurez y, por el otro, se alían con el tópico cultural de la pérdida de toda una generación y del vacío causado, en consecuencia, por culpa de la Primera Guerra Mundial aunque no todos los críticos e historiadores culturales, como se ha señalado anteriormente, estén de acuerdo con este legado de vacuidad generacional y artística: ”The ‘roster of major innovative talents who were not involved with the war is long and impressive, ‘Fussell concedes, including ‘Yeats, Woolf, Pound, Eliot, Lawrence and Joyce-that is, the masters of the modern movement’” (Sherry 2004: 7).

Al final de la segunda parte de ambas novelas, se produce la confirmación del cambio en los personajes por causa de la guerra: el proceso de maduración del *bildungsroman* sigue su curso una vez más:

It was like a new identity. The war had remade him as it had remade these others. Not forever, but in a way he would never entirely outgrow (Malouf 1999: 117).

He felt as he had in the hollow room in the hospital, that the life and colour were gone. This was partly because he felt that something was gone from himself. (Boyd, Martin 1984: 154)

La tercera parte de la narración, como en *When Blackbirds Sing*, implica la vuelta a Australia. Jim Sandler ha muerto y cava (*dig, dig, dig*) incesantemente como si fuera el castigo por haber caído en Europa, ese mundo ancestral y cruel: “Europe, Jim decided, must be a mad place. And now they said there was to be a war” (Malouf 1999: 34). El tiempo se ha detenido en la trinchera. La guerra se ha vuelto infinita, como la sensación que siente Primo Levy en el campo de exterminio: se despierta del sueño y la auténtica realidad es el campo de exterminio. El tiempo ya no existe como concepto: sólo queda la angustia vital y, en cuanto a la construcción de la novela, aparece el modernismo como estilo literario. A partir de este momento, el foco de la narración se centra ahora en el personaje de Imogen Harcourt, otro *misfit* solitario, en este caso femenino, que deambula por el santuario con su cámara fotográfica sustituyendo definitivamente a Jim en su papel de *bird-spotter*. Ambos, antes de la guerra, formaban parte de ese peculiar *band of brothers* del santuario junto con Ashley Crowther: “yet Ashley discovers Jim who then discovers Imogen. Rather than being abolished, class and gender hierarchies are within the sanctuary merely suspended, and then only partially” (Otto 2009). Ahora, el personaje adulto de Imogen: “an old girl, he guessed, of more tan fifty” (Malouf 1999: 23) se enfrenta, en las últimas páginas, a la soledad de todo *misfit* y actúa, al tiempo, como nexo de unión entre el pasado y el futuro abierto de una Australia y de un mundo cambiante que no se puede retener en una foto: “So many things were new. Everything changed. The past would not hold and would not be held... This eager turning, for a moment, to the future, surprised and hurt her” (Malouf 1999: 142). La vida es absurda y, pese a estar condicionada por el azar y por la muerte, continúa con la fuerza renovada de la naturaleza,

en este caso la fuerza del santuario australiano, pero es el trabajo del hombre qué hacer con ella. Una vez más, nos acercamos a la obra de Albert Camus: *El hombre rebelde*.

Como colofón a lo dicho en este apartado sobre esta obra de David Malouf (1982), me gustaría poder recordar una imagen esencial de una novela anterior, *The Painted Bird*, del escritor Jerzy Kosinski y publicada en 1965, en este caso sobre la Segunda Guerra Mundial, los pájaros y la crueldad humana:

The book title was drawn from an incident in the story. The boy, while in the company of a professional bird catcher, observes how the man took one of his captured birds and painted it several colours. Then he released the bird to fly in search of a flock of its kin, but when the painted bird came upon the flock, they saw it as an intruder and viciously attacked the bird until it fell from the sky. (1995: 2)

La violencia entre pájaros, a diferencia de *Fly Away Peter*, también se usa literariamente como imagen de la guerra, del aplastamiento del “diferente” y de la crueldad humana.

### **5.8. Geoff Page: entre el poder y la gloria (faction).**

Nacido en Grafton, New South Wales, en 1940. Tras licenciarse en la Universidad de Nueva Inglaterra (*Arts degree*), se trasladó a Canberra donde ejerció de profesor de historia y lengua inglesa en diferentes colegios. Desde 1974 hasta su jubilación en el año 2001, ejerció la jefatura del departamento de lengua inglesa en Narrabundah College.

Su principal actividad artística es su dedicación a la poesía y su primer volumen: *Two Poets* apareció en 1971 compartido con Phillip Roberts. *Small Memorials* (1975) y *Collecting the Weather* (1978) constituyen sus primeros trabajos en solitario. Geoff Page ha publicado hasta la fecha más de veinte libros de poesía incluyendo “A Reader’s Guide to Contemporary Australian Poetry, in which he provided brief essays on one hundred contemporary Australian poets plus a list of books by a further one hundred. This is a

rough indicator of the richness of Australian poetry since 1965 (Haskell 1998: 282). Pero su actividad artística también abarca críticas literarias, ensayos, una biografía musical: *Bernie McGann: A life in Jazz* (1997), dos novelas en verso: *The Scarring* (1999) y *Freehold* (2005), y dos novelas en prosa: *Benton's Conviction* (1985) y *Winter Vision* (1989). En el año 2006 publicó su antología crítica: *80 Great Poems from Chaucer to Now*. Aparte de la novela *Benton's Conviction*, Geoff Page editó una antología de poesía sobre la Primera Guerra Mundial en 1983 gráficamente titulada *Shadows from Wire*.

Geoff Page ha participado en numerosos seminarios, conferencias y lecturas de poemas en diferentes países y cuenta, a su vez, con un amplio reconocimiento de público y crítica: the ACT Poetry Prize, the Robert Harris Poetry Prize, the Christopher Brennan Award, the Graze Leven Prize for Poetry, the Patrick White Award y the Queensland Premier's Prize for Poetry.

### ***Benton's Conviction***

La novela *Benton's Conviction* de Geoff Page es una novela sobre the *Home Front* que se desarrolla en un pequeño pueblo llamado Gerardgery en New South Wales. Está enmarcada en un período temporal que comienza en el mes de mayo de 1916 y llega hasta los prolegómenos de la convocatoria del segundo referéndum sobre la leva obligatoria en diciembre de 1917. Pese a tratarse de una obra sobre el frente doméstico, en ella se van reflejando en esa pequeña comunidad todas las tensiones provocadas por el avance de la guerra en un período en que las tropas coloniales habían dejado Gallipoli y ya estaban enfrentadas al rigor de la conflagración en el frente europeo. Los desgraciadamente conocidos nombres de Armentières, Verdun, Fromelles y Poizères, van marcando en paralelo el desarrollo de los hechos en el pequeño pueblo cercano a la ciudad de

Armindale de tal manera que las tensiones se acaban desatando dentro de la pequeña comunidad llegándose, incluso, a la violencia.

*Benton's Conviction* es un fiel retrato del momento histórico elegido por el autor. La división de la sociedad australiana a causa de la controversia de los referéndums sobre la leva obligatoria sale perfectamente retratada en esta obra, en todos sus detalles. Así mismo, la relación Gran Bretaña/Australia está presente en todo el relato como aspecto consustancial a la mencionada división en la sociedad australiana a partir de la retirada de Gallipoli y de la convocatoria del primer referéndum: por un lado, por tanto, tenemos las fuerzas a favor del reclutamiento obligatorio y de la causa imperial reflejada esta posición en los personajes del obispo de la iglesia anglicana, del capitán inglés o de ademanos ingleses, en la sociedad de apoyo a la causa (*Women's Guild*) o en los mismos feligreses que envían a sus hijos a la guerra.

Frente a ellos y en la otra orilla ideológica, aparecen los personajes que representan a la minoría eclesiástica en contra de la guerra, a los sindicalistas y laboristas también en contra de la misma e incluso a un lisiado ex-veterano de Gallipoli quejándose del monto de su pensión de guerra en comparación con el famoso sueldo de *six bob a day* de los voluntarios en el frente.

Con la convocatoria del primer referéndum sobre la leva obligatoria como telón de fondo de la novela y en medio de los dos bandos, se encuentra David Benton, joven sacerdote de la Iglesia de Inglaterra cuya transformación (*bildungsroman*) actúa como hilo central de la obra. Su cambio comienza a pergeñarse a partir de las primeras páginas, donde se muestra como inicial defensor del esfuerzo bélico, para pasar a evolucionar en consonancia con el ritmo de las noticias y avatares bélicos (*faction*) hasta llegar al final de la obra cuando definitivamente abjura de toda violencia. Si los protagonistas de las



novelas hasta ahora analizadas eran soldados que se hallaban solos en medio de diversas tensiones (militares y emocionales) en el frente de batalla, en este caso, David Benton representará, dentro de la literatura bélica del *middle ground*, la imagen civil (en realidad, eclesiástica) y no militar del *misfit*.

La primera singularidad que caracteriza al protagonista de esta novela con respecto a otros personajes es que, en su condición de sacerdote, no puede ir a la guerra, exención legal que se le reprochará por ambos bandos (Page 1985: 7, 11, 70) mientras los jóvenes de la parroquia se alistan con el entusiasmo y la conocida falta de temeridad de los primeros días. Las mujeres presentes en el relato, por su parte, desempeñan un papel secundario pero militante en la campaña a favor de este reclutamiento como si se tratara de una legión de saturnos femeninos devorando a sus hijos: "The recruiting committee is of the opinion that the uplifting influence of the fair sex can be utilised in a novel manner to secure the enlistment of the eligible men of the state during the present crisis. . . Qui s'excuse s'accuse" (Page 1985: 28). La realidad no está alejada de la descripción hecha en la novela: "Cohorts of patriotic women continued to inveigle men who had yet to volunteer. They distributed literatura on trams and trains, and threw scones and cakes containing exhortations to enlist-a kind of recruitment fortune cookie-from 'travelling kitchens' in the streets" (Beaumont 2013: 375).

En lo que respecta a la mujer del sacerdote-protagonista, Amy, ésta vuelve a desempeñar el rol tradicional de la mujer en las novelas bélicas en cuanto a su imagen discreta y confortadora de su marido a lo largo de toda la obra:

Amy, Benton noticed, was inclined to leave sentences in the air and took to occasionally hugging him in the hall and kitchen as she'd done in the first year of their marriage, with a similar though different kind of disbelief. She seemed more conscious of his returnings

to the house – and the expressions on her face, resolute but wary, came already from the future. (Page 1985: 52)

Las mujeres no salen mejor paradas en esta reescritura literaria de la historia militar de Australia. Su papel vuelve a tener una importancia secundaria como bien se explica en la última página de esta novela: "And in the meantime the Guild and I must keep up our morals – and our sterling contribution to the Comforts Fund; 6.000 pairs in our Sock Drive this year and a special certificate to hang in the parish hall" (Page 1985: 175). Mientras se desarrolla la metamorfosis individual de David Benton, tan habitual en estas obras del *middle ground bélico*, la novela también nos proporciona un retrato muy detallado de lo que supuso ese período concreto de la Gran Guerra en la sociedad australiana dentro del estilo o escritura literaria definido como *faction*. De ahí que el hecho de hilvanar la secuencia de lo narrado con nuestro conocimiento previo de los hechos nos proporciona un entendimiento completo de la pretensión del autor al escribir esta obra.

Respecto a las relaciones con la autoridad, esta novela nos presenta tres planos diferentes y originales en comparación con otras anteriores: por una parte, la autoridad jerárquica tradicional aparece reflejada por el capitán Winters y su sargento Dalby. Por otro, también se manifiesta esa versión australiana de las relaciones jerárquicas donde prima más la naturalidad e igualdad en el trato que las expresiones formales y distantes de la autoridad: las escenas de la relación de los dos jóvenes que se quieren alistar con el capitán Winters son un ejemplo de esta falta de respeto por la pomposidad artificial británica por parte de los naturales del *bush* australiano (Page 1985: 156 y 157).

Por último y como novedad, el enfrentamiento con la jerarquía no se produce dentro del estamento militar sino que, en esta novela, la originalidad radica en las desavenencias entre el obispo Barker y el sacerdote David Benton que recuerdan las discusiones entre Dominic y Lord Dilton en *When Blackbirds Sing*, quizás porque en ambas novelas la religión está presente como otro subtema más.

El particular via crucis del protagonista comenzará cuando considera en sus reflexiones que los soldados son también víctimas y que se debe amar al prójimo, en la línea manifestada por Martin Boyd en su novela, aunque se trate de un soldado alemán: “Love your enemies, do good to them which hate you...” (Page 1985: 26). Primero llegarán las desavenencias con su superior eclesiástico, después y a tenor de sus homilías, el abandono paulatino de sus feligreses y, por último, el despido profesional de su diócesis y la ulterior mudanza a Sydney del protagonista donde acabará trabajando como profesor. Pero antes de que termine su particular via crucis, David Benton se atreve a participar en un mítin político en contra de la leva obligatoria. Sus palabras no son mal recibidas entre el público asistente: “Nice to hear it anyway”, said a not unfriendly voice up the back somewhere. ‘Could’ve been a bit more use earlier on though’ came a less friendly one” (Page 1985: 70), aunque, al final, tampoco es considerado uno de ellos: “Easy enough for you, reverend”, said someone laconically over near the door. ‘You’re not under any pressure. Priests and politicians, the only two exceptions if Billy has his way. Funny that” (Page 1985: 70). David Benton, en consecuencia, es abandonado por todos. No existe para él ese *band of brothers* de otras novelas que lo pueda arropar en algún momento aún teniendo en cuenta su singularidad con respecto a los demás. De hecho, los feligreses desertan en masa de su parroquia. Como el resto de inadaptados de otras novelas del *middle ground*, se encuentra aislado y solo. No tiene un igual en el que

apoyarse y sólo cuenta con el silente respaldo de su mujer cuando llega a su *Home Front* particular: su casa. Progresivamente distanciado de unos y de otros, la soledad lo acompaña a lo largo de la obra: “You’ll be a lonely man if you persist with this, you may be sure of that” (Page 1985: 60).

So as Benton sat there with his wife, the silence from the church became part of some larger silence which moved out over the half-lit streets, the stations, the backroads, eastwards over the scarp to the Pacific and westwards to the plains, a silence of which Amy at this moment was also a part. (Page 1985: 55)

Por otro lado, el papel tópic del *digger* valiente, duro en el combate, rebelde y defensor del valor del *mateship* viene asumido por el hermano más joven del personaje principal. Esta relación entre Jack, combatiendo en Europa, y David, predicando en Gerardgery, sirve como comparación de la vida tanto en un frente como en el otro. Las cartas dirigidas a su madre desde las trincheras en Francia son, en realidad, el único nexo de unión en esta relación fraternal a la vez que cumplen su habitual papel dinamizador dentro de la estructura de la obra. En la historia y en la literatura sobre la Gran Guerra, como se explicó en otro capítulo de este trabajo, la correspondencia era el nexo de unión, intencionadamente consolador en muchos casos, entre soldados, familiares y amantes. Por el contrario y siguiendo la estela diferenciadora de las novelas protagonizadas por *misfits* con respecto a la versión oficial y al *big-noting* literario, las cartas no revelan la angustia entre seres queridos, debido a su separación forzosa, sino que revelan la existencia de una familia enfrentada, en la que sus tres hermanos son todo menos la fraternal representación del, por otra parte, manido concepto del ya mencionado *band of brothers*. Sin necesidad de faltar a la verdad, el autor nos presenta una posible comunidad y una familia, en concreto, muy lejanas del idílico *Home Front* que muchos soldados añoraban en el frente.

En un homenaje soterrado a la novela *My brother Jack*, el hermano de David Benton también se llama Jack y las diferencias entre ambos son evidentes como ocurre también en la novela del escritor George Johnston. Tanto el ateísmo de Jack como su condición de *digger* implican, ya de por sí, una distancia personal insalvable entre los hermanos que su muerte en combate no hace más que acrecentar para siempre: “Whatever it was, Benton knew that his brother would have seen what he was embarked on now as the surest betrayal. There was no thought further about Jack’s immortal soul or its possible destination” (Page 1985: 91). Esta imagen de desunión final puede actuar de reflejo intencionado por parte de Geoff Page de la situación creada dentro de la sociedad australiana después del final de la guerra.

Como consecuencia de la traslación de las tensiones del frente de combate al frente doméstico, la violencia se hará presente en ambos y ésta no será ya sólo monopolio temático de los escenarios de guerra. En cierta manera y como en las otras novelas, aquí se vuelve a asumir el postulado inicial de la obra principal de Frederick Manning (*The Middle Parts of Fortune*) cuyo rastro se puede seguir en la mayoría de estas novelas del *middle ground*: “War is waged by men; not by beasts, or by Gods. It is a peculiarly human activity” (Manning 2007: 5). La violencia en *Benton’s Conviction* la siente el protagonista dentro de sí, la violencia, en suma, es inherente al ser humano, incluso tratándose de los apóstoles: “It is not hard to see why Peter attacks him. Some indeed might wonder why he was satisfied with only the ear. Even among the twelve violence was still part of the human condition” (Page 1985: 44). Por su parte, el protagonista, como otros de estas novelas del *middle ground*, siente, a su pesar, la violencia como una parte intrínseca del ser humano y se extraña de su propia reacción crispada cuando ésta lo asalta. Volvemos,

por tanto, a una pregunta que se puede plantear en cada novela cuando el protagonista reacciona de manera desmesurada e iracunda: ¿Se trata de la violencia desproporcionada del eremita o de la violencia ya inoculada en el carácter del hombre desde niño<sup>30</sup> ? “Though Benton’s strange, unwelcome anger had gone now, its residue persisted somewhere, taking the edge off the weather” (Page 1985: 74).

En relación a la violencia y al igual que en una escena muy similar a la descrita en *Fly Away Peter*, en esta obra también se hace una pequeña alusión a la existencia de aborígenes pero conectados también, como en la novela de David Malouf, a un posible episodio de alcohol y violencia: “to let him know he’d let down the side and could now, at a stroke, be classed with the park drunks and Aborigines who from time to time had to be thrown into the lockup for their own good” (Page 1985: 112).

Aún viviendo en el *Home Front*, David Benton reúne todas las características del misfit literario de esta serie de novelas bélicas australianas sobre el frente europeo de la Primera Guerra Mundial. Se trata de personajes solitarios: “Not able to bring himself to knock, the tramp he might have been turned aside and staggered away downhill into the wind” (Page 1985: 76) e incomprensidos, en este caso por su parroquia y su familia exceptuando a su discreta mujer. Incluso incomprensidos también por sus compañeros más cercanos: Benton, como trasunto de Daniel Mannix, no sólo repudia el reclutamiento obligatorio sino que repudia toda violencia y pide la retirada inmediata de las tropas.

“Vote NO to conscription and YES to peace with honour, a negotiated peace”. His phrases this time, though much the same as before, had a new recklessness of tone. Some of the other speakers had not agreed with him. The war with the Kaiser, they thought, should be fought to the finish, but only ever by volunteers. To bring in conscription was merely to give way to the very thing you were fighting. (Page 1985: 142)

---

<sup>30</sup> *Lord of the Flies* de William Golding

Finalmente y como los demás protagonistas de estas novelas, David Benton es también un *outsider* que se ve arrastrado a enfrentarse y sufrir la violencia de la guerra: es acosado, asaltado y vejado en su casa, delante de su mujer e hijo, por un par de jóvenes reclutas del pueblo que lo consideran un traidor a la causa. En esta novela, en otro giro de la literatura sobre los *diggers*, la violencia se traslada al frente doméstico. Una violencia, paradójicamente, ejercida por unos australianos sobre otros.

David Benton y sus antecesores de las novelas bélicas señaladas en este trabajo, a diferencia de los incombustibles héroes bélicos, son retratos de personajes modernos por su sentimiento de angustia existencial, por su transformación a lo largo del relato y por su incapacidad para lograr encajar en la realidad circundante.

### **5.9. John Charalambous: una subversión postmoderna.**

Nacido en Melbourne en 1956, de padre greco-chipriota y de madre anglo-australiana, se graduó en 1978 en el Melbourne State College y trabajó como profesor de arte en diversos centros de secundaria al tiempo que estudiaba literatura y escritura creativa en la Universidad de Melbourne. Tras pasar una temporada en Chipre y Grecia, regresa a Australia y trabaja de profesor durante trece años en la ciudad de Wedderburn. Renuncia a su trabajo en la enseñanza y, junto a su mujer, deciden dedicarse a la horticultura. Compagina su negocio en Wangaratta con la escritura. Publica su primera novela, *Furies*<sup>31</sup>, en el año 2004. Seleccionada para el galardón Commonwealth Writers' Prize Best First Book, se basa en sus experiencias personales en el campo y en la dura lucha por sobrevivir y hacer realidad los sueños de una vida rural. Su segunda novela, *Silent*

---

<sup>31</sup> Esta novela es analizada en la tesis doctoral de la autora Catalina Ribas Segura (2013: 204).

*Parts*, fue publicada en el año 2006 y es analizada en esta tesis dentro de la serie de *middle-grounds novels*.

Su última novela, hasta la fecha, se titula *Two Greeks* y fue publicada en el año 2011. En dicha novela, el autor investiga las relaciones de pareja cuyos miembros tienen un origen cultural diferente. La separación de sus padres sobrevuela el desarrollo de la novela.

En la actualidad, John Charalambous vive en Bendigo y prepara una tesis doctoral sobre la relación entre experiencia, escritura y recepción apoyándose en los trabajos del filósofo francés Paul Ricoeur.

### **Silent Parts**

Desde la primera novela publicada de esta saga de misfits australianos, *The Middle Parts of Fortune*, en 1929 hasta esta última, *Silent Parts*, publicada en el año 2006, la figura del protagonista ha conocido una continua evolución como también la ha conocido Australia y la misma celebración de *Anzac Day*. En las primeras novelas de excombatientes del primer tercio del siglo XX sobre la Gran Guerra era impensable que se diera el caso que aquí se presenta: la novela la protagoniza un *digger* desertor. C. E. W. Bean, entre otros, no lo hubiera podido imaginar y tampoco hubiera podido imaginar que un *digger*, como aquellos valerosos voluntarios que escalaban las escarpadas lomas de Gallipoli, no sólo se pudiera convertir en un desertor sino que el único leitmotiv de su vida fuera, en realidad, el amor por una mujer que, además, es extranjera. Esta novela, en cierta manera, cierra el círculo literario de la evolución del *digger* de la Primera Guerra Mundial. Desde las novelas de soldados heroicos, pasando por soldados escépticos, otros pacifistas, hasta llegar a este desertor del alabado *A.I.F* y antítesis de la ferocidad del voluntario



australiano: “Our big lads lifted Turks on the end of their bayonets and hurled them over their heads” (Page 1985: 9).

Dentro del recuerdo transmitido y asumido de la Gran Guerra se impone en nuestra mente, como una primera reacción, la imagen de las trincheras, el barro y los soldados muertos sembrados por el campo de batalla. Esta novela, por su parte, sin ocultar esa realidad ni desdecir su relato, proporciona una continua deconstrucción de la figura del *digger* australiano en el frente. Si bien es cierto que, pese a las terribles masacres entre trincheras, no todos los soldados sirvieron ni perecieron en ellas, ya se nos presenta, en las primeras páginas, el protagonista con una edad, cuarenta y dos años, y una profesión, panadero tanto en su vida civil como en sus labores para el ejército, que lo alejan radicalmente de los héroes de la guerra de trincheras aunque hay trabajos de investigación que también reivindican la condición de héroes para los panaderos del ejército. Léase, por ejemplo, el final de la tesis doctoral de Pamela M. Etccl titulada: *Our Daily Bread: The Field Bakery & the Anzac Legend:* “The bakers produced great quantities of edible bread with rationed ingredients that were often in short supply and frequently of inferior quality. Whether they are judged heroic or not, they made an essential contribution to the Australian war effort” (Etccl 2004: 274).

La llegada de Harry Lambert a Francia es fruto de la presión social sufrida después de fallecer su madre a la que había cuidado hasta su deceso mientras él atendía el negocio familiar en solitario. Pero la determinación guerrera del *Home Front* no admite tibiezas, ni evasivas:

They sung it around the piano at Albion, Maggie and old Mary and the cousins warbling like birds. They sung it at the Burrakee Sports, a chorus of pretty girls done up in the colours of the Allies. “We don’t want to lose you but we think you ought to go...”. (Charalambous 2006: 59)

He didn't have to wait long. One of them worked a soft object against the glass. With a broad sweep he painted a back-to-front S. What this meant didn't immediately register, but Harry was horrified by the sight of his property. . . He puzzled over the S. He regretted not having let them finish. Still, the possibilities were limited:

Shirker. . . Slacker. . .

He got the drift. (Charalambous 2006: 114)

Pero antes de marchar a Europa como soldado, Frank ya atesora una serie de características que conforman su personalidad de *misfit*: persona solitaria y, en consecuencia, objeto de comentarios por su falta de pareja, su introversión y la distancia con respecto a los demás también le acompañan en el ejército: “On principle Harry keeps aloof from this talk. He pulls back into his utilitarian shell” (Charalambous, 36). Como otros *misfits* de estas novelas, cualquier intrusión no permitida en su burbuja individual provoca una respuesta violenta que lo sorprende tanto a él como a su víctima: “. . . and this was a game, or so he thought. For a second or two Harry looked into his beaming child-eyes, furious because he was beautiful. Then he punched him. Christopher bled and bled. . . He noticed that no one made jokes about him any more, or not to his face. It was very lonely” (Charalambous 2006: 76).

El protagonista masculino busca su propia soledad y ésta se refleja en diversos pasajes de la obra: “He sat out in the sunny backyard and read Robinson Crusoe, and was heartened by how well the hero managed without others. His island seemed less a prison than a paradise” (Charalambous 2006: 76). A diferencia de otros personajes de novelas bélicas, Harry no se somete al rito de iniciación al sexo antes de ir al combate y, siguiendo con sus negativas desprovistas de cualquier atisbo de espíritu marcial, cuando el teniente informa a los panaderos de la compañía que tienen que sumarse a las tropas que combaten

en el frente, Harry decide desertar. No se trata de las tensiones, ni del cansancio físico y emocional de Frank Jeffreys en *Flesh in Armour*, ni se trata tampoco de los principios morales de Dominic en *When Blackbirds Sing* para abandonar el ejército después de haber peleado en el frente; simplemente este protagonista es la creación de un autor nacido en 1956 y educado con otra visión más heterogénea de la figura del *digger*. Los escritores excombatientes presentes en esta tesis retratan personajes transgresores con respecto al mito épico nacional representado por el *digger* heroico en tanto en cuanto nos presentan una versión diferente de este mito masculino de *Anzac* que se ha transmitido desde 1915. Son personajes cuyo valor, aparte de romper con la imagen oficial del voluntario colonial nacido en Gallipoli, radica en mostrar la duda, la transformación y la angustia existencial que les acompaña. Pero Harry Lambert ya implica un desarrollo posterior de la imagen del *digger*. En la estela de pensamiento que irrumpe a partir de los años sesenta y se consolida en los setenta, el soldado pasa de ser agresor a convertirse en víctima para así poder ser aceptado por sectores de la población de ideas pacifistas. De ahí que Harry (hijo de los años sesenta), aunque esté en la guerra y sea un soldado, se niegue a matar. Recordando a Bartleby, el escribiente de Herman Melville y su continua respuesta: “preferiría no hacerlo” (“*I would prefer not to*”), Harry también sabe lo que no hará: “He has his own visceral knowledge. It comes to him as something he has known all along. He will not die for them. He will not die for anyone” (Charalambous 2006: 42).

En otra vuelta de tuerca de esta deconstrucción del mito del *digger* y una vez cometido el sacrilegio de la deserción, el protagonista acaba refugiado en la casa de una mujer francesa. A partir de este momento, los hechos narrados se convierten en una sucesión de afrentas al ideal oficial nacional nacido en Gallipoli en 1915.

Para empezar y ya evidenciada su condición de desertor, Harry Lambert, este particular anti-héroe masculino y australiano, se enamora de una mujer mayor que él, rompiendo así la innata y quizá genética tendencia varonil en favor de la juventud femenina no sólo presente en la literatura bélica sino presente también en los clásicos como fue el famoso caso, por ejemplo, del mismo Johann Wolfgang von Goethe y su conocido amor por Ulrike von Levetzow, cuarenta años más joven e inspiradora de la famosa *Elegía de Marienbad* (Eckermann 2005: 932).

Si en otras novelas anteriores era común el emparejamiento entre un soldado mayor y un soldado más joven e inexperto (*The Middle Parts of Fortune*, *When Blackbirds Sing* y en *Fly Away Peter*) en aras de representar en la narración otro tipo de *mateship* dual más protector y paternal que el grupal; en el caso de *Silent Parts*, a contracorriente una vez más, este emparejamiento no sólo se produce entre hombres sino entre una mujer mayor y un hombre más joven siendo, además, la mujer, en este *mateship* específico, la representante de la experiencia, de la sabiduría y de la fuerza de ambos:

He felt safe. He left all the risks and worry to me. Like a fool I was proud to keep it that way. I coddled him. I fretted over how he spent his days, whether he was bored or content, whether he had enough to stimulate him. A man loses his bearings so quickly. They don't know how to endure. (Charalambous 2006: 116)

Han pasado más de cien años desde que Barbara Baynton publicara *Squeaker's Mate* y su retrato, intentando sacar a la luz la marginada presencia de la mujer en el *bush*, tiene continuación, a modo de justicia poética, en esta novela. Incluso la tardía y feliz iniciación en el sexo del protagonista es atribuible a este personaje femenino de nombre Colombe: "At a certain point, he begins to participate, to want and need. He is determined to destroy something, to break or burst or burn up. Oh this sex, he knows what it is now!" (Charalambous 2006: 167)

Si bien es cierto que en la literatura bélica, en general, la presencia del *brothel*, por desgracia, es un elemento recurrente en la misma, por otro lado y en defensa de esta saga de *the middle-ground novels*, se puede aducir que las relaciones hombre/mujer no son tan vulgares ni tan físicamente perentorias como en otras novelas bélicas: así tenemos la relación romántica de Frank Jeffreys con Mary, por ejemplo, en *Flesh in Armour*, la relación de Dominic con Silvia y su mujer Helena en *When Blackbirds Sing* o la relación de Fairbairn y Nanette en *Crucible*. Pero también es cierto que *Silent Parts* representa un paso más al frente en la lucha por la igualdad de género. Esta igualdad, o desigualdad a favor de la mujer, ya se produce desde el momento que no comparten un idioma común para entenderse y que, para ello, se cambian los papeles tradicionales en esa casa a modo de remedo de isla de Julio Verne (mencionada en la novela a propósito) donde el protagonista fugitivo está recluido y donde la mujer, Colombe, por su preminencia, pasa a ser el equivalente de Robinson Crusoe y el desertor australiano, Harry Lambert, el equivalente de Viernes.

Por otro lado, en todas las anteriores novelas, pese a retratar a un individuo masculino complejo, incluso en sus relaciones sentimentales, en comparación con el *digger* sin fisuras; todas las relaciones amorosas representan un subtema, más o menos importante, dentro de la obra pero no logran soslayar el tema principal de todas ellas que no es otro que el de mostrar al hombre australiano en la Gran Guerra. Por el contrario, en esta novela de John Charalambous, publicada en el año 2006, se produce un vuelco en la trama clásica y el subtema sentimental desplaza en importancia al hasta hora tema prevalente del hombre en la guerra y, de esta manera, *Silent Parts* se convierte en una historia de amor moderna, entre personas sin prejuicios, y con la Primera Guerra Mundial de trasfondo.

No es baladí recordar que, a diferencia de las demás novelas mencionadas en este trabajo, esta obra tiene un final feliz en cuanto al éxito de la relación entre los dos protagonistas: la mujer y el hombre. La única excepción al respecto es *Benton's Conviction* pero en ella no se plantea como subtema argumental la relación amorosa y de poder entre los sexos. Simplemente, Amy, la mujer de David Benton, se limita a su papel tradicional sin mediar cuestionamiento de ningún tipo del mismo.

Por último, en relación al tema de las relaciones entre hombre y mujer en *Silent Parts*, cabe destacar el título y también la referencia intencionadamente amorosa que se hace del mismo en la novela: "He finds rest in her silent parts" (Charalambous 2006: 121), en comparación, por ejemplo, con la ya mencionada novela de Frederick Manning publicada bien como *Her Privates We* o bien como *The Middle Parts of Fortune* donde la referencia al cuerpo femenino puede resultar más procaz.

En ese continuum de deconstrucción del héroe australiano por antonomasia, el siguiente paso es el sarcasmo expresado por Colombe sobre uno de los hitos literarios del compañerismo en la guerra: "We few, we happy few, we band of brothers!" (Charalambous 2006: 113). Más importante aún en esta línea de escepticismo es el momento en que Harry Lambert, después de haber golpeado con la rabia del *misfit* a un intruso ladrón: "His rage rising like something expelled from his stomach" (Charalambous 2006: 221), se ve obligado a abandonar la casa y es detenido por la policía militar. Antes y después del juicio por desertión, su papel es el del castigado y explotado convicto en una muestra, pretendida o no por el autor, de la vuelta del *digger* a sus orígenes delictivos. Incluso se vislumbra una auténtica relación de *mateship* entre los australianos condenados en Francia como alegoría de aquellos otros condenados y enviados por los británicos a Australia: "It's a chummy beginning, cheerful and

ingratiating, the sort of all-in-the-same-boat camaraderie Harry only now discovers he's missed" (Charalambous 2006: 265). En este pasaje de la obra, queda de manifiesto el hecho de que, al ser desertor pero australiano, no será pasado por las armas de acuerdo con lo estipulado en el código militar de la colonia y de acuerdo también con las circunstancias políticas en Australia que desaconsejaban una mala publicidad en unos tiempos en que la cifras de reclutamiento eran cada vez menores.

Cumplida su condena, el protagonista se plantea, como el poeta Heinrich Heine en su poema *Lamentaciones*: "Ahora, ¿Adónde?; a dónde ir: Inglaterra, Australia, Francia..." (1981: 79) Y, de nuevo, Harry Lambert es un iconoclasta. Gran Bretaña, pese a sus lazos familiares como buen colonial, ya no es una opción para él: "He's seen enough of England to know it's not the land of hope and glory" (Charalambous 2006: 113). Australia, por otro lado, concita todas sus aversiones no ya como anti-héroe sino como un auténtico *anti-digger*: "Fuck their festering little town! They can practise their magnanimity on someone else! Fuck compulsion! Fuck sacrifice! Fuck Australia!" (Charalambous 2006: 289). El final de *Silent Parts* nos ofrece la última venganza del anti-digger: se instala definitivamente en un pequeño pueblo francés a la espera de que Colombe termine de cumplir su condena de cárcel por haber acogido en su casa a un desertor: Harry Lambert. En una última vuelta de tuerca del relato, el protagonista masculino se transmuta en Penélope esperando pacientemente la llegada de Ulises/Colombe.

Para terminar este análisis, hay que recordar dos aspectos: uno, los temas recurrentes de las novelas bélicas de la Gran Guerra y de esta serie y, otro, la organización de la estructura de esta obra. Por lo que respecta a los temas recurrentes, todos ellos no gozan de la preponderancia habitual y están sometidos, en esta ocasión, a la importancia

de la historia de amor como columna vertebral argumental de la novela. Una vez dicho lo anterior, cabe destacar la presencia de la naturaleza en la novela (con abundancia de pájaros y aves como en *Fly Away Peter*) pero también la dañina influencia de la guerra en la misma: "Instead there are sprays of blond roses, each small bloom perfectly bell-shaped, the outer petals tinged with pink. Beautiful as they are, they have a peculiar scent. He can't place it, not until they have spelled a dirty grey nectar into his hand. A viscous substance: machine oil" (Charalambous 2006: 90).

Respecto a la estructura, se presentan dos planos en el tiempo: el pasado relatado por Colombe y por la tercera persona del autor y el presente que viene dado por un intercambio de cartas entre familiares con la intención de aclarar el sino final de su familiar Harry Lambert que nunca regresó a Australia. Dentro de la estructura con saltos del presente al pasado y viceversa, es importante subrayar que los personajes femeninos tienen voz propia en primera persona en esta obra, quizás como manera de resaltar su importancia y centralidad en la historia, mientras que el punto de vista del protagonista masculino, lo aporta el narrador omnisciente.

Como colofón a todo lo anterior, se puede decir que Harry Lambert no sólo deserta de su país sino que deserta también de su lengua y de su familia. Toda la novela vuelve a ser un *bildungsroman* donde el personaje se transforma sin dejar de ser y actuar, en todo momento, como un *odd bird* en palabras recogidas del texto. Como novela escrita en este nuevo siglo que se hace eco de la cambiante asunción de la imagen del *digger* por parte de la sociedad australiana, nos queda la benevolente versión final de la sobrina-nieta sobre Harry Lambert: "I don't think we can tell anyone what to think of Harry Lambert. I suppose a man who runs away must be a dissenter" (Charalambous 2006: 295).



## Conclusiones

Te lo ruego, tranquilízame lo más rápidamente posible y dime que nuestros conciudadanos nos comprenden, nos sostienen y nos protegen como nosotros protegemos la grandeza del Imperio.

Si ha de ser de otro modo, si tenemos que dejar vanamente nuestros huesos calcinados por las sendas del desierto, entonces, ¡Cuidado con la ira de las legiones!

Marcus Flavinius

Centurión de la 2ª Cohorte de la Legión Augusta, a su primo Tertullus, de Roma.

(Lartéguy 1965: 1)

No han cambiado mucho las preocupaciones de los soldados desde que Marcus Flavinius escribiera a su primo Tertullus de Roma. El frente doméstico sigue siendo un motivo de inquietud para el que está destinado en el frente de combate enfrentándose a la muerte. Si este soldado, además, piensa que su sacrificio es inútil, la rabia o la depresión pueden hacer mella en su espíritu y en semejante estado (habitual en las guerras) la pretensión de construir una figura literaria como representación del excelente soldado que quiere consagrar el interés político imperante se presenta como una tarea harto difícil, al menos, en cuanto a la representación de una realidad compleja y fidedigna. Aún así, parte de la literatura bélica australiana sucumbe ante la exigencia política y nacional y ensalza, con mayor o menor fortuna, esta representación ideal del país, llámese *Anzac* o *digger*. Pero analizar esta literatura patriótica no ha sido el objetivo principal de esta tesis, aparte de ser el mayor mérito del autor Robin Gerster a finales de los años ochenta.

En este trabajo, por el contrario, se ha querido dar luz a aquellos combatientes (y a sus representaciones literarias) que no podían dejar de sentirse incómodos, cada uno con sus circunstancias, frente a una situación extrema, como es todo conflicto bélico, y también frente a un discurso oficial y patriótico que no los representaba. Se puede aducir

que este es el caso, en mayor o menor medida, de todos los que han participado en una guerra pero cabe objetar, a esta última aseveración, que las novelas aquí estudiadas muestran unos voluntarios (no profesionales) ajenos al discurso oficial de un país que todavía es muy joven históricamente y que se ha apoyado en proporcionar una versión nacional del soldado nacional como epítome de la nación y en plena construcción de la misma. Por tanto, asistimos de nuevo, en el siglo XX, al viejo intento que ha acompañado a la mayoría de las guerras entre países o pueblos: las crónicas de glorificación del guerrero propio, no sólo por sus méritos, de tenerlos, sino con una clara intención torticera. En el caso de Australia, la exaltación del *digger* sirve a la causa nacionalista como muestra de las específicas características de los australianos y, por ende, de Australia en un momento en que las colonias anglosajonas ya habían llegado a su mayoría de edad política. Estas supuestas diferencias entre los habitantes de la colonia y la metrópoli también se magnifican en el terreno militar con respecto al carácter y espíritu de los soldados de ambas naciones, estableciéndose, de manera lamentable, en el caso australiano, criterios supremacistas para justificar la especificidad del pueblo australiano. El autor Robin Gerster ya expuso este *big-noting* de la literatura bélica australiana en los años ochenta pero no reparó o no quiso reparar en que otra literatura bélica australiana también estaba allí. Una literatura, por cierto, de mayor calidad y que, si ha permanecido oculta, es porque siempre es muy difícil agrietar el discurso oficial dominante, y también específicamente masculino, que ha logrado calar en el imaginario épico nacional.

Por su parte, este grupo de novelas aquí analizadas no sólo suponen una afrenta a la versión militar correspondiente del discurso de construcción de una nación, Australia en este caso, sino que, además y para mayor molestia, vinculan al voluntario australiano y sus circunstancias con el resto de combatientes de otras procedencias nacionales, al

tiempo que, de esta manera lo universalizan, al universalizar el perenne retrato de la guerra. De ahí, quizás, que estas obras basadas en el individuo y sus problemas frente a los intereses, legítimos o no, de su país, puedan haber sido relegadas por incómodas frente a la realidad y la imagen que se han querido trasladar a la sociedad. Si a esto añadimos que las preocupaciones reales de los protagonistas son un reflejo de la crisis del individuo en la sociedad occidental, por otra parte, tan analizada en diversos campos a lo largo del siglo XX, podemos deducir que su presencia, la del *misfit*, no sólo es una afrenta sino que también desnuda a la literatura bélica australiana de argumentos supremacistas o, simplemente, diferenciadores.

Esta tesis doctoral se ha apoyado en la línea iniciada por la autora Clare Rhoden, con la cual se comparten varias premisas, pero he intentado ahondar en aquellos terrenos de crítica literaria que dicha autora dejó abiertos a partir de su artículo sobre la literatura del *middle-ground* en el año 2010. Del resultado de esta investigación surge una nueva figura, presente en todas las relevantes novelas analizadas, que confronta directamente al que se erige como arquetipo nacional del héroe australiano: el *digger*. Frente a las virtudes marciales, humanas y patrióticas de este último, aparece la figura del *misfit*. Un *misfit* que no surge por azar como tampoco ha surgido por azar el *digger* oficial. De ahí la necesidad de estudiar los orígenes sociales, económicos y políticos que están en el trasfondo tanto de la construcción de la figura del *digger* oficial como también de su desconstrucción, ejemplarizada en las obras aquí analizadas. Esta demolición, más que deconstrucción, de la figura, por antonomasia, del imaginario épico nacional es provocada por los diferentes *misfits* que protagonizan estas novelas: desde el que expresa una preocupación existencial y filosófica hasta el que se siente ajeno a todo y deserta tanto de la guerra como de su

propio país. Se trata, en cualquier caso, de un protagonista mucho más moderno y cercano a la realidad de las personas de la segunda mitad del siglo XX y del presente siglo XXI.

Quiero mencionar que este trabajo, como cualquier otro que se precie de contar con un mínimo rigor, ha tenido necesariamente unos límites y una extensión determinada en función del territorio que ocupan las *middle-ground novels* de la literatura bélica australiana sobre la Primera Guerra Mundial. Una vez acotado este campo de análisis y tras las pertinentes conclusiones, confío en que éstas puedan servir de ayuda para abrir las puertas a futuras investigaciones de crítica literaria como puede ser el caso de la investigación sobre la literatura bélica australiana sobre otras guerras posteriores a la Primera Guerra Mundial. Obviamente, esta futura investigación podrá estar basada o no en la premisa de partida de esta tesis: la existencia de la figura del *misfit* como alter ego (héroe/anti-héroe) del *digger* australiano. Por otro lado, queda también por delante toda una labor de crítica literaria en el terreno de la literatura bélica comparada entre países, como podría ser el caso de estudio, por ejemplo, de las representaciones personales y su uso político en la literatura bélica británica y australiana.

Por último y de acuerdo con lo así expresado en la novela *Fly Away Peter* del escritor David Malouf, se entra en la guerra por un hueco: “Often, as Jim later discovered, you entered the war through an ordinary looking gap in a hedge” (78), procede añadir que, a través de semejante hueco, bélico y literario, uno acaba encontrándose con todas las pasiones humanas.

### **Obras citadas:**

#### **Fuentes primarias**

- Boyd, Martin. *When Blackbirds Sing*. Ringwood: Penguin Books Australia Ltd. 1984.
- Charalambous, John. *Silent Parts*. Queensland: University of Queensland Press. 2006.
- Malouf, David. *Fly Away Peter*. London: The Random House Group Limited. 1999.
- Mann, Leonard. *Flesh in Armour*. Columbia: The Joseph M. Brucoli Great War Collections at the University of South Carolina. 2008. Impreso.
- Manning, Frederick. *Her Privates We. Introduction by William Boyd*. Chatham: Mackays of Chatham Ltd. 1999.
- *The Middle parts of Fortune Somme and Ancre*. Filiquarian Publishing, LLC. 2007.
- *Los favores de la guerra*. Barcelona: Sajalín Editores S.L. 2014.
- McKinney, John Phillip. *Crucible*. Sydney: Angus & Robertson Limited. 1935.
- Page, Geoff. *Benton's Conviction*. London: Angus & Robertson Publishers. 1985.

#### **Fuentes secundarias**

- Abbott, John Henry Macartney. *Tommy Cornstalk; Being Some Account of the Less Notable Features of the South African War From the Point of View of the Australian Ranks*. Memphis, Tennessee, USA: General Books. 2010.
- Ackerley, Joseph Randolph. *Mi padre y yo*. Barcelona: Compactos-Editorial Anagrama, S.A. 2005.
- Adam-Smith, Patsy. *The Anzacs*. Melbourne: Penguin Books Australia. 1991.
- Aldington, Richard. *Death of a Hero*. London: Penguin Books Ltd. 2013.
- Alighieri, Dante. *La Divina Comedia*. Bilbao: Editorial Cultura y Progreso, S. A. 1977.
- Andrews, Eric Montgomery. *The Anzac Illusion. Anglo-Australian relations during World War I*. Cambridge: Cambridge University Press. 1994.
- Aristófanes. *Las aves*. Consultado el 15 de noviembre de 2013.  
[<http://www.dominiopublico.es/libros/Aristofanes/Arist%C3%B3fanes%20-%20Las%20Aves.pdf>].

- Arroyo Vázquez, María Luz y Antonia Sagredo Santos. *Anglophone worlds from a historical and cultural perspective: United States and other English speaking countries*. Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces. 2010.
- Ashmead-Bartlett, Ellis. "Gallipoli and the Anzacs. The first report in Australia of the landing at Gallipoli". Reprinted from Hobart Mercury 12 May 1915. Department of Veterans' Affairs. Australian Government. 2010. Consultado el 19 de octubre de 2014. [<http://www.anzacsite.gov.au/landing/bartlett.html>].
- Asian Australian Studies Research Network. "Chinese Anzacs (Culture Victoria)". Consultado el 5 de septiembre de 2015. [<https://aasrn.wordpress.com/2015/04/08/resource-chinese-anzacs-culture-victoria/>].
- Australian Government-National Heritage Places. "Australian War Memorial and the Memorial Parade". Consultado el 20 de enero de 2014. [<http://www.environment.gov.au/heritage/places/national/war-memorial>].
- Australian War Memorial. "The Last Post Ceremony". Consultado el 23 de enero de 2014. [<https://www.awm.gov.au/events/last-post-ceremony>].
- Badsey, Stephen. "Mass Politics and the Western Front". BBC-History, 3 de marzo de 2011. Consultado el 23 de julio de 2014. [[http://www.bbc.co.uk/history/british/britain\\_wwone/war\\_media\\_01.shtml](http://www.bbc.co.uk/history/british/britain_wwone/war_media_01.shtml)].
- Ball, Martin. "Lost in the monumental landscape". Australian Humanities Review. Diciembre de 1998. Consultado el 9 de agosto de 2014. [<http://www.australianhumanitiesreview.org/archive/Issue-December-1998/ball2.html>].
- Barbusse, Henri. *El Fuego (Diario de una escuadra)*. Barcelona: Editorial Montesinos. 2009.
- Barker, Pat. *The Ghost Road*. London: Penguin Books Ltd. 2008.
- Barnes, John. "Legend". *Australian Civilisation*. Editado por Richard Nile. Melbourne: Oxford University Press. 1994.
- Bartra, Roger. *El mito del salvaje*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2012.
- Bayton, Barbara. *Bush Studies*. University of Sydney Library. 1997. Consultado el 8 de agosto de 2014. [<http://setis.library.usyd.edu.au/ozlit/pdf/p00031.pdf>].

- BBC-History. "1916 Easter Rising – Profiles – Edward Carson". 10 de octubre de 2014. Consultado el 7 de marzo de 2014.  
[<http://www.bbc.co.uk/history/british/easterrising/profiles/po02.shtml>].
- BBC-h2g2 - "Waterloo Teeth: A History of Dentures". 24 de agosto de 2005. Consultado el 16 de julio de 2014. [[http://h2g2.com/edited\\_entry/A5103271](http://h2g2.com/edited_entry/A5103271)].
- Beaumont, Joan. *Australia's war, 1914-18*. Sidney: Allen & Unwin Australia Pty Ltd. 1995.  
- *Australia's war, 1939-45*. Sidney: Allen & Unwin Australia Pty Ltd. 1996.  
- *Broken Nation: Australians in the Great War*. Crows Nest, New South Wales: Allen & Unwin. 2013.
- Becket, Samuel. *Happy Days*. London: Faber and Faber. 1978  
- *Waiting for Godot*. London: Palgrave Macmillan. 1987.
- Bennett, Bruce y Jennifer Strauss. *The Oxford Literary History of Australia*. Melbourne: Oxford University Press. 1998.
- Benjamin, Walter. *Illuminations*. London: Pimlico edition. 1999.
- Bergonzi, Bernard. *Heroes' Twilight*. Manchester: Carcanet Press Limited. 1996.
- Bill, James. "Book review: Beersheba: A journey Through Australia's Forgotten War by Paul Daley". News Weekly. 31 de Octubre de 2009. Consultado el 31 de enero de 2015.  
[<http://newsweekly.com.au/article.php?id=4073>].
- Blom, Philipp. *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*. Barcelona: Editorial Anagrama, S.A. 2010.
- Bollard, Robert. *In the Shadow of Gallipoli. The hidden history of Australia in World War I*. Sydney: NewSouth Publishing. 2013.
- Bond, Brian. *The Unquiet Western Front. Britain's role in literature and history*. Cambridge: Cambridge University Press. 2007.  
- *Survivors of a Kind. Memoirs of the Western Front*. London: Continuum UK. 2008.
- Bonikowski, Wyatt. *Shell Shock and the Modernist Imagination. The Death Drive in Post-World War I British Fiction*. Farnham-Surrey: Ashgate Publishing Limited. 2013.
- Boyd, Martin. *Day of My Delight*. Ringwood: Penguin Books Australia Ltd. 1986.
- Boyd, William. *Her Privates We. Introduction by William Boyd*. Chatham: Mackays of Chatham Ltd. 1999.

- Bracco, Rosa Maria. *Merchants of Hope. British Middlebrow Writers and the First world War, 1919-1993*. Oxford: Berg Publishers Limited. 1993.
- Bridges, Carl. "Anzac Day". *The Oxford Companion to Australian Military History* (second edition). Editado por Dennis, Peter; Grey, Jeffrey; Morris Ewan y Robin Prior. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- Brighton, Terry. *El Valle de la Muerte*. Barcelona: Editorial Edhasa. 2008.
- Brooke, Rupert. "The Soldier". The First World War Poetry Digital Archive. Consultado el 12 de septiembre de 2014.  
[<http://www.oucs.ox.ac.uk/ww1lit/education/tutorials/intro/brooke/vsoldier.html>].
- Burns, James Drummond. "The Bugles of England (For England)". Consultado el 5 de septiembre de 2015.  
[<https://www.scotch.vic.edu.au/greatscot/2003aprGS/27gallip.htm>].
- Caesar, Adrian. "National Myths of Manhood: Anzacs and Others". Editado por Bennett, Bruce y Jennifer Strauss. *The Oxford Literary History of Australia*. Melbourne: Oxford University Press. 1998.
- Campbell, Emma. "Revisiting the Charge at the Nek". Australian War Memorial. Tuesday 27 September 2011. Consultado el 2 de febrero de 2014. Blog.  
[<http://www.awm.gov.au/blog/2011/09/27/revisiting-the-charge-at-the-nek/>].
- Campbell, Joseph. *The Hero with A Thousand Faces*. Novato, California: New World Library. 2008.
- Camus, Albert. *El extranjero*. Madrid: Alianza Editorial. 1971.  
- *El hombre rebelde*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. 2000.  
- *La peste*. Barcelona: Editorial Edhasa. 2002.  
- *El mito de Sísifo*. Barcelona: Alianza Editorial. 2012.
- Canetti, Elias. *Masa y poder*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. 2000.
- Carlyon, Les. *Gallipoli*. London: Bantam Books. 2003.
- Céline, Louis-Ferdinand. *Viaje al fin de la noche*. Barcelona: Editorial Edhasa. 2011.
- Cervantes, Miguel de. *Los baños de Argel*. Consultado el 9 de agosto de 2014.  
[<http://miguelde.cervantes.com/pdf/Los%20Banos%20de%20Argel.pdf>].
- Citati, Pietro. *La luz de la noche. Los grandes mitos en la historia del mundo*. Barcelona: Seix Barral S.A. 1997.
- Clark, Axel, "Brennan, Christopher John (1870–1932)". Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 1979.



- Consultado el 14 de Agosto de 2014.  
[<http://adb.anu.edu.au/biography/brennan-christopher-john-5345>].
- Clark, Christopher. *The Sleepwalkers. How Europe Went to War in 1914*. London: Penguin Books Ltd. 2013.
- Cleary, Jon. *The Climate of Courage*. London: Collins. 1979.
- Coates, Donna. "War writing in Australia, Canada, and New Zealand". *The Cambridge Companion to the Literature of World War II*. Editado por Marina Mackay. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.
- Coleman, Verna. *The Last Exquisite. A portrait of Frederick Manning*. Melbourne: Melbourne University Press. 1990.
- Coles, Sarah. *Modernism, Male Friendship and the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press. 2007.
- Coffey, Thomas M. *Agony at Easter. The 1916 Irish Uprising*. Toronto: The Macmillan Company. 1969.
- Conrad, Joseph. *El corazón de las tinieblas*. Madrid: Alianza Editorial, S.A. 1998.
- Coogan, Tim Pat. *Wherever Green is Worn. The Story of the Irish Diaspora*. London: Arrow Books. The Random House Group Limited. 2002.
- Cook, Bernard A. *Women and War: A Historical Encyclopedia from Antiquity to the Present*. Santa Barbara, California: ABC-CLIO, Inc. 2006.
- Cowan, James. *The Maoris in the Great War*. East Sussex: The Naval and Military Press Ltd. 2004.
- Crane, Stephen. *El rojo emblema del valor*. Madrid: Diario El País, S. L. 2004.
- Crotty, Martin y Christina Spittel. "The One Day of the Year and All That: Anzac between History and Memory". *Australian Journal of Politics and History*. School of History, Philosophy, Religion and Classics, School of Political Science and International Studies. The University of Queensland and Blackwell Publishing Asia Pty Ltd. Volume 58. Issue 1 (2012): 123-131.
- Cummings, Philip. *The digger myth and Australian society: genesis, operation and review*. UNSW: Faculty of Arts & Social Sciences. 2004.
- Cusack, Dymphna y Florence James. *Come In Spinner*. London: Angus and Robertson Childrens. 1990.
- "Daisy Bates is still an enigma". *The Canberra Times*, 15 de octubre de 1994. Consultado el 5 de enero de 2013.

- National Library of Australia. Trove Digitised newspapers and more:  
[<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].
- Damousi, Joy. *The Labour of Loss. Mourning, Memory and War Time Bereavement in Australia*. Cambridge: Cambridge University Press. 1999.  
-“Review: *The Gates of Memory: Australian People’s Experiences and Memories of Loss and the Great War* by Tanja Luckins”. *The Age* April 9, 2004.  
Consultado el 14 de noviembre de 2014.
- Daniel, Michael. “Australian heroism remembered. Review: *Backs to the wall: A larrikin on the Western Front* by G.D. Mitchell with Robert Macklin”. *News Weekly*  
April 28, 2007. Consultado el 22 de enero de 2015.  
[<http://newsweekly.com.au/article.php?id=2831>].
- Das, Santanu. *Touch and Intimacy in First World War Literature*. Cambridge: Cambridge University Press. 2005.
- Davidson, Jim. “Also Under the Southern Cross: Federation Australia and South Africa - The Boer War and Other Interactions”. The 2011 Russell Ward Annual Lecture. *Journal of Australian Colonial History*, Vol. 14, (2012): 183-204. Consultado el 29 de septiembre de 2014.
- Davidson, Scott. “The First Significant Overseas War: Australians leave for the Waikato War in New Zealand (1863)”. *The Electronic Journal of Australian and New Zealand History*. 2000. Consultado el 10 de julio de 2014.  
[<http://www.jcu.edu.au/aff/history/articles/davidson.htm>].
- “Death of Mr. Howard Willoughby. A Distinguished Journalist”. *The Sydney Morning Herald*, 20 de marzo de 1908, p 7. National Library of Australia. Consultado el 13 de Agosto de 2013. Trove Digitised newspapers and more:  
[<http://trove.nla.gov.au/ndp/del/article/14920533>].
- Dennis, Peter; Grey, Jeffrey; Morris Ewan y Robin Prior. *The Oxford Companion to Australian Military History (second edition)*. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- Dixon, Miriam. *The Imaginary Australian. Anglo-Celts and Identity - 1788 to the present*. Sidney: University of New South Wales Press Ltd. 1999.
- Dobrez, Livio y Pat. “Old Myths and New Delusions: Peter Weir’s Australia”.  
Kunapi. Special Issue on War: Australia’s Creative Response. Volumen XVIII

- Numbers 2 and 3. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- Donaldson, Carina y Marilyn Lake. “Whatever happened to the anti-war movement? *What’s Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Editado por Lake, Marilyn; Reynolds, Henry; McKenna, Mark y Joy Damousi Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.
- Donne, John. “Poem: For Whom the Bell Tolls”. DLTK – Poems. Consultado el 20 de julio de 2014. [<http://www.dltk-poems.com/donne/bell/>].
- Dos Passos, John. *Three Soldiers*. London: Forgotten Books. 2012.
- Duffy, Carol Ann. “Last Post by Carol Ann Duffy”. *The Guardian*, 31 de julio de 2009. First World War. 100 years on. Consultado el 29 de octubre de 2014. [<http://www.theguardian.com/uk/2009/jul/31/carol-ann-duffy-last-post>].
- Dunne, Stephen. “The One Day of the Year, STC”. *The Sydney Morning Herald* April 4, 2003. Consultado el 8 de diciembre de 2014. [<http://www.smh.com.au/articles/2003/04/03/1048962876103.html>].
- Edwards, Giles. “How the Dreadnought sparked the 20th Century’s first arms race”. BBC News, 2 June 2014. Consultado el 10 de septiembre de 2014. [<http://www.bbc.co.uk/news/magazine-27641717>].
- Eckermann, J. P. *Conversaciones con Goethe*. Barcelona: Acantilado. 2005.
- Eksteins, Modris. *Rites of Spring. The Great War and the Birth of the Modern Age*. New York: First Mariner Books. 2000.
- Elsom, John. *Post-war British Theatre Criticism*. London: Routledge and Kegan Paul. 1981.
- Emmerson, Charles. *1913. The World before the Great War*. London: Vintage Books. 2013.
- Etccl, Pamela M. *Our Daily Bread: The Field Bakery & the Anzac Legend*. Tesis doctoral. Research Repository. Murdoch University. 2004. Consultado el 17 de abril de 2014. [[http://researchrepository.murdoch.edu.au/view/author/Etccl,\\_Pamela.html](http://researchrepository.murdoch.edu.au/view/author/Etccl,_Pamela.html)].
- Evans, Michael. “From Legend to Learning: Gallipoli and the Military Revolution of World War I”. Land Warfare Studies Centre. Working Paper No. 110, April 2000. [[http://army.gov.au/Our-future/Publications/Research-Papers/Working-Papers/~/\\_media/Files/Our%20future/LWSC%20Publications/WP/pdfs/wp110-From%20Legend%20to%20Learning\\_Michael%20Evans.pdf](http://army.gov.au/Our-future/Publications/Research-Papers/Working-Papers/~/_media/Files/Our%20future/LWSC%20Publications/WP/pdfs/wp110-From%20Legend%20to%20Learning_Michael%20Evans.pdf)].

- Firkins, Peter. *The Australians in Nine Wars. Waikato to Long Tan*. London: Pan Books Ltd. 1973.
- “First World War: The Soldier by Rupert Brooke”. *The Guardian*, 12 November 2008. Consultado el 13 de septiembre de 2014.  
[<http://www.theguardian.com/world/2008/nov/12/ruPERT-brooke-the-soldier>].
- Fitzhardinge, L. F. “Hughes, William Morris (Billy) (1862–1952)”. Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 1983. Consultado el 20 de octubre de 2014.  
[<http://adb.anu.edu.au/biography/hughes-william-morris-billy-6761/text11689>].
- Ford, Ford Madox. *The good soldier*. London: Everyman’s Library. Random Century Group Ltd. 1991.  
- *El final del desfile*. Barcelona: Random House Mondadori, S.A. 2009.
- French, Jackie. *A Rose for the Anzac Boys*. Sydney: Angus & Robertson. 2008.
- Fromkin, David. *A Peace to End All Peace. The Fall of the Ottoman Empire and the Creation of the Modern Middle East*. New York: Holt Paperbacks. 2009.
- Fuentes Codera, Maximiliano. Dossier. La Gran Guerra de los Intelectuales: España en Europa. *Ayer* 91/2013 (3): 13-31 ISSN: 1134-2277. Presentación de Maximiliano Fuentes Codera. Universitat de Girona. Consultado el 20 de diciembre de 2013.  
[<http://www.marcialpons.es/static/pdf/9788492820993.pdf>].
- Fussell, Paul. *The Great War and Modern Memory*. New York: Oxford University Press. 1977.  
- *Wartime*. Understanding and Behaviour in the Second World War. Oxford: Oxford University Press. 1990.
- Gammage, Bill. *The Broken Years: Australian soldiers in the Great War*. Canberra: Australian National University Press. 1974.  
- “Mitchell, George Deane (1894-1961)”. Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 2000. Consultado el 1 de febrero de 2015.  
[<http://adb.anu.edu.au/biography/Mitchell-george-deane-11137/text19835>].
- Ganaway, Bryan. “Review of Winter, Jay, Remembering War: The Great War between Memory and History in the Twentieth Century”. H-German, H-Net Reviews.

- November, 2006. Consultado el 16 de mayo de 2014.  
[<http://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=12567>].
- García Fernández, Aurora. *La revisión postcolonial de la historia de Australia en la obra de Patrick White y Peter Carey*. Tesis doctoral. Universidad de Oviedo. Servicio de publicaciones. 2001.
- García Gual, Carlos. *Diccionario de Mitos*. Barcelona: Editorial Planeta, S. A. 1992.
- Gardner, Frank. “Why were journalists threatened with execution in WW1?”  
BBCiWonder 2014. Consultado el 20 de octubre de 2014.  
[<http://www.bbc.co.uk/guides/zs9bwmn>].
- Garth, John. *Tolkien and the Great War: The Threshold of Middle-Earth*. London: HarperCollins. 2011.
- Glassop, Lawson. *We Were the Rats*. Victoria: Lloyd O’Neil Pty Ltd. 1982.
- Gerster, Robin. *Big-noting. The Heroic Theme in Australian War Writing*. Melbourne: Melbourne University Press. 1992.
- Gerster, Robin y Peter Pierce. *On the War-path. An Anthology of Australian Military Travel*. Melbourne: Melbourne University Press. 2004.
- Ghosh, Palas. “Native Americans: The Tragedy of alcoholism”. *International Business Times*. February 11, 2012. Consultado el 8 de marzo de 2014.  
[<http://pubs.niaaa.nih.gov/publications/arh22-4/253.pdf>].
- Gibbon, Edward. *Historia y decadencia del Imperio Romano. Edición abreviada*. Barcelona: Alba Editorial S.L. 2000.
- Gilchrist, Michael. *Daniel Mannix: Wit and Wisdom*. Melbourne: Freedom Publishing. 2004.
- Golding, William. *Lord of the Flies*. London: Faber and Faber Limited. 1971.
- Goldsworthy, Kerryn. “Martin Boyd (1893-1972)” editado por Jose, Nicholas y Mary Cunnane. *The Literature of Australia. An Anthology*. Melbourne: Allen & Unwin Pty Ltd. 2009.
- Gray, Louise. “Henry Reynolds. The Other Side of the Frontier: Aboriginal Resistance to the European Invasion of Australia”. Monash University. Sydney: UNSW Press, 2006.  
[[http://artsonline.monash.edu.au/colloquy/download/colloquy\\_issue\\_fifteen/reynolds.pdf](http://artsonline.monash.edu.au/colloquy/download/colloquy_issue_fifteen/reynolds.pdf)].

- Greenblatt, Stephen. *The Norton Anthology of English Literature. Eighth edition.* Volume 2. London: W.W. Norton & Company Ltd. 2000.
- Greenslade, Roy. “The Times war reporting”. *The Guardian* July 25, 2013. Blog. Consultado el 20 de febrero de 2014.  
[<http://www.theguardian.com/media/greenslade/2013/jul/25/thetimes-war-reporting>].
- Hall, Robert. “Aborigenes and Torres Strait Islanders in the Armed Forces”. Editado por Dennis, Peter; Grey, Jeffrey; Morris Ewan y Robin Prior. *The Oxford Companion to Australian Military History (second edition)*. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- Haig-Muir, Marnie. “The economy at war”. *Australia’s war, 1914-18*. Editado por Joan Beaumont, Joan. Sidney: Allen & Unwin Australia Pty Ltd. 1995.
- Harris, Alexander. “Settlers and Convicts; or, Recollections of Sixteen Years' Labour in the Australian Backwoods”. Sydney: Sydney University Library. 2003. Consultado el 4 de febrero de 2014.  
[<http://purl.library.usyd.edu.au/setis/id/harsett>].
- Harrison-Ford, Carl. *Fighting Words. Australian war writing*. Melbourne: Lothian Publishing Company Pty Ltd. 1986.
- Hawkes, Rob. *Ford Madox Ford and the Misfit Moderns: Edwardian Fiction and the First World War*. Houndmills-Basingstoke: Palgrave Macmillan. 2012.
- Haynes, Colonel John. “Donate to help build the Australian National Boer War Memorial. National Boer War Memorial Association. Consultado el 10 de noviembre de 2014.  
[<http://www.bwm.org.au/site/Donate.asp>].
- Heine, Heinrich. *Poemas*. Barcelona: Editorial Lumen. 1981.
- Hemingway, Ernest. *Adiós a las armas*. Barcelona: Editorial Lumen. 2013.
- Herbert, Xavier. *Soldiers’s Women*. London: Angus and Robertson Ltd. 1972.
- Heródoto. *Los nueve libros de la historia*. Tomo IV. Consultado el 21 de octubre de 2014.  
[<http://www.educ.ar/sitios/educar/recursos/ver?id=90204>].
- Hobsbawn, Eric. *Age of Extremes*. London: Abacus. 1995.
- Hogan, Susan. “Pankhurst, Adela Constantia (1885–1961)”. Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 1990.

- Consultado el 19 de octubre de 2014. [<http://adb.anu.edu.au/biography/pankhurst-adela-constantia-9275/text15787>].
- Holbrook, Carolyn. *Anzac, the Unauthorised Biography*. Sydney: University of South Wales Press Ltd. 2014.
- Homero. *La Odisea*. Consultado el 3 de mayo de 2014.  
[[www.ebooksbrasil.org/adobeebook/odisea.pdf](http://www.ebooksbrasil.org/adobeebook/odisea.pdf)].  
- La Ilíada. Consultado el 3 de mayo de 2014.  
[<http://www.ecdotica.com/biblioteca/Homero%20-20La%20II%C3%ADada.pdf>].
- Howard, Michael. *La primera guerra mundial*. Barcelona: Biblioteca de bolsillo. Crítica, S. L. 2008.
- Hynes, Samuel. *The Edwardian Turn of Mind*. London: Pimlico. 1968.  
- *A War Imagined*. London: Pimlico. 1990.  
- *The Soldier's Tale*. London: Pimlico. 1998.
- Hungerford, T. A. G. *The Ridge and the River*. London: Angus & Robertson Ltd. 1952.
- Hughes, Billy. "Election speeches, 1917".  
Museum of Australian Democracy. Consultado el 10 de octubre de 2014.  
[<http://electionspeches.moadoph.gov.au/speeches/1917-billy-hughes>].
- Hughes, Robert. *The Fatal Shore*. London: Vintage Books. 2003.
- Hughes, Ted. *From the Life and Songs of the Crow*. 1970. Consultado el 13 de enero de 2013.  
[<http://www.shigeku.org/xlib/lingshidao/waiwen/hughes.htm>].
- Inglis, K. S. *Sacred Places: War Memorials in the Australian Landscape*. Melbourne: Melbourne University Press. 2005.
- Inglis, K.S y Jany Brazier. "The Silent Sentinel: War Memorials in the Australian Landscape". Rutherford, Anna y James Wieland. Kunapipi. Special Issue on War: Australia's Creative Response. Volume XVIII Numbers 2 & 3, 1996. Editado por Rutherford, Anna y James Wieland. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- Innes, Christopher. *Modern British Drama 1890-1990*. Cambridge: Cambridge University Press. 1992.
- Institute for Culture and Society. "A Nation of "Good Sports"? Cultural Citizenship and Sport in Contemporary Australia". University of Western Sydney. Consultado el 5 de diciembre de 2014.

- Jackson, Gabriel (1997). *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*. Barcelona: Editorial Planeta, S.A. 1997.
- Jenkins, Roy. *Churchill*. Barcelona: Ediciones Península. 2001.
- Johnston, George. *My Brother Jack*. Sydney: CollinsAngusandRobertson Publishers Pty Limited. 1990.
- Jose, Nicholas y Mary Cunnane. *The Literature of Australia. An Anthology*. Melbourne: Allen & Unwin Pty Ltd. 2009.
- Judt, Tony. *Postguerra*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S.L. 2006.
- Jünger, Ernst. *Tempestades de acero*. Barcelona: Tiempo de Memoria. Tusquets Editores, S. A. 2008.
- Kavafis, Konstantino. *Poesías completas*. Madrid: libros Hiperión – Ediciones Peralta. 1978.
- Kelly, Paul. “The next Anzac century”. The Australian April 23, 2011. Consultado el 22 de septiembre de 2014.  
[[www.theaustralian.com.au/.../the-next-anzac-century](http://www.theaustralian.com.au/.../the-next-anzac-century)].
- Keneally, Thomas. *Gossip from the Forest*. London: Hodder and Stoughton Ltd. 1975.  
- *The Commonwealth of Thieves*. London: Vintage Books. 2007.  
- *The Widow and her Hero*. London: Hodder and Stoughton Ltd. 2008.
- Kennedy, Paul. *Preparing for the Twenty-First Century*. London: HarperCollinsPublisher. 1993.
- Kerr, Ruth. *Aboriginal Land Rights. A Comparative Assesment*. Queensland Parliamentary Library. Brisbane. 1991.
- Kipling, Rudyard.”Barrack-Room Ballads: Tommy”. Poetry lovers’ Page. 1892.  
Consultado el 2 de noviembre de 2014.  
[<http://www.poetryloverspage.com/poets/kipling/tommy.html>].
- Kissinger, Henry. *Diplomacia*. Barcelona: Ediciones B. 1996.
- Klein, Holger. *The First World War in Fiction*. Bristol: The MacMillan Press Ltd. 1976.  
-“The Structure of Frederick Manning’s War Novel Her Privates We”. Australian Literary Studies. October vol. 6 no.4 1974 (p 404-417).
- Knightley, Phillip. *The First Casualty: The War Correspondent as Hero and Myth-Maker from the Crimea to Iraq*. Baltimore: The John Hopkins University Press. 2004.  
-*Australia. A Biography of a Nation*. Sydney: Random House Australia (Pty) Limited. 2010.



- Kosinski, Jerzy. *The Painted Bird*. New York: Grover Press. 1995.
- Kurwingie 88. "Aboriginal Anzac". Kunapipi. Special Issue on War: Australia's Creative Response. Volumen XVIII Numbers 2 and 3. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- Laird, John Tudor. *Other Banners. An Anthology of Australian Literature of the First World War*. Canberra: The Australian War Memorial and the Australian Government Publishing Service. 1971.
- Lake, Marilyn; Reynolds, Henry; McKenna, Mark y Joy Damousi. *What's Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.
- Lake, Marilyn. "How do schoolchildren learn about the spirit of Anzac." *What's Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.
- Lambert, Eric. *The Veterans*. Melbourne: Corgi Childrens. Random House Australia. 1969.
- Larkin, Phillip. "MCMXIV". Poetry by Heart. 11 de septiembre de 2014. Consultado el 15 de febrero de 2015.  
[<http://www.poetrybyheart.org.uk/poems/mcmxiv/>].
- Lartéguy, Jean. *Los Centuriones*. Madrid: Ediciones Cid. 1965.
- Lawrence, Thomas Edward. *Los Siete Pilares de la Sabiduría*. Madrid: Huerga y Fierro editores, S.L. 1997.
- Lawson, Henry. "The Roaring Days". Australian Poetry Library. 1900. Consultado el 20 de mayo de 2014.  
[<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/lawson-henry/the-roaring-days-0002004>].
- "The Shearers". Australian Poetry Library. 1906. Consultado el 20 de mayo de 2014.  
[<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/lawson-henry/the-shearers-0108012>].
- "Who'll Wear the Beaten Colours?" 1907. Consultado el 6 de junio de 2014.  
[[www.telelib.com/.../L/.../whowearbeatencolours.html](http://www.telelib.com/.../L/.../whowearbeatencolours.html)].
- Levi, Primo. *If this is a Man. The Truce*. London: Vintage Books. 1996.
- Lévi-Strauss, Claude. *Tristes trópicos*. Barcelona: Círculo de Lectores, S. A. 1999.
- Lao-Tse. *Tao Te Ching*. Edición de Luis Racionero. Madrid: Ediciones Martínez Roca. 2012.
- López Barja de Quiroga, Pedro. "Sobre la guerra justa". Semata, Ciencias Sociais e

- Humanidades, Universidade de Santiago de Compostela, vol.23:61-75. 2011.  
Consultado el 8 de diciembre de 2013.  
[[www.academia.edu/1074270/\\_Sobre\\_la\\_guerra\\_justa](http://www.academia.edu/1074270/_Sobre_la_guerra_justa)].
- Lottman, Herbert R. *Albert Camus*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L., 2006.
- MacAulay, Lex. *When the buffalo fight*. New York: Bantam Books. 1987.
- Maclean, Pam. "War and Australian society". *Australia's war, 1914-18*. Editado por Joan  
Beaumont, Joan. Sidney: Allen & Unwin Australia Pty Ltd. 1995.
- Macleod, Jenny. *Reconsidering Gallipoli*. Manchester: Manchester University Press.  
2004.
- MacMillan, Margaret. *1914. De la paz a la guerra*. Madrid: Turner Publicaciones S.L.  
2013.
- MacMullin, Ross. "Disaster at Fromelles". Wartime Issue 36. Australian War Memorial.  
Consultado el 9 de septiembre de 2015.  
[<https://www.awm.gov.au/wartime/36/article.asp>]
- Malouf, David. *Johnno*. Ringwood, Victoria: Penguin Books Australia Ltd. 1976.  
Impreso.  
- *The Great World*. London: Vintage. 1999.
- Marwil, Jonathan. *Frederick Manning. An Unfinished Life*. Durham, North Carolina:  
Duke University Press. 1988.
- "Masculinity". International Society for First World War Studies. Collaborative  
Bibliography. Consultado el 17 de noviembre de 2014.  
[[http://www.firstworldwarstudies.org/bibliography-  
il.php?cID=W4Q4TBT8&t=Masculinity](http://www.firstworldwarstudies.org/bibliography-il.php?cID=W4Q4TBT8&t=Masculinity)].
- Masefield, John Masefield. "Six bob a day". *Fighting Words. Australian war writing*.  
Melbourne: Lothian Publishing Company Pty Ltd. 1986.
- Matthews, Brian. "Lawson, Henry (1867–1922)". Australian Dictionary of Biography.  
National Centre of Biography, Australian National University. 1986. Consultado  
el 14 de agosto de 2014.  
[<http://adb.anu.edu.au/biography/lawson-henry-7118/text12279>].
- McCrae, George Gordon. "Mamba The Bright Eyed". University of Sydney  
Library.1867. Consultado el 27 de junio de 2014.  
[<http://adc.library.usyd.edu.au/view?docId=ozlit/xml-main-texts/v00037.xml>].
- McCrae, John. "In Flanders Fields". First World War Poems – In Flanders Fields by John

- McCrae. Consultado el 13 de febrero de 2015.  
[<http://www.greatwar.co.uk/poems/john-mccrae-in-flanders-fields.htm>].
- McLoughlin, Kate. *The Cambridge Companion to War Writing*. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.
- McKernan, Michael. “The Home Front”. *The Oxford Companion to Australian Military History (second edition)*. Editado por Dennis, Peter; Grey, Jeffrey; Morris Ewan y Robin Prior. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- McKinney, John Phillip. *Crucible*. Sydney: Angus & Robertson Limited. 1935.
- McLoughlin, Kate. *The Cambridge Companion to War Writing*. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.
- Melville, Herman. *Bartleby, el escribiente*. Madrid: Editorial Siruela. 2012.
- Mills, Wallace (2010). Rhodes-Confession – University of Oregon. Consultado el 9 de julio de 2014.  
[<http://pages.uoregon.edu/kimball/Rhodes-Confession.htm>].
- Mitchell, George Deane. *Backs to the Wall. A larrikin on the Western Front*. Crows Nest, NSW, Australia: Allen & Unwin. 2007.
- Monash, Sir John. “The Aussie way of Discipline – The Heritage of the Great War”. 21 de octubre de 2014. Consultado el 20 de septiembre de 2014.  
[<http://www.greatwar.nl/downunder/aussies.html>].
- Monod, Jacques. *El azar y la necesidad*. Barcelona: Círculo de Lectores, S.A. 1999.
- Monument Australia (“Monument Australia” is a privately funded website and is not connected with any Commonwealth, State or Local Government Department or Agency). Consultado el 11 de abril de 2014.  
[<http://monumentaustalia.org.au/themes/conflict/spain/display/90184-spanish-civil-war-memorial>].
- Moore, Nicole (2005). “Secrets of the censors: Obscenity in the Archives”. National Archives of Australia. Australian Government. Consultado el 6 de agosto de 2014.  
[<http://www.naa.gov.au/about-us/grants/margaret-george/moore-paper.aspx>].
- Moradiellos, Enrique. *La historia contemporánea en sus documentos*. Barcelona: RBA Libros, S. A. 2011.

- Morgan, Kenneth O. (2002). "The Boer War and the Media (1899-1902)". *Twentieth Century British History*, 2002, 13: 1-116 - Oxford Univ Press. *Twentieth Century Brit Hist.* (2002) 13 (1): 1-16. doi: 10.1093/tcbh/13.1.1.
- Mosse, George. *Fallen Soldiers. Reshaping the Memory of the World Wars*. New York: Oxford University Press, Inc. 1990.
- Mowbray, Jemina. "Examining the Myth of the Pioneer Woman". University of Sydney. Eras Edition 8, November 2006. Consultado el 19 de junio de 2014. [<http://www.arts.monash.edu.au/eras>].
- Murray, Les. "The Trainee, 1914". Australian Poetry Library. 1965. Consultado el 19 de agosto de 2014. [<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/murray-les/the-trainee-1914-0560003>].
- "Visiting Anzac in the Year of Metrication". Australian Poetry Library. 1985. [<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/murray-les/visiting-anzac-in-the-year-of-metrication-0560076>].
- Nettelbeck, Amanda. "Languages of War, Class and National History: David's Malouf's Fly Away Peter". Kunapipi. Special Issue on War: Australia's Creative Response. Volumen XVIII Numbers 2 and 3. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- New Zealand History. "Gallipoli casualties by country". New Zealand Ministry for Culture and Heritage. Consultado el 21 de octubre de 2014. [<http://www.nzhistory.net.nz/media/interactive/gallipoli-casualties-country>].
- Niall, Brenda, "Boyd, Martin à Beckett (1893-1972)". Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 1993. Consultado el 14 de febrero de 2015. [<http://adb.anu.edu.au/biography/boyd-martin-a-beckett-9559/text16839>].
- Nile, Richard. *Australian Civilization*. South Melbourne: Oxford University Press Australia. 1994.
- Nietzsche, Friedrich. *Así Habló Zaratrusta*. Madrid: Alianza Editorial. 1981.
- *Más allá del bien y del mal*. Madrid: Alianza Editorial. 1997.
- O'Farell, Patrick. "Kelly, Michael (1850-1940)". Australian Dictionary of Biography. National Centre of Biography, Australian National University. 1983. Consultado el 12 de octubre de 2014. [<http://adb.anu.edu.au/biography/kelly-michael-6920/text12009>].

- O'Leary, John (2011). *Savage Songs and Wild Romances*. Amsterdam-New York: Editions Rodopi B.V. 2011.
- O'Malley, King. Parliament of Australia. Wednesday, 23 April 1902. Consultado el 23 de agosto de 2015.
- Oliver, Bobbie. 2000. "A Wanton Deed of Blood and Rapine: Opposition to Australian Participation in the Boer War", in Dennis & Grey (ed), *The Boer War: Army, Nation and Empire/the 1999 Chief of Army/Australian War Memorial Military History Conference*, Nov 1 1999, pp. 191-199. Canberra: Army History Unit, Department of Defence, Canberra ACT. [[http://espace.library.curtin.edu.au/cgi-bin/espace.pdf?file=/2012/04/02/file\\_1/180939](http://espace.library.curtin.edu.au/cgi-bin/espace.pdf?file=/2012/04/02/file_1/180939)].
- Osborne, John. *Look Back in Anger*. London: Faber & Faber. 1968.
- Otto, Peter. "Rereading David Malouf's Fly Away Peter: the Great War, aboriginal dispossession, and the politics of remembering". *Australian Literary Studies*. April 1, 2009. Consultado el 25 de enero de 2014. [<http://www.highbeam.com/doc/1G1-204850777.html>].
- Parfitt, George. *Fiction of the First World War. A Study*. London: Faber and Faber Limited. 1988.
- Page, Geoff. "Smalltown Memorials". *Australian Poetry Library*. 1975. Consultado el 3 de agosto de 2014. [<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/page-geoff>].
- Paterson, A. B. "Banjo". "On the Trek". *Australian Poetry Library*. 1902. Consultado el 27 de julio de 2014. [<http://www.poetrylibrary.edu.au/poets/paterson-a-b-banjo/on-the-trek-0004037>].
- Happy Dispatches*. 1934. Consultado el 20 de julio de 2014. [<http://gutenberg.net.au/ebooks06/0603451h.html>].
- Peake, Ross. "Push steps up for a Boer War memorial". 14 de mayo de 2013. *The Canberra Times*. Consultado el 25 de noviembre de 2014. [<http://www.canberratimes.com.au/act-news/push-steps-up-for-a-boer-war-memorial-20130513-2jimb.html#ixzz2xNWPgmQg>].
- "Horseman readied for parade". 25 de junio de 2013. *The Canberra Times*. Consultado el 25 de noviembre de 2014. [<http://www.canberratimes.com.au/act-news/horseman-readied-for-parade-20130624-2ot22.html#ixzz2xNahVwOS>].
- Pérez Fardalez, E.A.: "El problema del móvil de la historia", en *Contribuciones a las*

- Ciencias Sociales, noviembre 2010. Consultado el 7 de septiembre de 2014.  
[<http://www.eumed.net/rev/cccss/10/eapf.htm>].
- Perkins, Elizabeth. "Literary Culture 1851-1914: Founding a Canon". Bennett, Bruce y Jennifer Strauss. *The Oxford Literary History of Australia*. Melbourne: Oxford University Press. 1998.
- Perloff, Marjorie. "The Great War and the European avant-garde". *The Cambridge Companion to the Literature of the First World War*. Editado por Vincent Sherry. Cambridge: Cambridge University Press. 2005.
- Phillips, E. (1885). *Out in the Soudan: a story of the war*. Digital Collection-Books. National Library of Australia. Consultado el 29 de junio de 2014.  
[<http://catalogue.nla.gov.au/Record/987638>].
- Pierce Peter. "Literature. War in Australia". *The Oxford Companion to Australian Military History (second edition)*. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- Platón. "Crátilo (diálogo)". Platón – Crátilo – Edu MEC. Consultado el 23 de junio de 2014. [[http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital/libros/P/Platon%20-%20Cratilo.pdf](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Platon%20-%20Cratilo.pdf)].
- Plowman, Peter. *Across the Sea to War*. Sydney: Rosenberg Publishing Pty Ltd. 2003.
- Polhemus M, Robert y Roger B. Henkle. *Critical Reconstructions. The relationship of Fiction & Life*. Stanford, California: Stanford University Press. 1994.
- Portales, Marco. "Writing History: Subjective Authoritativeness". *New Literary History*, 18 (1987): 461-466. Consultado el 17 de febrero de 2015.
- Purseigle, Pierre. "Propaganda and the tragedy of consent". *The Telegraph* November 1, 2013. Consultado el 30 de marzo de 2014.  
[<http://www.telegraph.co.uk/...war...war/.../world-war-one-...> Part three of 12.].
- Racionero, Luis. *El genio del lugar*. Barcelona: Editorial Planeta S.A. 1997.
- Raleigh, John Henry. "The finest and noblest book of men in war": Frederick Manning's *Her Privates We*". Ed. Polhemus M, Robert y Roger B. Henkle. *Critical Reconstructions. The relationship of Fiction & Life*. Stanford, California: Stanford University Press. 1994.
- Rambaud, Patrick. *La Batalla*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, S. A. 1998.
- Remarque, Erich Maria. *All Quiet on the Western Front*. London: Vintage Books. 2005.
- Renes, Martin. "The Stolen Generations, a Narrative of Removal, Displacement and

Recovery”. February 18, 2008. Consultado el 2 de diciembre de 2014.

[<http://www.ub.edu/dpfilsa/3renes.pdf>].

Reynolds, David. *The Long Shadow. The Great War and the Twentieth Century*.

London: Simon and Schuster UK Ltd. 2013.

Reynolds, Henry. “Colonial Cassandras: Why weren’t the warnings heeded?” *What’s Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Editado por Lake, Marilyn; Reynolds, Henry; McKenna, Mark y Joy Damousi. Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.

-“Are nations really made in war?” *What’s Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Editado por Lake, Marilyn; Reynolds, Henry; McKenna, Mark y Joy Damousi. Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.

Reynolds, Henry y Marilyn Lake. “Moving on”. *What’s Wrong with Anzac? The Militarisation of Australian History*. Editado por Lake, Marilyn; Reynolds, Henry; McKenna, Mark y Joy Damousi. Sydney: University of New South Wales Press Ltd. 2010.

Reynolds, Margaret.”Women”. *Australian Civilisation*. Editado por Richard Nile. South Melbourne: Oxford University Press Australia. 1994.

Rhoden, Clare. “What’s missing in this picture? The ‘middle parts of fortune’ in Australian Great War literature”. *Philament-Borders, Regions, Worlds-* Issue 16. The University of Sydney. 2010. Consultado el 5 de mayo de 2012.

[<http://sydney.edu.au/arts/.../philaments/issue16.../RHODEN>].

-“Ruins or Foundations: Great War literature in the Australian curriculum”. *Journal of the Association for the Study of Australian Literature*, Vol 12, No 1 (2012).

Consultado el 7 de octubre de 2014.

-“Only We Humans Can Know”: David Malouf and War”. *Journal of the Association for the Study of Australian Literature*. 14 (2) 2014. Consultado el 30 de julio de 2014.

[<http://www.nla.gov.au/openpublish/index.php/jasal/article/viewArticle/2261>].

- “Lovely Boys, Good Blokes, and Bonzer Bints: Love and Eroticism in British and Australian Great War Narratives.” *Antipodes* 28, no. 1 (June 2014): 155–65. doi:10.13110/antipodes.28.1.0155. Consultado el 7 de octubre de 2014.

- The Purpose of Futility: Writing World War I, Australian Style*. Perth: University of Western Australia Publishing. 2015.
- Ribas Segura, Catalina. *Neither here and nor there does water quench our thirst: Duty, Obedience and Identity in Greek-Australian and Chinese-Australian Prose Fiction, 1971-2005*. Universitat de Barcelona.
- Roberts, David Andrew. "Russel Ward and the Convict Legend". *Journal of Australian Colonial History*, Vol. 10, No. 2, 2008. Consultado el 23 de agosto de 2014. [[http://www.academia.edu/248587/Russel\\_Ward\\_and\\_the\\_Convict\\_Legend](http://www.academia.edu/248587/Russel_Ward_and_the_Convict_Legend)].
- Robson, L.L. en Beaumont, Joan. *Australia's war, 1914-18*. Sidney: Allen & Unwin Australia Pty Ltd. 1995.
- Ross, Thomas. "Colony and Empire. Australia's Subservient Relationship with Britain". Consultado el 25 de octubre de 2014. [<http://home.alphalink.com.au/~eureka/ozcol.htm>].
- Roth, Joseph. *La marcha de Radetzky*. Barcelona: Edhasa. 1989.
- Rutherford, Andrew. *The Literature of War. Studies in heroic virtue*. London: The MacMillan Press Ltd. 1989.
- Rutherford, Anna y James Wieland. Kunapipi. Special Issue on War: Australia's Creative Response. Volume XVIII Numbers 2 & 3, 1996. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- Said, Edward W. (1993). *Culture and Imperialism*. London: Chatto & Windus Ltd. 1993.
- Sánchez Ron, José Manuel. *Como al león por sus garras*. Madrid: Editorial Debate, S.A. 1999.
- Semmler, Clement. "Paterson, Andrew Barton (Banjo) (1864–1941)". *Australian Dictionary of Biography*. National Centre of Biography, Australian National University. Consultado el 10 de agosto de 2014. [<http://adb.anu.edu.au/biography/paterson-andrew-barton-banjo-7972/text13883>].
- Seymour, Alan; Stewart, Douglas y Hal Porter. *Three Australian plays: The One Day of the Year, Ned Kelly, The tower*. Ringwood: Penguin Books. 1963.
- Shakespeare, William. *The Tragedy of Hamlet, Prince of Denmark*. Consultado el 23 de abril de 2014. [<http://www.w3.org/People/maxf/XSLideMaker/hamlet.pdf>].
- Macbeth*. London: Penguin Books Ltd. 1995.
- *King Henry the Fourth, Part 1: Act 4, Scene 1*. Consultado el 1 de septiembre de 2014. [<http://shakespeare.mit.edu/1henryiv/1henryiv.4.1.html>].



- The Life of Henry the Fifth*, Act 1, Scene 1. Consultado el 9 de febrero de 2015.  
[<http://shakespeare.mit.edu/henryv/full.html>].
- Sherry, Vincent. *The Great War and the Language of Modernism*. New York: Oxford University Press, Inc. 2004.
- The Cambridge Companion to the Literature of the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press. 2005.
- Sillitoe, Alan. *The Loneliness of the Lone-Distance Runner*. London: Star. 1975.
- Smith, C. N. "The Very Plain Song of It: Frederick Manning, Her Privates We", *The First World War in Fiction*. Editado por Holger Klein. London: The Macmillan Press Ltd. 1976.
- Spittel, Christina. "The deepest sorrow in their hearts": Grief and Mourning in Australian Novels about the First World War [online]. In: Crotty, Martin (Editor). *When the Soldiers Return: November 2007 Conference Proceedings*. Brisbane: University of Queensland, School of History, Philosophy, Religion and Classics, 2009: 26-33. Consultado el 26 de abril de 2015.
- "A Portable Monument? : Leonard Mann's Flesh in Armour and Australia's Memory of the First World War". *Book History*, Volume 14, 2011, pp. 187-220. Published by The Johns Hopkins University Press. Consultado el 3 de noviembre de 2013.
- Stanley, Peter. "Australia in World War One". BBC- History. 2011. Consultado el 11 de octubre de 2014.  
[[http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/australia\\_01.shtml](http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/australia_01.shtml)].
- Stoker, Bram. *Dracula*. London: Penguin Books, Ltd. 1986.
- Stoppard, Tom. *Rosencrantz and Guildenstern Are Dead*. New York: Grove Press. 1973.
- Stow, Randolph. *The Merry-Go-Round in the Sea*. London: Penguin Books Ltd. 1965.
- Sunday Times* (Sydney). 15 de octubre de 1899: 8. National Library of Australia. Consultado el 4 de junio de 2014.  
Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].
- Tamames, Ramón. *Estructura Económica Internacional*. Madrid: Alianza Universidad. 1991.
- Tate, Trudi. *Modernism, History and the First World War*. Manchester: Manchester University Press. 1998.
- Thatcher, Margaret. *Los años de Downing Street*. Madrid: Ediciones El País, S. A. y

Aguilar S. A. de ediciones. 1993.

“The Anzac Acronym”. Australian War Memorial. Consultado el 11 de diciembre de 2013. [[www.awm.gov.au/encyclopedia/anzac/acronym/](http://www.awm.gov.au/encyclopedia/anzac/acronym/)].

*The Argus*, 20 de agosto de 1863: 4. National Library of Australia. Consultado el 20 de febrero de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Argus*, 1 de septiembre de 1863: 4. National Library of Australia. Consultado el 22 de febrero de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Argus*, 1 de agosto de 1914: 19. National Library of Australia. Consultado el 7 de mayo de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Argus*, 8 de noviembre de 1917: 8. National Library of Australia. Consultado el 1 de julio de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

“The Australian gold rush”. Australian Government. Consultado el 1 de agosto de 2014. [<http://australia.gov.au/about-australia/australian-story/austn-gold-rush>].

“The Last Post”. Australian War Memorial. Consultado el 2 de noviembre de 2014. [<https://www.awm.gov.au/commemoration/customs/last-post/>].

*The Sydney Morning Herald*, 22 de agosto de 1863, p 7. National Library of Australia. Consultado el 19 de febrero de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Sydney Morning Herald*, 1 de septiembre de 1863, p 6. National Library of Australia. Consultado el 19 de febrero de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Sydney Morning Herald*, 4 de marzo de 1885, p 6. National Library of Australia. Consultado el 22 de febrero de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Sydney Morning Herald*, 6 de octubre de 1899, p 5. National Library of Australia. Consultado el 3 de marzo de 2014.

Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].

*The Sydney Morning Herald*, 30 de octubre de 1899, p 7. National Library of Australia. Consultado el 4 de marzo de 2014.

- Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].  
*The Sydney Morning Herald*, 17 de febrero de 1900, p 9. National Library of Australia.  
Consultado el 10 de mayo de 2014.
- Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].  
*The Sydney Morning Herald*, 17 de julio de 1919, p 7. National Library of Australia.  
Consultado el 24 de octubre de 2014.
- Trove Digitised newspapers and more: [<http://trove.nla.gov.au/newspaper/result>].  
*The Sydney Morning Herald*, 29 de octubre de 2013.  
Consultado el 6 de junio de 2014.
- [<http://www.smh.com.au/federal-politics/political-news/long-war-ends-with-hope-says-tony-abbott-20131028-2wc4j.html#ixzz31yBDCb97>].
- Thoreau, Henry David: *Walden, la vida en los bosques*. 1854.  
[<http://webs.uvigo.es/consumoetico/textos/walden.pdf>].
- Todman, Dan. *The Great War. Myth and Memory*. London: Bloomsbury Publishing Plc. 2005.
- Tolstói, Lev. *Guerra y Paz*. Barcelona: Editorial Random House Mondadori, S. L. 2012.
- Travers, Tim. *Gallipoli-1915*. Gloucestershire: Tempus Publishing Limited. 2004.
- Trevelyan, George Macaulay. *British History in the Nineteenth Century and After: 1782-1919*. London: Penguin Books, Ltd. 1965.
- Trinder, Tommy. *Oversexed, overpaid and overhere*. The Phrase Finder. Consultado el 12 de Agosto de 2015.  
[<http://www.phrases.org.uk/meanings/oversexed-overpaid-and-over-here.html>].
- Trotsky, Leon (1930). *My Life*. Marxists Internet Archive. Consultado el 29 de agosto de 2014. [<https://www.marxists.org/archive/trotsky/1930/mylife/1930-lif.pdf>].
- Trotter, David. "The British novel and the war". Editado por Vincent Sherry. *The Cambridge Companion to the Literature of the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press. 2005.
- Trumbo, Dalton. *Johnny got his gun*. London: Penguin Books Ltd. 2001.
- Tuchman, Barbara. *Los cañones de agosto. Treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. Barcelona: RBA Coleccionables, S.A. 2006.
- Twomey, Christina. "Trauma and the reinvigoration of Anzac". History Australia. Volume 3. December 2013. Consultado el 22 de octubre de 2014.

- Tzu, Sun. *El arte de la guerra*. Madrid: Ediciones Martínez Roca, S.A. 2006.
- Ural, Serpil. *Candles at Dawn*. Balmain NSW: Limelight P. 2004.
- Unkles, James. "Long time to undo Boer War miscarriage of military justice against Morant and co". *The Australian* August 17, 2013. Consultado el 16 de noviembre de 2014.  
[<http://www.theaustralian.com.au/news/features/long-time-to-undo-boer-war-miscarriage-of-military-justice-against-morant-and-co/story>].
- Van Dyk, Robyn. "Aboriginal Anzacs". Australian War Memorial. Thursday 24 April 2008. Blog. Consultado el 22 de noviembre de 2014.  
[[http://www.awm.gov.au/aboriginal\\_anzacs/blog](http://www.awm.gov.au/aboriginal_anzacs/blog)].
- Vargas Llosa, Mario. *El sueño del celta*. Barcelona: Editorial Alfaguara. 2010.
- Vázquez, Francisco. *El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre*. Madrid: El Libro de Bolsillo-Alianza Editorial, S. A. 1989. Impreso.
- Von Clausewitz, Carl. *On War*. Ware, Hertfordshire: Wordsworth Editions Limited. 1997.
- Walker, Brendan. *The Wing of Night: (a Novel of Love and War)*. Camberwell Victoria: Viking Australia. 2005.
- Walker, Shirley. "A Man Never Knows his Luck in South Africa": Some Australian Literary Myths from the Boer War". Kunapipi. Special Issue on War: Australia's Creative Response. Editado por Rutherford, Anna y James Wieland. Volumen XVIII Numbers 2 and 3. Wollongong: Dangaroo Press. 1997.
- *The Ghost at the Wedding: a True Story*. Camberwell Victoria: Penguin Books. 2009.
- "Taking Miles Franklin to the Voortrekkers: Memoir". 2012. Consultado el 27 de abril de 2014.  
[<http://www.ub.edu/dpfilsa/coolabah9walker.pdf>].
- Ward, Glenyse. *Wandering Girl*. Broome, Western Australia: Magabala Books Aboriginal Corporation. 1987.
- Ward, Russel. *The Australian Legend*. Melbourne: Oxford University Press. 1966.
- Warner, Philip. *Kitchener. The man behind the legend*. London: Cassell Military Paperbacks. 2006.
- Waugh, Evelyn. *Retorno a Brideshead*. Barcelona: Tusquets Editores. 1990.
- Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Ediciones

- Orbis, S.A. 1985.
- Webby, Elizabeth. *The Cambridge Companion to Australian Literature*.  
Cambridge: Cambridge University Press. 2000.
- "Literature". *Dictionary of Sydney*. 2008. Consultado el 5 de agosto de 2014.  
[<http://dictionaryofsydney.org/entry/literatura>].
- Barbara Bayton. *The Literature of Australia. An Anthology*. Jose, Nicholas y  
Cunnane, Mary. Melbourne: Allen & Unwin Pty Ltd. 2009.
- Wevers, Lydia. "Becoming Native: Australian Novelists and the New Zealand Wars".  
*Australian Literary Studies*, Vol. 22, No. 3, May 2006: 319-328. ISSN: 0004-9697.
- White, Patrick. *The Tree of Man*. London: Penguin Books, Ltd. 1961.
- *Voss*. London: Vintage Classics. 1994.
- White, Richard. *Inventing Australia*. Sydney: Allen & Unwin. 1981.
- Wieland, James. "What do you think of this Card?" Postcards to and from Australia  
During The First World War". Kunapipi. Special Issue on War: Australia's  
Creative Response. Volumen XVIII Numbers 2 and 3. Wollongong: Dangaroo  
Press. 1997.
- Wilde, William; Hooton, Joy y Barry Andrews. *The Oxford Companion to Australian  
Literature*. Melbourne: Oxford University Press. 1985.
- Williams, Glyn y John Ramsden. *Ruling Britannia. A Political History of Britain  
1688-1988*. New York: Longman Inc. 1990.
- Wilson, Graham. "Wazza riots". *The Oxford Companion to Australian Military History  
(second edition)*. Editado por Dennis, Peter; Grey, Jeffrey; Morris Ewan y Robin  
Prior. Sydney: Oxford University Press-Australia and New Zealand. 2008.
- Winter, Jay. *The Experience of World War I*. New York: Oxford University Press. 1989.
- *Sites of Memory, Sites of Mourning*. Cambridge: Cambridge University Press.  
1995.
- Wittmann, Anna M. "Literature and World War I". *World War I: the definitive  
encyclopedia and document collection*. California: ABC-CLIO/Greenwood Press.  
2014.
- Wohl, Robert. *The Generation of 1914*. London: Weidenfeld and Nicolson Ltd. 1980.
- Yourcenar, Marguerite. *Memorias de Adriano*. Barcelona: Editorial Edhasa. 1992.
- Zweig, Stefan. *El mundo de ayer*. Memorias de un europeo. Barcelona: Editorial  
Acantilado. 2013.

